

EL DESAFÍO DE LOS ARCHIVOS EN LA PRÁCTICA HISTORIOGRÁFICA

Sobre propuestas y análisis en las
experiencias de Argentina y Brasil

Sandra R. Fernández
Moiseis de Oliveira Sampaio
(coordinadores)

CONICET



I S H I R



UNEB

UNIVERSIDADE DO
ESTADO DA BAHIA

Sandra R. Fernández
Moiseis de Oliveira Sampaio
(coordinadores)

El desafío de los archivos en la práctica historiográfica.

Sobre propuestas y análisis en las experiencias de
Argentina y Brasil



El desafío de los archivos en la práctica historiográfica : sobre propuestas y análisis en las experiencias de Argentina y Brasil / Sandra Fernández... [et al.] ; Compilación de Sandra R. Fernández ; Moiseis De Oliveira Sampaio. - 1a ed - Rosario : ISHIR - Instituto de Investigaciones Socio-históricas Regionales del CONICET ; Salvador de Bahia : Universidade do Estado da Bahia, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-47052-8-0

1. Archivología. 2. Digitalización. 3. Historiografía. I. Fernández, Sandra II. Fernández, Sandra R., comp. III. De Oliveira Sampaio, Moiseis, comp.
CDD 907.2

Autoridades Ediciones ISHIR

Directora: Sandra R. Fernández

Vice-director: Darío G. Barriera

Comité Editorial

Sandra R. Fernández

Darío G. Barriera

Ronen Man

Carolina Piazzì

Guillermo Ferragutti

Este libro ha sido evaluado por expertxs externxs a la institución editora que han recomendado su publicación.

Diseño y maquetación: Guillermo Ferragutti

© De la presente edición

Investigaciones Socio-históricas Regionales, ISHIR (CONICET-UNR), 2024.

CCT-Rosario

Ocampo y Esmeralda (2000), Rosario.

Todos los derechos reservados

ÍNDICE

9	INTRODUCCIÓN
11	Del diálogo a la práctica, una puesta en común. Los archivos en clave regional/local en la experiencia de investigación de Argentina y Brasil. Moiseis de Oliveira Sampaio y Cecilia Módena
25	Capítulo 1: Cuadernos de laboratorio. Una entrada a la curación, digitalización y contextualización de colecciones en ciencia y técnica. Sandra Rita Fernández.
37	Capítulo 2: Exploração de Carbonato na Chapada Diamantina nas primeiras décadas do século XX. Uma Ponte entre a História Regional e Global. Moiseis de Oliveira Sampaio
53	Capítulo 3: Voces que enlazan papeles. Leer un archivo personal a la luz de las fuentes orales. Laura Pasquali
69	Capítulo 4: Produção historiográfica e pesquisa arquivística faces e impasses de acervos dos sertões da Bahia. Maria de Fátima Novaes Pires
87	Capítulo 5: Consideraciones teóricas y metodológicas para la construcción de un archivo histórico sobre el alcohol con la excusa de un análisis descentrado. Paula Sedran
107	Capítulo 6: Inventários e testamentos como fontes para estudo da vida social no alto sertão da Bahia, século XIX. Paulo Henrique Duque Santos.

- 121** Capítulo 7: **El Catálogo Colectivo digital. Una experiencia de búsqueda abierta y en línea en bases de datos históricas específicas. Aportes metodológicos en base a las humanidades digitales.**
Ronen Man
- 139** Capítulo 8: **Registros paroquiais, bancos de dados e a construção de trajetórias de famílias negras (Bahia, século XIX).**
Jackson Ferreira
- 159** Capítulo 9: **Figuras y voces fuera de la ley. Una aproximación al ejercicio ilegal de la medicina en fuentes judiciales y prensa escrita en argentina (siglos XVIII-XX).**
Dolores Rivero
- 177** Capítulo 10: **Recortes de um mestiço sertão: indígenas, negros e seus descendentes nos registros paroquiais (freguesia da Barra do Rio Grande do Sul, sertão do rio São Francisco – século XVIII).**
Elisangela Oliveira Ferreira
- 197** Capítulo 11: **Archivos, fuentes y problemas en el estudio del pasado ferroviario santafesino.**
Luisina Agostini
- 209** Capítulo 12: **Alguns nomes, múltiplos arquivos: Busca nominativa, fundos arquivísticos e a construção da História.**
Cândido Domingues
- 229** Capítulo 13: **Poniendo el foco en lo local. Algunas reflexiones sobre experiencias de digitalización de documentación histórica en la provincia de Santa Fe, Argentina.**
Rocío Lescano

- 247** Capítulo 14: **Processos tecnológicos, interatividade e ensino de história. Fontes históricas como estratégias pedagógicas na Universidade do Estado da Bahia - CAMPUS XVI – IRECÊ/BA.**
Tânia Maria Hetkowski
Tarsis de Carvalho Santos
- 259** Capítulo 15: **Participación femenina en los egresos de la Universidad Nacional de Rosario. Informe de avance a partir de la recuperación de los libros de títulos.**
Tania Corsetti
Gisela Figueroa

INTRODUCCIÓN

DEL DIÁLOGO A LA PRÁCTICA, UNA PUESTA EN COMÚN

LOS ARCHIVOS EN CLAVE REGIONAL/LOCAL
EN LA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN DE
ARGENTINA Y BRASIL

MOISEIS DE OLIVEIRA SAMPAIO

Universidade do Estado da Bahia (UNEB)

CECILIA MODENA

Universidad Nacional de Rosario (UNR)

A comienzos de este año se llevó adelante en formato híbrido el **II Conversatorio Argentina y Brasil en la investigación regional/local. El desafío de los archivos en la práctica historiográfica / II Dialogo Argentina Brasil na pesquisa Regional/Local o desafio dos arquivos na pratica historiográfica**. La meta era la de continuar con la discusión de los desafíos de la práctica historiográfica en clave instrumental, haciendo énfasis en cuál es la praxis para intervenir alrededor de la recuperación de corpus documentales que hacen a la iniciativa de investigación regional/local.

Los archivos y fondos documentales tienen un profundo cariz espacial. Se constituyen y nutren en su génesis como espacios de resguardo patrimonial. Su uso y sistematización hace posible matrices de investigación localizadas que permiten escalas de análisis enfocadas en problemáticas “en territorio”.

Pensar “en su lugar”, parafraseando a Anaclet Pons y Justo Serna, hace viable no sólo problematizar sobre temáticas que se cifran desde dimensiones regionales y locales sino en entender que la posibilidad de emprender ciertas investigaciones se debe a la

disposición de materiales documentales que administrativa, social y políticamente se nutren de lo territorial.

Desde hace mucho tiempo, se podría decir más de tres décadas, se viene discutiendo la disposición de la Historia regional y local (HRyL), en su capacidad de traducir problemas que, desde perspectivas de cariz nacional, o preocupaciones metodológicas generalizantes, resultan incompletas o bien inabarcables. La disposición de la HRyL permite una aproximación singular no solo para presentar supuestos “a ras del piso” sino para comprender gestualidades sociales que solo adquieren relevancia a partir de estas miradas de investigación. De igual modo la producción de conocimiento original que se obtiene a partir de estas investigaciones hace posible además avanzar sobre procesos de conexión historiográfica. Historias comparadas, historias conectadas son un horizonte más cercano de construcción historiográfica a través de los aportes que se obtienen desde la elaboración de avances y balances de investigación regional y local.

Comparar procesos históricos de países del Cono Sur, como son Argentina y Brasil, es fundamental para establecer bases sobre las cuales trabajar las singularidades y elementos comunes de cada uno de los objetos de estudio. Tensionar las hipótesis que respondan a perspectivas analíticas de lo igual y lo diferente, sobre los cimientos que otorga la mirada escalar propia de la HRyL, es un horizonte al que dirigirse.

Así la estrategia de conjunto entre los equipos de ISHIR y UNEB, constituido a partir del primer encuentro el 4 de marzo de 2024, decantó en una segunda reunión que, tanto a modo de balance como de proyección, muestra sus mejores resultados en este libro que los directores de este proyecto coordinan. El libro supera ampliamente el esquema de miscelánea propio muchas veces en las dinámicas académicas definida sobre temas importantes pero dispersos. En esta ocasión lo que se ha puesto sobre la mesa son las expresiones de investigaciones, que con menos o mayor grado de madurez, invocan e incorporan la perspectiva de la HRyL como fundamental para trazar los encuentros y conexiones entre problemas, regiones, debates y alcances a partir de marcos teórico-metodológicos comunes.

La oportunidad del encuentro permitió debatir sobre puntos comunes, así como clivajes que ofician de inflexión. En el desarrollo, aspectos relativos al trabajo documental, aportes y nuevas líneas temáticas desarrolladas surgen a partir de la incorporación de

nuevos investigadores e investigadoras a los proyectos en curso. Sin embargo, el cenit del conversatorio se constituyó en el estado del arte y puesta en valor de la documentación primaria y prioritaria inherente a la perspectiva local y regional que son parte de la identidad de los estudios reunidos en este texto.

Existe un consenso en que la investigación histórica está intrínsecamente ligada a la existencia de documentos, que en la práctica historiográfica se constituyen en fuentes. Estos registros de la acción humana, toman diferentes formas, abarcando un amplio espectro de posibilidades. Sin embargo, los documentos escritos, independientemente de su carácter oficial o no, siempre han sido de primer orden y tangibles en su materialidad. La pérdida de estos documentos representó no sólo la ausencia física de un objeto, sino también el deterioro de una parte sustancial de la materia prima histórica.

Historiadores, antropólogos, bibliotecarios y archiveros, entre otros científicos sociales, comparten desde hace mucho tiempo una preocupación común: la preservación adecuada de los documentos. Aunque a menudo no se produjeron con fines históricos explícitos, dichos registros son materia prima esencial para la investigación histórica. La preservación efectiva de estos materiales no se limita sólo a mantener su integridad física, sino que también implica garantizar su acceso continuo y significativo para las generaciones presentes y futuras de historiadores e investigadores.

Actualmente, la evolución tecnológica plantea importantes desafíos a los historiadores del futuro, ya que el escenario es cada vez más propenso a la escasez de documentos físicos. Las cartas y telegramas personales son reemplazados gradualmente por correos electrónicos y otras formas de comunicación digital, mientras que las fotografías, cuando se imprimen, en pequeñas cantidades o se comparten en las redes sociales, se vuelven cada vez más volátiles. Esta transitoriedad se extiende también a los archivos institucionales, donde la producción de documentos impresos está disminuyendo, hasta el punto de que algunos ni siquiera existen, lo que puede provocar la pérdida de estos registros debido, entre otras cosas, a cambios en los programas informáticos que permiten leer estos documentos o la obsolescencia de formatos digitales específicos, lo que inutiliza los archivos digitales.

La digitalización aparece como una respuesta prometedora para afrontar estos desafíos, permitiendo no sólo la conservación de documentos físicos en formato digital, sino

también ampliando su alcance y accesibilidad para futuras generaciones de historiadores e investigadores. Sin embargo, esta transición al medio digital plantea preguntas complejas sobre la autenticidad, integridad y durabilidad de los registros históricos, lo que exige un enfoque cuidadoso y juicioso por parte de la comunidad académica y los profesionales de la preservación del patrimonio cultural.

La necesidad de promover una mayor conciencia sobre la importancia de preservar los archivos históricos y desarrollar estrategias efectivas para su mantenimiento y difusión sigue siendo un desafío crucial para la comunidad historiográfica.

El recorrido de estas páginas no saldrá *in extenso* las dificultades propias de análisis comparativos, pero sin lugar a dudas hace posible encontrarnos con una hoja de ruta que habilita a la discusión en torno del abordaje de la cuestión teórica-metodológica en particular desde su costado instrumental. En tal sentido el énfasis colocado sobre los archivos y los corpus documentales en las colaboraciones de este texto que nos toca introducir, muestran explícitamente los esfuerzos para introducir y sostener como columna vertebral de las pesquisas las dinámicas de recuperación, uso y sistematización de documentación situada, es decir que adquiere densidad desde su curación y uso por fuera de los archivos institucionalizados.

Es por este camino que Sandra Fernández en el primer capítulo “Cuadernos de laboratorio. Una entrada a la curación, digitalización y contextualización de colecciones en Ciencia y Técnica” aborda las problemáticas que surgen a la hora de establecer acciones simultáneas en la consagración de disposiciones estatales de guarda y acceso de archivos, ante la falta de marcos legales comunes en los distintos archivos, privados, públicos, provinciales o nacionales. Plantea la necesidad del resguardo de información, no solo en las ciencias sociales, sino también, en otras áreas científicas que no están observando esos materiales bajo la mirada de la investigación social.

Destacando que el desafío actual es disponer de más y mejor información, democratizando el uso de las fuentes y llevando adelante proyectos interdisciplinarios, expone las acciones llevadas a cabo desde el Laboratorio de Recuperación de Archivos Frágiles (REAF) que depende de la Unidad Ejecutora Investigaciones Sociohistóricas Regionales (ISHIR -CONICET/UNR) y de la Plataforma de Servicios del Centro Científico Tecnoló-

gico CONICET Rosario (CCT Rosario) desde las cuales se están rescatando soportes documentales que superan la investigación histórica.

Una de las primeras acciones que se están llevando a cabo, consiste en recuperar fondos documentales por fuera de las líneas de investigación de ISHIR. La misma se centra en curar, digitalizar y sistematizar los cuadernos de Laboratorio de Química Biorgánica (LQB) liderado por el Dr. Guillermo Labadie (IQUIR - CONICET/UNR).

La autora propone la utilización de herramientas informáticas para digitalizar y conservar, siempre pensando en brindar diversos soportes de resguardo para su posterior consulta.

El capítulo de Moiseis de Oliveira Sampaio, titulado “Exploración de Carbonatos en la Chapada Diamantina en las primeras décadas del siglo XX: Un puente entre la Historia Regional y Global”, destaca la importancia de crear centros de documentación digital para la preservación y análisis de fuentes históricas. El estudio investiga las transformaciones económicas en la Chapada Diamantina, centrándose en la exportación de carbonatos a Alemania en las décadas previas a la Primera Guerra Mundial. A través del análisis de documentos y registros regionales aduanas, el autor revela que la mayoría de las exportaciones de carbonato tenían como destino el puerto de Hamburgo, Alemania, contradiciendo las creencias locales sobre el mercado principal.

El objetivo central del estudio es resaltar cómo la digitalización integral de expedientes y el establecimiento de centros de documentación digital superan las barreras geográficas, permitiendo abordar de manera remota documentos dispersos, promoviendo un enfoque más integrado y accesible para preservar fuentes históricas.

El capítulo de Laura Pasquali titulado “Voces que enlazan papeles: leer un archivo personal a la luz de las fuentes orales”, realiza un análisis desde las militancias de mujeres en las izquierdas en la década de 1970.

En este recorrido, se da su encuentro con un archivo personal, en este caso el de Antonia Mirabello, una militante rosarina del Partido Comunista Argentino durante las décadas de 1960 y 1980.

La autora expone los problemas que se plantean al encontrarse con un archivo que no respeta su orden original, del que se desconoce la jerarquía de los documentos que

presenta, y que, además, al tratarse de un archivo personal no se trata con criterios profesionales y archivísticos.

Es enlazando fuentes orales, que intenta reconstruir y ordenar este archivo, brindando luz a la vida, intereses, preocupaciones y militancia de Antonia.

En un entramado que cruza las voces de quienes compartieron la experiencia de Antonia, con los papeles e imágenes que ella misma decidió preservar, la autora revela su historia de vida, ofreciendo nuevas perspectivas de análisis para poder recorrer sus huellas.

El artículo de Maria de Fátima Novaes Pires, titulado “Producción historiográfica e investigación archivística - rostros e impases de las colecciones del sertón de Bahía”, presenta una reflexión sobre la evolución de la producción historiográfica brasileña, destacando los estudios del sertón de Bahía como área que ha recibido cada vez más atención por parte de los historiadores.

El texto destaca que, tradicionalmente, los estudios académicos sobre Bahía, en gran medida, se concentraron en la ciudad de Salvador y el Recôncavo de Bahía, dejando el interior de Bahía en un segundo plano. Sin embargo, en los últimos años ha habido un aumento significativo del interés por esta región, dedicándose los historiadores a explorar sus particularidades históricas y culturales. Uno de los principales aportes de los estudios sobre el interior, es el cuestionamiento de los estereotipos y prejuicios que históricamente han rodeado a esta región, especialmente aquellos derivados de representaciones coloniales eurocéntricas.

El trabajo de Paula Sedran, titulado “Consideraciones teóricas y metodológicas para la construcción de un archivo histórico sobre el alcohol con la excusa de un análisis descentrado”. Es un estudio sobre el alcohol y su presencia en las sociedades occidentales modernas. Desde su análisis, propone un conjunto de reflexiones en torno a la necesidad y posibilidad de pensar un archivo temático del alcohol, pensado desde y para la historia sociocultural.

A su vez, aborda las problemáticas y contradicciones que se presentan en torno al lugar que ocupa el consumo de alcohol en las sociedades y en relación a los aparatos sociales que las regulan. En este recorrido, destaca la importancia de subsanar las desigualdades

en la forma de visibilizar o sobrevisibilizar el consumo de la bebida pública de las clases populares y de los problemas asociados a ella, frente a una virtual invisibilización de la bebida de los sectores acomodados y de los sectores medios, alojados en la esfera privada de la vida social.

Invita a reflexionar sobre las posibilidades y necesidades de estructurar un archivo del alcohol, poniendo el foco, no tanto en el hallazgo de nuevas fuentes, sino en las posibilidades de su análisis desde una nueva perspectiva disciplinar.

El artículo de Paulo Henrique Duque Santos, “Inventarios y testamentos como fuentes para el estudio de la vida social en el alto sertón de Bahía, siglo XIX”, destaca la importancia de los inventarios post mortem como fuente para comprender la vida social y económica de los habitantes del alto sertón de Bahía durante el siglo XIX, especialmente en los primeros años de la República. El texto aborda las estrategias adoptadas por herederos con patrimonio personal reducido para eludir honorarios legales y costas sucesorias.

Los inventarios post mortem ofrecen información valiosa sobre la vida social y material de varios grupos sociales, incluidos los pobres y los trabajadores pobres. A través de estos registros, es posible reconstruir aspectos de la vida cotidiana de estos trabajadores rurales y urbanos, sus estrategias de supervivencia y las dificultades que enfrentan en una sociedad marcada por la concentración del ingreso y la exclusión social, ayudando a comprender las dinámicas sociales y económicas específicas del altiplano de Bahía durante el siglo XIX.

El trabajo de Ronen Man “El Catálogo Colectivo digital. Una experiencia de búsqueda abierta y en línea en bases de datos históricas específicas. Aportes metodológicos en base a las humanidades digitales” problematiza sobre las humanidades digitales y la relación que la disciplina histórica establece entre el Archivo y los catálogos, en su función como inventarios y compilaciones que establecen cierto orden y jerarquía al interior de los reservorios físicos.

Aborda los problemas, errores y riesgos de la catalogación en formato digital, como por ejemplo, errores involuntarios en la catalogación y definición de los paratextos, metadatos o descriptores que acompañan a los textos. Como resultado de estos errores, una

obra que no fuera correctamente catalogada podría remitir un documento al confín de los papeles olvidados.

Analiza el caso específico de la base de datos del Catálogo Colectivo de la Municipalidad de la ciudad de Rosario, que funciona como base de datos con el software bibliotecológico internacional de código abierto y gratuito KOHA, evaluando el impacto de herramientas computacionales y software en el trabajo histórico, en función de las formas de organizar y visualizar los procesamientos y resultados de las búsquedas en los archivos para su sistematización y optimización del trabajo en humanidades digitales y en “historia digital”.

El artículo de Jackson Ferreira analiza el uso de registros parroquiales en una investigación realizada en la Universidad Estadual de Bahía (UNEB) desde 2022, titulada “‘Familias negras y pardas’: esclavitud y pos abolición en Bahía”. El estudio tiene como objetivo rastrear el perfil de la población negra en Jacobina y Morro do Chapéu durante la esclavitud y después de la abolición, y seguir las trayectorias de algunas familias durante este período.

Utilizando registros parroquiales digitalizados de Santo Antônio y N. S. da Graça, en Jacobina y Morro do Chapéu demuestra la participación en rituales religiosos, y dejan testimonios de variadas situaciones, especialmente antes de la institución de los registros civiles a finales del siglo XIX.

Este estudio demuestra cómo los registros parroquiales y la construcción de bases de datos son fundamentales para la investigación histórica, permitiendo no sólo rastrear perfiles individuales y colectivos, sino también comprender las dinámicas sociales, económicas y culturales de una región determinada en un período específico de la historia.

El artículo de María Dolores Rivero “Figuras y voces fuera de la ley: una aproximación al ejercicio ilegal de la medicina en fuentes judiciales y prensa escrita en Argentina (siglos XVIII- XX)”, propone echar luz respecto de la posibilidad de acceder y examinar voces y discursos no hegemónicos en fuentes judiciales y prensa escrita de circulación masiva, buscando la voz y la identidad de quienes participan de la práctica ilegal de la medicina.

En el recorrido que realiza para encontrar estas voces, analiza la falta de apertura al discurso de quienes son señalados como ejecutores de prácticas de curar no avaladas por

la corporación médica. La ausencia de estas voces en el análisis de las fuentes judiciales, pueden vincularse a la posición social y marginal, que ocupaban los oferentes.

La misma situación se da en las fuentes periodísticas, dejando entrever en sus notas la línea editorial y la filiación ideológica a las que adscribía cada una, manifestando acaloradas opiniones periodísticas, en clave de ataque y descalificación.

En ambos corpus documentales se verifica el mismo rasgo: la escasa participación discursiva de quienes son acusados de ejecutar faenas curativas por fuera de la ley.

Es desde una perspectiva regional/local, que plantea un estudio socio-cultural de la salud y la enfermedad, frente al reto de buscar la voz de los denunciados, que se presenta a quienes proponen escribir una historia a “contrapelo”.

El artículo de Elisangela Oliveira Ferreira, “Extractos de un sertón mestizo: indígenas, negros y sus descendientes en los registros parroquiales (parroquia de Barra do Rio Grande do Sul, sertón del río São Francisco – siglo XVIII)”, examina el valor de registros parroquiales como fuentes históricas, especialmente en contextos donde no existían registros civiles. Estos registros, a pesar de su carácter religioso, sirvieron como documentos legales en una variedad de situaciones, incluidos casos judiciales relacionados con herencia, esclavitud y libertad. Este enfoque revela no sólo información sobre los individuos, sino también sobre la sociedad en la que vivían, sus prácticas religiosas, sociabilidad y valores culturales.

Acceder a estos registros presenta un desafío debido a la falta de orientación y catalogación adecuada por parte de las instituciones que los almacenan. Sin embargo, los recientes esfuerzos de digitalización han contribuido a la preservación de estos documentos y han facilitado el acceso a ellos.

Este artículo destaca la importancia de los registros parroquiales como fuentes fundamentales para comprender la historia social y cultural de una región específica, proporcionando valiosos conocimientos sobre la identidad, el parentesco y las dinámicas sociales en el contexto colonial brasileño.

Luisina Agostini, en su trabajo “Archivos, fuentes y problemas en el estudio del pasado ferroviario santafesino”, estudia las comunidades ferroviarias santafesinas, pensando al ferrocarril y su conformación en relación con otros procesos sociales de ocupación te-

territorial de construcción de pueblos y ciudades, centrándose en San Cristóbal y Laguna Paiva.

En el avance de su investigación, se enfrentó con algunos obstáculos para poder acceder a repositorios documentales que le permitieran revisar ese pasado ferroviario dentro de esas configuraciones sociales, y reflexiona sobre los posibles archivos para estudiar las comunidades ferroviarias, las voces y los silencios que pudo identificar durante su investigación.

Escenario complejo, luego de las privatizaciones de la década de 1990, en el que encontró archivos abandonados y destruidos, pudo dar con actos individuales de conservación y producciones culturales y educativas de las comunidades, los que, junto a relatos experienciales convertidos en fuentes, dieron lugar a la formulación de nuevas preguntas a partir de las experiencias de estos sujetos.

El artículo de Cândido Domingues, “Algunos nombres, archivos múltiples: búsqueda nominativa, fondos archivísticos y construcción de la Historia”, destaca la importancia de la metodología de búsqueda de nombres en la investigación histórica, especialmente en el contexto de la historia social y de la historia de la esclavitud. Al analizar los nombres de personas, lugares y objetos en los registros históricos, los historiadores pueden reconstruir trayectorias individuales, relaciones sociales y acontecimientos históricos importantes.

El autor sostiene que el vínculo nominativo, es decir, la asociación de nombres de individuos con otros nombres, parentescos, ocupaciones y eventos, es una metodología crucial para la investigación histórica.

Si en el pasado predominaba el interés por los grandes personajes históricos, la Escuela de los Annales y la microhistoria italiana supusieron un cambio de enfoque, prestándose más atención a la vida y circunstancias de la gente corriente. Esto ha llevado a los historiadores a explorar registros históricos en busca de información sobre grupos marginados como mujeres, esclavos y artesanos.

El artículo brinda ideas prácticas y ejemplos concretos de cómo la búsqueda de nombres puede aplicarse en la investigación histórica, especialmente en el estudio de la historia de la esclavitud.

Rocío Lescano, en su trabajo “Poniendo el foco en lo local. Algunas reflexiones sobre experiencias de digitalización de documentación histórica en la provincia de Santa Fe, Argentina”, examina la diversidad existente en algunas experiencias de instituciones que emprendieron el camino de la digitalización de archivos, a partir de la información pública que estas iniciativas brindan.

Esta descripción abarca el Archivo General de la Provincia de Santa Fe, el Archivo de la Imagen Documental Santafesina, el archivo del Museo de la Ciudad de Rosario y el Archivo Visual de la Sociabilidad Santafesina.

El recorrido invita a reflexionar sobre una serie de problemáticas, en lo que a archivos en la provincia de Santa Fe se refiere, especialmente, la necesidad de centralizar y organizar los archivos, dentro de un marco legal que articule la gestión continua de los registros públicos desde su generación hasta su preservación en el archivo estatal o privado.

Plantea un escenario actual que aparece como fragmentado, poblado de iniciativas parciales con diferentes y particulares estrategias a corto y largo plazo lo que hace dudar de la durabilidad y pervivencia de estos nuevos documentos digitales y pone especial énfasis en la necesidad de generar acciones que permitan realizar trabajos que perduren en el tiempo.

El artículo de Tânia Maria Hetkowski y Tarsis de Carvalho Santos “Procesos tecnológicos, interactividad y enseñanza de la historia: Fuentes históricas como estrategias pedagógicas en la Universidad del Estado de Bahía” aborda la importancia de la integración entre los procesos tecnológicos, la interactividad y la enseñanza de la historia en la época contemporánea, especialmente en la Universidad Estatal de Bahía. Destacan cómo el uso de las tecnologías puede mejorar las prácticas docentes, creando estrategias pedagógicas que se adaptan a situaciones y desafíos cotidianos, con el objetivo de producir significado en el contenido del currículo oficial.

Al entrelazar los procesos tecnológicos y la interactividad con la enseñanza de la historia, los autores apuntan a la creación de estrategias educativas más dinámicas, significativas y cualitativas, que transformen la lógica formal del aula y promuevan la autonomía de los estudiantes como autores del proceso educativo. La interactividad y los procesos tecnológicos permiten a los estudiantes comprender mejor el contexto histórico detrás

de las fuentes, conectando eventos pasados con problemas contemporáneos y desarrollando habilidades esenciales como el pensamiento crítico, el análisis de fuentes, la colaboración y la comunicación.

Tania Corsetti y Gisela Figueroa en su capítulo “Participación femenina en los egresos de la Universidad Nacional de Rosario. Informe de avance a partir de la recuperación de los libros de títulos” exponen algunos resultados preliminares de una investigación que vienen realizando sobre mujeres profesionales egresadas de la Universidad Nacional de Rosario.

En este trabajo retoman las experiencias de mujeres egresadas de la UNR desde su conformación en 1968, proponiéndose visibilizar a las primeras egresadas de las carreras de la UNR y comprender el modo en que experimentaron su formación y ejercicio profesional.

En su trayecto, se encontraron con el problema de la ausencia de un archivo público de preservación y resguardo del patrimonio material y documental y, al no contar la UNR con datos estadísticos debieron ser ellas mismas quienes los organizaran, a partir de un minucioso trabajo de registro, realizando el relevamiento de 18.300 títulos que se corresponden con los egresos de grado desde el 1 de diciembre del 68 hasta diciembre del 81. Los archivos con los que trabajaron se encuentran en las oficinas administrativas de la Sede de Gobierno de la universidad, específicamente en el Área de Diplomas.

Valiéndose de técnicas cuantitativas y cualitativas, pudieron identificar brechas de género de los egresos generales de la UNR y de las carreras que, dado la mayor o menor presencia femenina, se presentan como las más feminizadas y las más masculinizadas de la universidad, desde la constitución de la UNR.

Este trabajo ofrece una nueva mirada a las experiencias de ser profesional en un contexto sociocultural signado por valores y normas patriarcales y da luz a nuevos interrogantes.

A lo largo de las discusiones presentes en este conjunto de artículos, emergen profundas reflexiones sobre el papel de las tecnologías, la interactividad, la investigación y la enseñanza de la historia en la época contemporánea.

Los autores nos conducen por un camino de análisis crítico e innovador, revelando cómo la integración de estos elementos puede transformar el escenario educativo y potenciar el aprendizaje histórico. Desde los desafíos que enfrentan los historiadores al investigar y utilizar fuentes históricas hasta la importancia de una contextualización amplia de las tecnologías y la interactividad, los artículos ofrecen ideas valiosas para repensar las prácticas educativas y la construcción del conocimiento histórico.

Por tanto, este libro representa no sólo una recopilación de artículos académicos, sino también, una contribución significativa al campo de la gestión documental y de archivos.

Al integrar diferentes perspectivas y enfoques, los autores nos invitan a repensar nuestras prácticas pedagógicas y explorar nuevas posibilidades para promover una educación más atractiva, contextualizada y relevante para los desafíos del siglo XXI.

Para finalizar, este libro aporta un conocimiento renovado sobre cuestiones inherentes a la investigación regional y local, que retomando aspectos que han marcado la agenda durante los últimos veinte años, los resignifica en una actualidad de intercambio de experiencias y de búsqueda de nuevas líneas historiográficas en clave comparativa.

Que esta obra inspire nuevas investigaciones, debates e iniciativas en el campo de la educación, la investigación y la historia, contribuyendo a la formación de ciudadanos críticos, informados y participativos en nuestra sociedad.

1.

CUADERNOS DE LABORATORIO

UNA ENTRADA A LA
CURACIÓN, DIGITALIZACIÓN
Y CONTEXTUALIZACIÓN DE
COLECCIONES EN CIENCIA Y TÉCNICA

SANDRA RITA FERNÁNDEZ
CONICET - UNR

1.

El sentido común nos lleva a pensar siempre en los archivos como instituciones. De hecho, los archivos están vinculados de forma directa con la consolidación de los Estados, en particular los Estados nacionales. El archivo es el acto organizador de lo estatal y por cierto de lo público. En ese camino, la génesis, constitución y pervivencia de los mismos sufre al fin, el mismo derrotero de las entidades que le dan origen. La tradición colonial americana hizo del archivo un lugar de homogeneización buscado por las coronas española y portuguesa. Sin embargo, en la práctica adquiere visos distópicos. Mientras que en otros países del cono sur su condición está regulada por normas muy estrictas y las formas de su hacer, pautadas como gestos de preservación de la memoria gubernamental, en Argentina es bastante difícil establecer acciones simultáneas en la consagración de disposiciones estatales de guarda, acceso y publicidad de los materiales alojados en estas instituciones. No existen marcos legales comunes, y así cada provincia preserva la documentación de acuerdo a sus propias leyes y decretos, más allá de la organización del Archivo General de la Nación y archivos intermedios dependientes del Estado nacional. Sin detenernos en el desarrollo de esta realidad, que es sumamente compleja, es importante señalarla como un marco general de situación.

Así, pensar a los archivos como instituciones, nos lleva inmediatamente a tomar en consideración los actores involucrados en la guarda, clasificación, restauración y puesta en valor de los mismos. Sus usos, abusos, y también las lógicas patrimoniales ligadas a la conservación, son hitos en la organización de reservorios documentales. Guardar un archivo no significa conservarlo. Conservarlo no implica hacerlo público. Clasificarlo no tiene como correlato su utilización inmediata por parte de investigadores/as.

Evidentemente los archivos están cargados de sentido y alrededor de ellos se gestan confrontaciones. El debate entre lo público y lo privado, lo individual y lo colectivo, las identidades y lo sensible, los intereses públicos anclados en el bien común, los fines científicos, y también metas económicas ligadas a la utilización de los fondos como reaseguro de funcionamiento institucional, son algunas de las arenas donde la disputa sobre los archivos se resuelve.

Ludmila Da Silva Catela (2002, pp. 384-385) señala que el archivo es el espacio que resguarda la producción, organización y conservación de objetos (en la mayoría de los

casos papeles manuscritos o impresos) que dejan constancias, documentan, ilustran las acciones de individuos, familias, organizaciones, dependencias estatales. En esa línea, la idea de archivo siempre lleva implícita la consideración de conjunto; conjunto de acervos o fondos documentales, sonoros y visuales, que ubicados espacialmente, son resguardados por agentes que los clasifican y velan por su existencia y consulta. La relación acervos-espacio físico-agentes hará posible entonces, un tipo predefinido de archivo, así como sus usos y finalidades, porque al fin los objetos en sí mismos no contienen ningún interés esencial para su legado a la posteridad a través de archivos, bibliotecas o museos. Los intereses son atribuidos como resultado de compulsas cuyo decisivo poder es sublimado cuando los objetos se estabilizan como documentos específicos de un acervo.

El paso del tiempo otorga a los documentos un valor y un poder diferente a los de su origen. Les otorga valor histórico, lo que los convierte en objetos deseados por los/as investigadores/as, los/as coleccionistas y el público en general, pero también expone las dificultades que se plantean ante su conservación y unidad, y sus modos de acceso, selectividad y resguardo. Por ello actualmente es cada vez más importante el rescate de documentos privados que merced a distintas operaciones, son capaces de adquirir la condición de archivo para convertirse en insumo de las más activas líneas de investigación historiográfica.

Al organizar una investigación de archivo, los/as investigadores/as se enfrentan siempre al dilema de la localización de documentación. Así el tema de la accesibilidad, posterior consulta y recuperación de los materiales, no es un dato menor en la organización y diseño instrumental del proceso de levantamiento de la información. Los archivos que conservan documentación en papel deben resguardarla, y en ese camino muchas veces tal resguardo implica la imposibilidad concreta de acceder al documento por parte de los/as historiadores/as. La disparidad de los archivos en nuestro país, también complejiza el encuentro entre el/la investigador/a y sus fuentes, a lo que se le suma en muchos casos la discrecionalidad en el acceso y disposición de los corpus documentales para su consulta. La comodidad, control y seguridad del relevamiento documental no es común cuando nos enfrentamos a las tareas de investigación.

2.

La Historia es una disciplina que necesita de documentos. La conversión del documento en fuente es tanto una operación de carácter metodológico como instrumental. Metodológicamente el/la historiador/a las interpela a partir de preguntas, supuestos e hipótesis, así como instrumentalmente las fuentes deben ser recolectadas en los distintos espacios formales o informales que las resguardan o simplemente las poseen o disponen. En ese trayecto se debe además, afrontar la tarea de recuperarlas y hacerlas no solo reconocibles para la investigación sino susceptibles de intervenirlas en términos historiográficos. Así las fuentes que se utilizan y no se encuentran en un archivo identificado y/o de carácter institucional, deben tratarse desde una tarea erudita y heurística propia del campo.

Pero qué pasa cuando lo que se va a curar, sistematizar y digitalizar no representa *a priori* una colección susceptible de análisis historiográfico. Evidentemente los archivos son esenciales para la investigación en la gran área de las ciencias sociales y las humanidades, pero lo son también para otras facetas científicas que no están observando esos materiales bajo la mirada de la investigación social. En particular debemos reflexionar acerca de nuestra tarea de investigación, y de la fisura que se establece a partir del ángulo de pesquisa vinculado a las humanidades digitales. Quiero poner de forma expresa en tensión la idea que la construcción desde el campo historiográfico de un archivo debe exclusivamente orientarse a una investigación histórica. La formación profesional en nuestro campo ha desatendido y aún desatiende temáticas metodológicas e instrumentales actuales que no sólo mejoran las condiciones de recuperación, conservación y uso de los materiales documentales, sino que permitirían ampliar las incumbencias y espacios de acción para nuestros graduados. En muchos casos de forma intencional varios colegas dan la espalda a profundizar en el conocimiento de problemáticas transversales con campos como la ciencia de la información, los usos de la IA; así como también descartar el habitual uso decimonónico y patrimonial de las fuentes históricas para pensar en universos de documentación de acceso abierto y la generación de plataformas que permitan compartir y alimentar, de forma regular y constante, información. La utilización “artesanal” de las fuentes ha sido una marca de identidad de la producción de conocimiento en Historia, en especial en los trabajos académicos individuales. Sin

embargo, el desafío de los tiempos que corren es disponer de más y mejor información, superar las condiciones del procesamiento de los datos, ampliar los universos de estudio, democratizar el uso de las fuentes, llevar adelante proyectos interdisciplinarios y al fin comprender la investigación como un producto colectivo y grupal, no exclusivamente anclado en los supuestos de la profesionalización personal. La Historia contemporánea sigue insistiendo con la performatividad de la producción individual, recelosa de la conectividad y del trabajo colectivo, a favor de un personaje historiador que se constituya como traductor de una línea de investigación y cuya legitimidad descansa sobre una obra escrita ego-centrada.

La convicción de que el trabajo historiográfico debe ser una propuesta colectiva, que la proyección de la investigación aplicada es tan importante como la investigación básica, y además que las propuestas de investigación se deben nutrir de transversalidades científicas inherentes a diferentes áreas, ha permitido generar espacios fundamentales para sostener políticas de conservación de documentación científica institucional. Desde el Laboratorio de Recuperación de Archivos Frágiles (REAF) que depende la Unidad Ejecutora Investigaciones Sociohistóricas Regionales (ISHIR -CONICET/UNR) y de la Plataforma de Servicios del Centro Científico Tecnológico CONICET Rosario (CCT Rosario) nos abocamos a la tarea de recuperar soportes documentales que superen la gestualidad historiográfica y que representen insumos esenciales para las labores de investigación científica en su conjunto. En tal sentido y en virtud del intercambio con distintos colegas de otras áreas del conocimiento, comenzamos la primera acción de recuperación de fondos documentales por fuera de las líneas de investigación de ISHIR. En particular, la misma se centró en curar, digitalizar y sistematizar los cuadernos de Laboratorio de Química Biorgánica (LQB) liderado por el Dr. Guillermo Labadie (IQUIR - CONICET/UNR). Este grupo de investigación se consolida a partir del regreso a Argentina del Dr. Labadie, después de su estadía postdoctoral de más de 4 años en los EEUU donde había estado trabajando en un proyecto de química medicinal y química biorgánica. Oficialmente el LQB surge en agosto de 2005, en el por entonces IQUIOS (CONICET/UNR), que luego a partir del 2008 se constituirá como IQUIR (Instituto de Química Rosario -CONICET/UNR). El grupo de investigación compuesto además por cuatro becarios doctorales y postdoctorales de CONICET se radica desde sus orígenes en la Facultad de Ciencias Bioquímicas y Farmacéuticas de la Universidad Nacional de

Rosario se dedica a la investigación básica para el desarrollo de fármacos para enfermedades desatendidas y endémicas (Chagas, leishmaniasis) así como tuberculosis, malaria y cáncer. En materia de investigación aplicada el LQB atiende además el aprovechamiento de desechos de la producción de biodiesel para la generación de productos de alto valor agregado, muy vinculados al perfil agrobioproductivo de la región donde nos encontramos radicados. Los cuadernos concentran las líneas de trabajo de laboratorio de los participantes y representan una expresión formidable, que permite establecer un mapa cognitivo del proceso de pruebas y análisis del equipo de investigación.

3.

¿Qué es un cuaderno de laboratorio? El cuaderno de laboratorio es un soporte físico de carácter analógico que resguarda los protocolos de investigación, en este caso en particular, los estudios de investigadores/as y becarios/as alrededor de las problemáticas ligadas a las líneas de pesquisa del LQB. Un sencillo cuaderno escrito en su gran mayoría con lápiz de grafito para resguardar el escrito de la agresión de solventes, ácidos y gases, se convierte en el reservorio de la evolución de la investigación consignando pruebas, comprobaciones, resultados que a posteriori decantan en tesinas y tesis. Los cuadernos, si bien son llevados de forma individual por cada uno de los investigadores involucrados, son parte del acervo del LQB y no pueden retirarse del espacio institucional. Los resultados en la mayoría de los casos como expresamos más arriba se resuelven en tesis y tesinas, pero qué pasa con los datos y resultados que en esas instancias no resultan exitosos? Tal información que no queda registrada y expuesta en la producción de conocimiento académico, es muy importante, pero se invisibiliza al quedar acotada al registro del cuaderno. Más allá que los mismos son parte del archivo del LQB, su aporte no se sistematiza y buena parte de la potencial información se reduce al acceso individual de investigadores/as y/o becarios/as.

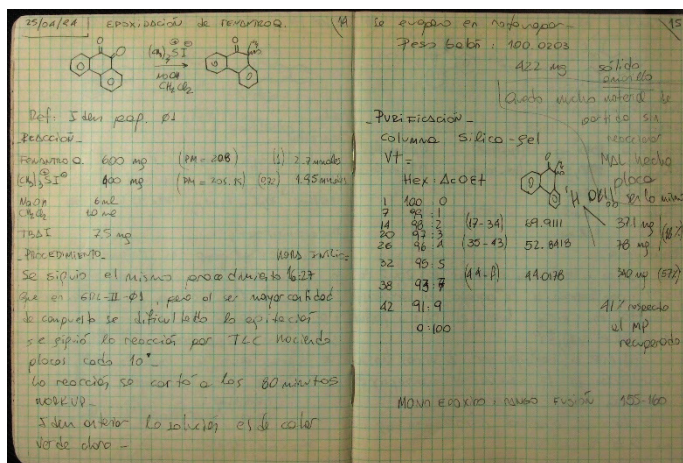
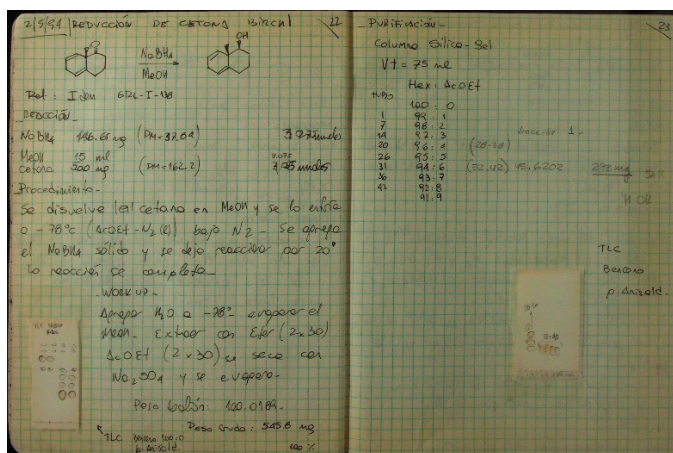


Imagen 1- Cuaderno GRL-II 08-04-1994/30-12-1994

Los cuadernos trazan y muestran el camino de la investigación del LQB, cuál una bitácora de navegación, exponiendo en sus páginas fórmulas, expresiones gráficas propias de la experimentación, descripciones del proceso llevado adelante, y hasta pequeñas notas que nos invitan a ver la dinámica de la cotidianeidad del trabajo en mesada.

Imagen 2- Cuaderno GRL-II 08-04-1994/30-12-1994.¹

1. Las imágenes han sido recuperadas por Cecilia Módena, integrante del grupo de investigación del REAF. CZUR ET18 Pro.

¿Qué nos proponemos? De una manera muy sencilla la respuesta es: digitalizar para conservar, pero también para delimitar varios soportes de resguardo y posterior consulta de la información; así como la construcción de metadatos que permitan *a posteriori* posibilidades de uso. ¿Por qué lo estamos haciendo desde un laboratorio dirigido y gestionado por historiadores/as? Porque desde la Historia estamos profundamente atentos a los pasos que llevan a la transformación de un documento analógico a uno digital, que si bien tiene que ver con el giro digital de las ciencias sociales y las humanidades (Humanidades digitales e Historia Digital) tarda en expresarse como una práctica común en la investigación historiográfica. Así mismo las posibilidades que permite la manipulación de los documentos digitalizados hacen viable ampliar universos de trabajo, y complejizar objetos de estudio.

Entonces, la digitalización comprende de forma general una conversión de un soporte analógico en un objeto (igual y diferente) digital. La categoría de símil es importante de subrayar. El objeto digital es parecido, similar, pero no es el objeto original; es otro soporte que tiene características a partir de la semejanza que van a permitir otros usos e intervenciones.

La digitalización no sólo preserva sino que a partir de distintas convenciones, hace posible el acceso remoto y simultáneo de materiales, eliminando barreras geográficas y físicas, así como distintas formas de búsqueda y acceso posibles exclusivamente a partir de documentos digitales y sus formatos.

El tratamiento de los cuadernos de laboratorio se basa en etapas bastante estandarizadas de tratamiento del material documental. Primero se planifica la labor, instrumental y temporalmente. En esta etapa se determina el valor patrimonial del corpus, así como cuáles son las limitaciones formales y legales del acceso público de la información, y las condiciones físicas del soporte analógico. Segundo se prepara el documento y se evalúa la necesidad o no de realizar tareas previas de conservación. En esta fase además de la estabilización del material a digitalizar, se diseña un proceso de trabajo, de acuerdo a la disposición y acceso de los cuadernos de laboratorio atendiendo a factores ambientales, traslado y seguridad. Tercero se pasa a la fase de captura de las imágenes (digitalización y control), en la que se deciden los distintos formatos de guarda de acuerdo a la tipología de estos documentos. La captura del fondo se realiza a partir de

una configuración y resolución común (400dpi), con un scanner CZUR ET18 Pro, que tiene alta calidad de cámara de captura, rapidez en la recuperación digital (1 segundo por página), así como salida del documento en múltiples formatos simultáneos. Cuarto, la definición de la política de almacenamiento, preservación, y difusión, y dispositivos de guarda y almacenamiento que respondan a los estándares internacionales bajo la regla del 3-2-1- para backups. Quinto, la elaboración de la ficha de metadatos donde se deba consignar elementos mínimos y obligatorios para la preservación atendiendo además a las consideraciones de los responsables patrimoniales de los originales.²

4.

La presencia de nuevas tecnologías en los archivos aparece como una alternativa viable y deseable como meta tanto de investigadores/as individuales y grupales, como de organismos científicos, y entidades públicas de resguardo de información y documentación. De este modo si por un lado la introducción de instrumentos de descripción en bases de datos permiten optimizar tiempos de búsqueda, es fundamental acompañar estas tareas como una sistemática digitalización de documentos que haga posible un acceso abierto para corpus documentales de interés científico, académico e informativo. Promocionar y publicitar estos fondos documentales que pueden haber sido guardados celosamente en instituciones públicas y privadas es tan importante como rescatar fuentes privadas; estas últimas fundamentales para el desenvolvimiento de líneas de investigación en todos los campos de la pesquisa historiográfica, pero en particular para todo un espectro de la investigación social que no halla en los corpus tradicionales la información necesaria para proponer nuevas interpretaciones.

Las transformaciones institucionales que propone el uso de nuevas tecnologías lleva a que los archivos consolidados deban enfrentar por lo menos un proceso de cambio para gestionar sus colecciones, y debatir acerca de las formas de uso y acceso que le propondrán a sus usuarios. Por otro lado, las nuevas tecnologías permiten la constitución de nuevos formatos de archivos, que no siempre tienen como meta la conservación de los documentos originales. Si bien existe una prescripción muy fuerte alrededor del

2. El protocolo reproducido en este texto fue realizado por la Prof. Rocío Lescano, becaria doctoral de CONICET e integrante del grupo de investigación del REAF

resguardo de los fondos, en sí misma la digitalización promueve otra forma de guarda que reformula la idea de “original”.

La información contenida en las páginas de los archivos digitalizados permite no sólo la inclusión de los documentos en sí, sino un acercamiento basado en la clasificación del fondo. El investigador accede previo al documento a un marco referencial que le permite trabajar con detalle antes de pasar a la consulta de los instrumentos de descripción: un camino vital que le permite comprender la colección antes de consultar el documento (Angulo Morales 2006, p. 34). Dicho de otro modo al colocar los documentos en “contexto” se los transforma en un archivo; archivo que además puede tener el plus de un acceso directo desde cualquier computadora, permitiendo así una investigación fluida y dinámica, imposible de haber sido realizada tan sólo unos años atrás.

En efecto, las nuevas tecnologías han abierto una puerta que supone una ruptura radical con el mundo de los soportes tradicionales y de los sistemas de instalación, custodia, recuperación y difusión de los documentos por parte de los archivos. Esta situación también transforma los instrumentos de descripción, recuperación y difusión de este tipo de documentos con un fuerte impacto en el mundo de la investigación y la cultura. De este modo desde hace algunos pocos años comienzan a existir un nuevo tipo de documento, el digital. Sobre ellos se impone la misma tarea de catalogación, y clasificación pero encuadrados en nuevos estándares impuestos por la gestión de documentos electrónicos. El uso de nuevos software para el desarrollo de estas tecnologías, les impone a las entidades de resguardo documental *aggiornar* su capacidad instalada, y especialmente la formación e incorporación de recursos humanos capaces de gestionar estos nuevos medios de relevamiento y difusión documental.

El desafío aquí ha sido además superar la barrera de la recuperación documental concentrada en investigaciones de índole social, y ubicarlas desde la *expertise* historiográfica a disposición de la digitalización de archivos científicos externos a nuestras áreas de incumbencia profesional, que identifican una larga trayectoria de estudios territorialmente centrados. De este modo la digitalización de los cuadernos del LQB, no sólo permite conservar, rescatar en formatos de uso más accesible material historizable, permitiendo disponibilidad y acceso de colecciones de investigación grupal e individual, sino pensar la ciencia en territorio.

Tales tareas capitalizan la calidad y disposición de la información para análisis sincrónicos y diacrónicos dentro del campo disciplinar de la química biorgánica, así como también hacen posible inquirir sobre el desarrollo de la historia de la ciencia a nivel regional y local. Usos, alcances, dificultades y proyecciones de las iniciativas de la investigación científica “localizada” pueden desprenderse del estudio de estos cuadernos, protagonistas privilegiados del día a día de la investigación “en el laboratorio”. La Historia Regional se convierte es un elemento central para intervenir sobre la interpretación de procesos que van más allá de las zonas críticas de la investigación social aportando insumos, metodología y perspectivas de análisis que se expresan, al fin, en una ciencia transversal y capilar.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Angulo Morales, Alberto (2006). “Algunas reflexiones sobre los recursos de archivos históricos en internet y la enseñanza de la Historia”. *Hispania. Revista Española de Historia* 222(LXVI), 34-58.
- Da Silva Catela, Ludmila (2002). “El mundo de los archivos” en Ludmila Da Silva Catela y Elizabeth Jelin (eds.), *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Madrid: Siglo XXI.
- Weibel, Stuart, John Kunze, Carl Lagoze y Misha Wolf (1998). *Dublin core metadata for resource discovery* (RFC editor: <https://www.rfc-editor.org/rfc/rfc2413.txt>).

2. EXPLORAÇÃO DE CARBONATO NA CHAPADA DIAMANTINA NAS PRIMEIRAS DÉCADAS DO SÉCULO XX

UMA PONTE ENTRE A HISTÓRIA
REGIONAL E GLOBAL

MOISEIS DE OLIVEIRA SAMPAIO
UNIVERSIDADE DO ESTADO NA BAHIA (UNEB)

Resumo

Este artigo investiga a importância da criação de centros de documentação digital, na preservação e análise de fontes históricas, focalizando, entre outros aspectos, as transformações econômicas na Chapada Diamantina, notadamente, na exportação de carbonatos para a Alemanha nas décadas precedentes à Primeira Guerra Mundial. O carbonato, era um elemento crucial na construção civil e na indústria de mineração europeia, e, teve na Chapada Diamantina o produtor quase que exclusivo.

Por meio da análise de documentos regionais, incluindo os arquivos de Morro do Chapéu como o inventário do Coronel Francisco Dias Coelho, proprietária da Coelho e Cia, empresa responsável pela exportação. Evidências indicam destinos diversificados para o carbonato, incluindo Alemanha, Inglaterra. Contudo, a ausência de informações claras nos documentos regionais sobre os compradores, instiga uma investigação mais profunda, viabilizada pela consulta aos registros alfandegários no Arquivo Público em Salvador. Os registros alfandegários revelam que a maior parcela da exportação da Coelho e Cia tinha como destino principal o porto de Hamburgo, Alemanha, contradizendo a crença local de que a França era o principal mercado. Essa discrepância ressalta a importância da meticulosa análise de documentos provenientes de diversas fontes para uma compreensão precisa da história regional. Neste artigo, propõe-se discutir sobre as transformações na Chapada Diamantina,

explorando a intrincada relação entre o regional e o global, analisando o papel crucial do comércio de carbonato nos eventos europeus que antecederam a Primeira Guerra Mundial. Além disso, examinaremos os desafios enfrentados pelos arquivos regionais, propondo a criação de Centros de Documentação Digital como uma via promissora para a preservação e confrontação de fontes históricas. Ao fazê-lo, almejamos contribuir para uma compreensão mais abrangente e precisa da história dessa região rica em nuances e complexidades.

O propósito central deste estudo é salientar como a digitalização abrangente de arquivos e a instituição de centros de documentação digital superam barreiras geográficas, possibilitando o acesso remoto a documentos dispersos. A minuciosa análise desses registros não apenas desmistifica interpretações locais equivocadas, mas também enriquece a compreensão da dinâmica econômica e das relações comerciais na Chapada Diamantina.

Palavras-chave: Digitalização de Arquivos, Exportação de Carbonato, Transformações Econômicas, Chapada Diamantina, Primeira Guerra Mundial.

Nas décadas finais do século XIX e primeiras do seguinte, a Chapada Diamantina emergiu como um palco intrincado de transformações econômicas e sociais, onde, a exploração do carbonato indica uma narrativa singular e interconectada com eventos globais. Desde os primórdios coloniais, quando as margens do rio Jacuípe testemunharam a implantação da primeira fazenda de gado em 1694, até a efêmera exploração dos diamantes que, por um breve período entre 1841 e 1870, desafiou as estruturas socioeconômicas consolidadas pela pecuária, a região guarda os vestígios de uma complexa evolução. A ascensão de uma elite negra e mestiça, impulsionada pela exploração do carbonato, reflete, não apenas as mudanças locais, mas, a sua influência se estende a eventos distantes. O comércio desse mineral, inicialmente visto como uma pedra sem valor, revela-se crucial na transformação das técnicas de mineração e construção civil na Europa pré-Primeira Guerra Mundial (Catarino, 1970).

No entanto, a pesquisa histórica na Chapada Diamantina não está isenta de desafios. Os arquivos regionais, enfrentam limitações nas condições de armazenagem e apresentam uma diversidade de narrativas que, por vezes, se revelam imprecisas ou até mesmo contraditórias, fruto de documentos complementares que estão em outros arquivos, aos quais o pesquisador por muitas razões não tem acesso. É nesse contexto que emerge a proposta de instituição de Centros de Documentação Digital, uma proposta para superar esses obstáculos, preservar a riqueza documental e ampliar as possibilidades de pesquisa historiográfica.

I. COMÉRCIO DE CARBONATOS NA CHAPADA DIAMANTINA: TRANSFORMAÇÕES LOCAIS E CONEXÕES GLOBAIS

A Chapada Diamantina emergiu como uma das regiões mais densamente povoadas da Bahia desde os primórdios do período colonial. O apossamento dos colonizadores portugueses e agregados da colonização forçada da população de origem africana ocorreram precocemente nesta região, estabelecendo as bases para a configuração socio-cultural, aliado aos autóctones assimilados ou conquistados. A instauração da primeira fazenda de gado no sertão, localizada às margens do rio Jacuípe em Morro do Chapéu em 1694, evidencia o início do processo de desenvolvimento econômico e demográfico que marcaria a trajetória da Chapada Diamantina (Sampaio, 2017).

Ao longo do século XVIII, e, nas quatro primeiras décadas do século XIX, a região se especializou na criação e engorda de gado, destinado ao abastecimento do Recôncavo baiano, esta área, de significativa importância administrativa, destacava-se como uma produtora expressiva de cana-de-açúcar. Contudo, enfrentava uma lacuna na produção de carne, essa preenchida pela produção do sertão. Essa interdependência econômica entre a Chapada Diamantina e o Recôncavo baiano, delineou um cenário crucial para o desenvolvimento regional. O fornecimento constante de carne proveniente do sertão foi essencial para sustentar a economia da região açucareira. Nesse contexto, a exploração e desenvolvimento da Chapada Diamantina, não apenas atendiam às demandas econômicas locais, mas, também contribuíam para a prosperidade de outras zonas (Matoso, 2001).

A presença da pecuária como atividade preponderante na Chapada Diamantina, não apenas demonstra o potencial econômico da região, mas também, evidencia a complexidade das relações econômicas entre áreas distintas no contexto colonial. A compreensão desse processo é crucial para contextualizar a transição subsequente da economia regional, especialmente no que diz respeito à exportação do carbonato, cuja relevância se insere em um panorama histórico intrinsecamente ligado aos eventos europeus do período.

A MINERAÇÃO

A partir de 1841, com a descoberta oficial dos diamantes na então denominada Chapada Grande, que, posteriormente, passou a ser conhecida como Chapada Diamantina, devido à exploração desse mineral, impulsionou uma transformação significativa e teve seu lugar na dinâmica econômica regional. Durante o breve período de 1841 a 1870, os diamantes emergiram como uma alternativa para os subalternos em busca de renda, desafiando a pecuária, até então consolidada como a principal fonte de geração de riqueza e fortunas na região (Bruton, 1983).

Enquanto a pecuária, ao longo de décadas, possibilitava a acumulação de riqueza, mantendo uma sociedade socialmente estável, caracterizada pela propriedade da terra e recursos controlados por famílias de fazendeiros, a descoberta do diamante introdu-

ziu uma dinâmica econômica mais fluida. O diamante proporcionou a oportunidade de acumular uma quantidade significativa de riqueza em um curto espaço de tempo. Isso possibilitou que escravos, seus descendentes negros e mestiços, além de brancos empobrecidos por heranças ou negócios mal-sucedidos também pudessem acumular algum capital, estabelecendo assim uma nova classe de comerciantes que iniciou seu desenvolvimento na região durante esse período. No entanto, é crucial notar que o período diamantino foi relativamente efêmero. A concorrência com diamantes mais valiosos provenientes da África, e as secas constantes que assolavam a região contribuíram para o declínio dessa atividade econômica. Essa transição impactou não apenas a economia local, mas, também, reconfigurou as dinâmicas sociais, econômicas e políticas da Chapada Diamantina. (Sampaio,2017)

A análise desse momento breve na história da região não apenas oferece possibilidades de análise sobre os desafios e oportunidades enfrentados pelos diversos estratos sociais, mas também, lança luz sobre os padrões cíclicos que caracterizam as atividades econômicas em contextos regionais específicos.

O CARBONATO

O cenário econômico da Chapada Diamantina experimentou uma reviravolta significativa em 1971, quando um engenheiro francês desenvolveu a utilização do carbonato como ponta de brocas na perfuração a vapor. Esta inovação, aliada à invenção contemporânea da dinamite, reconfigurou as técnicas empregadas na mineração e construção civil. A introdução da perfuração a vapor propiciou a abertura de grandes túneis, canais e estradas de ferro, impulsionando a demanda crescente por carvão e minério de ferro na Europa e nos Estados Unidos (CATARINO, 1970). Essa crescente demanda por carbonato, essencial para a nova tecnologia de perfuração, converteu rapidamente um simples mineral escuro, outrora desvalorizado, em um produto de extrema importância e valor. A Chapada Diamantina, nesse contexto, assumiu um papel exclusivo como fornecedora desse insumo crucial. Essa transformação não apenas alterou a dinâmica econômica, mas também redefiniu a estrutura social da região.

A consolidação da classe comercial que emergiu na Chapada Diamantina no período anterior, foi reforçada com a ascensão do carbonato como *commodity* essencial. Essa classe, majoritariamente composta por negros e mestiços, rapidamente se tornou uma força proeminente na política local. O impacto socioeconômico dessa mudança foi profundo, marcando uma transição notável na estrutura de poder e influência na Chapada Diamantina.

O IMPACTO DO COMÉRCIO DE CARBONATOS NA RIQUEZA DE INDIVÍDUOS SUBALTERNOS

A intrincada relação entre a Chapada Diamantina e as potências europeias no final do século XIX e início do século XX, mediada pelo comércio de carbonato, suscita uma análise mais aprofundada sobre a interconexão entre o contexto regional e global. A venda aparentemente simplificada de um recurso local, o carbonato, para consumidores europeus, não apenas reflete uma transação comercial, mas atua como um elo vital na cadeia de influência e dependência entre o interior da Bahia e as transformações econômicas e sociais em uma escala global.

Na Chapada Diamantina, a perplexidade dos habitantes diante do interesse estrangeiro por um recurso local, que, à primeira vista, parecia desprovido de utilidade, ressoa como um eco das disparidades de percepção entre o local e o global. Os documentos regionais, compostos por jornais e livros de leis municipais, captam a ausência de preocupação em detalhar o destino do carbonato após sua extração. Essa lacuna na documentação sugere não apenas uma desconsideração local pela relevância do produto no cenário global, mas também destaca a falta de curiosidade por parte dos consumidores finais europeus em relação à origem do recurso (Sampaio, 2017).

Na Europa, os construtores, engenheiros e usuários finais do carbonato, embora desfrutando dos benefícios da modernidade e das inovações urbanas, não se detinham nas implicações sociais e econômicas da região produtora. A visão eurocêntrica predominava, concentrando-se na transformação de suas próprias realidades, enquanto o *hinterland* baiano permanecia, em grande parte, obscurecido (Sampaio, 2014).

Entretanto, o verdadeiro enlace entre o regional e o global reside no impacto econômico e social gerado pelo comércio de carbonato. O mineral não apenas proporcionou a *Belle Époque* europeia, mas também, desempenhou um papel crucial no desenvolvimento econômico da Alemanha, contribuindo para sua preparação para a Primeira Guerra Mundial. Essa assimetria de percepções e interesses entre a região produtora e os consumidores finais europeus revela um padrão mais amplo de como as relações comerciais moldam não apenas as economias locais, mas também influenciam as dinâmicas sociais e políticas em uma escala global.

DIÁLOGO ENTRE A HISTÓRIA REGIONAL E MUNDIAL: O PAPEL DOS CARBONATOS NA EUROPA PRÉ-PRIMEIRA GUERRA MUNDIAL

O diálogo entre a história regional da Chapada Diamantina e a história mundial, sobretudo no contexto europeu, revela uma trama complexa e interligada, com os carbonatos desempenhando um papel crucial. Para compreender essa conexão, é fundamental explorar eventos históricos que marcaram o cenário europeu, como a Guerra Franco-Prussiana e seu desdobramento na Primeira Guerra Mundial.

A Guerra Franco-Prussiana, ocorrida entre 1870 e 1871, foi catalisada por diversos fatores, incluindo rivalidades territoriais e a busca por recursos naturais essenciais à Revolução Industrial. As jazidas de carvão e ferro na região da Alsácia-Lorena tornaram-se pontos de conflito, pois eram consideradas estratégicas para o desenvolvimento industrial. O controle dessas jazidas era vital para garantir a produção de carvão e ferro, elementos fundamentais para manter em funcionamento as máquinas e impulsionar a indústria.

O desfecho da Guerra Franco-Prussiana teve implicações profundas. A França, derrotada, cedeu a região da Alsácia-Lorena à Alemanha, o que teve impactos duradouros. A busca incessante por recursos naturais e o desejo de dominação territorial alimentaram um clima de tensão na Europa, culminando nas tensões que, décadas depois, desencadearam a Primeira Guerra Mundial.

O comércio de carbonato proveniente da Chapada Diamantina entra nesse panorama como um elemento aparentemente distante, mas, que desempenhou um papel crucial.

A demanda crescente por carvão e minério de ferro na Europa, impulsionada pela Revolução Industrial, tornou os carbonatos essenciais para as novas técnicas de mineração. A Alemanha, em especial, passou a depender desses recursos para fortalecer sua economia e sua máquina industrial.

A guerra franco-prussiana, embora inicialmente centrada nas riquezas do subsolo europeu, tornou-se um catalisador para eventos de escala global. As tensões resultantes desse conflito contribuíram para o clima político e social que, em última instância, levou à eclosão da Primeira Guerra Mundial em 1914.

O comércio de carbonato da Chapada Diamantina, ao fornecer matéria-prima essencial para a indústria, tornou-se um elo aparentemente discreto, mas significativo, na cadeia de eventos que moldaram o panorama europeu pré-Primeira Guerra Mundial.

Esse diálogo entre a história regional e mundial destaca como as relações comerciais e a busca por recursos naturais podem desencadear transformações profundas, conectando regiões aparentemente distantes em uma intrincada teia histórica. A contribuição do comércio de carbonatos da Chapada Diamantina para o panorama global foi, sem dúvida, um fator de grande relevância que transcendeu as fronteiras regionais. Ao fornecer um recurso fundamental para a indústria europeia, esse comércio não apenas impulsionou a economia local, mas também desempenhou um papel crucial nas transformações econômicas e geopolíticas em uma escala global.

O carbonato, inicialmente visto como uma “pedra sem valor” pelos habitantes locais, rapidamente se tornou um componente vital nas técnicas de mineração e construção civil da Europa, especialmente durante a Revolução Industrial. A demanda crescente por carvão e minério de ferro, alimentada por inovações tecnológicas e pelo desejo de acelerar o progresso industrial, conferiu ao carbonato um status de importância estratégica.

O comércio desse mineral específico da Chapada Diamantina se insere na narrativa mais ampla das interações comerciais que conectam regiões distantes. Ao se tornar um fornecedor quase exclusivo desse recurso essencial, a região não apenas participou ativamente do comércio global, mas também influenciou indiretamente os eventos e as dinâmicas econômicas na Europa.

Essa influência vai além do aspecto puramente econômico. O comércio de carbonatos, ao conectar a Chapada Diamantina à Revolução Industrial europeia, desempenhou um papel na reconfiguração das estruturas sociais e políticas em ambas as pontas dessa transação comercial. A ascensão da classe comercial local, composta principalmente por negros e mestiços, não só moldou a dinâmica social na região como também deixou uma marca indelével no desenvolvimento político local.

Essa interação entre o regional e o global, mediada pelo comércio de carbonatos, ressalta como as atividades econômicas em uma região específica podem ter repercussões muito além de suas fronteiras geográficas. Isso destaca a necessidade de uma abordagem abrangente ao estudar a história regional, reconhecendo o papel dessas regiões aparentemente periféricas na grande teia da história mundial.

A discussão sobre o comércio de carbonatos serve como um ponto de partida para a reflexão sobre a importância de se pesquisar em mais de um arquivo local. Esses arquivos, muitas vezes negligenciados, podem conter informações valiosas que, quando confrontadas, proporcionam uma compreensão mais completa e precisa da história regional e global. A seguir, exploraremos a relevância dessas fontes locais na construção de uma narrativa histórica mais abrangente e contextualizada.

II. DESAFIOS NOS ARQUIVOS REGIONAIS E A NECESSIDADE DE CENTROS DE DOCUMENTAÇÃO DIGITAL

A pesquisa histórica fundamentada em arquivos locais desempenha um papel crucial na reconstrução e compreensão das complexas tramas que constituem a história regional. Os documentos contidos nesses arquivos, muitas vezes esquecidos ou negligenciados, oferecem outras possibilidades de análise histórica sobre as experiências, transformações e peculiaridades de comunidades específicas ao longo do tempo. No entanto, ao adentrar esse rico universo documental, depara-se com desafios substanciais que podem comprometer a integridade e acessibilidade desses registros.

Os arquivos regionais, apesar de preservar a memória local, frequentemente enfrentam limitações significativas em termos de condições de armazenagem e conservação. A falta de recursos adequados, infraestrutura e políticas de preservação, pode resultar

em danos irreparáveis aos documentos, ameaçando a continuidade da pesquisa documental na história regional. Além disso, a diversidade de narrativas presentes nesses arquivos cria uma teia intrincada de perspectivas e interpretações, destacando a importância de uma abordagem crítica e confrontação de fontes para uma compreensão mais precisa e abrangente.

Diante desses desafios, surge a necessidade premente de instituição de Centros de Documentação Digital. Estes centros não apenas visam preservar e conservar digitalmente os documentos locais, garantindo a sua preservação frente aos desgastes do tempo, mas também propõem uma solução para superar as limitações físicas dos arquivos tradicionais. A digitalização não apenas facilita o acesso remoto a uma gama diversificada de fontes, mas também abre portas para a confrontação e análise comparativa de narrativas regionais, enriquecendo assim o escopo da pesquisa histórica (Albornoz, 2020).

Neste contexto, a importância da pesquisa regional baseada em arquivos locais, tendo em vista as limitações enfrentadas pelos arquivos regionais, a diversidade intrínseca das narrativas neles contidas, tem na proposta de implementação de Centros de Documentação Digital uma resposta eficaz para preservar a riqueza documental e promover uma pesquisa histórica interconectada.

IMPORTÂNCIA DA PESQUISA REGIONAL BASEADA EM ARQUIVOS LOCAIS

A pesquisa baseada em arquivos locais desempenha um papel crucial na compreensão da história, oferecendo uma riqueza de informações que muitas vezes permanecem obscurecidas, quando se foca exclusivamente em grandes arquivos nacionais. Os arquivos locais e regionais, ao contrário de sua contraparte nacional, encapsulam a diversidade intrínseca das experiências vividas em comunidades específicas ao longo do tempo. Esses arquivos, muitas vezes fundamentados em instituições locais, câmaras municipais, e coleções privadas, são depositários de uma miríade de documentos históricos, desde registros civis e legislativos até correspondências pessoais e testamentos. Essa gama diversificada de fontes oferece uma visão mais íntima e contextualizada das vivências diárias, dos eventos locais e das transformações sociais.

Ao se concentrar em arquivos locais, têm-se a oportunidade de acessar narrativas mais autênticas e não filtradas, muitas vezes ausentes nos grandes arquivos nacionais, que tendem a refletir predominantemente as perspectivas das regiões mais influentes. A história de uma nação é, por sua vez, uma tapeçaria complexa de eventos, influências e vozes variadas, e os arquivos regionais proporcionam uma visão mais completa desse mosaico histórico.

Essa abordagem regional da pesquisa não apenas destaca a importância das histórias locais na construção da narrativa nacional, mas também, revela a possibilidade de reinterpretar eventos históricos significativos. Ao explorar documentos locais, os pesquisadores podem identificar nuances, contradições e detalhes que não seriam aparentes ao se analisar apenas os registros nacionais mais abrangentes.

A pesquisa regional, portanto, não é apenas uma incursão em histórias específicas de uma localidade, mas uma contribuição vital para a compreensão mais ampla e profunda da história nacional. Ela lança luz sobre as vozes menos ouvidas, os eventos menos destacados e as complexidades que moldaram as comunidades locais ao longo do tempo. Nesse sentido, a valorização dos arquivos locais é essencial para enriquecer a pesquisa histórica, oferecendo uma perspectiva mais holística e inclusiva da trajetória histórica de uma nação

LIMITAÇÕES NOS ARQUIVOS REGIONAIS: CONDIÇÕES DE ARMAZENAGEM E CONSERVAÇÃO

As limitações nos arquivos regionais, especialmente em relação às condições de armazenagem e conservação, constituem um desafio significativo para a pesquisa histórica. Muitos desses arquivos, sob a responsabilidade de instituições locais, frequentemente carecem do comprometimento necessário para preservar adequadamente a documentação histórica com o intuito de subsidiar pesquisas e historiografia. Esse cenário torna-se ainda mais premente, especialmente no interior da Bahia, onde as condições de preservação documental muitas vezes são precárias.

A natureza das instituições que administram esses arquivos, muitas delas não diretamente voltadas para a preservação histórica, é um fator crucial para as limitações ob-

servadas. Em diversas situações, os arquivos regionais são geridos por entidades que, prioritariamente, não têm o intuito de preservar documentos para fins de pesquisa e historiografia. Essas instituições, em muitos casos, podem não ter a infraestrutura adequada, a capacitação específica ou mesmo os recursos financeiros necessários para garantir a conservação apropriada dos documentos sob sua guarda.

No interior da Bahia, em particular, as limitações se acentuam, resultando em cuidados precários com a preservação documental. As condições climáticas adversas, a falta de investimento em estruturas apropriadas e a ausência de protocolos adequados de conservação, frequentemente contribuem para a deterioração acelerada dos documentos. A umidade, as pragas, o mofo e outros agentes externos podem comprometer a integridade física e legibilidade dos registros históricos.

Essa precariedade na conservação inevitavelmente resulta na perda de documentos e informações cruciais para uma compreensão mais exata dos acontecimentos históricos locais. O desaparecimento gradual dessas fontes documentais compromete a possibilidade de reconstruir de maneira abrangente e precisa a história regional, deixando lacunas que afetam a narrativa histórica como um todo.

Portanto, a discussão sobre as limitações nos arquivos regionais não apenas ressalta a necessidade urgente de aprimorar as condições de conservação desses documentos, mas também destaca a importância de se buscar alternativas inovadoras, como a instituição de Centros de Documentação Digital, para preservar e tornar acessíveis essas fontes históricas antes que se percam irreversivelmente. Essas soluções são essenciais para garantir que a riqueza documental dos arquivos regionais seja preservada para as gerações futuras e continue a contribuir para a compreensão enriquecedora da história local e nacional.

A DIVERSIDADE DAS NARRATIVAS NOS ARQUIVOS REGIONAIS E A NECESSIDADE DE CONFRONTAÇÃO

A divergência entre as narrativas locais sobre a exportação de carbonatos em Morro do Chapéu e as informações registradas nos arquivos da alfândega em Salvador sublinha a complexidade inerente à pesquisa documental regional. Essa discordância não é

apenas uma curiosidade histórica, mas uma ilustração de como diferentes perspectivas e interesses podem moldar a interpretação dos eventos passados. A compreensão do contexto global, particularmente dos antecedentes da Primeira Guerra Mundial, acentua ainda mais a relevância desse desafio interpretativo.

No início do século XX, a Chapada Diamantina desempenhou um papel crucial na cadeia global de abastecimento, fornecendo carbonato que impulsionava a indústria europeia. A crença local de que a França era o principal comprador reflete não apenas uma interpretação isolada, mas também a influência das percepções e relações históricas na construção da memória coletiva.

O confronto entre as fontes locais e os registros alfandegários, que indicam Hamburgo na Alemanha como principal destino, ganha uma nova camada de significado à luz dos eventos geopolíticos da época. Os antecedentes da Primeira Guerra Mundial mostram uma intensa rivalidade entre França e Alemanha, e a superioridade econômica e industrial alemã era uma preocupação premente. A exportação de carbonato da Chapada Diamantina para a Alemanha, portanto, adquire uma relevância estratégica e econômica no cenário global. (Sampaio, 2014)

A importância de digitalizar arquivos regionais e centralizar documentos em um único lugar torna-se evidente diante dessa complexidade. A diversidade de perspectivas e a possibilidade de interpretações imprecisas ressaltam a necessidade de uma abordagem mais abrangente e acessível à pesquisa histórica. A digitalização não apenas preserva os documentos para as gerações futuras, mas também facilita o acesso a uma gama diversificada de fontes, permitindo que os pesquisadores confrontem e analisem diferentes versões da história.

A centralização digital dos documentos oferece uma solução eficaz para superar as limitações físicas e geográficas dos arquivos regionais, possibilitando a comparação direta de informações antes dispersas. Ao reunir documentos de diferentes fontes e locais, cria-se um ambiente propício para uma análise mais precisa e abrangente, permitindo que a pesquisa histórica avance de maneira mais integrada e contextualizada.

III. PROPOSTA DE INSTITUIÇÃO DE CENTROS DE DOCUMENTAÇÃO DIGITAL

A instituição de Centros de Documentação Digital emerge como uma proposta essencial para superar desafios significativos enfrentados pelos arquivos regionais, conforme discutido anteriormente. Esses centros desempenham um papel crucial na preservação, acessibilidade e pesquisa de documentos históricos, proporcionando uma série de benefícios que abordam as complexidades inerentes à interpretação da história local.

A centralização da documentação em um ambiente digital oferece uma solução eficaz para o problema da dispersão geográfica dos arquivos regionais. A reunião de documentos provenientes de diversas fontes em um único local, como exemplificado pelo Laboratório de História Regional e Cultura Sertaneja em Irecê, cria uma plataforma unificada que facilita o acesso remoto a uma variedade de fontes históricas. Isso não apenas elimina as barreiras físicas à pesquisa, mas também proporciona uma visão mais abrangente e contextualizada da história regional.

A digitalização dos documentos históricos é um componente fundamental desse processo. Ela não apenas preserva as informações contidas nos documentos, protegendo-as contra a deterioração física ao longo do tempo, mas também reduz a manipulação dos arquivos originais. A manipulação frequente desses documentos pode acelerar seu desgaste e contribuir para a perda irreversível de informações valiosas. Ao digitalizar os documentos, preserva-se a integridade física dos originais, garantindo sua conservação a longo prazo (Ferreira, 2011).

A importância desse tipo de iniciativa vai além da facilitação da pesquisa historiográfica. A criação de Centros de Documentação Digital também contribui para a conservação e preservação documental. A tecnologia digital oferece meios eficazes de armazenamento seguro, garantindo a proteção dos documentos contra fatores ambientais adversos, como umidade, mofo e pragas, que frequentemente afetam os arquivos físicos em regiões desfavoráveis.

Além disso, a disponibilidade de documentos digitalizados em um centro centralizado promove a colaboração entre pesquisadores, acadêmicos e historiadores. A troca de

informações e a análise conjunta de fontes diversas enriquecem a pesquisa histórica, proporcionando uma compreensão mais profunda e matizada dos eventos passados.

Em resumo, a instituição de Centros de Documentação Digital é uma medida estratégica e necessária para enfrentar os desafios presentes nos arquivos regionais. Esses centros não apenas democratizam o acesso à informação histórica, mas também garantem a preservação a longo prazo, promovendo o avanço do conhecimento histórico e a construção de narrativas mais precisas e abrangentes sobre a história regional.

IV. CONCLUSÃO

No transcurso da história da Chapada Diamantina, testemunhamos a evolução de uma região densamente povoada desde os tempos coloniais até os impactos da breve era diamantina. Essas transformações delinearam uma tapeçaria única de mudanças econômicas, sociais e culturais. A ascensão de uma elite negra e mestiça, impulsionada pela exploração de carbonato, desafiou as estruturas preestabelecidas, mas a efemeridade desse período ressaltou a fragilidade diante de dinâmicas locais e globais em constante mutação.

A pesquisa regional, ancorada em arquivos locais, emergiu como a chave para desvendar as complexidades dessa trajetória. No entanto, os desafios inerentes aos arquivos regionais — desde as limitações nas condições de armazenagem até a diversidade de narrativas imprecisas — sublinham a necessidade urgente de uma abordagem mais integrada e acessível.

É neste contexto que se destaca a proposta de investimento em Centros de Documentação Digital. Estas instituições, ao preservarem e disponibilizarem digitalmente fontes históricas, transcendem as limitações físicas e geográficas dos arquivos regionais. A digitalização não apenas assegura a conservação a longo prazo, mas também facilita a pesquisa remota, proporcionando uma visão mais abrangente e contextualizada da história.

A conclusão se apresenta, portanto, como um apelo à mudança de paradigma na preservação e acesso às fontes históricas. Os Centros de Documentação Digital não são

apenas uma resposta aos desafios enfrentados pelos arquivos regionais, mas uma estratégia proativa para enriquecer a pesquisa histórica, preservar o patrimônio cultural e construir narrativas mais precisas sobre a história da Chapada Diamantina.

V. REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albornoz Fariña, Ignacio (2020). Archivos fílmicos en línea: apuntes en torno al acervo universitario chileno. *Contratexto*, (34), 177204. <https://dx.doi.org/10.26439/contratexto2020.n034.4872>

Bruton, Eric (1983). *Diamantes*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Ferreira, Carla Alexandra Silva (2011). *Preservação da Informação Digital: uma perspectiva orientada para as bibliotecas*. Dissertação (Mestrado em Informação, Comunicação e Novos Media). Coimbra: Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra.

Sampaio, M. O. (2014). “Negros de alma branca”. A assimilação de costumes europeus por parte da elite negra da chapada diamantina, nordeste do Brasil, nos últimos anos do século XIX e início do XX. *Estudios Del ISHiR*, 4(9), 17-33, <https://doi.org/10.35305/eishir.v4i9.356>

Sampaio, M. O. (2017). *Francisco Dias Coelho: o coronel negro da Chapada Diamantina*. Salvador: Eduneb.

3.

VOCES QUE ENLAZAN PAPELES

LEER UN ARCHIVO PERSONAL A LA
LUZ DE LAS FUENTES ORALES

LAURA PASQUALI

INVESTIGACIONES SOCIO-HISTÓRICAS REGIONALES, ISHIR
(CONICET-UNR)

*A la memoria de Ofelia Irene Ojeda,
militante comunista y compañera de identidades gremiales*

Una de las características que hacen distintiva a la historia oral es que permite construir cadenas de memorias en las que podemos hallar eslabones de la vida política y social, con pérdidas, aciertos y derrotas. Cadenas que anudan diversas historias militantes que, en términos seculares, nos ayudan a enlazar generaciones. Pero esta no es una historia oral; la intención primera de este trabajo fue leer un fondo personal a la luz de las fuentes orales y luego se volvió el inicio de un recorrido por la militancia de tres generaciones de mujeres comunistas.

La autora del archivo personal es Antonia Mirabello, una militante rosarina del Partido Comunista Argentino (en adelante PCA), cuya actividad más relevante se desarrolló entre las décadas de 1960 y 1980. El material, que llegó a mis manos a través de su hijo, no se halló con el orden otorgado por la activista sino por sus familiares (principalmente su compañero) luego de su muerte; en principio admite una clasificación temática en la que predominan materiales sobre la cuestión de la mujer, especialmente la Unión de Mujeres de la Argentina¹ (en adelante UMA); textos de coyuntura del PC; sobre el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA²); Año internacional de la Mujer y Año internacional del niño; elecciones de 1983. En el caso de esta presentación centraremos nuestra atención en los materiales sobre la cuestión femenina; motiva esta selección nuestra investigación previa centrada en las militancias de mujeres en las izquierdas en la década de 1970. Antonia fue destacada referente del trabajo femenino del PC provincial, con fuertes referencias y lazos con la estructura nacional; todas las comunicaciones informales que sostuve con referentes del PC en aquellos años, la mencionan como un actor clave para pensar la política hacia las mujeres del partido: de ahí mi interés específico por su archivo y su biografía.

1. La UMA es una organización motorizada por el PCA surgida en 1947 como estrategia de movilización hacia las mujeres.

2. El Encuentro Nacional de los Argentinos fue una iniciativa del PCA en la que confluyeron diferentes personalidades de varias corrientes ideológicas; fue una de las alianzas políticas que se construyeron a fin de enfrentar a la dictadura militar de la "Revolución Argentina". Ver revista *Propósitos* 1972. *Propósitos* (1963-1972). *Archivo Histórico de Revistas Argentinas*. Recuperado de: <http://www.ahira.com.ar/>

EL PUNTO DE PARTIDA: UN ARCHIVO PERSONAL

Un archivo que no ha respetado el orden de quien lo armó presenta numerosos desafíos, desde lo técnico hasta lo conceptual. Lo primero, remite a las dificultades respecto a los criterios archivísticos que nos asisten sobre a la autoría del mismo; lo segundo nos indica dos precauciones: una es que desconocemos la jerarquía que los documentos tuvieron para la autora y la otra es que no se trata de un archivo con criterios profesionales y archivísticos. En camino a despejar esos retos acudimos a entrevistar familiares y compañeras de militancia de la autora; esos testimoniales fueron seleccionados por pertenecer a la misma generación que la autora, porque han compartido espacios de militancia, algunas eran sus amigas íntimas, otras y otros sus familiares. El objetivo final del proyecto es construir un tramo de su historia de vida para lo cual abordaremos el archivo involucrando las fuentes orales; en ese tránsito será inevitable revisar parte de la historia del PC en los años setenta en Rosario.

Primeramente se trató de caracterizar los materiales en nuestro poder, todos conservados por Antonia Mirabello. He considerado el principio de procedencia, que postula como regla inicial para la organización de todo archivo el respeto por el origen del fondo documental, mantener (si es posible) el orden original y su estructura de clasificación (Bossié, 2008). Precisamente, aunque la organización de los archivos personales no responde a una estructura orgánica, puede haber sido ordenado de acuerdo a las inquietudes y necesidades de la persona que lo generó y eso es muy importante en nuestro caso, pues nos interesa sondear no solamente en las décadas a las que refieren los documentos sino interrogarnos por qué esa militante los seleccionó de ese modo.

Se sostiene que los archivos personales son heterogéneos, fragmentarios y a veces incoherentes, formados en su gran mayoría por documentos “sueltos” (Gallego citado en Bossié 2008). Sin embargo, en este caso no sabemos si la selección u orden fue realizado por la autora u otra persona (más adelante profundizaremos esto). Pero lo que destacamos ahora es que el mismo gesto de mantenerlo y preservarlo nos muestra sus intereses y manifiesta una impronta personal, específica.

Quienes son especialistas en archivística nos hablan de un debate respecto a si deben considerarse archivos o simplemente colecciones. Estos documentos a los que me refiero fueron reunidos “durante el curso de su gestión o actividad para el cumplimiento de sus fines y conservados como prueba e información” aunque en este caso también

contamos con un subconjunto reunido “artificialmente” y siguiendo criterios temáticos como por ejemplo los recortes de la prensa periódica (Besoky, 2019).

Indudablemente, los archivos personales contribuyen a confundir a historiadores y archivistas pues la naturaleza de su documentación casi nunca se ciñe a los criterios de catalogación a los que estamos habituadas. Pero centralmente lo consideramos resultado de la trayectoria vital y profesional de quien lo formó, constituyéndose en evidencia de su biografía y contexto de época y por eso son tan valiosas fuentes para la investigación (Díaz Rodríguez, 2008).

Encontrarme frente a este archivo personal, inicialmente me generó la oportunidad de bucear en algunas aristas de la vida de una mujer comunista, su biografía, sus decisiones, su interacción con otras militantes y su perspectiva sobre el PCA durante tres décadas... Ingenua aspiración de intrusión indiscreta, no solo por la dificultad de acceder a esas dimensiones subjetivas de quien ha muerto, sino porque nada en su archivo contribuye a eso. Se trató entonces de sondear en las diferentes actividades realizadas a lo largo de su vida como militante y dirigente y en ese camino, constructora de su archivo personal, muestra de sus intereses y sus necesidades informativas que hacen que estos materiales sean un medio de trabajo y no un fin en sí mismo.

Luego de revisar bibliografía específica y consultar con una especialista³ sobre el tema, decidí denominarlo “Archivo Mirabello”, aunque según mi presunción, no se trate de su fondo personal completo sino sólo de un fragmento... pues como cuenta su hija “mis viejos han quemado millones de papeles”; y además, los familiares que la han sobrevivido muy posiblemente reordenaron y seleccionaron sus documentos.

Esta presentación involucra, además del fondo personal, entrevistas a familiares, compañeras de militancia y allegadas de Antonia, excepto una (pero cuyo testimonio consideramos vital, pues es nieta, hija y hermana de militantes del PC Rosarino y además guarda valiosa documentación gráfica sobre el período; en suma, una *rara avis* en este colectivo de abuelos, padres y nietos comunistas). Contactamos y entrevistamos a todos los familiares vivos de Antonia, alguno de los cuales nos proporcionaron datos sobre otras militantes de la generación de Mirabello. Identificamos compañeras muy cercanas, otras que la han conocido sólo como responsable de su región. Varias de ellas orientaron

3. Comunicación personal con Mariana Nazar, 5 de julio de 2021

su activismo hacia las mujeres (y eso nos dio una perspectiva diversa de la trayectoria de Antonia). También, como dijimos antes, contamos con un mapa de la militancia en las izquierdas rosarinas gracias a nuestra investigación previa sobre los años 70. Finalmente, a través del relevamiento sobre el XVI Congreso en Rosario hemos construido una perspectiva de aquella ruptura en las voces de la generación siguiente a Antonia.

¿QUIÉN FUE ANTONIA?

Antonia nació en Rosario, en septiembre de 1931; hija de Josefa Rosa Tignirelo, (modista proveniente de una familia de fotógrafos con cuyo trabajo la hija colaboraba ocasionalmente) y de José Mirabello (albañil, de familia campesina). Su nieta los caracteriza con adjetivaciones afectuosas y relata que no eran militantes; Josefa Rosa era católica, costumbre que su hija Antonia heredó y compartió hasta la adolescencia. José fue más tolerante que Josefa con la opción que hizo su hija, quien mientras cursaba sus estudios secundarios en el Instituto Superior de Comercio de Rosario comenzó a militar en la Federación Juvenil Comunista, invitada por una amiga. “Esa fue una generación muy marcada por la segunda guerra mundial. Mi madre participaba de las movilizaciones por la liberación de París; creo que por eso mi vieja⁴ se acercó a la *Fede*”.⁵ En la escuela secundaria conoció a quien fue su compañero durante toda su vida, pero se desarrollaron en diferentes ámbitos de militancia dentro del Partido Comunista rosarino y santafesino. Si bien en sus años de juventud ha realizado trabajo territorial, fundamentalmente su militancia se desarrolló específicamente en el espacio del trabajo femenino en Rosario y luego también a nivel provincial, pues en los años setentas era responsable del Partido Comunista Santafesino (cuyas funciones entonces superaban ampliamente lo referido a las mujeres). “El trabajo femenino fue muy importante en el partido. La situación económica de las mujeres, lo que en ese momento se llamaba “la carestía”: las penurias para sostener la economía familiar”.⁶ En el archivo, hay documentos sobre ese tema desde mediados de la década de los sesentas hasta inicios de los '80. Si nos referimos a la documentación hallada, la producción y guarda de materiales sobre la economía

4. Forma coloquial y afectuosa utilizada en Argentina para referirse a la madre

5. Abreviatura coloquial para referirse a la organización del Partido Comunista para los jóvenes

6. Entrevista a Laura, 30 de junio de 2021.

familiar comenzó bastante después de ingresar al partido... o bien no fue conservada por la autora.

Mirabello estudió en la Facultad de Ciencias Económicas de Rosario luego de finalizar sus estudios secundarios pero, se recibió cerca de sus cincuenta años; alternó sus tiempos entre el estudio y la militancia, claramente en función de ésta última. Se advierte entre sus materiales una preocupación específica por lo económico, no solamente por el impacto social de la coyuntura, sino por los abordajes desde la misma disciplina como estudios de costos de productos básicos para la alimentación (i.e. el pan).

Tanto por ese interés personal y por su rol en el partido, dedicó sus esfuerzos de dos años a la participación en los preparativos del Año Internacional de la Mujer (AIM, 1975), a las reuniones organizativas y a las convocatorias concientizando entre sus camaradas sobre la importancia del evento; ello explicaría la profusa documentación que ha conservado sobre el evento.

Entre quienes han escrito sobre la militancia política femenina en la década de los setentas, hay coincidencia en que el Año Internacional de la Mujer fue una oportunidad para dar mayor visibilidad a las mujeres como sujetos con demandas específicas, pero también más integrales: las consignas de ese año fueron igualdad, desarrollo y paz mundial. E insisten en que, en un entorno tremendamente radicalizado, los eventos que rodearon al AIM no estuvieron exentos de la conflictividad diseñada en las tensiones entre feminismo y política. Natalia Casola ha estudiado la política del PC hacia las mujeres y sostiene que estas estuvieron formateadas por la estrategia del Frente Democrático Nacional y en ese sentido, afirma que “el PCA fue partícipe y reproductor de las miradas de género socialmente hegemónicas en torno a lo «femenino» y lo «masculino», y decididos sostenedores del modelo heteronormativo” (Casola, 2014, p. 2). Nosotras nos distanciamos de esa tesis que desconoce los desarrollos regionales de los partidos políticos de alcance nacional.⁷ La documentación sobre la situación de las mujeres rurales

7. Para quienes nos reconocemos en una perspectiva que recupera las especificidades que adquirió el activismo femenino en los contextos locales y regionales, la reflexión se asienta en el debate historiográfico alrededor de la escalaridad de los fenómenos históricos, tomando como eje tanto las discusiones en torno de lo global/regional/local, como el giro que resalta la espacialidad localizada como fenómeno fundamental para comprender la definición y devenir del objeto de estudio. Aspiramos a que esa perspectiva nos permita sortear algunas limitaciones propias de la centralidad bonaerense de las organizaciones estudiadas y del centralismo de las investigaciones sobre ellas.

santafesinas y el activismo con ellas, la demanda de mayor presencia de “la cuestión femenina” en los asuntos partidarios indican una particularidad. Esto aporta a la hipótesis que sostiene que, antes que responder a lineamientos generales de los partidos a aplicarse en todo el territorio nacional, el devenir de las organizaciones políticas dependió en gran medida de las características de la militancia y de la estructura laboral y social propia de la región en que se desarrollaba (Pasquali, 2021). El caso de Rosario y el Gran Rosario en Argentina presentaba un heterogéneo panorama de experiencias militantes tempranas: el desarrollado activismo estudiantil, la capacidad de presión de las comisiones de familiares de presos políticos, la precoz expansión de experiencias guerrilleras y la creciente participación de las mujeres en el activismo político y sindical; todo esto ha conformado un espacio de ebullición en uno de los principales polos de desarrollo económico industrial de Argentina (Pasquali, 2011). Las militancias comunistas no fueron ajenas a esta realidad regional.

Ya con la apertura democrática y el llamado a elecciones de 1983, Mirabello fue candidata a vicegobernadora de Santa Fe. Luego de una previsible pero dura derrota electoral (el PC obtuvo el 1.21 % de los votos provinciales), lo que siguió de la década fue mucho más hostil para Antonia: como tantos otros militantes comunistas de su generación sufrió duramente los resultados del XVI Congreso partidario⁸ y no resistió el desmembramiento de la URSS. Un poco antes, entre los jóvenes militantes comunistas comenzaron a hacerse manifiestas las diferencias con la línea partidaria desde los años cincuenta y sesentas e incluida la dictadura. Sin embargo, no hay nada entre los papeles de Antonia que den cuenta de ello; ni una sola mención o registro de la preparación o participación en ese Congreso. Nuevamente aquí estamos ante el mismo interrogante, esto es si Antonia no conservó esos materiales o su compañero se deshizo de ellos posteriormente.

¿Cómo vivió tu madre la crisis del partido?

Se murió. Se enfermó de cáncer en 1991, dos años después de la caída del muro de Berlín y cuando cayó la Unión Soviética se murió [...] Fue un momento muy duro. La caída de la Unión soviética para mi vieja fue devastador. A eso lo hablamos mucho con Irene [hija de militantes comunistas de la misma generación] porque su papá se murió de un ataque al corazón en esa misma época. Y mi mamá se

8. Ese Congreso se realizó en 1986, luego de la apertura democrática en Argentina. En él se realizó una autocrítica a la línea partidaria durante la dictadura y se caracterizó por la preeminencia de nuevos militantes provenientes de la Federación Juvenil Comunista.

enfermó. Y mi viejo y su madre, que eran muy cabeza dura se murieron de viejitos. Pero su padre y mi vieja, se ve que no lo soportaron.⁹

Los *viejos* [ríe] fueron muy maltratados, injustamente en muchos casos. De pronto fueron demonizados, de ser puntales del partido a ser vilipendiados. No tomamos dimensión del impacto que tendría.¹⁰

¿QUÉ CONTIENE EL ARCHIVO?"

El archivo contiene **recortes periodísticos** que he ordenado en forma cronológica y temática; los de la prensa periódica en su mayoría son del diario rosarino *La Capital*, aunque también de los porteños *La Nación* y *Clarín*. Los temas de esas notas son la situación de la mujer y la niñez en Argentina, con especial dedicación al Año internacional de la mujer (1975) y el Año internacional del niño (1979). Además de eso hay algunos artículos sobre la situación de la niñez en el mundo.

Otros recortes destacados son notas o entrevistas a militantes locales destacadas como Zulema "Nina" Serrano o Rina Bertaccini, que eran sus amigas personales.¹²

La hija de Antonia nos dice que "eso de guardar recortes de diarios era un trabajo de todos los días; era la forma de registrar e investigar. En todas las casas de los comunistas habrá algo de eso" y recuerda que al desmontar la casa de su padre había unas cuarenta cajas con recortes, ordenados temáticamente. Sin embargo, esos materiales a que me refiero parecen haber sido insumo para la elaboración de documentos de discusión partidaria.

Asimismo hallamos **publicaciones periódicas**. Hay un número especial de la revista *Aquí Nosotras* de 1982, dedicado al VIII Congreso de la FDIM (Federación Democrática Internacional de Mujeres). También un ejemplar de *Comentarios* de noviembre de 1981 en cuya tapa se destaca "La amenaza nuclear en el mundo"; y publicaciones del *Consejo Argentino de la paz* (febrero de 1984).

9. Entrevista a Alicia, 25 de junio de 2021.

10. Entrevista a Gustavo, 30 de agosto de 2021.

11. En casi 10 kilos de papel, el nombre de Antonia aparece solamente tres veces.

12. Sobre Serrano y Bertaccini, ver Pasquali (2023)

Entre las **ediciones especiales** se destacan *En el centenario del nacimiento de Vladimir Illich Lenin. El 60 aniversario de la jornada internacional de la mujer* (Separata de Fanny Edelman, 1970); *Historia del movimiento femenino en el mundo. Desde la revolución francesa hasta 1945* (de Rina Bertaccini, 1980). *Primer Congreso Nacional contra la carestía de la Vida. 1965*, entre otros.

Los **documentos sueltos** son textos mimeografiados, mecanografiados y manuscritos y en su mayoría sin firma; los de los años setentas, hasta el Golpe de Estado de 1976, refieren exclusivamente al trabajo femenino del Partido, la UMA, y a la actuación de masas; también sobre la carestía de vida y sobre la formación de precios.

Muchos se refieren al partido en pequeñas localidades cercanas a Rosario; se diferencia claramente entre las localidades agrarias y las industriales del cordón del río Paraná.

Hay *mimeos* de cartas dirigidas a presidentes y ministros de gobiernos de facto: Roberto Marcelo Levingston, Jorge Videla y José Martínez de Hoz, todos referidos a las condiciones de subsistencia de las familias argentinas.

Un aspecto para considerar en futuros avances son dos grupos de materiales, “Salas cunas y Guarderías. Aspectos jurídicos y sociales” que apunta a las necesidades de las mujeres trabajadoras, y sobre la jubilación para las amas de casa. Muchas de esas notas mecanografiadas luego fueron publicadas en “Noti UMA” de 1980.

Familiares y amigos aportan poco en torno a la relevancia, procedencia y uso de esos documentos; de hecho, varias de ellas dicen desconocerlos:

Vos pensá que mi vieja... el Partido hacía reuniones, había que reunirse, eso tiene que ver con el centralismo democrático y la burocracia que generaba ¿Qué reuniones tendría mi mamá? Del Comité provincial, de la dirección del trabajo femenino y luego con cada sector del trabajo femenino. Las reuniones empezaban con un informe, alguien empezaba la reunión dando una ubicación de la situación internacional, nacional, en que momento estábamos y que tareas teníamos por delante... Seguramente eso que encontraste sería un informe de esos.¹³

Esos documentos eran para trabajo interno. No tienen firma porque no era como ahora que se escribe para publicar en un blog.¹⁴

13. Entrevista a Alicia, 25 de junio de 2021.

14. Entrevista a Irene, 14 de junio de 2021.

A la **Documentación ajena** a la militante (es decir evidentemente no producida por ella) la he ordenado por institución y cronológicamente. Se trata de publicaciones e impresos sobre los derechos de la infancia, sobre el año internacional de la mujer y la situación de la mujer en el mundo. En su mayoría de y sobre la UMA.

Respecto a los folletos elegí ordenarlos a los fines prácticos en forma cronológica y por institución de procedencia cuando son editados por entidades reconocidas. Son programas de eventos artísticos o de conferencias, invitaciones a actividades de la UMA, salutations por el día de la madre. El contenido de los folletos es sumamente heterogéneo.¹⁵

Solamente dos grupos de materiales estaban dentro de sendas carpetas tituladas “Recortes 30 10 de 1983” y “Mujeres políticas”. El primero es un sobre que contiene recortes y documentos de varios años, no todo sobre el proceso electoral sino también posteriores; y el segundo se trata de copias de telegramas de la UMA a la ONU, un Seminario sobre propaganda del partido entre las mujeres, “La mujer campesina en las luchas agrarias” (aniversario del grito de Alcorta, una publicación por los 20 años de la UMA; una ponencia para el 1º congreso de legisladoras provinciales de 1974). Todo lo conservado de esas dos carpetas son publicaciones partidarias tienen alguna referencia a la provincia de Santa Fe.

LAS MUJERES RURALES EN LOS PAPELES DE ANTONIA

Una de las temáticas que me interesa especialmente profundizar es la preocupación por la coyuntura económica entre 1965 y 1982, en función de toda la documentación hallada, en vistas de la línea partidaria y por la profesión de Antonia.

Es conocido y analizado la incidencia del PC en el movimiento obrero rural, en algunas corporaciones agropecuarias (como las Ligas Agrarias) y el movimiento cooperativista. Pero lo que resulta de interés es que uno de los actores centrales que buscó organizar a través de sus Comités provinciales y los Comités Agrarios locales fueron las comisiones

15. En esa misma carpeta hay un modelo de encuesta “Dígale a las autoridades que da Usted de comer a su familia”. En él se interroga sobre la composición familiar y se listan ciertos alimentos (carne, lácteos, pan frutas) para que sea completados por la encuestada. No he obtenido información sobre la administración, alcance y resultados de esa encuesta.

de mujeres. ¹⁶El impulso a la organización de todos los sectores sociales del campo abarcaba sindicatos, federaciones y cooperativas de productores (Lissandrello, 2019).

Es que la incorporación de la mujer rural era parte del fortalecimiento del partido y una preocupación central era la imposibilidad de acceso a la tierra o trabajo estable. Se veía a la mujer como alguien central para el partido, muy importante en el agro y en esta zona de quintas [...] había muchas mujeres solas ¡Imaginate los abusos!.¹⁷¹⁸

La consideración y el conocimiento sobre ciertas formas de violencias sobre las mujeres rurales también puede adivinarse entre los papeles de Antonia, especialmente cuando refiere a estimular y posibilitar los encuentros entre mujeres provenientes de diversos perfiles ocupacionales. Hay documentación de su puño y letra y también impresos que describen los preparativos de un evento en 1972 del cual participarían 4 mujeres campesinas de Pueblo Esther, un poblado que a pesar de haber sido fundado en 1895, no tenía aún autoridades políticas. Según otro documento de 1980, cuando ya era una comuna, la localidad tenía una filial de la UMA formada por quinteras, obreras rurales, medieras y trabajadoras de servicio doméstico. En un boletín interno y en una publicación de la UMA se hace referencia a las penurias de esas trabajadoras que deben afrontar solas el sostén y cuidado de sus hijos.

La provincia de Santa Fe tenía una experiencia organizativa modelo en el espacio rural: en Coronda (Santa Fe), en 1972 se gestó un movimiento de productores de frutilla que reclamaba por los precios y cuestionaba la competencia con las frutas importadas de países limítrofes (Brasil y Paraguay). En ese proceso se formó la Unión de Productores de Frutilla y allí las mujeres tuvieron una función central, entre las cuales el PC tenía una célula (Lissandrello, 2019). Los papeles de Antonia dan cuenta de parte del proceso, cuando refieren al Encuentro de Mujeres de la Ciudad y el Campo. Esos encuentros han tenido continuidad y la organización en la región sur del Gran Rosario (Pueblo Esther, Arroyo Seco y Fighiera) fue creciendo (Mirabello, 1979).

16. Décadas antes, entre los "grandes nombres" del PCA, Fanny Edelman ha insistido en discursos y conferencias sobre las iniciativas para el campo.

17. Entrevista a Rosa, 4 de septiembre de 2021.

18. Considerar al activismo entre las mujeres como puerta de entrada al entorno familiar fue una práctica del PC pero también de otros partidos, incluso en las primeras décadas del siglo XX.

VOCES QUE ILUMINAN MÁS QUE PAPELES

Antonia Mirabello fue parte de una generación de mujeres militantes de izquierdas que aprendieron “de política” junto a sus madres antifascistas con quienes acudían a las reuniones partidarias en los años 1930 y 1940, tal como nos cuentan en sus relatos de infancia la hija de militantes obreros comunistas. Se formaron en un contexto político atravesado por el peronismo en el plano local y la guerra fría en el internacional, y con las marcas que esas realidades imprimieron al Partido Comunista Argentino. Pero también en una inserción novedosa de las mujeres en la vida pública, producto de intensas transformaciones, entre ellas la participación en el mercado de trabajo formal y el incremento cuantitativo del acceso a estudios superiores.

Nos desafiamos aquí a entrometernos en la historia de vida de una mujer a quien no conocimos y cuyas huellas quedaron marcadas en un archivo personal del cual, como dijimos al inicio, no conocemos su organización original ni sabemos por qué se han guardado unos documentos y menos aún cuáles se han descartado. Pero esa misma selección nos muestra la impronta personal que Antonia le dio a sus papeles, sus intereses y registros.

También nos cuenta que el esfuerzo en conservar comenzó a mediados de los años sesentas y cuanto más sistemático se volvió fue durante la última dictadura militar, específicamente después de 1978; entonces es cuanto más hallamos referencias al trabajo entre las mujeres.

Las ausencias en ese archivo también son elocuentes; no hallamos intercambios epistolares con dirigentes de la UMA, con referentes del partido local o provincial o incluso con activistas de otros países con las que, históricamente, el PCA tuvo vínculos.

Las voces que convocamos en nuestro auxilio nos ayudaron a componer una biografía necesariamente fragmentada, a veces estrictamente centrada en lo partidario y otras determinadas por la afectividad. Biografía indudablemente incompleta aun, lo que nos incita a continuar esta travesía guiadas por el enlace entre voces con papeles.

BIBLIOGRAFÍA

- Besoky, J. L. (2019). ¿Archivos personales o colección? Una aproximación a la discusión sobre los fondos documentales particulares. *Actas de las III Jornadas de discusión / II Congreso Internacional. Archivos personales en transición, de lo privado a lo público, de lo analógico a lo digital*. Buenos Aires: CeDInCI, IIAC-UNTREF y UDELAR, pp. 318-326
- Bossí, F. (2008). Archivos personales: Su tipo particular de organización y tratamiento documental. *3er Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*. Mar del Plata. En Memoria Académica. 1-5. (Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3577/ev.3577.pdf).
- Casola, N. (2014). “Con ‘m’ de “mamá”: las militantes comunistas y la Unión de Mujeres Argentinas durante la segunda mitad del siglo XX”. *Amnis* 13. <https://doi.org/10.4000/amnis.2097>
- Deibe, R. (2018). *Encuentro Nacional de los Argentinos: propuesta comunista de unidad amplia en los años setenta*. Repositorio Institucional CCC. (Recuperado de: <https://repositorioccc.omeka.net/items/show/193>).
- Díaz Rodríguez, M. (2008). “Entre bibliotecas y archivos: Los transgresores archivos personales”. *Bibliotecas. Anales de Investigación*, (4), pp. 1-14.
- Giordano, V. (2012). La celebración del Año Internacional de la Mujer en Internacional de la Mujer en Argentina (1975): acciones y conflictos. *Estudios Feministas*, 20(1): 344, pp. 75-94
- Lissandrello, G. (2019). La intervención del comunismo en el mundo agrario. Una aproximación a la acción del Partido Comunista en el movimiento obrero rural y entre los productores agrarios (1969-1976). *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, (51), pp. 37-62.
- Mirabello, A (1979). *La mujer campesina y la defensa de la familia*. mimeo
- Pasquali, L. (2023). “Así aprendimos de la política. Antifascistas santafesinas en las décadas de 1930 y 1940”. En: D’Antonio, D. y Pita, V. (directoras) *Nueva historia de las mujeres en la Argentina*. Vol. 2. CABA: Prometeo

- Pasquali, L. (2021). La impronta de la cuestión regional en el estudio de las organizaciones armadas durante las décadas de los sesentas y setentas en Argentina. En Sampaio, M. y Fernández, S. (Orgs.) *Brasil e Argentina na pesquisa regional/local contemporânea. Escalas, periodizações e problemas*. Bahia: EDUFBA
- Pasquali, L. (2018). Experiencias cargadas de sentido. La izquierda en la clase obrera: inserción, conflictos y recomposición". En Bandieri, S. y Fernandez, S. *La historia argentina en perspectiva local y regional: nuevas miradas para viejos problemas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- Pasquali, L. (2016). La militancia sindical femenina desde el Antifascismo al comunismo. En: Pasquali, L. (Directora) *Mujeres y política en escenarios de conflicto del siglo XX*. Rosario: ISHIR (CONICET-UNR).
- Pasquali, L. (2011). *El PRT-ERP en Rosario*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras UBA.
- Tarducci, M., Trebisacce, C. y Grammatico, K. (2019). *Cuando el feminismo era mala palabra. Algunas experiencias del feminismo porteño*. Buenos Aires: Espacio editorial

4. PRODUÇÃO HISTORIOGRÁFICA E PESQUISA ARQUIVÍSTICA

FACES E IMPASSES DE ACERVOS DOS SERTÕES DA BAHIA

MARIA DE FÁTIMA NOVAES PIRES
UNIVERSIDADE FEDERAL DA BAHIA (UFBA)

Na verdade, o sertão não é um lugar, mas uma condição atribuída a variados e diferenciados lugares (Moraes, 2003, p. 2).

Este texto tem origem na minha participação no *II Conversatorio Argentina y Brasil en la investigación regional/local. El desafío de los archivos en la práctica historiográfica*, entre os dias 4 e 5 de março de 2024, quando tracei brevemente algumas considerações sobre avanços na produção historiográfica brasileira com a introdução de renovados estudos dos sertões.

Uma boa definição desse momento partiu da historiadora Maria Odila Leite da Silva Dias, orientadora de uma série de estudos historiográficos da Bahia. Para a professora, o conjunto dos atuais estudos dos sertões revela uma “verdadeira escola historiográfica”. Breve aproximação dessa definição pode ser vista com a apresentação de alguns trabalhos, desenvolvidos em diversos programas de pós-graduação no Brasil e exterior, e que serão documentados mais adiante. Antes, é preciso situar alguns motivos que possibilitaram os atuais avanços historiográficos.

A partir do final dos anos 1990, a produção historiográfica dos sertões da Bahia seguiu itinerários em programas de universidades do sudeste do Brasil. Firmou-se com trabalhos apoiados em variados suportes documentais de arquivos nacionais e estrangeiros, incluindo acervos de fóruns, cartórios e paróquias de cidades do interior. Alguns deles apresentam abordagens intertextuais e multidisciplinares, a exemplo dos estudos de Clíssio Santana (2014) sobre o Recôncavo da Bahia, que recorre à noção de temporalidades históricas para refutar fronteiras meramente geográficas para a análise de contextos históricos. Desfazem generalizações e equívocos, confirmando compreensões das relações entre o macro e o micro no terreno da história compatíveis com análise do historiador italiano, Giovanni Levi (2014, p.1):

Minha definição: a História é a ciência das perguntas gerais, mas das respostas locais. Não podemos imaginar uma generalização em História que seja válida. Ou seja, podemos perguntar o que é o fascismo, mas há fascismos diferentes na Itália, na Espanha ou em Portugal. Por isso, devemos preservar, nos trabalhos dos historiadores, as particularidades, preservar o local - aqui entendido como uma situação específica. Esse é o grande problema da História. Trabalhar sobre o geral, mas um geral que sempre se configura como perguntas, não como respostas.

Articular o geral e o particular é característica desses estudos que se contrapõem a certo *mainstream* historiográfico que garantiu prerrogativas às áreas econômicas da

grande produção, e que legitimou objetos dignos da produção historiográfica. No caso da Bahia, os trabalhos mais conhecidos concentraram-se na cidade de Salvador e na sua *hinterlândia*, o Recôncavo baiano, este último apresentado de maneira homogênea, como lugar de *plantations* e de grandes “planteis de escravos” (escravarias).

Não é recente o esforço acadêmico em evidenciar sociedades mais integradas em seus processos históricos gerais e específicos e relacionadas interna e externamente. Diante de uma representação do sertão como lugar atavicamente envolto em rudezas, incivilidades, isolamento, desprovido de dinâmica própria, inovadoras abordagens conduzem um diálogo crítico e contestador desses juízos.

Outras áreas do conhecimento parecem mais avançadas na conceituação dos sertões. A geógrafa Adriana Ferreira de Melo (2011, p. 89-90, grifos meus), em sua tese *Sertões do mundo, uma epistemologia*, defendida no Programa de Pós-Graduação em Geografia, do Instituto de Geociências da Universidade Federal de Minas Gerais, busca as raízes históricas das representações estereotipadas dos chamados sertões:

O “mundo novo”, espaço desconhecido cuja diferença é traduzida pelo mundo europeu ocidental do século XVI como negação do mundo humano, constituiu-se, desse modo, como o outro, estranho, não-europeu e, por isso, antípoda, inferior, inculto, bárbaro e selvagem. Como testemunham, por exemplo, as vastas historiografias e as literaturas denominadas coloniais, que ainda espalharam seus ecos até meados do século XX. A ideia de sertão nasce, portanto, como a de um outro, estranho, estrangeiro, negado e, consequentemente, excluído como parte de um pensamento europeu ocidental que, a partir do século XVI, inicia sua disseminação ao mundo e inaugura a modernidade. E assim que, além do mundo “africano”, o mundo oriental, a despeito das trocas comerciais que estabelecia com a Europa ocidental, e até mesmo os interiores da própria metrópole portuguesa foram denominados sertões pelo colonizador português. Numa evidência de que é a condição da diferença, traduzida como estranha e estrangeira a um modo de ver e viver o espaço, que determina desde o início a sua nomeação como sertão ou sertões, em qualquer escala. Dentro ou fora dos mesmos espaços responsáveis por essa nomeação. Daí os Sertões d’África, da Beira, do Alentejo e tantos outros mais. O conceito de sertão evoca necessariamente a reflexão para a questão da alteridade. Trazida para as terras que constituiriam o Brasil, a palavra não teria aplicação diferente: sertão designava inicialmente todo o território desconhecido e recém encontrado, a floresta ou o mato, [e é] portanto, como se lê na vasta literatura colonial da qual faz parte, sobretudo, a chamada literatura de viagem.

Júlio César Suzuki (2022, p. 57) é mais um geógrafo que nos coloca diante de um conceito de sertão atravessado por abordagens teóricas multidisciplinares: “O sertão não estará apenas geograficamente localizado em diferentes partes do território brasileiro,

em sua diversidade identitária também se dá de forma histórica, simbólica, literária e política”.

Renovados estudos passaram a explicar os motivos que levaram os sertões a ocupar um segundo plano no espaço acadêmico, ao tempo que combatem uma imagem distorcida que ainda encontra assentimento em nossos dias. E a resposta tem sido uma produção historiográfica volumosa, de qualidade e que vem conquistando sedimentação no nosso meio. A realização desses trabalhos, no entanto, tem custado muitos esforços ao conjunto de estudiosos que se dispõem a tratar antigos e novos temas com melhor conhecimento de fontes e bibliografia.

PRODUÇÃO HISTORIOGRÁFICA E CONJUNTURAS

A emergência de renovada produção historiográfica está associada a movimentos conjunturais e ações políticas em plano nacional.¹ Com o desgaste do longo período ditatorial brasileiro (1964-1985), sucedido por desastrosos governos civis, o Brasil passou por situações políticas mais favoráveis em termos de garantias democráticas. Refiro-me aos governos do presidente Luiz Inácio Lula da Silva (dois mandatos) e da presidenta Dilma Rousseff, com o seu segundo mandato interrompido por um golpe parlamentar, apoiado por segmentos do poder executivo. Essas gestões, mais empenhadas com a educação brasileira, promoveram a criação e o desenvolvimento de cursos de graduação e de pós-graduação no país.² Esses cursos, sobretudo aqueles ligados a historiadores, impulsionaram a organização de acervos e até mesmo de arquivos públicos.

1. O Arquivo Público do Estado da Bahia (APEB) guarda grande parte da documentação do interior baiano face à inexistência de arquivos históricos em praticamente todo o estado há bem pouco tempo.

2. Com os governos de Luiz Inácio Lula da Silva, seguidos do governo de Dilma Rousseff, calcula-se que os investimentos em educação cresceram em cerca de 161,7%. No governo Lula foram construídas quatorze novas universidades federais, sendo implementado o programa de Reestruturação e Expansão das Universidades Federais (REUNI), responsável por melhorias nas universidades federais já existentes. A criação do ProUni facultou o acesso às faculdades privadas por segmentos mais carentes. O governo Dilma Rousseff seguiu os passos implementados nos governos Lula para a educação, e “em treze anos o número de matrículas em instituições de educação superior subiu de 3,5 milhões em 2002 para mais de 8,03 milhões em 2015”. Acesso 30/03/ 2024: <https://institutolula.org/revolucao-na-educacao-com-lula-e-dilma-mudou-o-brasil>. Para aprofundar uma análise do tema, ver ainda: <https://www.scielo.br/j/rsocp/a/4BhqdwbbvKRGRKPBwhH3QQN#> e <https://www.scielo.br/j/rieb/a/5RdsYXhHB4t6dhhYbBDzHyc/#>.

No estado da Bahia, o Arquivo Público Municipal de Caetité (APMC) foi criado no ano de 1996 por iniciativa de docentes da Universidade do Estado da Bahia (UNEB), e, com o passar dos anos, tornou-se referência por todo o país. A pequena cidade de Rio Contas, na Chapada Diamantina, conta com um Arquivo Público Municipal desde o ano de 1989, e guarda acervos setecentistas e oitocentistas, indispensáveis à compreensão da história do Brasil Colônia e Império. Mais próxima a Salvador, em Feira de Santana foi criado o Centro de Documentação de Pesquisa (CEDOC), em 1999, por iniciativa de docentes do Departamento de Ciências Humanas e Filosofia (DCHF), da Universidade Estadual de Feira de Santana (UEFS). Nas palavras da professora Lucilene Reginaldo (2009, p. 89-90), a criação do Centro objetivava:

criar condições para o fortalecimento da pesquisa no campo da história local e regional na Universidade Estadual de Feira de Santana. Acreditávamos então que, muitas das limitações da reduzida produção historiográfica sobre a região fundavam-se na dificuldade de acesso, ou mesmo desconhecimento, das fontes documentais localizadas no município e fora dele.

Na região sul da Bahia, entre Ilhéus e Itabuna, contamos com o Centro de Documentação e Memória Regional, da Universidade Estadual de Santa Cruz (UESC), criado em 1993:

com o objetivo de desenvolver ações que operacionalizem a preservação da memória regional. Desde sua criação, o CEDOC recebeu documentos, como jornais, fotografias, vídeos, monografias, dissertações e teses e produziu outros documentos que contribuem para o desenvolvimento de pesquisas no âmbito da história regional.³

Desde os anos 1990, no sentido centro-norte da Bahia (Jacobina, Morro do Chapéu), docentes da Universidade do Estado da Bahia (UNEB) se empenham com a organização arquivística de documentos históricos. Mais recentemente, docentes da UNEB de Caetité, Alagoinhas, Jacobina e Morro do Chapéu dedicam-se à preservação de documentos judiciais. O Polo Judiciário de Caetité, a exemplo, é mantido através de Termo de Cooperação Técnica com o Tribunal de Justiça do Estado da Bahia (TJBA). Esse trabalho (em curso) vem resgatando uma vasta e antiga documentação de fóruns e cartórios de cidades do interior da Bahia, documentação que até então se encontra dispersa e sem as devidas condições de conservação e catalogação arquivística.

O trabalho de identificação e preservação arquivística tem em comum o fato de nascer de iniciativas de docentes de universidades, e, como veremos logo mais, a organização

3. Ver: Acesso 12/04/2024: <http://www.uesc.br/centros/cedoc/>.

desses acervos tem sido essencial para desdobramentos da nossa produção historiográfica e acadêmica em geral. É uma produção que põe em xeque interdições, exclusões e hierarquias no âmbito acadêmico. Mais que isso, são trabalhos que contribuem com comunidades tradicionais, indígenas, quilombolas, sertanejas etc. nos seus processos de reconhecimento, pertencimento e nas suas lutas por direitos e cidadania. Subsidiaram projetos mais amplos da educação quilombola, como se vê no trabalho desenvolvido pela historiadora Napoliana Pereira Santana, com dissertação e tese voltadas para o tema, a saber *Família e microeconomia escrava no sertão do São Francisco* (Urubu -BA, 1840-1880) – dissertação (UNEB, 2012) – *Raízes negras em terras dos sertões da Bahia: famílias e comunidades de africanos à quilombolas* (Urubu - BA, 1870-1930), tese (UFBA, 2022).⁴

Precisamos enfatizar que há muitas dificuldades para levar a bom termo esses trabalhos. No plano da custódia e gestão de acervos documentais, os arquivos do interior da Bahia, e também do Brasil, com raras exceções, contam com poucos recursos e pequenas equipes de trabalho, que se desdobram para cuidar de uma documentação em precário estado de armazenamento e conservação. Os primeiros pesquisadores são sempre os mais sacrificados já que precisam primeiro organizar a documentação para somente depois pesquisá-la, o que demanda tempo redobrado.

BREVES REFERÊNCIAS

DA PRODUÇÃO HISTORIOGRÁFICA DOS SERTÕES

A renovada produção historiográfica da Bahia conta, como dissemos, com o entusiasmo da professora Maria Odila Dias, que orientou pioneiramente uma série de trabalhos dos

4. De acordo com a historiadora Napoliana Pereira Santana (abril, 2024): “Trata-se do Projeto do Curso de Aperfeiçoamento em Educação Escolar Quilombola (em curso), da Universidade Federal do Oeste da Bahia (UFOB), com fomento da SECADI/MEC, aprovado no ano de 2023, sob coordenação geral da professora Napoliana Pereira Santana. Esse curso é construído em contínuo diálogo com o movimento quilombola regional e nacional (CRQ, CEAQ, CONAQ e Fórum Permanente de Educação Escolar Quilombola da Bahia) e com secretarias municipais de educação. No momento, oferece formação continuada a cem (100) professores, coordenadores e gestores de escolas quilombolas municipais, que atuam nos Territórios de Identidade Velho Chico e Chapada Diamantina, na Bahia.”

sertões, e, muito recentemente, ao prefaciар o livro do professor/historiador Paulo Henrique Duque Santos sinalizou esse aspecto:

Deve-se à dedicação e à consciência profissional dos professores de História que criaram o Arquivo de Caetité, no alto sertão da Bahia, a existência desse acervo importante, em torno do qual criou-se uma verdadeira escola historiográfica que tem produzido trabalhos valiosos de pesquisa sobre a economia, a sociedade e a cultura desta região. Destaque-se o viés de interpretação das peculiaridades locais que se insere numa vanguarda da historiografia contemporânea, que busca uma visão do passado a partir de dentro das conjunturas regionais. É uma perspectiva vista através das experiências de vida dos moradores em contraposição aos olhares de fora, geralmente moldados a partir de conceitos abstratos, presos à ideologia centralizadora de construção da nação brasileira, de propostas teóricas e hegemônicas do desenvolvimento econômico, que no século passado definiram a economia regional como subsidiária ou periférica da grande lavoura (Santos, 2024, p. 11).

Uma das definições mais consensuais em torno da expressão *Escola* a caracteriza como portadora:

[de] um certo programa de ação, uma determinada identidade que se forma, um campo de escolhas (teóricas, metodológicas, temáticas, éticas, associativas, geradoras de inclusão e exclusão) que permite ao praticante do campo sintonizar-se com outros que a ele se assemelham nas mesmas escolhas (Barros, 2012, pp. 98-115).

Escola historiográfica é uma designação adequada a essa produção. Vejamos na seleção de trabalhos da seção seguinte como a pesquisa arquivística desfaz a imagem de um vazio historiográfico dos sertões da Bahia, tal como víamos em um passado não tão distante. Trabalhos dessa e de outras partes da Bahia evidenciam relações mantidas historicamente entre suas diferentes regiões.

Os estudos da historiadora Iasmim Cezar, pautados por sólida pesquisa arquivística, nos transportam ao tráfico escravo. Ao analisar o funcionamento do sistema de redistribuição de escravizados africanos e crioulos para os sertões da capitania da Bahia setecentista, explica esse processo como extensão do comércio transatlântico de escravizados. Iasmim segue minuciosamente os passos de agentes mercantis, diretamente envolvidos naquele comércio que ligava o atlântico aos sertões. Para tanto, percorre uma série documental de guias de passaportes e dados do *The Transatlantic Slave Trade Database* (Cesar, 2020, p. 130).

O instrumento fiscal empregado pela administração colonial sobre o comércio interno de escravizados esteve diretamente relacionado ao contexto expansionista do aparelho judicial português para os sertões da América lusa. A implementação deste mecanismo visava supervisionar o movimento mercantil escravista em direção às regiões mineradoras, pois, para atender ao mercado consumidor sertanejo, a dinâmica do tráfico atlântico adotou uma última rota de comercialização, que adentrava as vias de circulação presentes no interior da América portuguesa.⁵

Lielva Azevedo Aguiar dedicou a sua tese à construção da trajetória do fazendeiro, magistrado e político José Antônio Gomes Neto (Barão de Caetité). Embora vivesse em Caetité, no alto sertão da Bahia, distante dos centros políticos do país, Gomes Neto manteve constantes articulações com políticos do Império. Ao tratar dessas articulações políticas, durante os anos 1840-1880, Aguiar ressalta o peso das redes de amizade para obtenção de “favorecimentos políticos e particulares”. Refere-se a carreiras alcançadas como Desembargadores, Ministros do Supremo Tribunal de Justiça e Conselheiros de Estado, situação observada através das correspondências trocadas pelo Barão. Após se debruçar pacientemente sobre diversas fontes, a historiadora entabula um diálogo com a historiografia do tema, e evidencia as conclusões de Kátia Mattoso “acerca da **lógica do sucesso** de jovens na política baiana do século XIX” (Cesar, 2020, p. 69).

Segundo ela (Kátia Mattoso): ‘para poder sonhar com uma brilhante carreira de homem público ou para ingressar no Parlamento, não era suficiente nascer numa família prestigiosa e receber uma instrução superior. Era preciso nascer na capital ou em seu Recôncavo [...]’.

Inconformada com a tese de Mattoso na definição dos sujeitos nos espaços da política, Aguiar (2019, p. 130-131) nos fornece variadas evidências, presentes nas correspondências do Barão e demais documentos, que demonstram a ativa participação de senhores dos sertões da Bahia na condução da política baiana (como um todo) e também de outras províncias. Diz que embora a centralidade econômica de Salvador e seu entorno garantisse destaque na vida política da Bahia, é necessário:

um olhar que desmonte determinadas visões categóricas acerca da atuação das elites no século XIX. Não havia em Salvador, ou no Recôncavo baiano, nenhum fator determinante capaz de eleger, por si só, ou simplesmente por origem de nascimento, os donos de carreiras políticas e assentos no parlamento provincial. Considerando as fontes e o contexto em que a autora pesquisou, é imprescindível que os estudos mais recentes se atentem para a influência de outras regiões da

5.

Bahia e o papel político e econômico desempenhado pelos sujeitos, sempre bem articulados, que delas advinham.

O historiador Marcos Profeta Ribeiro segue o mesmo caminho que Lielva ao utilizar fontes de diversas tipologias para a construção do seu objeto de pesquisa. Destacam-se processos de habilitação para familiar do Santo Ofício, acervo do Arquivo Nacional da Torre do Tombo (ANTT), documentos do Arquivo Histórico Ultramarino (AHU); acervos do projeto Resgate, da Biblioteca Nacional. Documentação cartorária, produzida entre as freguesias de Santo Antônio do Urubu de Cima e Rio de Contas. Inventários *post-mortem*, certidões de batismo, casamentos, livros do tabelionato, Constituições Primeiras do Arcebispado da Bahia, Ordenações Filipinas. Com esse conjunto documental, o historiador procurou ressignificar o trabalho feminino enfatizando o papel de mulheres na expansão colonial pelos sertões da América portuguesa. Segundo o autor:

Esta ressignificação foi possibilitada por meio da análise crítica de um documento pouco usual para investigar o processo de expansão da colonização, não obstante rico em aspectos do cotidiano dos sujeitos que participaram desse processo histórico. Trata-se da diligência de habilitação de Ana Francisca da Silva, elaborada por exigência do Santo Ofício para seu casamento com Miguel Lourenço de Almeida ('o primeiro proprietário'), ocupante do cargo de Familiar desta instituição. Embora a atuação da Inquisição nos sertões baianos não tenha feito parte do escopo deste estudo, tornou-se necessário contextualizar sua ação a fim de possibilitar um entendimento referente aos objetivos de Miguel Lourenço em se habilitar como Familiar do Santo Ofício. Ao mesmo tempo, objetivou-se investigar o primado da 'limpeza de sangue' no cenário colonial sertanejo, bem como suas nuances específicas presentes na habilitação de Ana Francisca (Ribeiro, 2019, p. 33).

O historiador Paulo Henrique Duque Santos tratou em sua tese das variadas atividades econômicas de exportação e de abastecimento de mercados internos no alto sertão da Bahia, e a sua estreita articulação com o comércio interno e internacional. Para tanto, recorreu a inventários *post mortem*, livros de razão de fazendeiros, jornais, correspondências de familiares, posturas municipais, dentre outras fontes (Santos, 2024).

Uma das principais questões abordadas nessa tese diz respeito às articulações de capitalistas dos sertões com a economia mundo. Deocleciano Pires Teixeira, influente político e empresário, tornou-se acionista e agente da Empresa Industrial Sertaneja, onde movimentou, em consignação, negócios que somaram Rs. 388:955\$340, durante os anos de 1924 a 1930. "Esses negócios envolveram diversas firmas comissárias, companhias, bancos e negociantes: Salles & Cia., Companhia Luz e Força, Teixeira & Filho,

Cezar Garcez, Octacílio Brandão, Beltrão Faria, Rodolpho Abreu, Banco do 'Brasil', Banco Mercantil, dentre outros" (Santos, 2014, p. 172).

Os livros de razão de Rogociano P. Teixeira registram fábricas do Centro-Sul do país como fornecedoras, na década de 1920, de insumos para essa Empresa que exportava algodão, fabricava sabão e óleo, e estava localizada em Bela Flor (atual município de Guanambi). Realizava compra de aniagem junto à Companhia. Mechanica e Importadora de São Paulo, "indústria que produzia e importava equipamentos para vários setores produtivos e que ocupava a quinta posição entre as maiores indústrias paulistas". Santos acrescenta que "o caminho por Pirapora (MG) era o mais usado tanto para o escoamento do algodão, como para a importação de insumos", e assinala a importância da firma Nascim.¹⁰ & Irmão naquela localidade (Santos, 2024, p. 165).

De acordo com Santos, Rogociano Pires Teixeira possivelmente orientou o irmão, Deocleciano Pires Teixeira, sobre as vantagens do investimento de altas somas em títulos públicos e em valores mobiliários. Os instrumentos de cobranças de rendas emitidos pelo Banco Comercial do Rio de Janeiro informavam sobre créditos de investimento em títulos públicos:

Instrumentos de cobranças de rendas emitidos pelo Banco Comercial do Rio de Janeiro informavam sobre créditos em sua conta corrente na ordem de Rs. 15:500\$000, provenientes de juros do primeiro semestre de 1929 sobre Rs. 620:000\$000 aplicados em apólices da dívida pública. (Santos, 2014, p. 166).

Tal como se observa entre segmentos das elites, que encaminhavam seus filhos para as Faculdades de Medicina da Bahia e de Direito do Recife, Rogociano cursou Contabilidade em um Instituto de Ensino Superior, na Inglaterra, cidade de Liverpool. Santos explica a posição estratégica ocupada por Rogociano Pires Teixeira para os negócios daquela família.

[Rogociano] morou a maior parte da sua vida na cidade do Rio de Janeiro, onde mediava negociações do algodão, produzido e beneficiado por seus familiares nos sertões da Bahia, e assim o fazia na condição de funcionário da Alfândega. [...] Na função de conferente da Alfândega do Rio de Janeiro desde 1895, por certo tinha acesso facilitado a informações em primeira hora sobre flutuações das cotações de preços, valores e demandas do mercado nacional e internacional. Morou por mais de trinta anos na Pensão Schray (atual Riazor), localizada na Rua do Catete e "em frente ao Palacio do Presidente", período em que circulou entre uma rede extensa de políticos influentes.

A articulação entre fortunas e participação política parece ser uma chave explicativa da cultura política no Brasil. Um trecho da fala de Oscar Spínola Teixeira, sobrinho de Rogociano, expressa essa situação: “Sem prestígio a nossa vida vai se tornar difícil e como ter prestígio sem posição?”. Nestes termos, Oscar comunicava em carta ao seu irmão, Jayme Spínola Teixeira, o seu “desprendimento” em candidatar-se ao cargo de deputado estadual.” Não resta dúvida que o “ingresso na vida política conferia um *status* na sociedade, essencial à preservação e ampliação de suas fortunas” (Santos, 2014, p. 124).

Rosângela F. Miranda tratou das relações entre senhores e escravizados considerando as grandes, médias e pequenas propriedades do termo de Palmas de Monte Alto, no alto sertão da Bahia. Destacou lutas pela liberdade, formação de famílias e a presença de comerciantes de escravos naquela região. Pesquisou uma vasta e inédita documentação, composta por ações de liberdade, correspondências da Câmara e Juizes, correspondências da polícia, processos crime, inventários *post mortem*, Livros de batismo e casamento, Livros de notas, Livro do Encapelado da Igreja, documentos de terras da Fazenda Carnaíba de Fora, jornal *A Penna* (Miranda, 2017).

Para os padrões da posse escrava nos sertões da Bahia oitocentista, R. Miranda nos surpreendeu ao documentar valores muito elevados de montes mores e de expressivos números de escravizados nos inventários por ela tratados:

No inventário de 1827, Belchior Pereira Guedes teve os bens arrolados por sua mulher, Anna Clara Xavier Cotrim. Constavam ali 172 escravos disseminados por suas fazendas, a do Brejo da Carnaíba e a Fazenda do Hospício.

Outro rico fazendeiro de nome José Antônio da Silva Castro, inventariado no ano de 1844, apresentou inventário com monte-mor estimado em Rs. 287:371\$136.

E não param em Miranda as surpresas das pesquisas em arquivos nos sertões da Bahia. De modo semelhante, observamos os esforços de Napoliana Pereira Santana para tratar as experiências de negros no sertão do São Francisco. Partindo de robusto acervo documental, constituído por inventários *post-mortem*, testamentos, processos cíveis e criminais, registros eclesiásticos, livros contábeis de fazendeiro, livros de viajantes e memorialistas, fotografias e fontes orais, Santana analisa o processo de formação de comunidades negras rurais no interior de fazendas pecuaristas do sertão do São Francisco, especialmente aquelas localizadas na freguesia e comarca de Santo Antônio do Urubu de Cima (BA), entre os anos 1870 e 1930,

as atuais comunidades quilombolas que margeiam o rio São Francisco – Território Velho Chico – resultam das lutas de escravizados e libertos por espaços de autonomia em antigos currais de gado e fazendas. Dali foram formadas comunidades negras, alicerçadas por meio de laços familiares e sociais envolvendo indivíduos de diferentes estatutos jurídicos e sociais. Foi no seio da família e da comunidade que escravizados e libertos garantiram o direito de acessar e usufruir da terra para dela extrair os recursos necessários à sobrevivência pessoal e coletiva, como plantar roças, cuidar das criações, pescar, caçar e retirar madeiras, dentre outras estratégias de subsistência. A conquista e a manutenção desse direito costumeiro que atravessou gerações resultaram no enraizamento de famílias e comunidades no interior das propriedades rurais.

A abordagem da tese de Napoliana Santana tem amplo recorte temporal para comprovar o seu argumento central, que consiste em demonstrar a presença de famílias negras por gerações naquela região sanfranciscana. Desde os tempos da escravidão, africanos e crioulos trabalharam por ali, e muitos conquistaram a liberdade e o direito a terras, e foram se mantendo no território, havendo comunidades até os nossos dias.

Com pesquisas e estudos iniciados desde o mestrado, Alex Andrade Costa atesta aproximações e uma “ligação mais fácil entre o sul do Recôncavo e o alto sertão da Bahia”, salientando a importância estratégica dessa relação no século XIX. Fontes de natureza diversa, já apresentadas aqui, permitiram ao autor afirmar:

Escravos e forros assumiram um lugar privilegiado na movimentação da economia e na formação de sociabilidades na baía de Camamú, atuando como agenciadores da produção de alimentos e constituindo um verdadeiro “campo negro”, que avançava por áreas outrora controladas pela população livre (Costa, 2016, p. 5).

Na sua tese, A. Costa estuda a baía de Camamú (entre as vilas de Valença e Barra do Rio de Contas), uma região próxima a Salvador, com características importantes para viabilizar a formação de um “campo negro”:

A região era bastante estratégica, uma vez que se encontrava perto de Salvador o suficiente para manter os negócios em alta, mas longe o bastante da intensa fiscalização do governo e da atuação ostensiva do poder policial, o que abria espaço para a reelaboração de práticas sociais por parte da população afrodescendente subalternizada. Além disso, havia a proximidade com o alto sertão da Bahia, região com a qual se ligava através de várias estradas. Por fim, era parada obrigatória para navios que partiam em direção ao Sul do Brasil ou para o outro lado do Atlântico (Costa, 2016, p. 22).

Clíssio Santos Santana estudou relações escravistas na Vila (Termo) de Nossa Senhora do Rosário do Porto da Cachoeira, entre os anos de 1850 a 1888. Esse Termo constituía-se de dez freguesias - Cachoeira, Cruz das Almas, São Gonçalo, São Félix, Iguape, Outeiro Redondo, Muritiba, Umburanas, Conceição da Feira, Santo Estêvão -, áreas majoritariamente rurais, dedicadas à produção de gêneros para exportação e para o consumo local, tais como o açúcar, fumo e mandioca.

Com a intenção de compreender estratégias e significados, materiais e simbólicos, na luta cotidiana por liberdade e autonomia, a certa altura desse estudo, Clíssio Santana nos apresenta o caso de Tomaz, escravizado e vaqueiro, que comprou sua alforria com o gado que possuía. Confere a formação desse pecúlio ao sistema de sorte ou giz (mecanismo que garantia uma fração da criação ao vaqueiro), e nos diz que tal qual os estudos de Napoliana P. Santana (2012) e Gabriela A. Nogueira (2011) também ali se verificam escravizados cuidando de roças próprias e criações, com trabalho remunerado em certas ocasiões, sendo estas uma forma de reunir pecúlio para compra de cartas de alforria. Ao longo do estudo se repetem exemplos de situações comuns que aproximavam freguesias rurais do Recôncavo aos modos de vida e subsistência do alto sertão da Bahia. As fronteiras geográficas cedem espaço à experiência histórica concreta.

Tomaz e o seu senhor estavam atentos ao que dizia a Lei do Ventre Livre de 1871, a qual facultava aos cativos acumularem pecúlio para tratarem de suas liberdades e estabelecia que os senhores cobrassem um “preço justo” em troca da liberdade dos seus cativos, evitando assim uma Ação de Liberdade, que poderia ser custosa e demorada para ambas as partes. O documento não especificou qual o tipo de animais Tomaz possuía, poderia ser um vaqueiro encarregado de cuidar da criação e por meio do sistema conhecido como “giz”, que garantia uma fração da criação ao vaqueiro - inclusive escravos -, conseguiu adquirir viveres suficiente para trocar por sua alforria (Santana, 2014, p. 127).

Victor Santos Gonçalves, ao estudar a relação entre escravizados e senhores na Vila de São Jorge dos Ilhéus, entre os anos 1806 e 1888, analisou a importância de arranjos familiares e relações de compadrio entre escravos e libertos para a conquista da alforria no município de São Jorge dos Ilhéus. As fontes do seu estudo são inventários *post mortem*, testamentos, registros paroquiais e notariais, processos cíveis e criminais, textos literários e dados coletados do Censo do Brasil de 1872.

Proprietários medianos de Ilhéus apresentavam um número de escravos muito próximo aos senhores de Rio de Contas (Chapada Diamantina), assim como de plantadores de fumo e mandioca da parte sul do Recôncavo. Observa-se também

que a Ilha de Itaparica da segunda metade do século XIX guardava semelhanças com a Ilhéus escravista da primeira metade do Oitocentos, visto que ambas apresentavam uma economia articulada com provisão de víveres e estiveram conectadas ao mercado local para atender, especialmente, às demandas da Capital. Além desses aspectos, predominavam os pequenos roceiros desenvolvendo seus trabalhos em unidades familiares, com poucos escravos. Segundo Castellucci (2008), muitos dos proprietários de Itaparica não residiam em casas grandes e trabalhavam lado a lado com seus parentes e escravos, o que torna possível compreender a sociedade ali constituída (Gonçalves, 2017, p. 60).

Mayara Plácido Silva investiga disputas por autonomia, estratégias de sobrevivência e experiências comuns da população egressa do cativeiro, especialmente ex-escravos e migrantes, presentes em Feira de Santana. Para tanto, trata um conjunto de autos criminais, inventários *post mortem* e arrolamentos disponibilizados no Centro de Documentação da UEFS – CEDOC.

Nesse estudo, localizamos várias referências ao alto sertão da Bahia. Há muitas similaridades quando se observa a relação de rendeiros e arrendamentos, comércio e criação de gado, praticado no alto sertão, além das similaridades de posturas municipais, que usualmente eram bem mais sintomáticas das transgressões do que efetivamente um instrumento de controle.

Nessa passagem, M. Silva traz uma fonte sugestiva das ligações entre os sertões da Bahia e Feira de Santana:

Em 4 de julho de 1889, o então presidente da Câmara Municipal Dr. Joaquim Remédios Monteiro, solicitou autorização para construir uma ponte sobre o Rio Jacuípe, visando “socorrer a pobreza por meio do trabalho”, pobreza ocasionada pela “fome que nos deixou a seca, e abandonando de todas as partes indigentes a procura de trabalho, porquanto na lavoura que está quase paralisada devido a falta de capitais, não encontram eles meio de subsistência”. Segundo o presidente [...] O local escolhido para a ponte é na estrada que vai para a freguesia do Bonfim, Gameleira e Bom Despacho, e para o alto sertão, e por ela transitam a maior parte dos que comerciam com esta cidade e a maior parte do gado que vem para o nosso comércio.” - 4 de julho de 1889, presidente da Câmara Municipal, Dr. Joaquim Remédios Monteiro (Silva, 2014, p. 150).

Essa pequena seleção de trabalhos dá mostras da importância da pesquisa arquivística... sem pesquisa, nenhuma dessas histórias teriam ganhado as nossas páginas. Acervos inéditos possibilitam continuamente análises mais ricas e críticas dos processos históricos, mas também da nossa prática. Passamos a considerar a importância de reconhecer articulações, dinâmicas e conexões regionais. A ausência dessa reflexão e de

pesquisas mais abrangentes conduz a trabalhos carregados de interpretações generalizadas, equivocadas, limitadas, precárias...

Os estudos aqui apresentados revelam articulações entre os sertões da Bahia e outras partes, e, por isso mesmo, sociedades permanentemente integradas. Tais estudos, como já se espera, suscitam inquietações no meio historiográfico. A expectativa desse grupo amplo de historiadores é que tais trabalhos sacudam o campo historiográfico... de fato, “o novo sempre vem”. Por fim, é impossível falar dos sertões sem que façamos uma referência ao seu melhor tradutor:

A experiência documentária de Guimarães Rosa, a observação da vida sertaneja, a paixão pela coisa e pelo nome da coisa, a capacidade de entrar na psicologia do rústico - tudo se transformou em significado universal graças à invenção, que subtrai o livro à matriz regional para fazê-lo exprimir os grandes lugares comuns, sem os quais a arte não sobrevive: dor, júbilo, ódio, amor, morte -, para cuja órbita nos arrasta a cada instante, mostrando que o pitoresco é acessório e que na verdade o Sertão é o Mundo (Candido, 2002, pp. 121-139).

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguiar, L. (2019). *Entre a política e a magistratura*. O barão de Caetité e suas articulações no Império (alto sertão da Bahia e além, 1840-1880). Doutorado. PPGH/UFBA.
- Barros, J. (2012). O que é uma “escola” na historiografia? Um paralelo com a Filosofia. *CADERNOS DE HISTÓRIA*, 13. DOI: 10.5752/P.2237-8871.2012v13n18p98.
- Candido, A. (2002). O homem dos avessos. En: *Tese e antítese: ensaios*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.
- Cezar, I. (2020). *A Última Rota Atlântica*: O comércio interno de escravizados rumando os Sertões da Bahia Setecentista, c. 1759 - c. 1798. Dissertação de Mestrado em História Social. Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Federal da Bahia.
- Costa, A. (2016). *Tramas e contendas*: Escravos, forros e livres na baía de Camamu, 1800-1850. Tese Doutorado – PPGH/UFBA.
- Gonçalves, V. (2017). *Escravos e Senhores na Terra do Cacau: alforrias, compadrio e família escrava (São Jorge dos Ilhéos, 1806-1888)*. Ibicaraí-BA: Via Litterarum.

- Levi, G. (2014). "O trabalho do historiador: pesquisar, resumir, comunicar". *Revista Tempo*, 20.
- Melo, A. (2011). *Sertões do mundo, uma epistemologia, uma cosmologia dos sertões*. Tese de doutorado. UFMG. Instituto de Geociências.
- Melo, A. (2011). *Sertões do mundo, uma epistemologia*. Acesso 10/10/2024: https://repositorio.ufmg.br/bitstream/1843/MPBB-8PJKS3/1/volume_1_sert_es_do_mundo.pdf.
- Miranda, R. (2017). "*Em diligência de se libertar*": Alforria, família escrava e tráfico inter-provincial no alto sertão da Bahia - termo de Monte Alto (1810 - 1888). Doutorado - PPGH/UFBA.
- Moraes, Antonio C. Robert (2003) O Sertão. *Terra Brasilis*. Acesso 14/04/2024: <http://revistas.urca.br/index.php/Serth>.
- Nogueira, G. (2011). "Viver por si", viver pelos seus: famílias e comunidades de escravos e forros no "Certam de Sima do Sam Francisco" (1730 - 1790). *Dissertação Mestrado em História Regional e Local*, Universidade do Estado da Bahia, Santo Antônio de Jesus - BA.
- Reginaldo, L. (2024). Patrimônio Documental, Preservação e acesso: um breve histórico do Centro De Documentação e Pesquisa (CEDOC). Acesso 14/04/2024: <https://periodicos.uefs.br/index.php/sitientibus/article/view/7568/6281>.
- Ribeiro, M. (2019) *Mulheres Sertanistas: transmissão e sedimentação cultural do trabalho feminino na formação das primeiras fazendas de gado dos sertões baianos (1704-1838)*. Tese de Doutorado. disponível na Biblioteca Digital da Universidade de São Paulo (USP). SP.
- Santana, C. (2014). "*Ele queria viver como se fosse homem livre*": escravidão e liberdade no Termo de Cachoeira (1850-1888). Salvador-BA: PPGH - UFBA.
- Santos, P. (2024). *Léguas Tiranas - sociedade e economia no alto sertão da Bahia - Caetitê, 1890-1930*. Salvador-BA: EDUNEB.
- Silva, M. (2014). "Revolução Sem Sangue". Na: "*Decantada Pátria de Lucas*": *Experiências de Trabalhadores/as Negros/as e Migrantes no Pós-Abolição. Feira de Santana (1890-1930)*. Salvador-BA: PPGH/UFBA.

Suzuki, J. (2022). "Em busca dos sertões: a movência fronteiriça nos interiores do Brasil." *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 31(1): 53-64 Visto en: <https://doi.org/10.15446/rcdg.v31n1.89690>.

Suzuki, J. (2024). *Em busca dos sertões: a movência fronteiriça nos interiores do Brasil*. Acesso 25/05/2024: https://www.researchgate.net/publication/357771792_Em_busca_dos_sertoos_a_movencia_frenteirica_nos_interiores_do_Brasil.

5. CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN ARCHIVO HISTÓRICO SOBRE EL ALCOHOL CON LA EXCUSA DE UN ANÁLISIS DESCENTRADO

PAULA SEDRAN

INVESTIGACIONES SOCIO-HISTÓRICAS REGIONALES, ISHIR
(CONICET-UNR)

No sabemos leer el grito, el gesto o la ceguera en un archivo, normalmente porque no están o porque no hacemos más que un trabajo de intuiciones que pocas veces nos animamos a proponer.

Mario Rufer (2016)

INTRODUCCIÓN

Al hacer historia del alcohol, un punto de partida tanto necesario como tentador es la posibilidad de adentrarse en los escenarios y nociones conocidas que nos bridan los registros del pasado. Como ha sido señalado (Menéndez, 2020) el alcohol es un fenómeno omnipresente y difuso de la vida de las sociedades occidentales modernas y contemporáneas y la problemática de cuál es su archivo está en la encrucijada de la constitución misma como objeto de estudio histórico. Se bebe en todas las clases, naciones, géneros y edades; sin embargo, los documentos históricos lo no visibilizan por igual. De hecho, existen operaciones de occlusión recurrentes, tanto en las fuentes como en la narrativa histórica al abordar el tema, como la visibilización sistemática de los aspectos medicalizados, penales y de conflictividad social del fenómeno en detrimento de otras aristas. El problema contenido en esta operación es doble: por un lado, la inercia disciplinar se sostendrá, mientras los nuevos desarrollos se nutran de aportes con este sesgo, contruidos en buena medida sobre un archivo (en el sentido Foucaultiano) que tiene al alcohol como elemento colateral; en esta configuración, es clara la línea divisoria entre lo que puede ser dicho y lo que no, sobre él. El tópico del alcohol (aún en documentos médicos y judiciales), las más de las veces funciona como un *a priori*. Una noción que todos parecemos conocer (dicho de forma laxa: el alcohol es sólo un problema social) tanto para los contemporáneos como para los investigadores y esa noción funciona como un lenguaje común. He ahí nuestro punto de partida: un archivo histórico sobre el alcohol deberá orientarse a la crítica e historización de las definiciones sociales sobre qué es el beber, para una sociedad determinada, en un determinado momento histórico. Así planteado, esta afirmación parece autoevidente; no obstante, se trata del principal sesgo que aún puede hallarse en los trabajos históricos sobre la temática. Entonces ¿cómo puede el archivo participar de los intentos por subsanarlo?

Como todo objeto histórico, el alcohol presenta especificidades. Una de ellas incide directamente en la posibilidad de registrarlo pues, en sí, el alcohol (la práctica de beberlo

y la imaginación en torno suyo) es un fenómeno excesivo, que no puede analizarse sin considerar esferas subjetivas de la experiencia que suelen mostrarse elusivas a los análisis centrados en la dimensión de la acción racional. Amén de sus aristas económicas, ineludibles al hablar de un mercado capitalista que ha mundializado su consumo, los afectos desmesurados (Bataille, 2009) tales como el miedo, la vergüenza, la euforia y la violencia son un componente irreductible del hecho social de beber. Entonces ¿qué registros tenemos de ellos? ¿cómo asirlos en registros ya revisados, cómo hallar registros otros? Es en este sentido que la reflexión sobre las posibilidades y necesidad de estructurar un archivo *ad hoc*, es central.

En esa dirección, este escrito se propone como un conjunto de reflexiones en torno a la necesidad y posibilidades de pensar (por qué no, construir) un archivo del alcohol: esto es, un archivo de una práctica, de unos sujetos y de unas formas contemporáneas e históricas de concebir a ambos, en tanto la inexistencia previa del archivo, así como los condicionamientos y oclusiones comprobados en torno a la temática, dictan la necesidad de explicitar las coordenadas interrelacionadas de uno y otro proceso.

En este sentido, adelantamos nuestra tesis: un archivo del alcohol como objeto de la historia sociocultural deberá ser internacional, diverso en sus soportes materiales, interdisciplinar en sus criterios, múltiple en sus géneros discursivos y -he aquí uno de los desafíos más grandes que el “momento archivo” (Caimari, 2020) ha lanzado- excesivo en relación con las temporalidades.

Como se dijo, el alcohol se construye fundamentalmente sobre pulsiones, emociones y tabúes; sobre una superficie pública ubicua y muchas veces festiva, asentada no obstante sobre prácticas inconfesables y vergonzantes, que colisionan con los aparatos sociales que las regulan (con el mercado que las induce y con el Estado que las controla). Esa contradicción aparente es nuestro punto de partida, al emprender una reflexión sobre las formas de recuperar huellas, de crear registro a partir de sus claroscuros.

Guiados por estas consideraciones, los objetivos de este trabajo acotado son los de reflexionar sobre la relación de un objeto omnipresente y opaco con las fuentes para su estudio, considerar cómo incide la delimitación de un corpus de registros con los análisis posibles y plantear, finalmente, las potencialidades de la construcción de archivos temáticos como insumo para la historia sociocultural.

La primera parte del trabajo plantea las especificidades del alcohol como objeto de la historia sociocultural, en su estado actual; la segunda, considera un ejercicio analítico que han delineado posibles innovaciones e incorporaciones a un conjunto discreto de registros sobre el alcohol. Finalmente, se recapitula, con horizonte en una perspectiva sociocultural, sobre las posibilidades de avanzar en la organización de un archivo histórico temático del alcohol.

EL ALCOHOL COMO OBJETO DE LA HISTORIA EN EL SIGLO XX

Las historias escritas sobre el alcohol son diversas. Aportes locales e internacionales han revisado su arista médica, económica, cultural y política (Holt, 2006; Tomsen, 1990). Como se dijo, predominan las lecturas que lo conciben principalmente como un problema social. Desde ya, son innegables las manifestaciones problemáticas del consumo excesivo de bebidas alcohólicas; no obstante, las lecturas que sólo consideran esta faceta contienen una carga proveniente de un metarrelato historiográfico que ha dejado fuera de sus consideraciones otros aspectos, como los integrativos (Heath, 1987; Room, 2001).

Desde comienzos del siglo XIX, en Europa y América el consumo de alcohol se instaló como un flagelo para la sociedad. Las transformaciones estructurales de la revolución industrial, la expansión urbana y la mundialización del mercado capitalista, de la mano de nuevas formas de organización política de la clase obrera y de otros sectores subalternos, centró la narrativa histórica en el paso de un consumo de alcohol como una práctica pública, colectiva, de reunión, a una individual, inmoral, violenta o patológica (Fahey & Tyrrell, 2003). Esta impronta orientó las búsquedas hacia las sus implicancias en materia de salud y de orden social y político. La historia social analizó de forma amplia las consecuencias del alcohol sobre la vida privada y pública y su participación en la estructuración de grupos sociales; las disparidades de género y, principalmente, la relación del poder-saber médico y estatal en las políticas de definición y control. Estas transformaciones adquirieron un carácter transnacional, de la mano de la mundialización sistémica del capitalismo, a la vez que pivotearon con realidades situadas en las que los usos asentados de las poblaciones interactuaron con la mano imperativa del mercado. Ello trae al ruedo la primera condición necesaria del alcohol como objeto histórico: su carácter internacional.

Amén de los nombrados, otros aspectos de la internacionalización del consumo, producción y regulación sobre el alcohol no han sido tan profusamente desarrollados. Ello incluye -lo que condicionará sin dudas la constitución de un archivo- el consenso en torno a una periodización específica. Al respecto, Virginia Berridge propone un análisis de tinte global: la autora destaca cómo la primera guerra mundial resultó un partea-guas en aspectos clave de la temática. Por un lado, su separación junto con el tabaco, como sustancia legal, de otros consumos psicoactivos como los opioides, hasta ese momento consumidos cotidianamente en las naciones centrales. De la mano de ello, su percepción como un consumo menos dañino que éstos (en tanto sustancia), lo cual a su vez inclinó las lecturas sobre consumos desmedidos hacia la responsabilidad individual. Como contraparte, la presencia en ciertos países centrales de políticas prohibicionistas y su correlato en áreas de Latinoamérica. No obstante, ello ha sido tomado por ciertos discursos historiográficos como la tendencia dominante del período de entreguerras, cuando en realidad existió una pugna entre el camino prohibicionista y las políticas de temperancia, que éstas terminaron por ganar, en un sentido global.

En este primer aspecto, la dimensión internacional del alcohol como objeto, la producción historiográfica sobre América Latina presenta la particularidad de haber hecho foco en los procesos de *State Building*. Para la historia del alcohol, el efecto más notable de ello ha sido una sobrerrepresentación de los aspectos penales y médicos. Esto es, en un momento en que la nota y tendencia era la mundialización tanto de una mercancía como de unas costumbres ligadas a ella, la historia social americana focalizó su interés en las prácticas de los estados para su control, en la identificación de sujetos peligrosos ligados a su consumo y en cómo una y otra participaron de la consolidación de los atributos estatales.¹ Los archivos consultados para estas líneas de indagación han sido fundamentalmente estatales, incluyendo documentos policiales, judiciales y administrativos de la mano de las repercusiones que estos debates tuvieron en la prensa. Ahora bien, en este primer acercamiento el alcohol no fue en sí un objeto; antes bien, funcionó

1. En Argentina, el interés por el alcohol como objeto de peso propio se ha incrementado. Se ha mirado sus costados productivo-económicos, impositivos y transgresivos. A partir de la década de 1990, nuevos aportes se centraron en cómo el alcohol estuvo presente en procesos modernización social como fenómeno penal y médico (Armus, 2002). No obstante, los sentidos sociales sobre su ingesta y sus múltiples implicancias constructivas (Douglas, 1987) en la vida social no constituyen un campo definido de intereses en la producción historiográfica del país.

como una premisa, como una condición dada que permitió indagar en los procesos de disciplinamiento analizados (centralmente, cómo los Estados regularon una mano de obra en formación, a partir de sectores populares criollos e inmigrantes, cuyas prácticas díscolas, incluida la bebida, contrarrestaban su constitución como fuerza de trabajo capitalista o amenazaban el orden social).

Nos encontramos, aquí, con una primera oclusión en clave de archivo: lo que archivo dice es lo que el archivo oculta (Derrida, 1997). No obstante, podemos afirmar hoy que esa oclusión se debió más a una perspectiva disciplinar que a la inexistencia de las fuentes para su análisis. Pues, ya en esta mirada, la más “clásica” de la historia social sobre los procesos conflictivos relacionados con las bebidas alcohólicas, la producción internacional abrió una puerta a la ampliación de las indagaciones, lo que nos lleva a la segunda característica del alcohol como objeto de estudio: la interacción entre el mercado mundial y los usos y costumbres locales (localizados).

De la mano de los documentos oficiales, la abundancia y disponibilidad de registros periodísticos, publicitarios, administrativos y culturales ha permitido explorar dicha arista. Dentro de estos estudios, se destaca la exploración de la influencia de corrientes de temperancia y prohibicionismo sobre las prácticas cotidianas, los cambios en los hábitos de consumo y sociabilidad bajo el influjo publicitario, así como la participación de éstos en la reformulación de nociones de nutrición, salud y enfermedad (Sedran y Carbonetti, 2019). Ello ha permitido reconocer que dichos procesos excedieron largamente las prescripciones del saber médico y se relacionaron fuertemente con nociones morales, de éxito, felicidad y respetabilidad (Fernández y Sedran, 2019). Es decir que, en las mismas fuentes, hechas otras preguntas, emergen prácticas de sociabilidad que no se centran en la oposición Estado-sectores populares, sino en dinámicas propias de la vida social de los últimos; aristas que han sido identificadas en trabajos señeros y que, actualmente, ven delinear un campo propio de análisis (Sedran, 2018 y 2021). Son las propias fuentes estatales (y cabe destacar, periodísticas) las que permiten visualizar un universo de sociabilidades y representaciones que la mirada *catch all* del control social no contempla. En definitiva, el primer paso de la construcción de un archivo del alcohol no reside en el hallazgo de nuevas fuentes sino en un corrimiento disciplinar.

Otra operación de oclusión, esta emanada fuertemente del archivo propiamente dicho, esto es, de lo que determinada sociedad se permite decir sobre sí misma, reside en la

invisibilización de ciertos sujetos sociales o en su preclasificación. En materia de ingesta alcohólica, ello se hace patente en una sobrevisibilización de la bebida pública de las clases populares y de los problemas asociados a ella, frente a una virtual invisibilización de la bebida de los sectores acomodados y de los sectores medios, alojados en la esfera privada de la vida social. Son incontables las notas periodísticas, las producciones culturales y los documentos judiciales y policiales que iluminan la desmesura del consumo diario de alcohol de trabajadores, sujetos pobres y marginales. Ello se ha transformado en una constante, al punto de que, nuevamente, se ha establecido un lenguaje compartido y recursivo: los sujetos que beben en ámbitos públicos son pobres, la bebida de los pobres es un asunto público; los pobres beben mucho. En la primera mitad del siglo XX, las fuentes transmiten este sesgo de forma clara. Las notas periodísticas que hablan del consumo popular son en buena medida noticias policiales, editoriales moralizantes y procesos judiciales, entre otros (Sedran, 2021). En contraste, la menos visibilizada bebida de sectores medios y acomodados es predominantemente amena, familiar, distinguida y, sobre todo, moderada.

De manera un tanto llamativa, el discurso histórico se ha hecho eco de este ocultamiento contemporáneo, trayendo para sí la noción de que estos sujetos sólo participaban de estas instancias de la bebida. Como ha sido señalado, los sentidos integrativos de lo doméstico, lo interpersonal y lo colectivo-político han sido soslayados (Campos Marín, 1999). El efecto de sentido de ello ha sido un énfasis puesto no en la práctica de beber que, en ocasiones ha sido demostrado, no distaban de manera sustantiva entre sectores específicos (Sedran, 2021) sino en el sujeto bebedor lo que, a su vez, determinaba el “ámbito” en el que se clasificaría el análisis: sea la esfera de la vida privada y los consumos culturales; sea en el de la conflictividad social y las dolencias o patologías individuales.

Lo antedicho abona la idea de que este tinte dominante es fruto, quizás, de un empecinamiento en mantenerse en los márgenes teóricos y metodológicos del campo. En efecto, las advertencias más punzantes en esta dirección provienen de los estudios antropológicos del alcohol, los cuales, sustentados en estudios empíricos de entornos muy disímiles, confluyen en sostener que historizar los diversos usos del alcohol y de procesos de alcoholización, implica considerar la “normalidad” de la ingesta y no solo su dimensión conflictiva (Menéndez, 2020). Para el análisis histórico, esto equivale a

separar la invariante cultural de su condicionamiento coyuntural (Saignes, 1989). En este sentido, los interrogantes de la antropología (Heath, 1987), generalmente centrados en el rol integrativo del alcohol, no se distancian, sino que se complementan con los de la historia, de un enfoque más estratégico como señala Michael Dietler (2006). Este ejercicio ha permitido poner en suspenso categorías y nichos apriorísticos, en dos formas. Por un lado, el citado cuestionamiento a la definición de la alcoholización como concerniente solo a la esfera de la cuestión del orden; por otro lado, ha permitido insertar la pregunta por la participación de los sentidos sociales en la estructuración de relaciones y prácticas sociales.

Ahora bien, en materia de archivo, la práctica concreta que vehiculizó esta apertura ha sido doble: por un lado, la inclusión de “nuevas” fuentes, tales como los cuentos, novelas, radioteatros, fotografías y obras pictóricas, en que la dimensión subjetiva toma preeminencia manifiesta; por el otro, el contraste de representaciones y concepciones emergentes en registros no pertenecientes al momento histórico analizado.

En función de lo antedicho, en el siguiente apartado se recorre un ejercicio descentrado, realizado sobre fuentes literarias muy conocidas y difundidas y se plantean líneas posibles de análisis que han emanado del trabajo con estas fuentes, con el horizonte de preguntarnos si la constitución de un archivo del alcohol repercutiría en mayores posibilidades de investigación o si es suficiente con la consulta de fuentes “sueltas.”

LA HISTORIA SOCIOCULTURAL COMO MOTOR DE ARCHIVO

Para comenzar a exponer los recorridos realizados, es necesario volver sobre una puntualización: se está considerando un archivo temático del alcohol, pensado desde y para la historia sociocultural. En otras palabras, uno que permita indagar y reconstruir la participación de las formas simbólicas de la vida social en la estructuración de relaciones sociales de poder históricas. En este sentido, recuperamos la afirmación de Mario Rufer sobre que lo que hay en juego en el archivo -y ello es así especialmente en el contexto postcolonial en el que escribimos. Dice el autor que “no sabemos leer el grito, el gesto o la ceguera en un archivo, normalmente porque no están o porque no hacemos más que un trabajo de intuiciones que pocas veces nos animamos a proponer” (Rufer, 2016, p. 168).

En función de ello, traemos al ruedo fragmentos de documentos que son parte de dos indagaciones en curso, que han motorizado preguntas respecto de nuestro archivo, sobre la posibilidad de reconocer aquellas cosas que son dichas en los intersticios de lo que el archivo del siglo XX sanciona, organiza, dice y oculta (Derrida, 1997). Cada uno, producido por un perfil de sujeto histórico, enmarcado en un género discursivo y con fines sociales específicos y disímiles.

El primero de los ejercicios considerados se realizó sobre la obra literaria de un autor europeo de relevancia internacional. Los rostros múltiples de la literatura han sido objeto de fascinación y de pavor para el discurso histórico, no obstante, lo cual, el discurso literario se ha afianzado como un locus de consulta para la Historia, acompañado de un alud de precauciones, advertencias y disculpas en su análisis, que en ocasiones ha mermado la riqueza de la exploración. Únicamente se plantea aquí una pregunta orientada: ¿qué lugar; qué rol; qué finalidad se persigue con la utilización de discursos literarios en función de un archivo histórico temático? Porque, en resumidas cuentas, la literatura pertenece al mundo de la cultura, de la superestructura, de lo simbólico y lo subjetivo. Es decir ¿puede el discurso literario formar parte de la creación de archivo y sus coordenadas o sólo, en función de sus particularidades, debe permanecer como una fuente a consultar? En los fragmentos que siguen, se hacen evidentes los sesgos identificados en el apartado anterior. Ahora bien, como fruto de un ejercicio de descentramiento analítico, el hecho de que se alojen en “documentos ficcionales” podría permitir cuestionar dichos sesgos como realidades históricas y colocarlos en el plano de la imaginación social sobre el alcohol. Imaginación, en este caso, de sectores sociales que participaron de la creación de discursos hegemónicos sobre el alcohol; discursos, a su vez, que la historia hizo propios.

Entendemos que crónicas, textos literarios y otros discursos culturales son fuentes necesarias para la construcción de una interpretación crítica sobre las nociones sociales que se afianzaron sobre el consumo de alcohol en las primeras décadas del siglo XX, en las cuales dicha práctica se internalizó, se transformó y se resignificó a escala global en las sociedades occidentales. En este caso nos detenemos en la obra de Vicente Blasco Ibañez, escritor español, una figura de vuelo internacional de las primeras décadas del siglo XX y un personaje que, en la vida pública e intelectual argentina, vivió momentos

de protagonismo público.² Muy brevemente señalaremos las formas colaterales en que el alcohol es tratado en sus obras, principalmente sus crónicas de viaje y sus novelas “sociales”.³

Respecto del primer eje señalado en el apartado anterior, la internacionalización de las pautas de consumo de alcohol, la obra de Blasco Ibañez arroja un resultado contundente: la selectividad de la mirada de los sujetos con voz organiza este consumo en una diada Oriente-Occidente. se patentiza en dos variables: de un lado, la distancia que establece constituyéndose en un sujeto de la enunciación autoritativo; por otro, la disparidad de su mirada sobre un mismo fenómeno, el consumo de alcohol, en la propia sociedad y en sociedades otras. El primer indicio sobre el alcohol como una marca cultural aparece cuando Blasco retrata el ambiente vivido en el Franconia, el vapor que lo llevará por el mundo. Constituye al vapor como un espacio de civilización, de distinción y la descripción del lugar que la bebida tiene en él es acorde a ello:

Varios ascensores ponen en comunicación esta profundidad, siempre iluminada por una luz de veladuras lácteas, con los pisos superiores en pleno aire, donde están los salones de conversación, de danza, de escritura y lectura, de conferencias y de proyecciones cinematográficas, así como los dedicados al juego y al consumo de bebidas.⁴

Aquí, el alcohol es parte de actividades culturales distinguidas, como la lectura y la enseñanza, así como al disfrute de artefactos culturales de vanguardia, como el cine. En los escasos pasajes en que se retrata desmesura, ésta aparece vinculada al descontrol del ambiente exótico del puerto de turno, como cuando narra un encontronazo con un pasajero que retornaba ebrio al buque, luego de visitar un hotel de La Habana:

2. Blasco Ibañez es una figura destacada. (Lluch Prats, 2008; Oleza, 2002). Se trata de una obra revisada con creces, lo cual permite identificar las vacancias notables que existen, aún, como para la historia. El autor nació en Valencia en 1867. Tuvo una actividad política profusa en su España natal. Su activismo antimonárquico lo llevó al exilio en dos oportunidades (1890 y 1986) y a la cárcel en 1882 y 1898. Fue un editor y escritor incansable, que exploró géneros diversos como el periodístico, el literario -novelas, cuentos, crónicas de viaje- y el ensayístico. En Argentina, Blasco tuvo una presencia pública, cultural y comercial intensa, signada por su pertenencia a un grupo particular: los intelectuales que forjaron redes cada vez más internacionalizadas al asomar los años de la entreguerra (Devés Valdés, 2011).

3. Se considera sus escritos de y en viaje, *Vuelta al Mundo de un novelista* (1924), y se establece un contrapunto con una de sus novelas sociales, *La Barraca* (1919).

4. Blasco Ibañez, V. (1924). *La Vuelta al mundo de un novelista*. Tomo 1. Valencia: Prometeo, p. 19.

Es un joven norteamericano, de buenas maneras, un bailarín incansable, que sale del dancing del hotel. En el buque se muestra sobrio; pero aquí, por seguir la rutina de muchos de sus compatriotas y para convencerse de que verdaderamente está en un país libre, se ha embriagado de un modo lastimoso. Me abraza como si viese a un hermano, intenta besarme, enternecido por el encuentro (...). 5

Su comentario contrapone La Habana con una sociedad estadounidense que estaba imponiendo (y también proyectado internacionalmente) la ley seca. Sobre ello, el autor es explícito:

Para el ciudadano de los Estados Unidos descontento silenciosamente de ciertas leyes de su país, La Habana ofrece un atractivo especial. Es una ciudad a las puertas de su patria, donde no impera el llamado «régimen seco». Le basta tomar un buque en Cayo Hueso, al extremo de la Florida, para vivir horas después en la capital de Cuba, donde hay un bar en cada calle. Aquí no sufre retardos en la satisfacción de sus deseos, ni tiene que absorber bebidas contrahechas ofrecidas en secreto. La embriaguez puede ser franca, libre y continua. Pero como es tierra de dinero abundante, derramado con mano pródiga, los hoteles resultan carísimos, así como los otros gastos de viaje, y sólo los ricos pueden pasar el canal de la Florida para venir a emborracharse bajo la bandera cubana.⁶

En contraste, al referirse a la bebida en sociedades como la japonesa, retratada de manera clásica como cauta, recatada, venerable, Blasco presenta pasajes como el siguiente, que sitúa la bebida en otras situaciones sociales: la religión, la ceremonia, lo sagrado.

Antes de la fiesta de los cerezos ha sido la de los ciruelos, en realidad la primera del año, pues dichos árboles florecen cuando las nieves empiezan a fundirse. Luego se suceden las otras fiestas florales, con acompañamiento de tacitas de saké, músicas y bailes de geishas.⁷

En conexión con ello, el segundo eje se hace visible en sus consideraciones sobre las prácticas positivas y negativas de los trabajadores, dependiendo de si está observando sociedades orientales u occidentales periféricas, como la centroamericana:

Al relatar la sociedad de frontera formada en Panamá, dice:

En una esquina es delito beber líquidos alcohólicos, y se castiga con severas penas llevar una botella de vino, como si fuese un arma prohibida. En la esquina de enfrente, el comerciante español, chino o griego, tiene abierta su tienda de bebidas o su café. El trabajador norteamericano, el soldado, el marinero, y quién

5. Blasco Ibañez, V. (1924). *La Vuelta al mundo de un novelista*. Tomo 1. Valencia: Prometeo, p. 34

6. Blasco Ibañez, V. (1924). *La Vuelta al mundo de un novelista*. Tomo 1. Valencia: Prometeo, p. 19.

7. Blasco Ibañez, V. (1924). *La Vuelta al mundo de un novelista*. Tomo 1. Valencia: Prometeo, p. 145.

sabe si algunas veces el policía encargado de la observancia de las leyes, no tienen más que dar unos cuantos pasos fuera de la acera, y al llegar a la acera de enfrente, les es lícito emborracharse hasta caer al suelo, revolcándose en él cuanto quieran con absoluta libertad.⁸

En este breve pantallazo, la oposición occidente-oriente es el telón de fondo de juicios disímiles sobre acciones y actores similares. Mientras Blasco condena abiertamente al hablar de sociedades europeas y americanas el uso de alcohol por la clase trabajadora, denuncia actitudes inmorales y presagia decadencia, al hablar de Oriente esboza pasajes como el siguiente, sobre la labor de los panaderos para el año nuevo en Japón:

Como esta ceremonia del amasijo del Año Nuevo hace sudar copiosamente, exige mucha bebida. Los joviales amasadores huelen a saké, y enardecidos por el alcohol de arroz y sus propios cánticos, se alternan en el manejo del mazo, con el santo deseo de ser más hábiles que los otros y poder aplastar la mano de un amigo.⁹

Sobre la clasificación civilizatoria, que ocuye los usos integrativos para Occidente y los magnifica para Oriente, se insertan las miradas que Blasco propone para la sociedad propia, esto es, occidental y que habilita preguntas sobre la ficción deliberada, el discurso novelesco, como un archivo sobre la realidad social descripta.

En La barraca, el autor construye al alcohol como una variable central en la miseria que es la vida de los pobladores de una pequeña aldea española, a comienzos de siglo.¹⁰

Su naturalismo aborda la realidad y se propone describirla, con lo cual los indicios que se extractan tienen, en el marco de la ficción, una pretensión descriptiva certera desde la mirada del autor. De esta manera, se establece un contrapunto entre los universos alternativos con que Blasco retrata la bebida en la aldea española y los otros contextos descriptos, ajenos a él. En este caso sólo subraya los males del alcohol de manera pe-

8. Blasco Ibañez, V. (1924). *La Vuelta al mundo de un novelista*. Tomo 1. Valencia: Prometeo, p. 53.

9. Blasco Ibañez, V. (1924). *La Vuelta al mundo de un novelista*. Tomo 1. Valencia: Prometeo, p. 198.

10. La Barraca transcurre en una aldea española. La novela describe los vínculos interpersonales entre personajes de los sectores populares y con sus patrones, en un escenario laboral, social y material de una crudeza que Blasco pone en primer plano. La trama se sitúa en el corazón de la problemática campesina. Una parcela que su arrendatario histórico ya no tiene permitido labrar es tomada por la comunidad como campo prohibido. La historia se desata al llegar una familia jornalera, de otra aldea que, a instancias del dueño del terreno se instala para trabajarlo. En este escenario, el alcohol aparece fundamentalmente como un telón de fondo a las emociones de los protagonistas y a los hechos suscitados.

simista. La cercanía, aquí, incide en el registro que el observador realiza. Unas cuantas imágenes servirán para ilustrarlo y para plantear de qué manera un archivo del período está signado por las miradas previas que se habían instalado entre los sectores intelectuales internacionales.

En primera instancia, ello puede verse en relación con los conflictos relacionales que eran la base de la vida cotidiana campesina, como el caso de la esposa de un campesino ebrio:

El cuerpo, un puro esqueleto; y en el pelo rubio, de un color de mazorca tierna, aparecían ya las canas a puñados antes de los treinta años. ¿Qué vida le daba [su esposo] Pimentó? ¿Siempre tan borracho y huyendo del trabajo? Ella se lo había buscado, casándose contra los consejos de todo el mundo. Buen mozo, eso sí; le temblaban todos en la taberna de Copa, los domingos por la tarde, cuando jugaba al truco con los más guapos de la huerta; pero en casa debía ser un marido insufrible.¹¹

El alcohol es un parteaguas narrativo en el universo de esta aldea. Otro de los protagonistas, un campesino abstemio, ante la ira que vive por una multa que se le cobra injustamente, piensa en volcarse al alcohol:

Hasta pensó—novedad extraña—entrar por primera vez en la taberna para beber un vaso de vino cara a cara con sus enemigos; pero las dos libras de multa las llevaba en el corazón, y se arrepintió de su generosidad. ¡Dichosas dos libras! Aquella multa era una amenaza para el calzado de sus hijos; iba a llevarse el montoncito de ochavos recogido por Teresa para comprar alpargatas nuevas a los pequeños.¹²

El alcohol es el peligro que late en la comunidad (la miseria de la vida de la esposa; la falta de calzado para los hijos del jornalero). Ello es así, especialmente en los pasajes en que describe la taberna del pueblo.

Al describir las sensaciones de una joven hilandera, describe el pavor que siente al anticipar que debe pasar por la puerta de la taberna de camino a su casa:

El trance más cruel, el obstáculo más temible, estaba casi al final, cerca ya de su barraca, y era la famosa taberna de Copa. Allí estaba la cueva de la fiera. Era este trozo de camino el más concurrido e iluminado. Rumor de voces, estallidos de risas, guitarreos y coplas a grito pelado salían por aquella puerta roja como una

11. Blasco Ibañez, V. (1919). *La Barraca*. Valencia: Prometeo, p. 7.

12. Blasco Ibañez, V. (1919). *La Barraca*. Valencia: Prometeo, p. 40.

boca de horno, que arrojaba sobre el camino negro un cuadro de luz cortado por la agitación de grotescas sombras. Y, sin embargo, la pobre hilandera, al llegar cerca de allí, deteníase indecisa, temblorosa, como las heroínas de los cuentos ante la cueva del ogro, dispuesta a meterse a campo traviesa para dar vuelta por detrás del edificio, a hundirse en la acequia que bordeaba el camino y deslizarse agazapada por entre los ribazos; a cualquier cosa, menos a pasar frente a la rojiza boca que despedía el estrépito de la borrachera y la brutalidad.¹³

Los detalles retóricos de este pasaje son múltiples. No obstante, centrándonos en materia de archivo, las semblanzas de estos lugares resultan sugerentes pues, una y otra vez, nos enfrentan al intento deliberado de no decir. Diciendo lo negativo, lo peligroso, lo inmoral, se ocultan otros sentidos que estos espacios tuvieron para los sectores populares (Campos Marín, 1999).

Blasco puebla su narrativa de imágenes como éstas: para la propia sociedad, no hay lugar para usos positivos del alcohol, mucho como en el discurso histórico. Los tabiques epocales que funcionan en este registro son claros: el alcohol es, por sobre todas las cosas, un problema social.

RETOMANDO INTERROGANTES

El brevísimo contraste expuesto, dentro de una misma obra, abre preguntas respecto del archivo temático del alcohol que puede constituirse para la primera mitad del siglo XX. En esta dirección emergen interrogantes que repercuten en la selección de discursos que deben y pueden formar parte de un archivo sobre el tema, pues pone en primer plano la doble condición de existencia y no existencia, dentro suyo, de sentidos alternativos. En este caso, el autor las tenía -las había plasmado en su crónica de viaje por el mundo- pero no puede enunciarlas para la propia sociedad. Sobre ello, las preguntas sobre los sentidos normales y conflictivos de la ingesta de alcohol se resignifican, habilitando nuevas lecturas sobre el camino lógico que las voces sobre el tema recorrieron para “ser registro”.

Nos encontramos con lecturas clásicas en clave de oposición oriente- occidente, a la vez que hallamos la preclasificación de una práctica (la bebida) en función de los sujetos que

13. Blasco Ibañez, V. (1919). *La Barraca*. Valencia: Prometeo, p. 49.

la realizan (por caso, los campesinos pobres no pueden sino vivir el alcohol en el contexto de sus miserias; los trabajadores orientales sí pueden hallar solaz o energía en él).

La cuestión de la internacionalización del alcohol como objeto emerge, asimismo, en una doble condición: por un lado, se trata de una observación recurrente que se vuelve a las observaciones realizadas en un segundo plano, sin que se trate de la temática que convoca al autor. En este sentido, el alcohol puede pensarse como un tópico omnipresente, que concita la mirada de los sujetos, por lo que su presencia deberá identificarse colateralmente en una miríada de discursos cuyo propósito no lo incluyen. Ello, porque un archivo sólo conformado por textos manifestamente destinados a hablar de él sólo incluirá determinado tipo de discursos, como los médicos, los periodísticos o los penales.

Por otra parte, el carácter internacional hace a una cuestión aún más subrepticia pero que, por ello, demanda aún más la reflexión del investigador: la circulación de discursos culturales como el de Blasco también fue internacional; las impresiones sobre el alcohol incluidas en ellos, puede inferirse, también llegaron a sujetos de muchos países, pasando a formar parte del paisaje de sentidos latentes sobre su consumo. Finalmente, porque permite, desde un caso micro, preguntarse por la operación cognoscente tras la selección de los aspectos a resaltar sobre el alcohol en la sociedad propia y la ajena: en este caso, el archivo de Blasco incluye imágenes de todo el mundo sobre la bebida. Entonces, puede pensarse que sus lectores también accedieron a sus impresiones diversas sobre la bebida en Japón, India, China, Malasia. El autor realiza una operación de silenciamento entre una y otra de sus obras. La pregunta es entonces ¿por qué? ¿cuál es la operación selectiva funcionando en los sujetos al dejar registro sobre el alcohol en uno y otro contexto? ¿cómo identificar los condicionamientos actuantes en la praxis de elaboración de estos discursos, que el tiempo y nuestra mirada han traído como posibles piezas de archivo?

Dichas preguntas sólo podrán comenzar a responderse mediante una operación constante y colectiva de contraste de estas impresiones e imaginaciones, llamativamente, el costado menos explorado y más apriorístico del discurso histórico sobre el alcohol.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Armus, D. (2002). Milonguitas en Buenos Aires (1910-1940): Tango, ascenso social y tuberculosis. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, (9), pp. 187-207. doi: 10.1590/S0104-59702002000400009.
- Bataille, G. (2009). *La conjuración Sagrada*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Berridge, V. (2014). *Demons. Our changing attitudes to alcohol, tobacco, and drugs*. Oxford: Oxford University Press.
- Caimari, L. (2020). "Archivos y quehacer de la historia. Repensando algunos lazos" Conferencia. [Recuperado 15/07/2024: https://fic.edu.uy/sites/default/files/inline-files/Lila%20Caimari%20Bib_Archivos%20y%20quehacer%20de%20la%20historia.pdf].
- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.
- Campos Marín, R. (1999). Entre el vicio y la enfermedad. La construcción médico-social del alcoholismo como patología en España (siglos XIX y XX). *Trastornos Adictivos*, 1(3), pp. 280-286.
- Dietler, M. (2006). Alcohol: Anthropological/archaeological perspectives. *Annual Review of Anthropology*, (35), pp. 229-249. doi: 10.1146/annurev.anthro.35.081705.123120.
- Devés Valdés, E. (2011) Las redes de la intelectualidad periférica entre 1920 y 1940: Intento de una cartografía y de un planteamiento teórico. *Cuadernos del CILHA*, 12(14), pp. 89-105.
- Douglas, M. (1987). *Constructive Drinking: Perspectives on Drink from Anthropology*. New York: Routledge.
- Fahey, D.; Tyrrell, I. (2003). *Alcohol and Temperance in Modern History. An International Encyclopedia*. Santa Barbara: ABC-CLIO.
- Fernández, S. & Sedran, P. (2019). Consumo respetable: Publicidades del alcohol en la Provincia de Santa Fe a inicios del siglo XX. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 46(2), pp. 209-235.

- Fernández Labbé, M. (2008). Las puntas de un mismo lazo. Discurso y representación social del bebedor inmoderado en Chile, 1870-1930. En: Fernández Labbé, M. et al. (ed.). *Trabajo y alcohol. El alcohol y la formación de las identidades laborales en Chile. Siglos XIX y XX*. Osorno: Editorial Universidad de los Lagos, pp. 91-120.
- Heath, D. (1987). A decade of development in the anthropological study of alcohol use, 1970-1980. En: Douglas, M. (ed.). *Constructive Drinking: Perspectives on Drink from Anthropology*. New York: Routledge, pp. 16-70.
- Holt, M. (2006). *Alcohol: A Social and Cultural History*. Oxford: Berg.
- Lluch Prats, J. (2008) Los trabajos y los días de un editor rocambolesco: Vicente Blasco Ibáñez. *Iº Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*, La Plata.
- Menéndez, E. (2020). *Morir de alcohol: saber y hegemonía médica*. Buenos Aires: UNLA.
- Oleza, J. (2002). Blasco Ibáñez y el canon del siglo XX. *Boletín Informativo, Fundación Juan March*, 323, pp. 3-14.
- Rufer, M. (2016). “El archivo: de la metáfora extractiva A la ruptura poscolonial”. En: Frida Gorbach y Mario Rufer (Comps.) *(IN)DISCIPLINAR LA INVESTIGACIÓN: Archivo, trabajo de campo y escritura*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 160-186.
- Sedran, P. (2021) Los senderos ambiguos de la ebriedad al alcoholismo. Santa Fe (1900-1930). En: Sedran, P.; Carbonetti, A.; Bolcatto, V. (comps.). *Prácticas y practicantes de la salud en Santa Fe: del curanderismo a la biomedicina. Siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Teseo, pp. 185-209.
- Sedran, P. (2018). *Moral y orden. Sentidos y prácticas en la transformación de los comportamientos públicos (Santa Fe, 1856-1890)*. Buenos Aires: Teseo.
- Sedran, P.; Carbonetti, A. (2019). Miracle cures: advertisements for various medications in the Santa Fe press, Argentina (1890-1918). *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 26(4), pp. 1121-1137. doi: 10.1590/S0104-59702019000400005.
- Stein, S. (2014). Essence and Identity: Transformations in Argentine Wine, 1880-2010. En: Pierce, G.; Toxqui, Á. (eds.). *Alcohol in Latin America: A Social and Cultural History*. Tucson: University of Arizona Press, pp. 210-241

Saignes, T. (1989). Borracheras andinas: ¿Por qué los indios ebrios hablan en español? *Estudios y Debates*, 1, pp. 83-127.

Tomsen, S. (1990). Alcohol, violent crime and social power. En: Vernon, J. (ed.). *Alcohol and Crime*. Canberra: Australian Institute of Criminology, pp. 47-58.

6 ■ INVENTÁRIOS E TESTAMENTOS COMO FONTES PARA ESTUDO DA VIDA SOCIAL NO ALTO SERTÃO DA BAHIA, SÉCULO XIX*

PAULO HENRIQUE DUQUE SANTOS

DEPARTAMENTO DE CIÊNCIAS HUMANAS, UNIVERSIDADE DO
ESTADO DA BAHIA (UNEB).

*. O texto resulta da participação no *II Conversatorio Argentina y Brasil en la investigación regional/local. El desafío de los archivos en la práctica historiográfica*, realizado em 4 e 5 de março de 2024. Uma primeira versão deste texto foi publicada nos Anais da "VI Semana da Consciência Negra e III Seminário das Comunidades Quilombolas do Território Velho Chico", realizada de 25 a 28 de novembro de 2015.

Este texto recorre aos inventários *post mortem* para documentar a vida social e econômica de moradores do alto sertão da Bahia nos primeiros anos da República. Discute, em especial, as tentativas de herdeiros com pequeno patrimônio pessoal para fugir aos emolumentos e custas judiciais cobrados sobre o espólio. As populações pobres do alto sertão, ao furtarem-se do controle do fisco, omitindo bens declarados nos arrolamentos, ou mesmo omitindo o óbito, buscavam vencer as dificuldades sociais e econômicas de uma região em que a concentração de renda impusera à ampla maioria da população condições mínimas de sobrevivência.

Os inventários *post mortem*, por sua finalidade, regulamentação e efeito prático, permitem alcançar níveis de bens patrimoniais sucessórios que se distanciam das parcas provisões dos segmentos pobres. Francisco Silva (1987, p. 5-16) adverte para a limitação inicial dessa fonte cartorária, que registra, em particular, os bens dos que possuíam prestígio econômico e social:

Infelizmente, a prática cartorária não foi tão generalizada como imaginamos ou como gostariam os historiadores [...] Temos sérias dúvidas quanto à necessidade de o registro ter alcançado a massa da população, em especial os pobres [que] dificilmente poderiam pagar os emolumentos do notário ou tabelião [...] No Brasil, foi entre os detentores de prestígio e de bens que a instituição notarial floresceu plenamente [...] a pobreza de certos segmentos sociais, em particular a dos camponeses, sempre afastou a presença do notário, vista com temor por sua voracidade revestida de leguleio incompreensível.

No estudo de Katia Mattoso (1992, p. 604) sobre a província da Bahia no século XIX, vê-se semelhante crítica a essa fonte: “Como os testamentos, os inventários nos falam em especial da ‘elite afortunada’ da Bahia, estrato em que classificamos todos os que tinham bens, adquiridos por seu trabalho pessoal ou herdados”.

No entanto, é possível flagrar nos inventários trabalhadores pobres e remediados cujo pequeno patrimônio fora arrolado por exigências legais, a exemplo dos autos abertos para a proteção de herdeiros menores, outros por denúncia. Apesar de suas limitações aparentes, os inventários são fonte valiosa de informação sobre o patrimônio pessoal e fornecem preciosos indícios da vida social e material de sujeitos sociais.

Alcântara Machado (1980, p. 29-34) já havia percebido, no final da década de 1920, a importância dos inventários como fonte para a compreensão da vida social de homens e mulheres:

Não é frívola curiosidade que nos leva a inquirir onde moravam os nossos maiores, a maneira porque se alimentavam e vestiam, o de que tiravam os meios de subsistência, a concepção que tinham do destino humano. Tudo isso facilita o entendimento do que fizeram ou deixaram de fazer. Só depois de freqüentá-los na intimidade e situá-los no cenário em que se moveram, estaremos habilitados a compreender-lhes as atitudes [...] os inventários constituem depoimentos incomparáveis do teor da vida e da feição das almas na sociedade colonial.

Os inventários trazem referências da atividade ocupacional do inventariado, meios de sobrevivência, negociações realizadas, composição das famílias, intrigas e desavenças pela partilha do espólio, condições de moradia. É possível, nesse sentido, recompor meandros da vida social de lavradores pobres (proprietários, posseiros, meeiros, agregados) e trabalhadores em ofícios urbanos (lavadeiras, alfaiates, costureiras, seleiros, operadores de telégrafos, entre outras ocupações). Nas páginas que seguem documento traços da vida desses trabalhadores em suas terras, sítios, roças e na cidade. Em meio às inúmeras dificuldades para o sustento da família, os impostos sobre a partilha de bens significavam uma chicana contra o pequeno quinhão constituído com o trabalho por anos a fio.

MEANDROS DA VIDA SOCIAL E ECONÔMICA NO ALTO SERTÃO

Auto de declarações feitas pessoalmente pelo inventariante.

[...] interrogado pelo Juiz, declarou o seguinte: Que mora no sitio dos "Angicos", onde nasceu e se criou, há cerca de cincoenta e tantos annos, sitio que lhe coube por herança de seu pae, sendo que este sitio pertence tambem aos seus diversos irmãos [...] que n'esse sitio elle trabalha e tem lavoura; que, alem d'esse sitio, elle possui ainda o sitio Lameirão, **onde tem um aggregado, que alli trabalha**; em cujo sitio elle respondente tem um engenho velho e parado; que esse engenho elle vendeu ao Senhor Joaquim Feliciano de Carvalho, depois do inventario de sua mulher, com o intuito de fazer outro; que n'esse sitio elle tem uma pequena chacara de café e umas larangeiras salteadas.

Perguntado porque motivo não deu a descrever no inventario dos bens de seu casal o sitio dos "Angicos"?

R. **Que o fez por ignorancia**, pois sendo este annexo ao do Lameirão, suppoz que pudesse englobar os dous em um só [...]

P. se deu esse gado a descrever no inventario de sua mulher?

R. Que não, por conselho de sua sogra, allegando que, tendo elle dividas, seria melhor que as pagasse com esse gado e depois se sobrasse, desse uma rezinha a cada filho.¹

Acusado de sonegação, o meeiro Antonio do Couto Fróes foi intimado a depor, em auto reaberto para sobrepartilha, quase dois anos após o arrolamento e partilha dos bens contraídos com a sua mulher, Maria da Gloria Faria Couto. Respondeu a uma denúncia feita pelo seu cunhado, Constantino José de Faria, irmão da inventariada, em petição que alegava: “[...] seu dito cunhado [...] occultou muitos destes bens fazendo-se apenas um pequeno arrolamento [e] Como este procedimento do seu cunhado muito vem prejudicar a seus sobrinhos menores [...]”.²

Após a morte de Maria da Gloria, Antônio do Couto foi morar na sua parte de terras havida por herança do pai, situada nos Angicos. No sítio do Lameirão, onde havia morado com sua esposa, tocava uma roça de cana e um engenho para produção de rapadura, mas deixou o sítio aos cuidados de um agregado. Tinha cinco filhos menores, com idades entre dez e dois anos, que foram viver na casa da avó materna. Com os bens da sobrepartilha, o seu monte-mor foi avaliado em Rs. 4:492\$000, um valor bem superior ao declarado no inventário aberto à época da morte da sua companheira.

O minucioso depoimento de uma das testemunhas intimadas no processo de sonegação de bens, o lavrador José de Souza Zezé, com 37 anos de idade, casado, natural e residente no distrito da Santa Luzia, revela que a vida nas roças e sítios dos pequenos lugares e povoados era costumeiramente partilhada. O trabalho e o lazer cotidianos não passavam despercebidos aos olhos da vizinhança:

[...] o inventariante deixou de incluir no arrolamento que fez o sitio dos Angicos, que adquirira por herança de seu pae, e que a parte pertencente ao inventariante vale perfeitamente dous contos de reis porque os terrenos são muito bons, regadios e d'elle nascem alguns riachos, que n'esse sitio existem duas casas, das quaes o inventariante tem parte, pertencendo as outras partes a seus irmãos; que n'esse sitio dos “Angicos” mora o inventariante [...] **no sitio do Lameirão o inventariante lavrava cannas, fazendo cerca de trinta cargas de rapaduras**, sendo que esse engenho, que ainda se acha no mesmo sitio, lhe consta que o inventariante vendeu

1. O auto de declaração do inventariante foi instalado em 4 mar. 1921. Arquivo Público da Bahia (APB). Seção Judiciário. Série Inventários. Inventariado: Maria da Gloria Faria Couto. Estante 2, caixa 597, maço 1051, documento 4. 1919-1928, 71 f., f. 34-35, grifos nossos.

2. A petição foi incluída nos autos em 15 dez. 1920. APB. Seção Judiciário. Série Inventários. Inventariado: Maria da Gloria Faria Couto. Est. 2, cx. 597, mc. 1051, doc. 4. 1919-1928, 71 f., f. 11.

ao visinho Joaquim Feliciano de Carvalho, por cento e cincoenta mil reis; [...] conhece do inventariante vinte e quatro cabeças de gado de toda sorte, que não foi dado o inventario, por ocasião da morte da mulher, sendo que, alem d'esses o inventariante ja vendeu mais cinco rezes, depois do inventario para cá, e que não foram inventariadas [...] **depois da morte da inventariada vendeu uma machina de costura a Senhora do Senhor Aprigio Silveira, não sabendo por quanto [...]** das cinco rezes vendidas pelo inventariante, a que se referiu acima, uma foi vendida a Dona Florentina por cem mil reis, sendo esta parida [...] dessas rezes foram vendidos dous garrotes de anno a dous, por setenta mil reis, ao Senhor João Ferreira, e duas vaccas solteiras a Rozendo Tolentino Roque, não podendo porem precisar o preço [...] sabe que no sitio Lameirão existe tambem um carro novo, que não foi inventariado e que foi comprado pelo inventariante a um irmão d'ella testemunha e que foi comprado por sessenta mil reis [...] **Dona Florentina, sogra do inventariante, está de posse de um par de brincos e de um annel de ouro, que pertenceram a sua filha e não foram inventariados.**

Perguntado pelo procurador do inventariante [...] se a testemunha sabia com que ferro o inventariante marcava suas rezes, respondendo a testemunha que o inventariante marcava o gado com o ferro da sogra, e que porem depois do inventario, fez um ferro para si, com o qual esta ferrando o gado [...] sabe que no sitio do Lameirão existem dous tachos de cobre, um maior e outro menor, calculando que um possa valer cem mil reis e outro cento e quarenta mil reis.³

Jovino Rodrigues Xavier (com 37 anos de idade), Joaquim Gomes da Rocha (33) e Antonio Gomes da Rocha (38), todos lavradores, casados e moradores no mesmo distrito de Santa Luzia, também depuseram no processo e sabiam muito “por ouvir dizer”; não acrescentaram informações, mas confirmaram sobre os bens não declarados pelo inventariante.

Visitas frequentes aos sítios vizinhos, em dias de finais de semanas, feriados, quermesses e demais festas, informavam sobre os utensílios de trabalho, as criações, as vendas, a produção nas roças, os engenhos e alambiques e, até, sobre os adereços do vestuário feminino. É possível que Antonio do Couto tenha tentado agradar a sua sogra, Dona Florentina, com o par de brincos e o anel de ouro que pertenceram à sua mulher, para que aquela cuidasse dos seus filhos menores.

Um aparelho de uso moderno e pouco comum na pequena localidade de Santa Luzia não escaparia às notícias que circulavam sobre os bens que o casal possuía. As compras de metros de zefir e brim no armazém do negociante José Arlindo de Andrade indicam

3. APB. Seção Judiciário. Série Inventários. Inventariado: Maria da Gloria Faria Couto. Est. 2, cx. 597, mc. 1051, doc. 4. 1919-1928, 71 f., f. 26-32, grifos nossos.

que Maria da Gloria empregava a sua “machina de costura” manual, de marca Singer, para costurar as roupas que vestiam a família e, desse modo, reduzir as despesas do casal. Quem sabe atendesse a encomendas de costuras dos seus vizinhos, para ganhar seu próprio dinheiro e ajudar no sustento da casa e da roça. As compras de tecidos no armazém de José Arlindo de Andrade sugerem que Maria da Gloria era costureira, como se nota na lista de compras do quadro 1.

Quadro 1

Lista de compras para declaração da dívida do Snr. Antonio Couto Fróes a José Arlindo de Andrade

Brejinho das Amethystas 12 de Fevereiro de 1921

O Snr. Antonio Couto Fróes

A José Arlindo de Andrade

Deve

21 Setembro 1918	11 covados zefir a 1\$400*	15\$400
“	Um carinho*	\$400
“	treis e meio metros brim 4\$	14\$000
“	dois e meio metros brim 2\$5	6\$250
“	dois metros brim 2\$500	5\$000
“	Carinho e nuvello	\$600
9 Outubro 1918	Soma Reis	41\$650
“	Recebi	20\$000
“	Resta	21\$650
“	Um maço phosphoro	1\$000
“	Um e meio metro brim veranista	2\$250
“	Um maço phosphoro	1\$000
4 Janeiro 1919	Soma Reis	25\$900
“	Recebi	15\$000
“	Resta	10\$900

“	Dois e meio metros brim 1\$7	4\$250
“	metro e meio algodão 1\$5	2\$250
4 Janeiro 1921	Soma Reis	17\$400

Recebi as importancias supras

Breginho 12 de Fevereiro 1921

Jose Arlindo de Andrade

Fonte: APB. Seção Judiciário. Série Inventários. Inventariado: Maria da Gloria Faria Couto. Est. 2, cx. 597, mç. 1051, doc. 4. 1919-1928, 71 f., f. 23, grifos nossos.

* O côvado era uma unidade de medida de comprimento equivalente a três palmos, aproximadamente 66 cm; o zefir é um tecido de algodão leve e transparente; “carinho”, “carrin” ou carrinho são variações do carretel para enrolar fios.

Arrolada por Rs. 30\$000 a máquina de costura fora vendida a preço de Rs. 100\$000 à mulher de Aprigio Silveira. Nota-se que este valor era superior à maioria das avaliações de casas de moradas e terras da região. O alto preço de sua venda, apesar de servida, talvez se explique pela valorização do seu uso entre os moradores dessa localidade e arrabaldes. Deveria a máquina Singer ter causado admiração e desejo às mulheres que frequentavam o sítio de Maria da Gloria, suas possíveis freguesas, e assim se popularizado no distrito da Santa Luzia, sítios e roças adjacentes. Em São Paulo e no Rio de Janeiro, apesar de modos de vida adversos ao do alto sertão, a introdução da máquina de costura e demais inovações tecnológicas no dia a dia das pessoas alteraria, em ritmo acelerado, hábitos e costumes cotidianos (SEVCENKO, 1992, p. 162-163; 1998, p. 7-12). Marina Maluf e Maria Lúcia Mott (1998, p. 418) comentam:

A costura não só vestia a família. Através da cerzidura e do remendo preservava-se toda a roupa, fosse a usada para vestir, fosse a do cotidiano doméstico, como os lençóis, toalhas, guardanapos. Através da conservação, da reforma da roupa velha e da feitura de roupa nova, evitavam-se despesas com a compra de novas [...]

Prozada a queixa de sonegação, em pronunciamento do juiz de direito da comarca, Polybio Mendes da Silva, os bens não declarados por Antonio do Couto foram todos arrolados e compuseram a sobrepilha, como demonstra o quadro 2.

Quadro 2

Lista de objectos vendidos pelo S^r. Couto

Um engenho por	150\$
2 garrotes por 75\$ - a João Ferr ^a .	75\$
Uma vaca com cria a m ^a . Mãe	100\$
2 vacas solteiras ao S ^r . Roseno	100\$
Uma machina manual (Singer)	<u>100\$</u>
	525\$
Lista de gados existentes.	
No Paulista uma vaca e um garrote de 2 annos	
No Mergulhão 2 vacas paridas	
Na Tabúa 2 vaccas “	
Nos Angicos 4 bois mansos	
“ “ 5 garrotes	
“ “ 5 vacas	
“ “ 3 novilhas	
Nas aboboras 1 garrote	
No Paulista	2
Nos Angicos	17
No Mergulhão 2 vacas	2 paridas
Na Tabúa 2 vacas paridas	2
Nas Aboboras um garrote	<u>1</u>
	24
Um cavallo	25 com as vendidas
fazem as 30 cabeças conforme a lista que dei	

Fonte: APB. Seção Judiciário. Série Inventários. Inventariado: Maria da Gloria Faria Couto.

Est. 2, cx. 597, mç. 1051, doc. 4. 1919-1928, 71 f., f. 13, grifos nossos.

A sonegação de bens em inventários, ou suas tentativas, não era uma prática incomum. Os herdeiros de espólios de maior patrimônio sonegavam para se beneficiar com a partilha. O arguto proprietário da Loja Caprichosa, Durval Públio de Castro, valeu-se da insatisfação desses herdeiros com a transferência compulsória de dinheiro ao Estado, por custas e emolumentos judiciais exorbitantes, para atrair seus fregueses mais afortunados:

Figura: Anúncio da Loja Caprichosa, em Caetité.



Fonte: **A Penna**, Caetité, Anno XIV, n. 343, p. 5, 7 maio 1925.

A população mais pobre buscou evitar a redução do patrimônio por taxas e emolumentos cobrados pela Justiça, quase sempre onerosos para quem possuía bem pouco. Dentre os inventários cujos emolumentos corroeram os parques espólios de famílias remediadas, cito o de Iria Maria Luzia, mulher de cor parda que vivia como “empregada no trabalho domestico”. Havia morrido de “Tisyca”, aos 38 anos de idade, e deixou dois filhos menores: João, com dezessete anos de idade, e Generoza, com quatorze anos. A existência dos herdeiros menores explica a abertura do inventário. Os bens arrolados somaram todos Rs. 346\$000. Em sua casa, havia entre os bens móveis, avaliados por Rs. 38\$000: uma velha roda de fiar, um ferro usado de engomar, uma foice velha, duas molduras de madeiras (com santos), um canapé em bom uso, um banco de pau, uma mesa de quatro a cinco palmos, dois catres velhos e um pequeno baú de folha de flandres.⁴

Situada na extremidade da rua Barão de Caetité, à época o mais importante logradouro da cidade, a casa de Iria Maria foi avaliada por Rs. 300\$000. A descrição minudenciosa do imóvel, feita pelo inventariante José Pinto Monte-Negro, “[...] a quem a falecida entregou em vida os seus bens para tomar conta”, foge ao usual e se avizinha a uma exposição de razões que atenua certa culpa:

4. Iria Maria era natural do distrito sede de Caetité. APB. Seção Judiciário. Série Inventários. Inventariado: Iria Maria Luzia. Est. 1, cx. 317, mc. 606, doc. 5. 1905-1913, 42 f., f. 2-6.

[...] uma casa sita n'esta Cidade, na extremidade da rua Barão de Caetité, sob numero sessenta e nove, coberta de telhas, construida de adobes e enchimentos, com uma porta e tres janellas de frente, com um quintal que comporta cerca de tres litros de planta, em parte plantado de pasto e em parte de algumas arvores fructíferas, com agua dentro, fechado na parte que limita com a casa e quintal d'elle inventariante por cercas, na parte que dá para a rua "Barão de Caetité", por um muro, com dous portões, estando contiguo com uma posse, que pertence a menor Generoza, filha da inventariada, cuja posse pertence a dita menor por doação que lhe fez Clemente Dorotheo, que se presume ser pae da dita menor, cuja posse tem frente para a referida rua, com fundo correspondente, e não está separada do quintal da casa da inventariada, por se terem arruinado e desaparecido as cercas divisorias. Esta casa e quintal descriptos foram havidos pela inventariada por compra feita ao Senhor Manoel Fernandes da Cunha e sua mulher, cujo titulo exhibiu, e pelo Juiz foram avaliados casa e quintal pelo preço de trezentos mil reis, visto o máo estado da casa.⁵

Postos em leilão público, o imóvel e demais bens móveis foram arrematados pelo negociante e intendente do município, o Coronel Octacilio Rodrigues Lima, que ofereceu Rs. 268\$000. Deduzidas as despesas de funeral e tratamento da inventariada, no valor de Rs. 68\$700, mais as custas cartorárias, restaram pouco mais de Rs. 150\$000 para a partilha entre os menores João e Generoza.⁶

O Coronel Octacilio era negociante e tornou-se intendente municipal entre 1904 e 1907; irmão de Joaquim Manoel Rodrigues Lima, rico proprietário de terras em Caetité, intendente em 1872 a 1875 e 1890 a 1891, e governador da Bahia entre 1892 e 1896 (SANTOS, 1997, p. 221-228). A compra de imóveis urbanos por arrematação era um ardil investimento e bastante rendoso: os imóveis eram, quase sempre, subvalorizados e leiloados com descontos não inferiores a vinte por cento. Talvez residam nessas aquisições de imóveis a concentração da propriedade urbana e a especulação imobiliária que caracterizam fortemente o perímetro urbano da cidade de Caetité até os dias atuais.

Quando o assunto era com a Justiça, evitar o seu trato e salvaguardar o parco patrimônio herdado foram estratégias que a população mais pobre se valia para manter os bens que lhes asseguravam condições mínimas de subsistência. Sobre as práticas furtivas

5. APB. Seção Judiciário. Série Inventários. Inventariado: Iria Maria Luzia. Est. 1, cx. 317, mc. 606, doc. 5. 1905-1913, 42 f., f. 6.

6. APB. Seção Judiciário. Série Inventários. Inventariado: Iria Maria Luzia. Est. 1, cx. 317, mc. 606, doc. 5. 1905-1913, 42 f., f. 25-27.

dos herdeiros com parcas rendas para escapar do fisco judiciário, Mônica Dantas (2007, p. 80) considera:

No caso da população mais pobre, a abertura de processos de inventário implicava gastos para a família do falecido, tanto para pagamento das custas do processo quanto para a regularização da situação com a Fazenda. Não era raro que a população mais pobre buscasse evadir-se de tal obrigação ou, na impossibilidade de passar despercebido o óbito aos olhos das autoridades, tentasse subornar os responsáveis (entregando-lhes um bem cujo valor era supostamente inferior ao que seria gasto com as custas e impostos).

Na documentação pesquisada para este estudo, não localizamos indícios de suborno de autoridades por herdeiros precavidos quanto aos altos custos dos impostos e demais emolumentos cobrados pela Justiça. Essa prática, no entanto, não deveria fugir às estratégias de sobrevivência da população pobre. Mas as tentativas para “passar despercebido o óbito aos olhos das autoridades” são facilmente localizadas nas fontes. Em tais situações, como constatou Maria de Fátima N. Pires (2009, p. 19) nos inventários de Caetitê e Rio de Contas, coube à própria Justiça intimar os herdeiros para comparecimento em juízo:

Diante das dificuldades financeiras de diversas famílias, não era incomum herdeiros se furtarem a declarar bens, procurando escapar à declaração em inventários a fim de se livrarem da partilha e do conseqüente pagamento de impostos. Nesses casos, a Justiça geralmente procedia às intimações para comparecimento em Juízo, onde se procederia ao arrolamento, avaliação e partilha.

Em 9 de fevereiro de 1916, por denúncia e petição de Emilio Plynio da Silva, adjunto do promotor público, Estevam da Silva Lopes foi intimado a comparecer em juízo para prestar juramento no processo de inventário e partilha dos bens da família. Estevam Lopes, que vivia do seu emprego na “linha telegraphica”, ficou viúvo em 2 de novembro de 1914. Apesar de ter cinco filhos menores, com idades entre onze e dois anos, não havia prestado as devidas contas com a Justiça. Obrigado a arrolar o pequeno patrimônio que havia construído com a esposa, Faustina Amelia Lopes, o funcionário dos telégrafos não “acodiu” à intimação do escrivão de Justiça, como se vê na certidão passada no processo de inventário dos seus bens:

[...] o viuvo Estevam da Silva Lopes não acodiu á citação que lhe foi feita, deixando de comparecer no dia, logar e horas designados, sem dar satisfação alguma ou allegar em Juizo o motivo que o impediu de cumprir a ordem que recebera; pelo que, constando-me que elle estava de viagem, fiz-lhe ver a sua falta e o intimei para não viajar sem comparecer primeiramente em Juizo [...] Ainda d’esta vez

porem o viuvo inventariante não attendeu a intimação, viajando no dia seguinte, sem nada comunicar em Juizo.⁷

Sob a ameaça da “pena de desobediencia e sequestro nos bens da herança”, conforme despacho do Major Clemente Ladeia Tanajura, juiz de direito em exercício pleno, o viúvo compareceu em juízo para prestar os juramentos e justificar a sua ausência. Obrigou-se a recolher aos cofres públicos custas e emolumentos sobre o pequeno patrimônio construído pelo casal e montado em Rs. 1:685\$000:

[...] o inventariante veio em cartorio declarar-me, para fazer sciente ao Juiz, que, sendo empregado na linha telegraphica, d'esta cidade para a Lagoa do Timotheo, teve ordem de seu superior para seguir com urgencia, em inspecção da linha até aquella localidade, pelo que não poderia achar-se aqui no dia vinte e cinco para cumprir a notificação retro [descrição, avaliação e partilha dos bens].⁸

Por esses arranjos de sobrevivência registrados em inventários *post mortem*, é possível recompor a dinâmica social e econômica do alto sertão da Bahia. Formas particulares de relações sociais e de trabalho, caracterizadas por atividades ocupacionais diversas, caminharam *pari passu* com as especificidades da economia local. Não é raro localizar nas fontes um empregado do telégrafo possuidor de pequenos sítios com mangas de pasto que os mantivera possivelmente para aluguel; ou um alfaiate que abandonara provisoriamente o seu ofício para trabalhar como enfermeiro de um rico negociante moribundo; e, ainda, uma fiandeira que cuidava, com numerosa família, de uma pequena criação de gado vacum e cavalos no quintal de sua casa de morada. Situação ocupacional comum à população pobre e remediada para driblar as dificuldades de uma sociedade excludente e de uma economia marcada por acentuada concentração de riqueza. Adensou a esses arranjos para sobreviver às agruras socioeconômicas do alto sertão a fuga dos impostos cobrados pela Justiça sobre os bens patrimoniais.

7. A audiência estava prevista para as 11 horas de 11 fev. 1916; a certidão foi passada em 15 fev. 1916. APB. Seção Judiciário. Série Inventários. Inventariado: Faustina Amelia Lopes. Est. 3, cx. 889, mc. 1358, doc. 5. 1916-1921, 16 f., f. 3-4.

8. Certidão passada pelo escrivão. APB. Seção Judiciário. Série Inventários. Inventariado: Faustina Amelia Lopes. Est. 3, cx. 889, mc. 1358, doc. 5. 1916-1921, 16 f., f. 5-6.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Dantas, Mônica Duarte (2007). *Fronteiras movediças: relações sociais na Bahia do século XIX (a comarca de Itapicuru e a formação do arraial de Canudos)*. São Paulo: Aderaldo & Rothschild; Fapesp.
- Machado, Alcântara (1980). *Vida e morte do bandeirante*. Belo Horizonte: Ed. Itatiaia; São Paulo: Ed. da Universidade de São Paulo.
- Maluf, Marina; Mott, Maria Lúcia (1998). Recônditos do mundo feminino. In: Sevcenko, Nicolau (Org.). *História da vida privada no Brasil: República: da Belle Époque à Era do Rádio*, vol. 3 (pp. 367-421). São Paulo: Companhia das Letras.
- Mattoso, Katia M. de Queirós (1992). *Bahia, século XIX. Uma província no Império*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Pires, Maria de Fátima Novaes (2009). *Fios da vida: tráfico interprovincial e alforrias nos sertões de cima – BA (1860-1920)*. São Paulo: Annablume.
- Santos, Helena Lima (1997). *Caetité, “Pequenina e Ilustre”*. Brumado: Tribuna do Sertão.
- Sevcenko, Nicolau (1998). A capital irradiante: técnica, ritmos e ritos do Rio. In: Sevcenko, Nicolau (Org.). *História da vida privada no Brasil: República: da Belle Époque à Era do Rádio*, vol. 3 (pp. 513-619). São Paulo: Companhia das Letras.
- Sevcenko, Nicolau (1992). *Orfeu extático na metrópole: São Paulo, sociedade e cultura nos frementes anos 20*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Silva, Francisco Carlos Teixeira da (1987). Os arquivos cartorários e o trabalho do historiador. *Acervo: Revista do Arquivo Nacional*, 2(1), p. 5-16.

7. EL CATÁLOGO COLECTIVO DIGITAL

UNA EXPERIENCIA DE BÚSQUEDA
ABIERTA Y EN LÍNEA EN BASES DE
DATOS HISTÓRICAS ESPECÍFICAS.
APORTES METODOLÓGICOS EN BASE A
LAS HUMANIDADES DIGITALES

RONEN MAN

INVESTIGACIONES SOCIO-HISTÓRICAS REGIONALES, ISHIR
(CONICET-UNR)

“el azar es la norma que preside
la investigación de lo desconocido”.

Carlo Dionisotti, citado por Carlo Ginzburg (2004).

En éste capítulo pensaremos el factor de las humanidades digitales y la relación que la disciplina histórica establece entre el Archivo (entendido como reservorio de fuentes y documentos) y los catálogos (en soportes digitales), en tanto inventarios y compilaciones que establecen cierto orden y jerarquía al interior de los reservorios físicos. Analizaremos un caso específico de la base de datos del *Catálogo Colectivo* de la Municipalidad de la ciudad de Rosario (Argentina) (<https://biblio1.rosario.gob.ar/cgi-bin/koha/opac-main.pl>), que funciona como base de datos con el software bibliotecológico internacional de código abierto y gratuito KOHA (<https://koha-community.org/>), para evaluar el impacto de herramientas computacionales y software en el trabajo histórico, en función de las formas de organizar y visualizar los procesamiento y resultados de las búsquedas en los archivos para su sistematización y optimización del trabajo en humanidades digitales y en “historia digital”.

Unas humanidades digitales en general y una historia digital específica con perspectivas cualitativas, en donde se bien se valoran y retoman los aspectos de orden serial o cuantitativo, no se restrinjan necesariamente a mediciones estadísticas. Tampoco que sea solamente una “lectura distante” (Moretti, 2015). Sino la posibilidad de realizar búsquedas para identificar inicialmente ciertos flones y a partir de allí realizar una lectura en profundidad por medio de la técnica de la “atención flotante” (Loriente, 2018).

La Historia en tanto disciplina científica sustenta sus investigaciones en base a fuentes, para lo cual se acerca a los Archivos en su amplia variedad, para acceder a la documentación. En ése recorrido tiene dos caminos posibles. Un primer sendero es ideal y consiste en acercarse directamente al archivo físico, obviando el catálogo y deambulando libremente entre anaqueles y estanterías para intentar ver y anotar todas las entradas que sean de nuestro interés. Ésta tarea se torna claramente compleja, por lo cual se impone un sendero de lo posible, en el cual se debe proceder por vías indirectas apelando a los catálogos físicos o digitales en un sentido amplio. Por ello es que debemos acceder a apoyarnos y “confiar” en los catálogos, aunque claro que el confiar debe ir entrecomillado, ya que no podemos creer ciegamente en que los catálogos son el espejo transparente o la devolución fidedigna de lo que realmente se aloja en los archivos y repositorios.

Podría plantearse que un documento que se encuentra resguardado en un archivo pero que no está catalogado, o incluso no está bien catalogado, no es posible de encontrarse o localizarse y por tanto solicitarse ni utilizarse y por ende podríamos ubicarlo en un “no lugar” indeterminado, una suerte de limbo, de unos materiales que están alojados, más no pueden ser consultados a la espera que se cumplan ciertos tiempos o estándares que los mantienen en un período de carencia para el acceso. Por lo tanto, tenemos que ser conscientes de que hay un margen de error “involuntario”, de que no todo lo que está alojado se encuentra debidamente clasificado o al menos no como nosotros pretendemos encontrarlo, con las técnicas que estamos habituados para solicitarlo o hallarlo.

Por todo ello es que muchas veces llegamos a realizar ciertos hallazgos de manera azarosa. No es que no estemos detrás de las pistas y los indicios, sólo que de vez en cuando se nos presenta delante de nuestra vista el registro de cierto documento excepcional o estadísticamente poco frecuente, que termina posibilitando o dinamizando un desarrollo posterior no planificado inicialmente. El factor sorpresa o efecto del azar ha sido utilizado de manera diversa en las ciencias sociales, tanto en su contenido histórico como en el componente narrativo. Por lo tanto se torna imprescindible trabajar con los catálogos y las clasificaciones, pero muchas veces tenemos que buscar de manera indirecta, barriendo al ras, a contraluz o incluso haciendo algo de “trampa” para que pueda ser el azar quien “haga surgir” a ciertos documentos que no aparecen a primera vista, en el primer barrido. Tenemos que pensar al catálogo en potencial, como el que puede mostrarnos el interior del contenido siempre y cuando sepamos hacerle las consultas pertinentes. Sabiendo de antemano que el documento y la fuente que buscamos muy probablemente esté ahí, esperándonos en algún hueco o anaquel; pero se mantiene huidiza y tenemos que tirar una serie amplia de anzuelos y estrategias para arrastrarla hacia la superficie. Con sólo una búsqueda no barremos el fondo barroso del archivo, necesitamos intentar muchas opciones y estrategias para hacer “brotar” al documento (cf. Farge, 1991; Ginzburg, 2003; Caimari, 2019).

En éste sentido es que se torna necesaria e inevitable la utilización de herramientas de búsqueda y selección que incorporen las nuevas tecnologías brindadas por las “humanidades digitales”. Siguiendo a Daniel J. Cohen podría conceptualizarse a la “historia digital” como “la teoría y la práctica que utilizamos para abordar con la tecnología esa plétora de fuentes a la que tenemos que hacer frente. Por tanto, son técnicas para buscar

y encontrar; formas de manipular y combinar lo que hallamos, métodos de compartir y colaborar en el trabajo” (Cohen, 2008, p. 442). En este primer aspecto del concepto, puede asumirse que las herramientas de las humanidades digitales pueden hacer un gran aporte en cuanto a las técnicas de búsqueda y encuentro de los materiales y documentos materias primas para la investigación.

Como decíamos debemos acceder a “confiar” en los catálogos, aunque no podemos creer ciegamente en los catálogos como la devolución fidedigna de lo que realmente se aloja en los archivos y repositorios. Por lo tanto, tenemos que ser conscientes de que hay un margen de error “involuntario”, de que no todo lo que está alojado se encuentra debidamente clasificado o al menos no como nosotros pretendemos encontrarlo, con las técnicas que estamos habituados para solicitarlo o hallarlo. Debemos estar atentos a los problemas, errores y riesgos de la catalogación en formato digital. Por cuanto no sólo son “textos frágiles” factibles de manipulación y edición, sino que también pueden cometerse errores involuntarios en la catalogación y definición de los paratextos, metadatos o descriptores que acompañan a los textos. Al igual que un catálogo o índice defectuoso, los metadatos y palabras claves pueden ser caprichosos y no seguir las normativas de los tesauros. Un descriptor no pertinente nos devuelve un registro extraño cuando en realidad estamos solicitando al catálogo otra cosa, mientras que una obra mal catalogada remite al documento al confín de los papeles olvidados. Contra estos problemas es que puede invocarse el modelo microhistórico de *Conversar con Orión* (Ginzburg, 2004).

EL LARGO INVENTARIO DE ORIÓN A LAS HUMANIDADES DIGITALES.

ORIÓN es el catálogo digital y online de la Research Library de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) <https://digital.library.ucla.edu/>; <https://www.library.ucla.edu/collections/access/>, la que en tanto base de datos originalmente en formato local, permitiría por medio de su barra de navegación encontrar en la biblioteca justamente lo que uno está buscando. Al igual que en los más modernos y potentes motores de búsqueda actuales, se pueden filtrar búsquedas por palabras claves, unir algunos descriptores y descartar otras sentencias, mediante los términos boléanos (and, or, not, “”, <, >, \$, +, -).

Operador	Características	Ejemplo
y	Generará resultados que contengan ambas palabras.	Si queremos buscar material sobre Arquitectura de Rosario, podremos combinar los siguientes términos: Arquitectura y Rosario.
o	Generará resultados que contengan indistintamente uno u otro de los términos empleados o ambos a la vez.	Si queremos buscar material bibliográfico sobre Informática y no sabemos cuál es descriptor utilizado por la biblioteca, lo podremos combinar con otro término que corresponda al mismo concepto, en este caso podría ser Computación.
not	Generará resultados que contengan el primer término de búsqueda pero no el segundo.	Si queremos buscar material bibliográfico sobre Filosofía y no Antigua Roma.

Imagen 1: <https://nube.rosario.gob.ar/index.php/s/iXsjX7f4kgjKKmY>

En la metáfora *Orión* sería una gran constelación que va interconectando puntos, conformando redes, series de datos y documentos. Pero también *Orión* puede utilizarse con un fin opuesto y diferente, lo que le permitiría al investigador “toparse” de manera imprevista con documentos que no son necesariamente los que estaba buscando, aquellos de “existencia insospechada”. Como nos propone Carlo Ginzburg en su conversación “el investigador debe esforzarse por multiplicar los casos azarosos procediendo a tientas” (Ginzburg, 2004, p. 322) y deambulando azarosamente entre los catálogos. Para éste autor el aspecto metodológico sería el de poder determinar cómo se está haciendo la exploración del archivo. Como será organizado el sondeo para poder cubrir un área determinada que sea representativa, que permita tomar muestras que den cuenta de casos modélicos. Esto podría zanjar la disyuntiva entre la desproporción material de la masa documental y el limitado tiempo y esfuerzo humano para mensurarlo. El experimento de Ginzburg consiste entonces en proceder con una “tentativa” metodológica al estilo de una “batalla naval”, esto es dando golpes azarosos disparados a tientas en la oscuridad. Al principio son cañonazos dispares y aleatorios, pero una vez que el investigador puede identificar un filón de interés apunta todo su arsenal a esa zona del tablero/ archivo. Se prueba, se revisa, se descarta o se avanza hilvanando documentos, hasta construir series o constelaciones documentales que sean pertinentes para los objetivos de la investigación en curso.

En el esquema propuesto por el historiador italiano el archivo puede pensarse al igual que el factor del “contexto” en los trabajos de los microhistoriadores (Levi, 1985, 1993; Revel, 1996; Ginzburg, 2004; Serna y Pons, 2000). Así el contexto puede funcionar como un lugar de posibilidades históricamente determinado. Como un contexto en potencial y en condicional, no taxativo y definitivo. Siguiendo el modelo del paradigma indiciario y del método nominativo (Ginzburg y Poni, 1973; Ginzburg y Prosperi, 1975) para el estudio de las sociedades del renacimiento europeo, el investigador italiano recurre a una serie diversa de archivos (catastrales, notariales, parroquiales, eclesiásticos, inquisitoriales, etc.), pero siempre bajo la premisa de encontrar a un sujeto que es el actor principal de la trama. Cuando en el archivo no puede hallarse o “echarse luz” sobre el sujeto buscado, se intenta re-crear el contexto potencial que probablemente ese individuo haya atravesado o conocido. De esa manera pueden subsanarse los baches o agujeros que existen en los registros, apelando a la existencia de un contexto compartido y común a un “ser genérico” (Ginzburg y Poni, 1991).

A la luz de una serie de autores que piensan la relación entre el investigador y el Archivo y el proceso de fascinación y extrañamiento que se produce en ese intercambio e interacción con el reservorio, coincidimos con Dominique LaCapra cuando propone que el archivo es el lugar en el que nos sumergimos en lo desconocido (LaCapra, 2005) y que buena parte de “la atracción del archivo” consiste en “el placer de encontrar el documento buscado/inesperado”, en el cual “hay que abrir varios frentes de búsqueda”. “Muchas veces pasamos horas y horas rastrillando. En el lugar menos pensado encontramos el hilo...” (Farge, 1991).

De esta manera el archivo se convierte en un gran laberinto, en el cual es muy fácil perderse con sus callejones y caminos sin salida. Para atravesarlo contamos con la ayuda del catálogo (sobre todo el digital) que sirve como una guía o una brújula para llegar a los diferentes puertos y casilleros. Estos caminos suelen ser infinitos, pero se bifurcan en al menos dos senderos, los seguros y confiables que ya hemos transitado y de los cuales tenemos amplias referencias; y los sinuosos e inexplorados que son azarosos y cambiantes. Unos son los senderos atravesados con las referencias que nos marcan los presupuestos y las tradiciones (lo que comúnmente se denomina el “contexto ETIC” en los estudios culturales, la lingüística y la antropología cultural). Mientras que el otro sendero es el guiado por la evidencia empírica y la experiencia concreta, el que hace mención al

contexto compartido por los propios actores contemporáneos (el denominado “contexto EMIC”, el de los nativos en las investigaciones y en los trabajos de campo etnográficos).

Este tipo de experimentos de divagación documental, tienen la capacidad de dejar en suspenso nuestras categorías, (pre)conceptos y (pre)supuestos, nuestro sentido común historiográfico, para dejar paso al aspecto más intuitivo e irracional, al exploratorio y azaroso; “la investigación no debe tomar como punto de arranque a las grandes categorías conceptuales sino a ciertos puntos de partida concretos (y también casuales), captados intuitivamente y después profundizados sucesivamente” (Ginzburg, 2003). Son evidentemente los catálogos digitales quienes nos ofrecen la mejor posibilidad concreta de explorar los contextos Emic haciendo surgir constelaciones de datos y hechos no mediados o contaminados por las categorías tradicionales y los (pre)supuestos Etic del investigador. Éstos permitirían despojarnos de los prejuicios para hacer valer las categorías propias de los sujetos contemporáneos analizados.

Sin dudas la herramienta del catálogo digital, con sus posibilidades de combinar y restringir, aunar y circunscribir, el que al devolvernos registros según variables y parámetros meta-textuales, permite que se multipliquen nuestras posibilidades de que seamos sorprendidos por fuentes y documentos imprevistos, de los cuales no teníamos sospechas de su existencia. Incluso al permitirnos deambular sin rumbo (pre)establecido, muchas veces nos ayuda a salvar aquellos errores propios de la catalogación y en la digitalización que mencionábamos, favoreciendo así que emerjan aquellos documentos o datos encasillados en parámetros defectuosos o que arrastren problemas en sus minerías de datos. Es este factor de extrañamiento y sorpresa el que puede dinamizar el proceso de investigación, favoreciendo la aparición de nuevas problemáticas y de conocimientos en su faceta plenamente original.

Ciertos autores como Roberto Darnton y Anthony Grafton han puesto el acento en los problemas y en los “errores” que puede conllevar y acarrear el proceso de digitalización y en las distancias que se imponen entre el documento original y la copia. Tales errores, propios del procesos de reproducción técnica, ya habían sido alertados tempranamente en la obra de Walter Benjamin (2008), aparejados al proceso de masificación y mercantilización, así como los problemas más simples asociados al proceso de la copia, tales como el salteo de páginas, las hojas borrosas o fuera de foco, o el más común problema en la fiabilidad del reconocimiento óptico de caracteres (O.C.R, por sus siglas en inglés).

Pero incluso el recorrido temporal de estos errores, antes que desincentivar el proceso de digitalización, nos demuestra que no son una novedad actual, sino que acompañan históricamente el proceso de transcripción manual de las copias y sus distancias inherentes respecto a los originales. Los escribas y copistas renacentistas tenían problemas semejantes (necesidad de luz natural, tamaño de los textos, degradación de los soportes) y cometían los “mismos errores” en las transcripciones de los clásicos. En ese sentido son muy frecuentes los errores de tipéo entre letras parecidas o espejo: q/p - b/d - u/n - e/c. En la actualidad el reconocimiento óptico de caracteres (OCR), tiene la facultad de convertir a los documentos en bases de datos susceptibles de realizarles búsquedas desde un análisis cuantitativo. Sin embargo el procesamiento tiende a cometer los mismos yerros con este tipo de letras al tomarlas de manera equivocada. Por ello es imprescindible realizar un estricto control de los resultados arrojados al compararlos con el original, haciendo un seguimiento pormenorizado. Sin este control no podremos confiar en que el material digitalizado sea fidedigno respecto al original.

Estos problemas que percibimos en el paso de los documentos originales a las copias digitalizadas, también podemos encontrarlos en las catalogaciones de las bases de datos digitales. Por ello es que debemos extremar los cuidados o incluso apelar a las búsquedas indiciarias e indirectas para encontrar registros ocultos o defectuosamente inventariados. Para ello es que puede retomarse en modelo de *Orión* a la luz de los aportes y las herramientas de las humanidades digitales. Unas humanidades digitales en general y una historia digital específica con perspectivas cualitativas, en donde se bien se valoran y retoman los aspectos de orden serial o cuantitativo, no se restrinjan necesariamente a mediciones estadísticas. Tampoco que sea solamente una “lectura distante”. Sino la posibilidad de realizar búsquedas para identificar indicialmente ciertos filones y a partir de allí realizar una lectura en profundidad por medio de la técnica psicoanalítica de la “atención flotante”. Estrategias que nos permitan al fin, responder a la pregunta de ¿cómo hacer brotar a un documento en el catálogo, cuando se sabe de su existencia en el Archivo, pero el mismo no es “traído” en las búsquedas?, invocando el rol del azar y de la sorpresa, para salvar los problemas de los metadatos y llegar incluso a nuevos documentos desconocidos.

UN EXPERIMENTO CUALITATIVO EN EL CATÁLOGO COLECTIVO DIGITAL (CCD).

Analizaremos un caso específico tomando como referencia la base de datos del *Catálogo Colectivo* de la Municipalidad de la ciudad de Rosario (Argentina) (<https://biblio1.rosario.gob.ar/cgi-bin/koha/opac-main.pl>), que funciona como base de datos con el software bibliotecológico internacional de código abierto y gratuito KOHA (<https://koha-community.org/>), para evaluar el impacto de herramientas computacionales y software en el trabajo histórico, en función de las formas de organizar y visualizar los procesamientos y resultados de las búsquedas en los archivos para su sistematización y optimización del trabajo en humanidades digitales y en “historia digital”.

Su interface de búsqueda avanzada permite navegar en un solo sitio web los catálogos digitales de una decena de reservorios, archivos y bibliotecas públicas tales como la Biblioteca Argentina J. Álvarez, Biblioteca J. M. Estrada, Biblioteca de la Escuela Superior de Museología, Biblioteca depositaria de Naciones Unidas, Biblioteca Museo de la Ciudad, Museo de la Memoria, Museo Castagnino+Macro, Hemeroteca, Cinemateca, entre otros.

El ejercicio propuesto consistirá en buscar en el catálogo entradas que remitan a emprendimientos editoriales que publicaron obras en formato de libros, que funcionaron en la ciudad de Rosario en el período de entreguerras, que tuvieron por objetivo intentar cubrir una supuesta falencia cultural y literaria que pesaba sobre la urbe. Para comenzar, se tenía la referencia de dos proyectos editoriales, el de la editorial Alfonso Longo con obras literarias de marcado sello costumbrista y popular y un proyecto que se desprendió del emprendimiento de la Asociación cultural “El Círculo”, con una impronta de carácter culturalista.

Para abordarlos se procedió a buscar en la pestaña [búsqueda avanzada](#)¹, los términos [longo](#) en la secciones “Editor” y en “Palabras claves” y no en la de “Autor”. El primer resultado arrojó 35 respuestas, con entradas que iban desde los años 1905 a 2019, por lo cual se procedió a ajustar la búsqueda combinando el término con un “rango de fecha de publicación” entre los años [1900-1940+longo](#). El resultado quedaba restringido a 3

1. Para aportar a una mirada más gráfica y dinámica en la presentación se insertaron hipervínculos tanto a los sitios web que alojan en catálogo y a las búsquedas realizadas, así como marcadores y referencias cruzadas al interior del documento para poder vincular los resultados de las tablas con los textos referentes. Ver tabla 1 infra.

entradas, pero llamativamente no hacían referencia al sello Longo, Alfonso, sino a Longo, José J. y Longo, M. El problema radicaba en que estaban mal cargados los años de edición, por lo cual se arrojaban 18 resultados enmarcados en el período [19??] como se puede ver en el cuadro n° 1:



Cuadro 1: elaboración propia a partir de captura de pantalla.

Para una segunda búsqueda, con los términos “[editorial](#)” + “[Rosario](#)” + “[1920-1940](#)”, los resultados fueron aún más decepcionantes, ya que arrojaban sólo dos entradas pero con resultados no compatibles. De la existencia de una obra, de la cual teníamos conocimiento como fruto del proyecto editorial de una imprenta local, el libro *Los primeros pecados* del autor Fernando Lemmerich Muñoz, no aparecía como un resultado de la búsqueda ya que estaban mal cargados los metadatos. El campo “Editor” estaba sin datos, sólo figurando el año de edición 1923. Ver cuadro n° 2:



Cuadro 2: elaboración propia a partir de captura de pantalla.

Por lo tanto en una segunda etapa se superó el método de búsqueda tradicional y se procedió a una búsqueda indiciaria. Se optó por ampliar el margen de las búsquedas, abandonando los parámetros “etics” y dando lugar al azar para que puedan surgir resultados diversos. De repente resolvimos dejar de lado las búsquedas siguiendo las entradas de las “palabras claves” por encontrarlas insuficientes y preferimos intentar búsquedas indirectas y aleatorias siguiendo los registros topográficos del inventario. Es así que en una de las tantas búsquedas nos topamos sorpresivamente con la obra “[Charla](#)

acerca de la escritura” escrita por el autor Carlos Weskamp, publicada en 1940 y editada en Rosario bajo el sello editorial del “Banco Popular”. Ver cuadro n° 3:



Cuadro 3: elaboración propia a partir de captura de pantalla.

Si bien la obra se encontraba publicada en el año 1940, al filo de nuestra periodización original de entreguerras, nos llamó la atención que el sello editorial del “[Banco Popular](#)” no había saltado en nuestra búsqueda avanzada anterior por palabras claves, por lo cual seguimos la búsqueda por allí, arrojando en principio una respuesta de 14 resultados.

Focalizado éste filón en el catálogo decidimos enfocar la búsqueda siguiendo el modelo de la “batalla naval” mediante una búsqueda indiciaria siguiendo los registros de las signaturas topográficas. Siguiendo el esquema propuesto por Paenza, se procedió a barrer el contenido del archivo tomándolo como una tabla, realizando en primera instancia búsquedas horizontales y verticales, luego superadas por las búsquedas diagonales aleatorias en el catalogo digital.

X	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
1				X				X		
2			X				X			
3		X				X				X
4	X				X				X	
5				X				X		
6			X				<u>X</u>	<u>BP</u>	<u>MI</u>	
7		X				X	<u>IV</u>	<u>CE</u>	<u>BM</u>	X
8	X				X		<u>LS</u>	<u>NC</u>	X	
9				X				X		
10			X				X			

Tabla 1. Combinación de tabla de (Paenza, 2013, p. 68),
con cuadro de autoría personal en desarrollo.

Una vez detectados ciertos filones, los combinamos con el rol del azar para enfocar el arsenal de búsquedas entorno a ciertos mojones que, como “puntas de iceberg” aparecen en la superficie, indicando la presencia de cierto corpus más profundo y subterráneo, se puede entonces detectar la presencia in-mediata de registros cercanos. En el ejemplo en particular siguiendo entorno al número de inventario del libro de Weskamp, numeración obtenida abandonando la [vista Normal](#) del catálogo, sino revisando la [Vista MARC](#), siguiendo el código n° (110649). Tomando dicha numeración como referencia pudimos valernos de nuevos elementos descriptivos que ampliaban los metadatos, con lo cual logramos ubicar un inicial mojón y apuntar a los números inmediatamente previos y posteriores sucesivos para hallar entradas que sean pertinentes a la misma serie.

Tal es así que pudimos superar los 14 registros iniciales, logrando detectar unas 20 entradas extras que no aparecían en primera instancia, llegando al número de 35 ingresos con la referencia de “Banco Popular”. Estas obras se listan a continuación:

1. Nuestro calendario y la necesidad de su reforma, disertación pronunciada en el Rotary Club, de Lacassin, Enrique (1943). Registro no devuelto en una primera instancia porque figuraba como Editor Rosario: Bco. Popular. [El apocope Bco., en lugar de Banco].
2. El Barón de Mauá, de Martínez, Julio (1942). Registro no devuelto en primera instancia porque no figuraba Editor.
3. Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de Norteamérica, de Enz, Julio A. (1941). Registro no devuelto en primera instancia porque figuraba como Editor Rosario: Bco. Popular. [El apocope Bco., en lugar de Banco].
4. La superstición y su arraigo en la mente popular, de Lacassin, Enrique (1940). Registro no devuelto en primera instancia porque no figuraba Editor.
5. Mosaico internacional, de Barcia y Trelles, Augusto (1945). Registro no devuelto en primera instancia porque figuraba como Editor Rosario: Rosario.
6. Ensayos de crítica literaria, de Benito, Ana María (1932). Registro no devuelto en primera instancia porque figuraba como Editor Rosario: Asociación Ex-Alumnas Escuela Normal N° 2.

7. Memoria y balance general correspondiente al 43 ejercicio, terminado el 30 de junio de 1943 (1943). Registro no devuelto en primera instancia porque no figuraba Editor.
8. Memoria y balance general del ejercicio terminado el 30 de junio de 1942 (1942). Registro no devuelto en primera instancia porque no figuraba Editor.
9. Memoria y balance general del ejercicio terminado el 30 de junio, ejercicio 39 (1939). Registro no devuelto en primera instancia porque no figuraba Editor.
10. Disertaciones editadas como colaboración a la obra que realiza el Rotary Club (inventario BA.A18519). Registro no devuelto en primera instancia porque figuraba Editor Buenos Aires y Banco Popular. [Rosario, figura como “contenidos parciales”].
11. Disertaciones editadas como colaboración a la obra que realiza el Rotary Club (inventario BA.A18520). Registro no devuelto en primera instancia porque figuraba Editor Buenos Aires y Banco Popular. [Rosario, figura como “contenidos parciales”].
12. Disertaciones editadas como colaboración a la obra que realiza el Rotary Club (inventario BA.A18522). Registro no devuelto en primera instancia porque figuraba Editor Buenos Aires y Banco Popular. [Rosario, figura como “contenidos parciales”].
13. Geografía de España, de Blánquez Fraile, Agustín (1943). Registro no devuelto en primera instancia porque no figuraba Editor.
14. Conmemorando el “Día de la Américas”, de Foster, Ricardo (1944). Registro no devuelto en primera instancia porque no figuraba Editor.
15. Música y músicos argentinos, de Schiuma, Oreste (1943). Registro no devuelto en primera instancia porque no figuraba Editor.
16. Rotarismo, de Foster, Ricardo (1943). Registro no devuelto en primera instancia porque no figuraba Editor.

17. El Rotary Club de Rosario en el 20° aniversario de su fundación, de Foster, Ricardo (1943). Registro no devuelto en primera instancia porque no figuraba Editor.

Estas 17 entradas y otras 3 más, no habían salido a la luz en las primeras búsquedas debido a ciertas deficiencias en su catalogación y en la carga de sus metadatos. Falencias atribuibles a dejar en blanco el campo Editor o a asociar al editor con el lugar de la edición o de la imprenta. O también la de otorgar al Editor “Banco Popular” bajo categoría de “contenidos parciales” o de no cargar el título Banco completo, sino su apocope de Bco. Ver cuadro n° 4:

	Título	Autor	Año	Ubicación (estatus)
☐	Disertaciones editadas como colaboración a la obra que realiza el Rotary Club			• Biblioteca Argentina Dr Juan Alvarez, Depósito Salón de Lectura (Disponible)
☐	Disertaciones editadas como colaboración a la obra que realiza el Rotary Club			• Biblioteca Argentina Dr Juan Alvarez, Depósito Salón de Lectura (Disponible)
☐	Disertaciones editadas como colaboración a la obra que realiza el Rotary Club			• Biblioteca Argentina Dr Juan Alvarez, Depósito Salón de Lectura (Disponible)
☐	Ensayos de critica literaria	Benito, Ana Maria	1932	• Biblioteca Argentina Dr Juan Alvarez, Entrepiso n° 2 (86-4/Ba437) (Disponible) • Biblioteca Argentina Dr Juan Alvarez, Entrepiso n° 7 (86-4/Ba437 E) 2) (No para préstamo Deteriorado)
☐	Memoria y balance general del ejercicio terminado el 30 de junio, ejercicio 39		1939	• Biblioteca Argentina Dr Juan Alvarez, Depósito Salón de Lectura (Disponible)
☐	Charla acerca de la escritura	Wieskamp, Carlos	1940	• Biblioteca Argentina Dr Juan Alvarez, Entrepiso n° 7 (Disponible) • Biblioteca del Museo Castagnino+macro (82-5 WES) (Disponible)
☐	Memoria y balance general...		1940	• Biblioteca Argentina Dr Juan Alvarez, Depósito Salón de Lectura (Disponible)
☐	La superación y su arraigo en la mente popular	Lacassin, Enrique	1940	• Biblioteca Argentina Dr Juan Alvarez, Entrepiso n° 7 (Disponible)
☐	Algunos comentarios sobre marina mercante	Viamajo, Enrique	1941	• Biblioteca Argentina Dr Juan Alvarez, Entrepiso n° 7 (Disponible)

Cuadro 4: captura de https://biblio1.rosario.gob.ar/cgi-bin/koha/opac-basket.pl?bib_list=174989/111833/111832/111831/111830/111829/111828/111827/111736/131517/40422/43851/42513/66348/111822/111826/111824/111823/112378/92821/41381/40121/38804/37250/35157/32875/45366/45365/45364/43042/45367/45369/38205/38875/39636/

CONCLUSIONES PROVISORIAS.

En éste capítulo pudimos comprobar cómo la utilización de las herramientas de las humanidades digitales pueden aportar para realizar mejores pesquisas para la ubicación y hallazgo de nuevas fuentes y documentos, que pueden quedar invisibilizadas en las investigaciones por no poder acceder a ellas en los archivos siguiendo los catálogos y las búsquedas tradicionales. Particularmente permitió ubicar unos 20 registros más que los arrojados por las indagaciones más estandarizadas.

Cuando un documento que se resguarda en un archivo, no está catalogado o incluso no está bien catalogado, no es pasible de encontrarse o localizarse y por tanto solicitarse ni utilizarse y por ende podríamos ubicarlo en un “no lugar”, un vacío conformado por aquellos documentos o datos encasillados en parámetros defectuosos o que arrastran problemas en sus minerías de datos metatextuales. En ese sentido, los catálogos digitales realizan un aporte sustancial para acrecentar las investigaciones, realizando nuevos hallazgos y permitiendo nuevas pesquisas, apelando a la asistencia de las Humanidades Digitales en general y de la Historia Digital específicamente con perspectivas cualitativas, en donde si bien se valoran y retoman los aspectos de orden serial o cuantitativo, no se restrinjan necesariamente a mediciones estadísticas, ni sean solamente una “lectura distante”. Sino la posibilidad de realizar búsquedas indiciarias, contextuales, avanzadas y complejas, para identificar de manera azarosa ciertos filones y a partir de allí realizar una lectura en profundidad por medio de la técnica de la “atención flotante” y que pueda recorrer los catálogos por medio de los andamiajes y los códigos de inventario siguiendo las ubicaciones topográficas de las estanterías.

Sin dudas las herramientas del catálogo digital, con sus posibilidades de combinar y restringir, aunar y circunscribir, el que al devolvernos registros según variables y parámetros meta-textuales, permite que se multipliquen nuestras posibilidades de que seamos sorprendidos por fuentes y documentos imprevistos, de los cuales no teníamos sospechas de su existencia. Incluso al permitirnos deambular sin rumbo (pre)establecido, muchas veces nos ayuda a salvar aquellos errores propios de la catalogación y en la digitalización, favoreciendo así que emerjan registros excepcionales.

Es éste factor de extrañamiento y sorpresa el que puede dinamizar el proceso de investigación, favoreciendo la aparición de nuevas problemáticas y de conocimientos en su faceta plenamente original. Se torna así, necesaria e inevitable la utilización de he-

herramientas de búsqueda y selección que incorporen las nuevas tecnologías brindadas por las Humanidades Digitales. Son evidentemente los catálogos digitales quienes nos ofrecen la mejor posibilidad concreta de explorar los contextos “emic” haciendo surgir constelaciones de datos y hechos no mediados o contaminados por las categorías tradicionales y los (pre)supuestos “etic” del investigador. Éstos permitirían despojarnos de nuestros prejuicios iniciales, para hacer valer las categorías propias de los actores contemporáneos analizados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Benjamin, W. (2008). “La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica”. En: *Sobre la fotografía*. Valencia: Pre-Textos.
- Caimari, L. (2019). *La vida en el archivo: goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cohen, D. J. (2008). “The promise of Digital History”. *The Journal of American History*, 95, pp. 442-451.
- Farge, A. (1991). *La atracción del archivo*. Valencia: IVEI.
- Ginzburg, C. (1981) [1976]. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik.
- Ginzburg, C. (2004). *Tentativas*. Prohistoria Ediciones, Rosario.
- Ginzburg, C. y Prosperi, A. (1975). *Giochi di pazienza*. Turín: Einaudi.
- Ginzburg, C. y Poni, C. (1991) [1973]. “El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico”, *Historia Social*.
- LaCapra, D. (2005) “La Historia y la Novela”. En: Godoy Cristina y Laboranti, María Inez (Comp.). *Historia & Ficción*. Rosario: UNR Editora.
- Levi, G. (1985). *La herencia inmaterial. Historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*. Madrid: Editorial Nerea.
- Levi, G. (1993). “Sobre microhistoria”. En: Peter Burke (Ed.). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza.

- Loriente, F. (2018). “Estudio bibliográfico sobre el concepto de atención flotante en Freud”. *X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Moretti, F. (2015). *Lectura distante*. Buenos Aires: FCE.
- Paenza, A. (2013). “La Batalla Naval mezclada con pastillas, arañas y moscas”. En: *Mate-magia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Revel, J. (1996). “Microanálisis y construcción de lo social”. *Entrepasados*, (10), 141-160.
- Serna, J. y Pons, A. (2000). *Como se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg*. Madrid: Cátedra.

8. REGISTROS PAROQUIAIS, BANCOS DE DADOS E A CONSTRUÇÃO DE TRAJETÓRIAS DE FAMÍLIAS NEGRAS

(BAHIA, SÉCULO XIX)

JACKSON FERREIRA
UNIVERSIDADE DO ESTADO DA BAHIA (UNEb)

INTRODUÇÃO

Para os católicos, o batismo representava o ingresso efetivo do indivíduo no mundo cristão. Durante a vida, senão todas, pelo menos uma parcela das pessoas, realizavam outros rituais importantíssimos. O matrimônio era um deles, mas estava condicionado a quem queria e podia pagar (Rocha, 2009). Mesmo na hora da morte havia ritos próprios, como a confissão e a extrema-unção. O sepultamento deveria ser realizado em locais adequados, de preferência dentro ou ao redor das igrejas (Reis J. J., 1991).

Batismo, casamento e óbito eram registrados em livros próprios, tarefa que cabia ao pároco responsável pela igreja. Além de comprovar que o indivíduo passou por esses rituais, no Brasil, eles serviam como prova em diferentes situações, especialmente na falta de registros civis, instituído apenas no final do século XIX (Bassanezi, 2015). Há tempos, historiadores usam os registros paroquiais como fontes de suas pesquisas para traçar perfil populacional, construir trajetórias individuais e coletivas, analisar as relações de dependência, notoriamente os relacionados ao compadrio, estudar famílias, pensar as condições femininas, as estratégias matrimoniais, aspectos culturais, especialmente aqueles relacionados à morte e as morrer. O uso dos registros e as metodologias adotadas variam, indo da busca de nomes à construção de bancos de dados.

O objetivo deste texto é apresentar como venho usando os registros paroquiais em uma pesquisa que desenvolvo na Universidade do Estado da Bahia (UNEB) desde 2022. Intitulada “‘Famílias de cores pretas e pardas’: Escravidão e Pós-abolição na Bahia”, ela tem duas metas principais, traçar o perfil da população negra em Jacobina e Morro do Chapéu, Chapada Diamantina, Bahia, durante a escravidão e o pós-abolição, e seguir trajetórias de algumas famílias nessa temporalidade.¹

A maioria dos livros paroquiais usado na pesquisa foram digitalizados no ano 2009 nos arquivos das igrejas matrizes de Santo Antônio e N. S. da Graça, respectivamente, nas cidades de Jacobina e Morro do Chapéu. Localizadas no interior do Estado da Bahia, uma das nove unidades federativas que compõe a região Nordeste do Brasil, as cidades de Jacobina e Morro do Chapéu distam de Salvador, capital do estado, em mais de 300 km.

1. Alguns as ações deste projeto estão vinculadas a outro intitulado “Escravidão, sociedade e economia na vila de Jacobina (séculos XVIII e XIX)”, FUNDAÇÃO DE AMPARO À PESQUISA DO ESTADO DA BAHIA – FAPESB, Termo de Outorga N.º APP0022/2023. Agradeço à FAPESB pelo apoio.

A vila de Santo Antônio da Jacobina foi fundada em 1722 na Missão de N. S. da Glória do Sahy. Foi a primeira vila criada pela Coroa portuguesa nos sertões da então Capitania da Bahia. Dois anos depois sua sede foi transferida para a Missão de Bom Jesus da Glória. A exploração de ouro foi a fator motivador para tal decisão (Conceição, 2018). Quando a mineração aurífera em Jacobina declinou, Morro do Chapéu era apenas um arraial cuja principal base econômica era a pecuária. (Antonil, 1982, p. 200). Seus moradores tentaram torná-lo freguesia no final do século XVIII, mas só conseguiram em 1838 (Carvalho, 2023, pp. 27-29). Em 1864 a freguesia de N. S. de Morro do Chapéu foi emancipada da vila de Jacobina (Ferreira, 2018). Entre um período e outro, Morro passou por um crescimento demográfico e econômico decorrente da descoberta de diamantes (Sampaio, 2017; Ferreira, 2018).

A divisão administrativa não rompeu a relação entre as vilas. Suas populações permaneceram ligadas por laços econômicos, jurídicos, culturais e familiares. Jacobina, Morro do Chapéu e Vila Nova da Rainha, que por enquanto não é foco da pesquisa, faziam parte da Comarca de Jacobina, um dos principais espaços de criação e engorda de gado da província da Bahia (Lopes, 2009). Famílias estavam espalhadas por esses territórios, e migrações, sazonais ou permanentes, ocorriam constantemente entre elas.

OS REGISTROS PAROQUIAIS

A maior parte dos registros paroquiais que possuo foi digitalizada em 2009. A iniciativa ocorreu como parte dos objetivos do meu primeiro projeto de dedicação exclusiva na UNEB. Primeiro digitalizei os da paróquia de N. S. da Graça em Morro do Chapéu e só depois os de Santo Antônio de Jacobina.² As séries para Morro do Chapéu e Jacobina, disponíveis até o momento, não estão nas mesmas condições. As de Morro do Chapéu estão mais completas, as de Jacobina apresentam lacunas. Essas ocorrem em razão de alguns fatores, um deles foi o acesso limitado ao acervo da paróquia de Santo Antônio na época da digitalização. Pretendo retomar o contato com a paróquia e averiguar a existência de outros livros.

2. Em 2022 consegui mais alguns livros de batismos do século XX através do historiador e genealogista Liandro Antiques, a quem agradeço.

PARÓQUIA	LIVRO	QUANT.	PERÍODO	CONDIÇÕES
N. S da Graça (Morro do Chapéu)	Batismo	22	1838 a 1920	Sem lacuna
	Casamento	7	1839 a 1903	Sem lacuna
	Óbito	1	1839 a 1880	Sem lacuna
Santo Antônio (Jacobina)				Com lacunas 1845 a 1852, 1858 a 1874 e 1881 a 1883
	Batismo	10	1815 a 1888	
	Casamento	7	1814 a 1896	Com lacuna entre 1860 e 1871.
	Óbito	3	1814 a 1881	Com lacuna 1859 a 1871
Total		50		

Tabela 1: Séries documentais das paróquias de Santo Antônio e N. S. da Graça.

Fonte: Arquivos pessoais.

Em conjunto, os registros morresses vão de 1838 a 1920, os de Jacobina em 1814 a 1896. Morro do Chapéu apresenta uma maior quantidade de livros. Todavia, como as ações de digitalização foram mais frequentes na paróquia de N. S. da Graça, pois tivemos acesso direto aos arquivos, é possível que os de Santo Antônio sejam bem mais numerosos em razão da sua antiguidade. Exceto alguns livros, a maioria possui, no máximo, 100 fólios, registrando batismos e casamentos ocorridos entre 2 e 4 anos. Os de óbitos contém anotações por um período maior. Para Morro do Chapéu localizei, para o século XIX, apenas um livro, que vai de 1839 a 1880 e contém mais de 3 mil registros de sepultamentos.

Em geral, os livros apresentam bom estado de conservação. Uma das poucas exceções é o primeiro de batismo de Morro do Chapéu que apresenta 6 fólios danificados, conforme pode ser visto na Figura 1. Alguns registros estão com a tinta apagada ou com borrões. Essas condições dificultam, mas não impedem a sua completa leitura. Outros tiveram mais de uma pessoa responsável pela escrita. Suponho que esses eram padres auxiliares, ficando os párocos responsáveis pelas paróquias com a tarefa de conferir e

assinar. Nas leituras dos livros para alimentar os bancos de dados, notei que a depender de quem escreveu os registros, há maior ou menor informações. Isso ocorreu, especialmente, em relação à cor/qualidade, às condições jurídicas dos envolvidos e mesmo nas ligações entre o padrinho e madrinha. Por enquanto são impressões que investigarei, que suponho ser importantes para as análises dos dados.



Figura 1: Página danificada do Livro de Batismo, 1838 a 1860, da Paróquia de N. S. da Graça, Morro do Chapéu-BA. **Fonte:** Livro de Batismo, 1838 a 1860, Arquivo da Igreja Matriz de N. S. da Graça, Morro do Chapéu, Bahia.

Os registros paroquiais de Santo Antônio e de N. S. da Graça podem ser trabalhados juntos ou separados. Se o desejo for estudar famílias de elites, por exemplo, a consulta aos dois conjuntos seriais pode ser uma opção. Na minha pesquisa de doutorado, na qual seguir a trajetória um coronel, branco, e seus dependentes, negros, alguns dos quais escravizados, foi necessário recorrer aos livros de Jacobina para entender um pouco mais o ramo família o coronel. Esse nasceu em Jacobina e foi o primeiro de sua família, de alguns, a se fixar em Morro do Chapéu quando essa ainda era um arraial. Uma parte importante de sua família, incluindo seus pais, permaneceram em Jacobina e lá perpetuaram suas fortunas e poder político.

Alguns dos escravizados e libertos que habitavam em Morro do Chapéu nasceram em Jacobina, dessa forma, informações sobre eles e seus parentes estão supostamente registrados nos livros de Santo Antônio. Também no doutorado, montei um banco de dados sobre ocupação a partir dos processos criminais e cíveis. Colhi dados sobre autores, réus e testemunhas. Entre as variáveis quis saber local de nascimento. O resultado foi que uma parcela dos moradores de Morro do Chapéu era natural de Jacobina. Havia também nascidos em outras vilas vizinhas ou mesmo em outras províncias. Não me aprofundi no assunto, isso porque meu foco na época era entender o perfil ocupacional. Havendo pesquisa sobre migrações na região, possivelmente o pesquisador terá de recorrer aos livros cajobienses para entendê-las.

BANCOS DE DADOS

O uso dos registros paroquiais tem sido bastante recorrente como fonte para seguir trajetórias individuais, familiares e de grupos (Fraga Filho, 2006), alforrias (Graça Filho & Libby, 2016), mobilidades, relações de compadrio (Rocha, 2009), hierarquias sociais (Farinatti, 2016), preferências matrimoniais (Hameister, 2012), família patriarcal (Brügger, 2007), família escrava e famílias negras (Slenes, 1999; Santana, 2012; Nogueira, 2011; Reis I. C., 2007), etc. Nos estudos sobre demografia, quando não há listas de moradores e fogos, ausência muito comum em diversas regiões do Brasil, os registros paroquiais, especialmente os de batismo, são importantes meios para calcular populações (Ferreira, 2018). Nesse caso, frequentemente, os estudiosos recorrem aos de bancos de dados e a estatísticas para realizar as análises.

Faz tempo que uso bancos de dados em minhas pesquisas. No mestrado, cujo tema foi suicídio na Bahia, utilizei para traçar o perfil dos mais de 500 suicidas e tentantes que encontrei em documentações policiais, periódicos e processos criminais (Ferreira, 2015). No doutorado, quando pesquisei sobre as relações de dependência pessoa em Morro do Chapéu, criei bancos alguns bancos de dados para entender o perfil étnico, sexual e ocupacional da população. Para mensurar cor/qualidade, por exemplo, montei um banco a partir do único registro de óbito que localizei, cuja temporalidade vai de 1838 a 1880. O ocupacional foi construído por meios das informações das testemunhas, réus e autores de processos criminais e cíveis. Para a riqueza, criei outro, desta vez usando inventários,

arrolamentos de bens e partilhas amigáveis. Esse mesmo *corpus* documental serviu para montar um último banco sobre o perfil da posse de escravizados na vila.

Os bancos de dados foram construídos a partir do programa de dados estatísticos que requeria licença anual, portanto, custos financeiros nem sempre disponíveis a pesquisadores. Agora optei por usar o Access e o Excel, dois programas da Microsoft cujo acesso é mais fácil e requer um menor custo. O Access, menos conhecido pelo público de modo geral, é um programa de gerenciamento de dados bastante utilizado por empresas para controle de suas atividades, como estoques, clientes etc. Seu uso na pesquisa ainda está em fase de teste e é limitado. Tenho usado para criar formulários cujos formatos permitem visualizar todas as informações coletadas nos registros paroquiais, como podemos ver nas Figuras 2 e 3. Atualmente tenho dedicado atenção aos preenchimentos de dois formulários: Casamento e Batismo. Ambos são compostos por cerca de 30 variáveis com a intenção de obter informações sobre *status* matrimonial (casado, solteiro ou viuvez), condição (jurídico), idade, sexo, cor/qualidade, data do matrimônio e do nascimento, padrinho/madrinha.

Chave	Referência	Batismo	Misé	AnoB	Local de Batismo	Local do Nascimento	Residência
1	1836-1840, 4.º v.	02/07/1838	Jul	1838	Menz (N. S. das Graç	Memo do Chapéu	Memo do Chapéu

Nome	Sexo	Nascimento	MiséN	AnoN	Condição	Senhor	Legitimidade	Cor
Porfira	Fem.	16/11/1837	Não	1837	Libre	Não	Legítimo	Pardo

Pai	Cond. Pai:	Cor Pai:	Senhor Pai
José Maria	Libre	Ausente	Não

Mãe	Cond. Mãe:	Cor Mãe:	Senhor Mãe
Luiza da Silva	Libre	Ausente	Não

Padrinho	Cond. Padr:	Cor Padr.:	Senhor Padrinho
Manoel Batista Pereira	Libre	Pardo	Não

Madrinha	Cond. Madr:	Cor Madr:	Senhor Madrinha
Josefa Maria de Santa Anna	Libre	Pardo	Não

Vigário: Francisco Gomes de Araújo

Status dos Padrinhos: Casados

Observação: Lançado no Livro em 23/05/1835

Figura 2: Formulário Batismo/Access.

Fonte: Arquivo pessoal.

As nomenclaturas das variáveis foram pensadas para atender as classificações presentes nas documentações e com base em conceitos e noções historiográficas. Algumas ainda podem ter seus nomes alterados. Um exemplo disso é a variável “Cor”. Há um debate ainda em curso na historiografia brasileira segundo o qual as classificações branco, caboclo, cabra, crioulo, mameluco, mulato, pardo e preto se referiam mais a qualidade da pessoa do que necessariamente à pigmentação da pele. Tenho lido sobre o assunto e ainda definirei se usarei “Cor” ou “Qualidade” (Ivo, 2016). Neste texto utilizarei o termo “Cor”, pois assim está nomeado no banco de dados.

The screenshot shows a Microsoft Access form titled 'Formulário de Casamento'. The form is organized into several sections with colored backgrounds: light green for the groom (NubMasc) and light orange for the bride (NubFem). Each section contains fields for personal information such as name, birth date, birth location, and marital status. There are also fields for witnesses (Testemunha) and the officiant (Vigário). The data entered in the form is as follows:

NubMasc (Groom)		NubFem (Bride)	
Referência	1839 a 1867, fl. 7	Matrimônio	00/00/0000
Mês	Regul	Ano	0000
Local	Não	Impedimento	Não
Parentesco	Não		
NubMasc	Manoel Domingos	NubFem	Constância de Lemos
LegitimidadeNI	SenhorNM	LegitimidadeNF	SenhorNF
Natural	Não	Natural	Não
PaiNI	Não	PaiNF	Não
CorNI	Ausente	CorNF	Ausente
MãeNI	Francisca das Chagas	MãeNF	Antônia de Lemos
IdadeNI	Não	IdadeNF	Não
EstNI	Solteiro	EstNF	Solteiro
NdoNubente	Morro do Chapéu	NdaNubente	Morro do Chapéu
ExCônjugueNI	Não	ExCônjugueNF	Não
CondiçãoNI	Livre	CondiçãoNF	Livre
Testemunha	Antônio Joaquim Lobo	Testemunha	Vicente José Pereira
Naturalidade	Morro do Chapéu	Naturalidade	Morro do Chapéu
Residência	Morro do Chapéu	Residência	Morro do Chapéu
Vigário	Francisco Gomes de Araújo	Vigário	Francisco Gomes de Araújo
Celebrante	Francisco Gomes de Araújo	Celebrante	Francisco Gomes de Araújo

Figura 3: Formulário Casamento/Access.

Fonte: Arquivo pessoal.

Nem sem um registro contém informação que permitem preencher todas as variáveis. Omissões, ilegibilidade por conta de rasuras, borrões, furos provocados por traças ou dificuldades na leitura são contantes. Quando não é possível ler, utilizo a expressão “Ilegível”. Aqui a ideia é retornar aos registros para tentar compreender o que está escrito. Quando o registro não informa o dado esperado, coloco “Ausente”. Isso ocorrer com frequência na “Cor”. Outro termo utilizado é “Não se aplica”. Ele é muito aplicado na variável “Senhor”, sendo o indivíduo livre ou liberto. A mesma expressão aparece muito

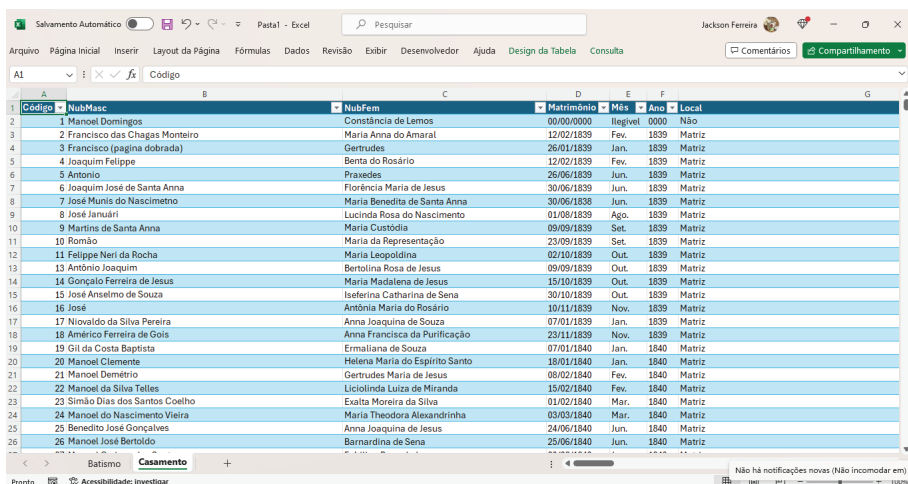
na variável “Pais”, tantos na planilha do Access e tabela do Excel sobre batismo. A Igreja proibia que padres anotassem o nome do pai quando o batizado não era fruto de uma relação sacramentada. Nesse caso, o filho nascido da relação era classificado como era natural, aparecendo apenas o nome da mãe.

Os formulários do Access facilitam o preenchimento dos dados, mas para obter resultados quantitativos em busca do perfil, da população ou de determinados grupos sociais, como escravizados, comerciantes, mulheres etc., utilizo as tabelas do Excel. Como os programas se comunicam, para ter os mesmos dados do Access no Excel não é necessário recorrer a novos preenchimentos, basta importar os dados de um para o outro. Isso tem me permitido criar tabelas no Excel a partir de formulários do Access. Ao acrescentar novos registros nos formulários, atualizo as tabelas. Os procedimentos são simples e rápidos.

Código	Nome	Sexo	Batismo	Nascimento	AnoB	MêsB	AnoN	MêsN	Condição	Senhor	Legitimidade	Pai
1	Porfira	Fem.	02/07/1838	14/11/1837	1838	Jul.	1837	Nov.	Livre	Não	Legítimo	José Maria
2	Inocêncio	Masc.	09/07/1838	25/05/1838	1838	Jul.	1838	Mal.	Livre	Não	Legítimo	Manoel do Bomfi
3	Josefa	Fem.	13/07/1838	12/04/1838	1838	Jul.	1838	Abr.	Livre	Não	Legítimo	Francisco Serafin
4	Cândido	Masc.	22/07/1838	22/05/1838	1838	Jul.	1838	Mal.	Livre	Não	Legítimo	João Domingos
5	Lúcio	Masc.	22/07/1838	15/04/1838	1838	Jul.	1838	Abr.	Livre	Não	Legítimo	Caetano do Reis
6	Adriana	Fem.	24/07/1838	23/06/1838	1838	Jul.	1838	Jun.	Escravo	Quintino Soares da Rocha	Natural	Não
7	Florentina	Fem.	05/08/1838	24/07/1838	1838	Ago.	1838	Jul.	Livre	Não	Legítimo	Manoel Joaquim
8	Joana	Masc.	08/08/1838	14/05/1838	1838	Ago.	1838	Mar.	Livre	Não	Legítimo	Alexandre de Sou
9	João	Masc.	09/08/1838	11/05/1838	1838	Ago.	1838	Mal.	Livre	Não	Legítimo	Gonçalo Guedes
10	José	Masc.	09/08/1838	15/07/1838	1838	Ago.	1838	Jul.	Livre	Não	Legítimo	José Francisco
11	David	Masc.	15/08/1838	25/07/1838	1838	Ago.	1838	Jul.	Livre	Não	Legítimo	Luís Pintos de Qu
12	Valeriano	Masc.	17/08/1838	17/01/1838	1838	Ago.	1838	Jan.	Livre	Não	Legítimo	Manoel Ferreira
13	Angela	Fem.	25/08/1838	03/06/1838	1838	Ago.	1838	Ago.	Livre	Não	Legítimo	Não
14	José	Masc.	27/08/1838	17/01/1838	1838	Ago.	1838	Jan.	Livre	Não	Legítimo	Caetano Barbosa
15	Valentim	n	05/09/1838	08/07/1838	1838	Set.	1838	Jul.	Livre	Não	Legítimo	Manoel dos Anjos
16	Manoel	Masc.	09/09/1838	01/08/1838	1838	Set.	1838	Ago.	Livre	Não	Legítimo	José José Florén
17	Theodora	Fem.	09/09/1838	07/07/1838	1838	Ago.	1838	Jul.	Livre	Não	Legítimo	Luiz Pinto da Fra
18	Theodora	Fem.	21/08/1838	05/07/1838	1838	Set.	1838	Jul.	Livre	Não	Legítimo	João Ferreira da S
19	Gelasia	Fem.	21/09/1838	23/06/1838	1838	Set.	1838	Ago.	Livre	Não	Legítimo	Honorio de Souza
20	Anacleto	Fem.	21/09/1838	13/07/1838	1838	Set.	1838	Jul.	Livre	Não	Ausente	Ausente
21	Josefa	Fem.	07/10/1838	06/07/1838	1838	Out.	1838	Jul.	Livre	Não	Legítimo	Simão Ferreira
22	Nicolina	Fem.	01/11/1838	07/10/1838	1838	Nov.	1838	Out.	Livre	Não	Legítimo	Luiz Malaquias d
23	Manoel	Masc.	01/11/1838	23/09/1838	1838	Nov.	1838	Set.	Escravo	Orfaos da defunda Custória	Legítimo	Joaquim
24	Paula	Fem.	01/11/1838	13/06/1838	1838	Nov.	1838	Jun.	Livre	Não	Legítimo	Manoel
25	Guilhermino	Masc.	01/11/1838	25/06/1838	1838	Nov.	1838	Nov.	Livre	Não	Ausente	Ausente

Figura 4 Tabela de Batismo/Excel criada a partir do Formulário Batismo/Access

REGISTROS PAROQUIAIS, BANCOS DE DADOS E A CONSTRUÇÃO DE TRAJETÓRIAS DE FAMÍLIAS...



	Codigo	NubMasc	NubFem	Matrimonio	Mês	Ano	Local
1	1	Manoel Domingos	Constância de Lemos	00/00/0000	Igiguel	0000	Não
2	2	Francisco das Chagas Monteiro	Maria Anna do Amaral	12/02/1839	Fev.	1839	Matriz
3	3	Francisco (pagina dobrada)	Gertrudes	26/01/1839	Jan.	1839	Matriz
4	4	Joaquim Felipe	Benta do Rosário	12/02/1839	Fev.	1839	Matriz
5	5	Antonio	Praxedes	26/06/1839	Jun.	1839	Matriz
6	6	Joaquim José de Santa Anna	Florência Maria de Jesus	30/06/1839	Jun.	1839	Matriz
7	7	José Munis do Nascimento	Maria Benedita de Santa Anna	30/06/1839	Jun.	1839	Matriz
8	8	José Januári	Lucinda Rosa do Nascimento	01/08/1839	Ago.	1839	Matriz
9	9	Martins de Santa Anna	Maria Custódia	09/09/1839	Set.	1839	Matriz
10	10	Romão	Maria da Representação	23/09/1839	Set.	1839	Matriz
11	11	Felipe Neri da Rocha	Maria Leopoldina	02/10/1839	Out.	1839	Matriz
12	12	Antonio Joaquim	Bertolina Rosa de Jesus	09/09/1839	Out.	1839	Matriz
13	13	Antonio Joaquim	Maria Madalena de Jesus	15/10/1839	Out.	1839	Matriz
14	14	Gonçalo Ferreira de Jesus	Iseferina Catharina de Sena	30/10/1839	Out.	1839	Matriz
15	15	José Anselmo de Souza	Antônia Maria do Rosário	10/11/1839	Nov.	1839	Matriz
16	16	José	Anna Joaquina de Souza	07/01/1839	Jan.	1839	Matriz
17	17	Nivaldo da Silva Pereira	Anna Francisca da Purificação	23/11/1839	Nov.	1839	Matriz
18	18	Américo Ferreira de Góis	Ermlana de Souza	07/01/1840	Jan.	1840	Matriz
19	19	Oli da Costa Baptista	Helena Maria do Espírito Santo	18/01/1840	Jan.	1840	Matriz
20	20	Manoel Clemente	Gertrudes Maria de Jesus	08/02/1840	Fev.	1840	Matriz
21	21	Manoel Demétrio	Licilinda Luiza de Miranda	15/02/1840	Fev.	1840	Matriz
22	22	Manoel da Silva Telles	Exalta Moreira da Silva	01/02/1840	Mar.	1840	Matriz
23	23	Simão Dias dos Santos Coelho	Maria Theodora Alexandrinha	03/03/1840	Mar.	1840	Matriz
24	24	Manoel do Nascimento Vieira	Anna Joaquina de Jesus	24/06/1840	Jun.	1840	Matriz
25	25	Benedicto José Gonçalves	Barnardina de Sena	25/06/1840	Jun.	1840	Matriz
26	26	Manoel José Bertoldo					

Figura 5: Tabela de Casamento/Excel criada a partir do Formulário Casamento/Access.

FAMÍLIAS NEGRAS

A criação de bancos de dados no *Excel* por meio dos já existentes no *Access* é a forma mais fácil e rápida de estabelecer estatísticas para traçar perfis de grupos sociais ou da população em geral. Não obstante, nem todos os bancos de dados do *Excel* são e serão criados a partir do *Access*, é o caso do intitulado “Escravidão_Liberdade”, cuja intenção é pensar questões relacionadas à escravidão na região. Esse banco possui três tabelas: “Escravizados”, “Alforria” e “Senhores”. Venho trabalhado com ele simultaneamente à alimentação das bases do *Access* e das transcrições de outros documentos.

A tabela “Alforria” já consta as alforrias cartoriais, faltando as batismais e testamentais presentes nos livros de batismo e testamentos, respectivamente. Com a tabela “Escravizados” buscarei compreender arranjos familiares de escravizados, libertos e seus descendentes. Suas variáveis foram criadas para identificar e seguir momentos que considero fundamentais na vida das pessoas escravizadas, libertas e suas famílias: nascimento, batismo, casamento, óbito, filiação, nascimento de filhos, caso tivesse, alforria, valor das alforrias, o valor dos escravizados no inventário, tipos de alforria etc. O preenchimento dessa tabela demandará tempo, pois além de ser concomitante a leituras e transcrições documentais e alimentação dos formulários do *Access*, seu recorte será de

quase século, de 1814 a 1920, portanto, da escravidão ao pós-abolição. Para preenchê-la, além dos registros paroquiais, venho usando livros de notas, inventários, testamentos, processos criminais etc.

Algumas dessas variáveis não se prestam a estabelecer dados quantitativos, mas serão essenciais para entender de parentescos consanguíneos e simbólicos, e as alianças nas comunidades negras. São exemplos disso as variáveis, “Código”, “Chaveamento” e “Arquivo”. Essa última foi pensada para permitir acesso rápido a documentos transcritos, isso é feito através de *hiperlink*. Para cada pessoa inserida na tabela, criou um arquivo no *Word* contendo informações ou transcrições documentais sobre ela. Em “Código” estabeleço numeração para cada pessoa registrada. Quando há relações entre essa pessoa e outras registradas na tabela, coloco seus códigos na coluna “Chaveamento” das pessoas com quem se relaciona.

Darei dois exemplos para mostrar como isso funciona. No primeiro, tomo como porto de partida a escravizada Antônia Maria, cujo código é “96”. A informação mais remota que tenho sobre ela data de 14 de janeiro de 1816, quando ela e seu marido Antônio Rodrigues, também escravizado, batizaram sua filha Fernanda, nascida em 01 de janeiro daquele ano.³ Todos eram escravos de Raimundo Rodrigues de Oliveira e Anna Roza. O nome de Ana Roza não aparece em todos os registros como senhora dessas pessoas. No meu registro pai e filha receberam os códigos “96” e “94”, respectivamente. Na coluna “Chaveamento” de Antônia Maria há as numerações correspondentes ao pai e filha, e ainda outras: “156”, “180” e “211”. Todas remetem a outros filhos que teve com Antônio: Joana, escravizada, batizada em 25 de dezembro de 1820; Juliana, batizada em 30 de março de 1823; e, Pedro, batizado em 15 de maio de 1826.

3. Batismo de Francisca, 14/01/1816, *Livro de Batismo da Igreja Matriz de Freguesia de Santo Antônio da Jacobina de Villa Velha, 1815-1818*, Secretaria da Paróquia de Santo Antônio (SPSA), Jacobina, Bahia, fl. 23v; Batismo de Joana, 20/05/1820, *Livro de Batismo da Igreja Matriz de Freguesia de Santo Antônio da Jacobina de Villa Velha, 1815-1818*, Secretaria da Paróquia de Santo Antônio (SPSA), Jacobina, Bahia, fl. 38; Batismo de Juliana, 30/03/1823, *Livro de Batismo da Igreja Matriz de Freguesia de Santo Antônio da Jacobina de Villa Velha, 1815-1818*, Secretaria da Paróquia de Santo Antônio (SPSA), Jacobina, Bahia, fl. 82; Batismo de Pedro, 15/05/1823, *Livro de Batismo da Igreja Matriz de Freguesia de Santo Antônio da Jacobina de Villa Velha, 1815-1818*, Secretaria da Paróquia de Santo Antônio (SPSA), Jacobina, Bahia, fl. 143v.

Todos os filhos de Antônia Maria e Antônio Rodrigues eram legítimos, o que indica a união era sacramentada pela Igreja. Para todos a cor está ausente. A exceção de Fernanda, os demais não tiveram a data de nascimento revelada, mas é possível supor o ano de nascimento pelo intervalo entre um batismo e outro. Conforme a pesquisa for avançando, posso encontrar outras informações sobre essa família. Isso ocorrendo, os dados serão preenchidos ou revisados. Por exemplo, mais filhos do casal, o registro de casamentos deles ou cor de alguns filhos etc.

Código	Nome	Chaveamento	Arquivo
94	Francisca	95, 96, 156, 180, 211	FRANCISCA_1816escr_RROliveira
95	Antônio Rodrigues	94, 96, 156, 180, 211	ANTONIO_1816escr_RROliveira
96	Antônia Maria	94, 95, 156, 180, 211	ANTONIA_1816escr_RROliveira
156	Joana	94, 95, 96, 180, 211	JOANA_1820escr_RROliveira
180	Juliana	94, 95, 96, 156, 211	JULIANA_1823escr_RROliveira
211	Pedro	94, 95, 96, 156, 180	PEDRO_1826escr_RROliveira

Tabela 2: Fragmento das informações da família de Antônia Maria e Antônio Rodrigues, escravizados, presentes na Tabela “Escravidado” do *Excel*. **Fonte:** Tabela “Escravidado” do banco de dados do *Excel* intitulada “Escravidao_Liberdade”.

O segundo exemplo é o de Gil da Costa, liberto. A primeira vez que o encontrei na documentação foi no registro batismal de uma menina por nome Maria, ocorrido na freguesia de Morro do Chapéu em 1839:

Aos treze dias de Junho de Mil oitocentos e trinta e nove nesta Igreja Matriz de Nossa Senhora da Graça do Morro do Chapéu Batizei Solenemente com Santos Óleos Maria nascida em 19 de Maio legítima de Manoel Ferreira dos Santos cativo de Thereza de Jesus Maria, e Clara Maria Forra Crioula. Padrinhos Luís Cativo, e Gil da Costa Forro solteiros pardos desta Freguesia e para constar fiz este em que assinei.

O Vigário Francisco Gomes de Araújo⁴

4. Batismo de Maria, 12/06/1839, *Livro de Batismo da Igreja Matriz de N. S. da Graça do Morro do Chapéu, 1838-1860*, Secretaria da Paróquia de N. S. da Graça, Morro do Chapéu, Bahia, fl. 8v.

Além de Gil da Costa, descrito como liberto e solteiro, registrei na tabela outras três pessoas: Luiz e Manoel Ferreira dos Santos, escravizados, e Clara Maria, liberta, códigos “24”, “25” e “26”. Por nascer livre, pois sua mãe era liberta, não cataloguei Maria, filha do casal, algo que pode ocorrer posteriormente. Apesar de não possuir registro próprio na tabela, ela aparece na última coluna, intitulado “Observações”. Nos registros de seus pais coloquei a seguinte informação: “Aparece como pai da menor Maria, livre. 1838-1860, fl. 8v” e “Aparece como mãe da menor Maria, livre. 1838-1860, fl. 8v”. O registro revela laços de compadrio com pessoas escravizadas e libertas.

Encontrei Gil da Costa outras vezes, agora nos assentos paroquiais de Jacobina, anteriores aos da paróquia de N. S. da Graça. Em 14 de julho de 1816 ele levou seu filho José, nascido em 28 de junho, para ser batizado. Aqui Gil foi descrito como casado com Maria Soares, ambos escravizados da Casa da Ponte. A ida do casal à Capela de N. S. da Graça para batizar filhos se repetiu outras 3 vezes: Policarpo, em 1822, Felicíssima, em 1824 e Justiniano, em 1825. Para nenhum desses filhos foi informado a data de nascimento. Todos continuavam escravizados da Casa da Ponte. Em 1827 o casal sepultou um filho, descrito apenas como Anjo, portanto, em tenra idade.⁵ Todos eles receberam um código, como mostra a Tabela 3. Desconheço quando Gil da Costa conseguiu a sua alforria e mesmo a razão do pároco de Morro do Chapéu, então freguesia, o classificar como solteiro no registro de batismo de Maria.

5. Batismo de José, 14/07/1816, *Livro de Batismo da Igreja Matriz de Freguesia de Santo Antônio da Jacobina de Villa Velha, 1815-1818*, Secretaria da Paróquia de Santo Antônio, Jacobina, Bahia, fl. 36; Batismo de Policarpo, 20/02/1822, *Livro de Batismo da Igreja Matriz de Freguesia de Santo Antônio da Jacobina de Villa Velha, 1815-1818*, Secretaria da Paróquia de Santo Antônio, Jacobina, Bahia, fl. 61; Batismo de Felicíssima, 13/06/1824, *Livro de Batismo da Igreja Matriz de Freguesia de Santo Antônio da Jacobina de Villa Velha, 1815-1818*, Secretaria da Paróquia de Santo Antônio, Jacobina, Bahia, fl. 112v; Batismo de Justiniano, 11/09/1825, *Livro de Batismo da Igreja Matriz de Freguesia de Santo Antônio da Jacobina de Villa Velha, 1815-1818*, Secretaria da Paróquia de Santo Antônio, Jacobina, Bahia, fl. 132v; Batismo de Sepultamento de um “anjo”, 26/12/1827, *Livro de Óbito da Igreja Matriz de Freguesia de Santo Antônio da Jacobina, Secretaria da Paróquia de Santo Antônio de Jacobina, Jacobina, Bahia, 1826-1858*, fl. 10.

Código	Nome	Chaveamento	Arquivo
39	Gil da Costa	24, 25, 26, 159, 160, 161, 162, 163, 164.	GIL_DA_COSTA_1839Lib
24	Luiz	39, 25, 26	LUIZ_1839escr_SSD*
25	Manoel Soares dos Santos	39, 24, 26	MANOEL_F_DOS_SANTOS_1839escr_TJ- Maria
26	Clara Maria	39, 24, 25	CLARA_MARIA_1839Lib
159	José	39, 160, 161, 162, 163, 164.	JOSE_1816escr_CPonte
160	Maria Soares	39, 159, 161, 162, 163, 164.	MARIA_SOARES_1816escr_CPonte
161	Policarpo	39, 159, 160, 162, 163, 164.	POLICARPO_1822escr_CPonte
162	Felicíssima	39, 159, 160, 161, 163, 164.	FELICÍSSIMA_1824escr_CPonte
163	Justiniano	39, 159, 160, 161, 162, 164.	JUSTINIANO_1825escr_CPonte
164	Anjo	39, 159, 160, 161, 162, 163.	ANJO_1827escr_CPonte

Tabela 3: *Ligações parentais sanguíneas e simbólicas de Gil de Costa, liberta, presentes na Tabela “Escravidão” do Excel. Fonte:* Tabela “Escravidão” do banco de dados do Excel intitulada “Escravidao_Liberdade”.

*SSD = Sem senhor declarado.

É possível que o Gil da Costa de 1839 não seja o mesmo casado com Maria Soares que aparece nos assentos de Jacobina entre 1816 e 1827. Mesmo acreditando que fossem a mesma pessoa, há a possibilidade de estar diante de indivíduos diferentes, afinal, era comum haver homônimos. Não me apego apenas ao fato de nos registros de Jacobina ele parecer como casado e nos de Morro do Chapéu como solteiro, afinal essa informação pode ter sido erro do padre. Há algo a mais que me faz suspeitar da possibilidade de haver dois Gil da Costa.

Correspondências trocadas entre autoridades judiciais da província da Bahia dão conta que nos anos de 1834 e 1835, os escravizados do Conde da Ponte, residentes na Fazem-

da das Flores, em Morro do Chapéu, andavam “dissolutos”, levantados e roubando gados “da mesma fazenda” e de outros proprietários. O procurador e administrador dos nobres portugueses nos sertões da Jacobina não tinha aparato suficiente para pôr fim ao levante dos escravizados, pelo visto muito menos autoridade efetiva e poder de negociar, recorreu então ao Juiz de Paz de Morro do Chapéu que se recusou a cumprir a tarefa.

As informações levam a crer que o levante teve início em dezembro de 1834, pois no ofício de 30 de abril de 1835, consta que em 20 de janeiro ocorreu as prisões “dos escravos insubordinados do Excelentíssimo Conde da Ponte, existentes na sua Fazenda das Flores”. A maioria deles, segundo o mesmo documento, foi remetido para as fazendas do Conde da Ponte no Rio do São Francisco, muitas léguas de distância de Morro do Arraial de Morro do Chapéu. Entre os que sofreram tal punição, estavam “o escravo Gil, e sua mulher, e onze filhos”. Não tenho dúvidas de que o Gil do levante é o mesmo que aparece batizando nos livros da capela de N. S. da Graça. A questão é: será o mesmo Gil da Costa, liberto, de 1839? Se for, e também acredito que seja, minha hipótese é a de que ele não demorou muito para retornar à Morro do Chapéu depois da punição. Não sei se já retornou liberto, se com toda a sua família ou com parte dela. É por essas razões que na tabela “Escravizados” exista apenas um Gil lincado com um texto no *Word* que agregar todas as informações sobre ele.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Questões e respostas sobre Gil da Costa não são para agora. Ele e sua família só apareceram nesse texto para mostrar a utilidade do meu método de trabalho na pesquisa que desenvolvo. Nesse artigo procurei descrever como venho trabalhando com os registros paroquiais. Os principais recursos são os bancos de dados montados a partir dos programas *Access* e *Excel*, ambos da *Microsoft*. Ainda estou aprendendo a trabalhar com o *Access*, pois há diversos recursos que ainda não foram aplicados e que poderão ser úteis no decorrer da pesquisa. Já o *Excel*, por ser um programa mais conhecido e utilizado em diferentes pesquisas, serve a seu propósito, quantificar dados e permitir análises qualitativas.

Mesmo que ainda em fase inicial, as leituras documentais e os bancos de dados têm-me possibilitado pensar outras questões para além do foco principal da pesquisa, mas, ao

mesmo tempo, algumas relacionadas a ela. Um exemplo é a necessidade ao trabalharmos com registros paroquiais, atentarmos mais para os padres. Mesmo que houvesse uma fórmula de como e do que colocar nos registros paroquiais, um ou outra informação estará mais presente neles a depender do responsável pela paróquia, ou por anotar nos livros. Outra questão que tenho notado, até o momento, é que a construção de bancos de dados a partir dos registros paroquiais favorecem traçar o perfil de grupos presentes em outros documentos. Um exemplo disso são as listas da Guarda Nacional. O elemento cor/qualidade, por exemplo, está ausente nele. Por outro lado, a classificação ocupacional era obrigatória. Em uma sociedade escravista e extremamente hierarquizada como era Brasil do século XIX, é sempre importante entender a composição étnica e racial dos grupos, tanto os subalternizados quanto os subalternizadores, afinal, a cor/qualidade e a origem da pessoa era um fator que poderia ajudar ou dificultar a coesão grupal.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antonil, A. J. (1982). *Cultura e opulência do Brasil*. Belo Horizonte: Itatiaia.
- Bassanezi, M. S. (2015). “Os eventos vitais na reconstrução da história”. Em: C. B. Pinky, & T. R. Luca, *O Historiador e suas fontes*. São Paulo: Contexto, pp. 141-172.
- Brügger, S. M. (2007). *Minas Patriarcal: família e sociedade (São João del Rei) - séculos XVII e XIX*. São Paulo: Annablume.
- Carvalho, S. O. (2023). *Andreza, mulata, e José, africano: trajetórias de escravidão e liberdade no sertão da Bahia (Morro do Chapéu, século XIX)*. Programa de Pós-Graduação em Estudos Africanos, Povos Indígenas e Culturas Negras, da Universidade do Estado da Bahia (PPGEAFIN), Departamento de Ciências Humanas e Tecnologias (DCHT, Campus XVI, Irecê, Bahia).
- Conceição, H. S. (2018). *O sertão e o império: As vilas do ouro na capitania da Bahia (1700-1750)*. Tese de Doutorado. Universidade Federal do Rio de Janeiro, Instituto de História, Programa de Pós-Graduação em História Social, Rio de Janeiro.
- Farinatti, L. A. (2016). “Padrinhos preferenciais e hierarquias sociais”. Em: R. Guedes, & R. Fragoso. *História social em registros paroquiais: (Sul-Sudeste do Brasil, séculos XVIII-XIX)*. Rio de Janeiro: Mauad X, pp. 121-144.

- Ferreira, J. (2015). *Loucos e pecadores: o suicídio na Bahia no século XIX*. Simões Filho, Bahia: Editora Calango.
- Ferreira, J. (2018). *Gurgalha: um coronel e seus dependentes no sertão baiano (Morro do Chapéu, século XIX)*. Salvador: EDUNEB.
- Fraga Filho, W. (2006). *Encruzilhadas da liberdade: histórias de escravos e libertos na Bahia (1870-1910)*. Campinas, SP: Editora da UNICAMP.
- Graça Filho, A. d., & Libby, D. C. (2016). "As diversas fontes documentais das alforrias: as alforrias batismais, as alforrias notariais, as alforrias em sisas e as testamentais em São João del Rei, séculos XVIII e XIX". Em: R. Guedes, & R. Fragoso. *História social em registros paroquiais: (Sul-Sudeste do Brasil, séculos XVIII-XIX)*. Rio de Janeiro: Mauad X, pp. 11-37.
- Hameister, M. D. (2012). "O uso dos registros batismais para o estudo de hierarquias sociais no período de vigência da escravidão". Em: R. C. XAVIER. *Escravidão e liberdade, temas, problemas e perspectivas de análise*. São Paulo: Alameda, pp. 97-121.
- Ivo, I. P. (2016). Seria a cor, a qualidade, a condição ou o fenotipo? uma proposta de revisão dos critérios de distinção, classificação e hierarquização nas sociedades ibero-americanas. Em I. P. Ivo, & E. F. Paiva, *Dinâmicas de mestiçagens no mundo moderno: sociedade, culturas e trabalho*. Vitória da Conquista, Bahia: Edições UESB, pp. 19-44.
- Lopes, R. F. (2009). *Dos currais do matadouro público: o abastecimento de carne verde em Salvador no século XIX (1830-1873)*. Dissertação de Mestrado. Programa de Pós-Graduação em História Social, Universidade Federal da Bahia, Salvador.
- Nogueira, G. A. (2011). "Viver por si", viver pelos seus: famílias e comunidades de escravos e forros no "Certam de Sima do Sam Francisco" (1730 - 1790). Dissertação de Mestrado. Universidade do Estado da Bahia, Programa de Pós-Graduação em História Regional e Local, Santo Antônio de Jesus, Bahia.
- Reis, I. C. (2007). *A família negra no tempo da escravidão: Bahia, 1850-1888*. Tese de Doutorado. – Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, São Paulo.

- Reis, J. J. (1991). *A morte é uma festa: ritos fúnebres e revolta popular no Brasil do século XIX*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Rocha, S. P. (2009). *Gente negra na Paraíba oitocentista: População, família e parentesco espiritual*. São Paulo: Editora Unesp.
- Sampaio, M. d. (2017). *Francisco Dias Coelho: O Coronel Negro da Chapada Diamantina*. Salvador: EDUNEB.
- Santana, N. P. (2012). *Família e Microeconomia escrava no sertão do São Francisco (Urubu-BA, 1840 a 1880)*. Dissertação de Mestrado. - Universidade do Estado da Bahia. Departamento de Ciências, Santo Antônio de Jesus, BA.
- Slenes, R. W. (1999). *Na senzala, uma flor: esperanças e recordações na formação escrava, Brasil Sudeste, século XIX*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

9. **FIGURAS Y VOCES FUERA DE LA LEY**

UNA APROXIMACIÓN AL EJERCICIO
ILEGAL DE LA MEDICINA EN FUENTES
JUDICIALES Y PRENSA ESCRITA EN
ARGENTINA (SIGLOS XVIII-XX)

DOLORES RIVERO

INVESTIGACIONES SOCIO-HISTÓRICAS REGIONALES, ISHIR
(CONICET-UNR)

INTRODUCCIÓN

La presente propuesta, -que, ostensiblemente, tiene un carácter reflexivo en torno a las labores inherentes a la investigación histórica, de archivo- surge del siguiente interrogante nodal ¿quiénes y dónde se manifiestan, cuando de práctica ilegal de la medicina se trata? En otras palabras, interesa aquí revisar el espacio otorgado en documentos emanados del seno de la justicia y la prensa a aquellos detentores de saberes y ejecutores de prácticas ubicados -por la justicia, la medicina diplomada, la prensa escrita, entre otros actores preponderantes en la cartografía nacional argentina- en los márgenes o fronteras de la biomedicina entre los siglos XVIII y XX. Advertimos a lectores y lectoras que no estamos en presencia de una inquietud que nos conduzca a realizar una suerte de mapeo historiográfico; no pretendemos colocar en el foco de la escena analítica los auspiciosos abordajes de investigadores y investigadoras que vienen engrosando en los últimos años la agenda de investigación ligada a ese otro universo del curar. Ya en trabajos previos propios hemos indagado y mostrado una cartografía sobre sujetos, saberes y faenas vinculados a la salud y enfermedad que devinieron cuestionados e intentaron ser, bajo diferentes modalidades, erradicados o invisibilizados. Este ejercicio habilitó la valorización de una línea de estudios que está en franco proceso de expansión en América Latina y, particularmente, en Argentina desde la última década. Por otro, jalónó la identificación de espacios lacunares, de zonas aun no exploradas e invitó a delinear nuevos interrogantes (Rivero y Sedrán, 2021).

Considerando lo antedicho, remarcamos que nuestras intenciones actuales van en otra dirección; nos conducen a echar luz respecto de la posibilidad de acceder y examinar voces y discursos no hegemónicos en fuentes judiciales y prensa escrita de circulación masiva. Claro que nuestro planteo viene a insertarse en un marco más amplio de interrogantes -y de largo aliento- respecto de los desafíos y potencialidades del trabajo con fuentes judiciales (Barreneche, 1999; Caño Ortigosa y Vasallo, 2019) en relación, por ejemplo, al estudio de los conflictos interpersonales (Fernández, 2018), laborales (Stagnaro, 2015), entre otros. En este concierto, consideramos que la singularidad de nuestro trabajo se encuentra cimentada en que, verosímilmente, no es frecuente hallar este tipo de interpelación y en torno a este corpus documental en el plano de la historia social de la salud y la enfermedad.

Como es sabido, las escrituras vinculadas al mundo de la justicia devienen en insumos empíricos clave para el estudio histórico de ciertos sectores, largamente desoídos por la historiografía tradicional. Es que tal y como señala Arlette Farge, los archivos judiciales se constituyen en una “huella en bruto de vidas que de ningún modo pedían expresarse así, y que están obligadas a hacerlo porque un día se vieron enfrentadas a las realidades de la policía y de la represión.” (Farge, 1991, p.10). En consonancia con lo anterior, partimos de entender que las fuentes judiciales son un prisma a partir del cual es dable observar no solo las figuras oficiales del poder institucional, sino también acceder a territorios poco explorados de los sectores subalternos: “allí está registrada su vida cotidiana, su vida material” (Mayo, 1999, p. 583).

Por su parte, las fuentes periodísticas generan un discurso propio, una forma persuasiva de presentar la realidad (Saiz y Fuentes, 1993). En esa tónica, se ponen en marcha procesos de información, opinión, ideología y propaganda; funciones de la prensa que rara vez están adecuadamente demarcadas, pero que establecen la orientación de los periódicos y revistas a favor de ciertos grupos sociales y en contra de otros (Hernández Ramos, 2017, p. 470). Considerando nuestros actuales intereses, este tipo de documento configura un vasto universo atravesado por múltiples manifestaciones (y representaciones) en torno a ofertas curativas heterodoxas. Entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX nos encontramos con denuncias y posturas notoriamente urticantes referidas a ciertos practicantes de la salud y sus actividades. En efecto, la prensa escrita de amplia tirada fue un nicho para el ataque y descalificación de muchos individuos vinculados a prácticas curativas cuestionadas por la biomedicina de época. No obstante, y como veremos en las páginas siguientes, diarios y revistas fueron también, en numerosas oportunidades, espacios que propiciaron la publicidad y afirmación en la arena pública de estos sujetos, situación ampliamente cuestionada por ciertos sectores galenos y las jerarquías eclesiásticas (Rivero, Carbonetti y Rodríguez, 2017; Dahhur, 2018).

DOCUMENTOS JUDICIALES: ALCANCES Y LIMITACIONES PARA UNA HISTORIA DE LO HETERODOXO

Para comienzos del siglo que corre, y considerando el mapa latinoamericano, Carlos Aguirre (2000) reflexionaba en torno a un proceso de revaloración historiográfica sobre

grupos sociales marginados, referenciando el rescate progresivo de archivos que hasta hacía algunos años habían permanecido soslayados, desorganizados y lejos de cualquier clasificación. Éste sería el caso de los archivos de la administración de justicia, ya fueran desde los tribunales del periodo colonial hasta los constituidos a lo largo del siglo XIX.

Verosíblemente, esa puesta en valor se encontró signada por las nuevas preguntas forjadas por historiadores e historiadoras a los documentos. De modo que ese anhelo por el que tanto imploró Walter Benjamin (2005) de una historia cepillada “a contrapelo” comenzaba a tener forma, siendo la historia socio-cultural de la salud y la enfermedad parte de este viraje analítico que evidenció la necesidad de bucear en otras capilaridades imbricadas a los procesos de cuidado y atención.

Posicionando nuestros más recientes estudios en esta última línea -desde un enfoque regional/local, que habilita a trascender el territorio, relacionando espacios con praxis, experiencias e identidades de sujetos concretos (Fernández, 2007)- y sumergiéndonos en la interrogación de este tipo de fuentes, es posible advertir ciertas tendencias y jalonar algunas reflexiones acerca de su potencialidad y sus límites, particularmente para el examen de la tríada salud/enfermedad/atención.

A esta altura -y como se delineó en la introducción- bien es sabido que las fuentes judiciales no sólo revelan la estructura judicial, los espacios y las formas del delito; también nos aproximan a los grupos sociales que no tuvieron la posibilidad de escribir sus propias experiencias. Así, para el caso de la figura “práctica ilegal de la medicina”, algunos expedientes nos acercan a personajes y tensiones propias de determinados mercados terapéuticos.¹ La sección “Gobierno y Culto” del Archivo Histórico de la Provincia de Santa Fe es altamente ilustrativa, por ejemplo, de las disputas entre médicos diplomados por instituciones argentinas y aquellos que obtuvieron titulaciones en el extranjero (sobre todo en Italia y España) a comienzos del siglo XX. Vale tomar por caso aquí la queja puesta por el Dr. Miguel Alarcon en 1902 contra Miguel Picone, un aparente facultativo

1. Se opta por este concepto pues “presenta la ventaja de apertura hacia una concepción de las relaciones entre la medicina universitaria y otras prácticas médicas, no atrapada en la dicotomía más común que separa la medicina académica del resto de ofertas” (Márquez Valderrama, García y Montoya, 2012, p. 332).

italiano radicado en Sunchales² y que no cumplía con lo establecido por la justicia.³ Por su parte, y en el poblado de Colastiné,⁴ un médico español solicitaba ejercer la profesión en 1901.⁵

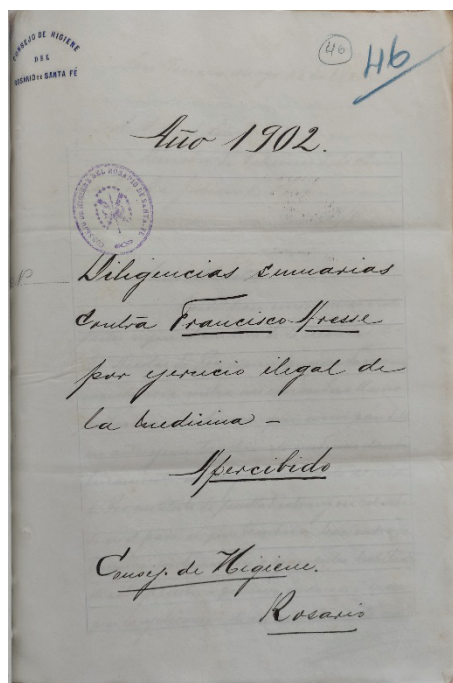


Figura 1: Diligencias sumarias contra Francisco Aresse. Archivo Histórico de la Provincia de Santa Fe. Ministerio de Gobierno, Sección Gobierno, tomo 376, folio 46, año 1902.

2. Localidad ubicada en el departamento de Castellanos, que dista 135 km de la ciudad capital de Santa Fe.

3. Diligencias sumarias instruidas, c. el dr. Miguel Picone, por ejercicio ilegal de la medicina en la col. Sunchales. (1902). Archivo General Provincia de Santa Fe, Ministerio de Gobierno, Sección Gobierno, tomo 375, folio 16.

4. Actualmente es un barrio de la ciudad de Santa Fe.

5. Modesto Chillida, sol. permiso para ejercer la profesión de médico en el pueblo de Colastiné. (1901). Archivo General Provincia de Santa Fe, Ministerio de Gobierno, Sección Gobierno, tomo 358, folio 18.

Junto con lo anterior, ciertos expedientes dan a conocer detalles sobre las penas que recibían quienes incurrían en el incumplimiento de lo establecido por la ley. La diligencia sumaria de 1902 contra Francisco Aresse -acusado de ejercer la medicina clandestinamente en San Genaro⁶, siendo catalogado como un “usurpador” por el denunciante- muestra el proceso mediante el cual fue notificado en relación a sus faltas y a la multa que habría de recibir si continuaba incumpliendo con el establecido en el artículo 13 del Reglamento del Consejo de Higiene de Rosario.⁷

Considerando especialmente la agencia y voz de los sujetos que aquí interesan, conviene no perder de vista que otro elemento presente en esta sección del Archivo santafesino es la intención de uso de los instrumentos legales -por parte de algunos practicantes de la salud- para continuar ejerciendo sus labores. A mediados del siglo XIX, en lo que actualmente es la ciudad de Coronda,⁸ Geronimo Gasso de Paliano solicitaba se le permitiese continuar ejerciendo la profesión de curandero.⁹ Avanzando hacia el entresiglo, María A. Campana requería -“llevando las formalidades que la ley exige”-¹⁰ autorización al Consejo de Higiene de Rosario para seguir realizando sus prácticas como partera en Jobson.¹¹ En esa misma línea, Celestina Bonade pedía permiso para “ejercer la profesión de partera en la Colonia Santa Clara de Buena Vista” al Honorable Consejo de Higiene de Santa Fe en 1901.¹²

6. Es una localidad del sudoeste del departamento San Jerónimo, en el centro sur de la provincia de Santa Fe.

7. Consejo de Higiene. Rosario, c. Francisco Aresse, por ejercicio ilegal de la medicina. (1902). Archivo General Provincia de Santa Fe, Ministerio de Gobierno, Sección Gobierno, tomo 376, folio 46. , c. Francisco Aresse, 1902

8. Ciudad ubicada en el centro-este de la provincia de Santa Fe

9. Geronimo Gasso de Paliano. sol. se le permita continuar ejerciendo la profesión de curandero en Coronda.(1857). Archivo General Provincia de Santa Fe, Ministerio de Gobierno, Sección Gobierno, tomo 16, folio 978.

10. María A. de Campana. Jobson, dpto. Vera, sol. autorización para continuar en la profesión de partera. (1902). Archivo General Provincia de Santa Fe, Ministerio de Gobierno, Sección Gobierno, tomo 376, folio 47

11. Actualmente, Vera.

12. Celestina Bonade. Santa Clara de Buena Vista, sol. permiso para hacerse cargo de los servicios de partera en la colonia. (1901). Archivo General Provincia de Santa Fe, Ministerio de Gobierno, Sección Gobierno, tomo 358, folio 21.

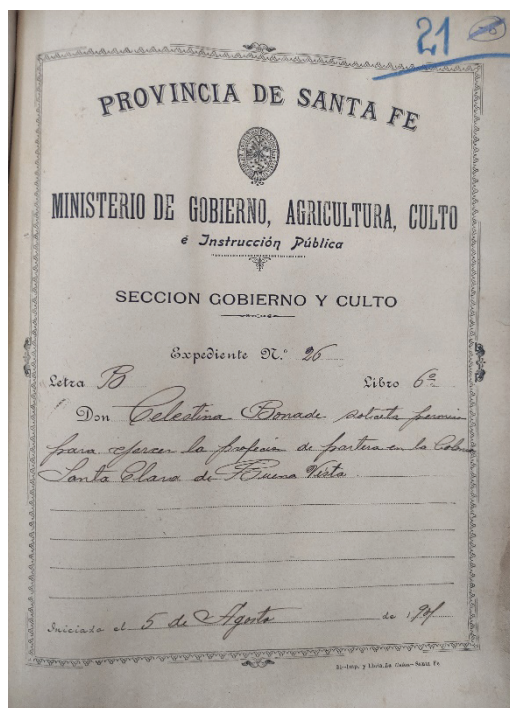


Figura 2: Celestina Bonade solicita permiso. Archivo Histórico de la Provincia de Santa Fe, Ministerio de Gobierno, Sección Gobierno, tomo 358, folio, 21, año 1901.

Ahora bien, por fuera de las solicitudes anteriormente citadas, es menester reconocer las dificultades que se presentan en el marco de un proceso de interrogación a las fuentes para obtener datos -en primera persona- de aquellos acusados ejercer la medicina ilegalmente. En efecto, a partir del examen de algunas causas judiciales, podemos aseverar que este tipo de documentos, en general, otorgan al historiador y la historiadora información relativa al lugar donde se desempeñaban los oferentes señalados, al cobro en metálico o de otro orden que percibían estos practicantes por impartir curaciones; a éstas últimas también es factible acceder, en la mayoría de las oportunidades, mediante las voces de testigos citados a declarar por la justicia. Dos casos resultan ilustrativos de las tendencias señaladas; el primero que interesa referenciar aquí tiene lugar en 1901 en Armstrong -provincia de Santa Fe-. Se trata de una queja antepuesta por un cirujano di-

plomado contra Teofilo Kuntz, por ejercer la medicina sin autorización y haber ejecutado, presumiblemente, una autopsia. Considerando el pedido de revisión sobre el hecho, la justicia citó a declarar a cinco personas, a quienes se consultó respecto de los honorarios del aparente curador alemán y de sus prácticas (de manera particular, interesaba conocer si había “operado”).¹³ El segundo caso -ubicado en el Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba- se desarrolló en dicha provincia en los albores del siglo XIX, específicamente en la Aguadita, curato de Pocho. En pocas palabras, se trató de una acusación efectuada contra un sujeto -Nicolás Gómez- y ante la que comparecieron tres testigos que debieron responder interrogantes ligados a sus capacidades como facultativo, como también si “saben si anduvo de curandero valiéndose de supersticiones”.¹⁴

La revisión de ambas fuentes permite introducirnos, sin dudas, en las tensiones propias de mercados terapéuticos complejos, con ciertos ritmos y rasgos particulares, y en momentos históricos diferenciales. No obstante, y como marcamos con anterioridad, resulta insoslayable el hecho de que allí no estamos escuchando, de manera directa, a los protagonistas de las acusaciones. Considerando el corpus documental analizado hasta el momento, tan solo dos casos -ubicados en el Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba- escapan a dicha trama y se presentan como excepciones. Nos referimos al de Roque de Lamar, un sujeto de etnia mulata acusado de practicar curanderismo en la frontera sur de Córdoba del Tucumán a finales del siglo XVIII (Rivero y Moreyra, 2021). Este expediente criminal sí contiene la voz del supuesto reo; dirá su nombre, edad, estado civil, oficio y etnia, junto con la información especialmente relevante para el proceso, esto es, las prácticas curativas que venía realizando habiendo sido autorizado por el cura vicario de la región.

Para comienzos del siglo XX, otra de las fuentes consultadas nos remite a algunas notas sobre un caso de ejercicio ilegal de obstetricia, también en Córdoba. Se trata de un proceso judicial -de carácter criminal- iniciado a partir de la denuncia de una partera diplomada; aquí no solo se encuentra presente el discurso de la mujer acusada, sino también de quien hizo uso de sus servicios (Rivero y Moreyra, 2019).

13. Investigación practicada, s. el ejercicio de la medicina sin autorización del C. de Higiene en la col. Armstrong. (1901). Archivo General Provincia de Santa Fe, Ministerio de Gobierno, Sección Gobierno, tomo 356, folio 13.

14. Causa contra el curandero, 1812.

Hasta aquí estamos en condiciones aseverar que, efectivamente, las fuentes judiciales muestran además de los caminos y entramados de la justicia, los múltiples actores que los vertebran: jueces pedáneos, fiscales, testigos, litigantes y denunciados. Sin embargo, escuchar a éstos últimos continúa siendo un reto para quienes se proponen escribir una historia a “contrapelo”, atendiendo a una cartografía de lo social bajo una clave más densa (Revel, 2015).

PRENSA ESCRITA: DE DIATRIBAS Y VOCES EN PRIMERA PERSONA

El archivo personal de Gregorio Bermann¹⁵ se constituye como un repositorio de gran riqueza para ingresar en la temática del curanderismo -y otras prácticas, saberes y materialidades del curar no institucionalizadas- a partir de la prensa escrita del XX en Argentina. Los profusos recortes de diarios y revistas hallados en su archivo dan cuenta de que el afamado psiquiatra se encontraba profundamente interesado en la problemática del “continuo avance del curanderismo y la charlatanería”.

Atendiendo específicamente a los periódicos, el Archivo Bermann provee retazos de algunos más importantes y de mayor tirada de la ciudad de Buenos Aires (*Crítica*) y de la ciudad de Córdoba (*La Voz del Interior* y *Los Principios*). Éstos han posibilitado la reconstrucción histórica de las representaciones que se realizaron sobre experiencias vitales (Chartier, 1996) -en este caso, ligadas a la salud- y las responsabilidades en torno a ellas. Claro que dicha tarea fue emprendida reconociendo que tales discursos estuvieron atravesados por la línea editorial y la filiación ideología a las que se adscribían cada uno de los periódicos mencionados. A partir de tales consideraciones, y retomando la pregunta que guía nuestro escrito (acerca de quiénes y dónde se manifiestan, cuando de práctica ilegal de la medicina hablamos) un rasgo interesante y a destacar es aquel que comparten las fuentes periodísticas con las fuentes de carácter judicial. Nos referimos a la escasa participación discursiva de quienes son acusados de ejecutar faenas curativas por “fuera de la ley”. En efecto, la totalidad de los recortes de diarios

15. Cuenta con alrededor de 10.000 documentos que son el testimonio de su vida política, académica y profesional. El acervo documental está constituido por cartas, manuscritos, recortes e periódicos, boletines, etc. El inventario y posterior catalogación siguió la lógica del ordenamiento que le dio su creador.

FIGURAS Y VOCES FUERA DE LA LEY. UNA APROXIMACIÓN AL EJERCICIO ILEGAL DE LA MEDICINA...

relevados hasta el momento muestra acaloradas opiniones periodísticas -en clave de ataque y descalificación- sobre charlatanes, “mistificadores de la medicina, delincuentes criminales, peligrosos e inmorales”,¹⁶ entendidos también como una “plaga” que exigiría leyes enérgicas pues se “explotaba la credulidad del pueblo”.¹⁷ Asimismo, estas noticias develan copiosas informaciones sobre los empiristas; zona de ubicación en la ciudad, clientela, tarifas, terapéutica, formas de curar, elementos de trabajo. Conjuntamente, se presentan ejemplos puntuales que exponen de manera directa, referenciando con nombre, apellido y fotografía, a los supuestos delincuentes.



Figura 3: La ciudad está minada de curanderas, curanderos y adivinas que explotan la credulidad del pueblo. *Crítica*, Buenos Aires. Archivo Gregorio Bermann-Centro de Estudios Avanzados (CEA), 21 de enero, 1929.

Además de los redactores de estas notas, las voces de las autoridades sanitarias también encontraron lugar en la prensa de amplia tirada; tal es el caso del presidente del

16. El curanderismo criminal ha hecho una víctima más (4 de febrero, 1930). *La Voz del Interior*, Córdoba, p. 10.

17. Causa contra el curandero, 1812.

Consejo de Higiene de Córdoba, quien aseguraba en *La Voz del Interior* que la situación podría revertirse cuando entrara en vigencia el nuevo Código Penal.¹⁸

De modo que, hasta aquí, se verifica que el corpus documental indagado presenta la complejidad de no abrir paso al discurso de quienes son señalados como ejecutores de ciertas prácticas del curar no avaladas por la corporación médica. Nuevamente, y de acuerdo a lo conjeturado en el marco del análisis de las fuentes judiciales, es posible pensar que estos silencios se encontraron anclados a la posición social, marginal, que ocupaban los oferentes.

Ahora bien, el fenómeno Fernando Asuero viene a develar que las páginas de los diarios también se configuraron como plataformas de publicidad. En efecto, en 1930 los periódicos de las principales ciudades de la Argentina cronicaban el arribo a Buenos Aires de un especialista en nariz, garganta y oído. Creador de un método curativo misterioso -que, sin dudas, generó respuestas encontradas en el seno de la élite médica local- el donostiarra logró colarse no sólo en los titulares de diarios como *El Orden* o *La Nación*, sino también en los pasillos de nosocomios y hasta en la Casa Rosada visitando al por entonces presidente Hipólito Yrigoyen (Rivero, 2021; Rivero y Sedran 2022).

Claro que este personaje, su notoriedad y la fascinación que despertó no pueden ser pensados como hechos aislados. Ciertamente, otros aparentes curadores itinerantes de fines del siglo XIX y primeros años del XX -ya extensamente indagados por la bibliografía especializada (Bubello, 2010; Vallejo y Palma Maturana, 2019; Vallejo, 2015)- lo antecedieron y se ganaron un lugar dentro del público local. El hipnotista Conde de Das y su paso por Argentina -y diarios como *La Prensa*, *La Nación*, *El Diario Español* y *La Tribuna*- devienen en otra muestra evidente de la impronta en la esfera pública de aquellos que ansiaban el reconocimiento y la popularidad a partir de los científicismos heterodoxos (Vallejo, 2019) que venían a presentar y, en la mayoría de los casos, a enseñar.

Sobre este último punto, conviene remarcar que los métodos de diagnóstico y tratamiento de dolencias impartidos por estos personajes afamados podrán ser registrados en el marco de la labor de pesquisa del historiador y la historiadora con menor grado de

18. Se considera que estaría haciendo referencia al Código Penal de 1921, a partir del cual ingresó al elenco punitivo una norma que se refería al curanderismo, es decir, el ejercicio ilegal de alguna rama del arte de curar o de la medicina sin el correspondiente título habilitante (Macagno, 2011).

complejidad, posiblemente debido al ímpetu de visibilidad tan presente en estos fenómenos populares. En el caso de Asuero, por ejemplo, podremos obtener información de las notas periodísticas que le realizaron respecto de su instrumento de trabajo por excelencia: el estilete. También es posible conocer en esas líneas qué tipo de enfermedades no estaba dispuesto a tratar.

Lo cierto es que -incluso casi catapultándose a la fama en clave de celebridad- condes, especialistas y otros supuestos curadores trashumantes (al igual que aquellos que no tuvieron voz en la prensa escrita) también debieron comparecer ante la justicia. En efecto, la prensa es un material de primera mano que nos permite conocer las acusaciones y litigios esgrimidos contra estas figuras, como también las resoluciones de los casos.

CONSIDERACIONES FINALES

El presente escrito ha sido elaborado en el marco de un frutífero encuentro entre colegas del campo de la Historia, provenientes de Brasil y Argentina. A partir de un enfoque de estudio regional/local, nos propusimos -en términos generales- poner bajo la lupa los desafíos de los archivos y el trabajo con ciertos documentos en la práctica historiográfica.

De manera particular, la génesis del segmento aquí presentado estuvo signada por el interrogante ¿quiénes y dónde se manifiestan, cuando de práctica ilegal de la medicina se trata? Para responder a esa pregunta, al menos parcialmente, hemos vuelto la mirada sobre dos tipos de fuentes que contienen información relativa a sujetos, saberes y prácticas del curar entre los siglos XVIII y XX en Argentina; a saber: aquellas emanadas desde seno de la justicia de la provincia de Córdoba y Santa Fe y otras de carácter periodístico. Dentro de este último grupo, reconocimos el valor de un conjunto de notas que configuraban diarios de amplia tirada, también propios de la región central del país.

Como hemos visto, escuchar las voces de los aparentes reos, embaucadores, acusados del ejercicio ilegal de la medicina, es una tarea que presenta una serie de vicisitudes en el marco del oficio del historiador e historiadora. Y es que las condiciones de producción de estos documentos provenientes de la justicia dieron, en todo caso, lugares de relativo protagonismo a otros actores de la pirámide social: jueces pedáneos, fiscales, testigos, litigantes. Los denunciados, de acuerdo con nuestra revisión documental, en escasas

oportunidades pudieron pronunciarse acabadamente. Sin embargo, y considerando los casos citados, en algunas ocasiones la justicia sí dio lugar a los pronunciamientos de estos curadores “heterodoxos” y es partir de allí que pudimos conocer dónde residían, a qué se dedicaban, si tenían familia, con qué materialidades procedían a realizar las curaciones, etc. Asimismo, resulta importante colocar en perspectiva las iniciativas de aquellos oferentes que hicieron uso de los instrumentos legales de época para continuar ejerciendo sus labores dentro de los límites de la legalidad. Verosímilmente, éstas acciones puedan leerse a la luz de ciertas dinámicas de estrategia desarrolladas por estos sujetos para continuar posicionándose en determinados mercados terapéuticos de los que ya formaban parte.

La revisión de las fuentes periodísticas nos ha permitido vislumbrar una tendencia similar a la señalada anteriormente para el caso de los documentos judiciales. Nos referimos a las voces casi imperceptibles, en primera persona, de los aparentes curadores. En efecto, aquí identificamos la presencia de narrativas y discursos acusatorios desarrollados por los editores de los periódicos que solicitaban la erradicación de esta “plaga” y una actitud más enérgica de las autoridades sanitarias para frenar el continuo avance del curanderismo en las primeras décadas del siglo XX en Argentina.

Empero, aquí debimos detenernos en una particularidad, un rasgo propio de las páginas de los diarios; figuras provenientes del extranjero, con títulos de dudosa procedencia, no sólo no se encontraron con ataques ni incriminaciones. De hecho, y como lo muestra el caso de Fernando Asuero, en sobradas oportunidades, las columnas de periódicos se constituyeron en herramientas de publicidad de estos personajes y sus métodos milagrosos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, C. (2000). Prólogo. En M. B. Gentile, G. Rafart y E. Bohoslavsky (comps.). *Historias de sangre, locura y amor (Neuquén 1900-1950)*. Neuquén, Argentina: publico Fidecs
- Barreneche, O. (1999). En torno al valor de la fuente judicial. *Jornadas: La fuente judicial en la construcción de la memoria*. Departamento Histórico Judicial de la

- Suprema Corte de Justicia y las Facultades de Humanidades y Derecho de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Benjamin, W. (2005). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Ciudad de México, México: Contrahistorias.
- Bubello, J. P. (2010). *Historia del esoterismo en la Argentina: prácticas, representaciones y persecuciones de curanderos, espiritistas, astrólogos y otros esoteristas*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Caño Ortigosa, J. L., & Vassallo, J. (2019). Las fuentes judiciales en el Americanismo: Instituciones, archivos, sujetos y desafíos metodológicos. *Temas Americanistas*, (42), 1-8.
- Causa contra el curandero Nicolás Gómez. (1812). Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, Sección Gobierno, tomo 34, folio 66.
- Chartier, R. (1996). La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas. En I. Olábarri Gor-tázar & F.J. Capistegui (dirs.). *La "nueva" historia cultural, la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid, España: Universidad Complutense, pp. 19-34.
- Dahhur, A. (2018). Las causas del curanderismo según la prensa en Tandil y en Buenos Aires a principios del siglo XX. *Question*, 1(59), e063. <https://doi.org/10.24215/16696581e063>
- Farge, A. (1991). *La atracción del archivo*. Valencia, España: Edicions Alfons el Magnànim.
- Fernández, M. A. (2018). Desafíos y potencialidades del archivo judicial: conflictos interpersonales, honor y justicia en Hispanoamérica. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, (9), pp. 40-61.
- Fernández, S. (2007). *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Rosario, Argentina: Prohistoria,
- Hernández Ramos, P. (2017). Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica. *Historia y comunicación social*, 22 (2), pp. 465-477.
- Macagno, M. E. (2011). *Salus populi, suprema lex: control de la medicina y el arte de curar en argentina y el monopolio de la corporación médica. Un ensayo acerca de los*

- antecedentes y motivos del delito de Ejercicio Ilegal de la Medicina, art. 208, Cód. Penal. *Revista pensamiento penal*, 22, pp. 1-47.
- Márquez Valderrama, J., García, V. M., & Montoya, P. D. V. (2012). La profesión médica y el charlatanismo en Colombia en el cambio del siglo XIX al XX. *Quipu*, 14(3), pp. 331-362.
- Mayo, C. (1999). En torno al valor de la fuente judicial. En *La fuente judicial en la construcción de la memoria*. Mar del Plata, Argentina: UNMdP-Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires.
- Revel, J. (2015). *Juego de Escalas: experiencias de microanálisis*. San Martín, Argentina: Universidad Nacional de San Martín.
- Rivero, M. D. (2021). A voyage to Argentina: the Asuero case and the illegal practice of medicine (Buenos Aires, 1930). *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 28, pp. 413-435.
- Rivero, M. D., Carbonetti, A., & Rodríguez, M. L. (2017). Alternativas al saber diplomado en la escena pública: una aproximación al curanderismo a partir de la prensa escrita de las ciudades de Córdoba y de Buenos Aires, Argentina en la década de 1920. *Historia y sociedad*, (33), pp. 19-43.
- Rivero, M. D., & Moreyra, C. E. (2019). Entre el peligro, los intereses y los derechos: notas sobre un caso de ejercicio ilegal de obstetricia (Córdoba, 1922). *Estudios del ISHiR*, 24, pp. 1-14.
- Rivero, M. D., & Moreyra, C. E. (2021). Curanderismo, etnicidad y justicia: Sobre una causa criminal en la frontera sur de Córdoba del Tucumán en las postrimerías del siglo XVIII. *Anuario de Estudios Americanos*, 78(1), pp. 79-104.
- Rivero, M. D., & Sedran, P. M. (2022). Fernando Asuero, un trigeminador milagroso de la década de 1930. En D. Armus (coord.), *Sanadores, parteras, curanderos y médicos. Las artes de curar en la Argentina moderna*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, pp. 133-157.
- Rivero, M. D., & Sedran, S. (2021). Notas sobre y para una historia socio-cultural de la salud de "lo heterodoxo": avances y retos de un campo en desarrollo. *Contrapunto*, 10(1), pp. 19-29.

Saiz, M. D. & Fuentes, J. F. (1993). La prensa como fuente histórica. En M. Artola. *Enciclopedia de historia de España*. Madrid, España: Alianza, pp. 525-581.

Vallejo, M. (2019). *Onofroff, un telépata en tiempos de Mitre. Hipnosis y esoterismo en la trama cultural, 1890-1910*. Caseros, Argentina: EDUNTREF.

Vallejo, M & Palma Maturana, P. (2019). La circulación del esoterismo en América Latina: El conde de Das y sus viajes por Argentina y Perú, 1892-1900. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 14, pp. 6-28.

10. RECORTES DE UM MESTIÇO SERTÃO: INDÍGENAS, NEGROS E SEUS DESCENDENTES NOS REGISTROS PAROQUIAIS

(FREGUESIA DA BARRA DO RIO
GRANDE DO SUL, SERTÃO DO RIO
SÃO FRANCISCO – SÉCULO XVIII)

ELISANGELA OLIVEIRA FERREIRA
UNIVERSIDADE DO ESTADO DA BAHIA (UNEB)

ARQUIVOS REGIONAIS, FONTES PAROQUIAIS E PESQUISA HISTÓRICA

Aos vinte e sette de Agosto de mil settecentos e oitenta annos, nesta fazenda de São Joam do Riacho Novo, do Rio Preto, desta freguesia de São Francisco das Xagas da Vila do Rio Grande do Sul, Bispado de Pernambuco, pelas oito horas do dia, pouco mais ou menos, despençados os banhos por mim Visitador, e feitas as mais diligencias necessárias sem se descobrir empedimento algum canônico e com a precedência do exame da Doutrina Christan e Sacramento da Penitencia e Eucaristia, em minha presença, andando em desobriga, se cazarão por palavras de presente e de mutuo consensu, Francisco Criolo, escravo de Cosme Luis Bandeira Pinto, e Anna Carvalho, India forra, nasção Goguê, viuva que ficou do defunto Joam da Cunha, o qual faleceo nesta ditta freguesia, donde ambos os contrahentes são moradores, sendo presentes por testemunhas o Padre Manoel Rodrigues e Domingos Alvares Freyre, solteiro, moradores nesta mesma freguesia, pessoas de mim reconhecidas, e para constar mandei fazer este assento pelo dito Padre Manoel Rodrigues, que assignei com as dittas testemunhas eu o Visitador Francisco Xavier da Cunha no mesmo dia, mes e anno supra.¹

Maria, mistiça, filha legitima de Joam Ferreira e de sua mulher Maximiana da Rocha, naturais e moradores desta freguesia de São Francisco das Chagas da Villa da Barra do Rio Grande do Sul, Bispado de Pernambuco; neta Paterna de Matheus Carvalho, já defunto, Nação Angolla, e de sua mulher, Theresa Carvalho, Índia Nação Goguê; e Materna de David da Rocha, já defunto, a naturalidade se ignora, e de sua mulher Victoria da Rocha, natural do Certão do Caracú, a freguesia de ignora; nasceo aos quinze de Março de mil sete centos e settenta e seis e foi baptizada com os Santos Óleos aos dezoito de Septembro do ditto anno, nas Salinas do Rio Preto, desta ditta freguesia, por mim Parocho abaixo assignado andando em desobriga. Forão Padrinhos Antonio Pinto de Moura, solteiro, e Anna Maria da Rocha, mulher do Alferes Domingos Pintos de Moura, moradores nesta ditta freguesia, e para constar mandei fazer este assento por meu empedimento pelo Padre Manoel Rodrigues, que assginei eu, o Padre Manoel Rodrigues de Almeida, Cura desta mesma freguesia no mesmo dia, mês e anno.²

Aos vinte e seis de outubro de mil sete centos e secenta e seis, na fazenda da Varge Formosa desta freguezia de São Francisco das Chagas, Bispado de Pernambuco, faleceo da vida presente, sem sacramentos, pella matar o gentio brabo, Theresa da Silva, de idade de sincoenta annos, pouco mais ou menos, India forra nação Timbira, casada com Domingos da Costa, morador nesta dita freguezia; faleceo sem testamento por não ter de que o fazer, deixou filhos; foi amortalhada em hu lençol e sepultada no Campo; de que para constar fiz este termo, que assignei eu O padre Manoel Rodrigues de Almeida, Cura e vigário da vara desta sobredita

1. APCSF, *Livro de Casamentos 1775-1780*, fl. 69.

2. APCSF, *Livro de Batismos 1775-1777*, fls. 97v-98.

freguesia de São Francisco aos quinze de Julho de mil sete centos e secenta e sete annos, dia em que tive notícia deste óbito andando em desobriga.³

As transcrições dos assentos de casamento, batismo e óbito que abrem esta escrita dão uma ideia da monumentalidade do patrimônio documental formado pelos registros paroquiais produzidos pela Igreja Católica desde os primeiros tempos da conquista e colonização do Brasil. Chama a atenção o conjunto de informações e as possibilidades de pesquisa guardadas nesses documentos que serviam de registro para os chamados ritos vitais – nascer, casar e morrer. Nos livros que contêm tais registros estão homens e mulheres, ricos e pobres, senhores, escravos e libertos. Estão brancos, pretos, indígenas, mestiços, pardos; nascidos no Brasil ou que vieram de outras terras. Estão as crianças legítimas, ilegítimas (naturais), as nascidas de relações adulterinas bem como aquelas que foram enjeitadas, expostas em casas alheias.

Os registros paroquiais são ricos testemunhos de uma época em que não existia registro civil. Eles possuíam um caráter religioso, mas com poder de um ato civil, como demonstra a historiografia.⁴ Operações seculares como processos de herança, demandas sobre escravidão e liberdade, entre outras tantas, tinham em tais registros uma base legal para identificação dos sujeitos sociais envolvidos. Eles têm sido utilizados há várias décadas em pesquisas relacionadas à Demografia Histórica, à história da família e aos estudos da população. Mais recentemente têm-se apresentado formulações metodológicas para a utilização dos registros como fontes para a História Social.⁵

Devido ao caráter onomástico dessas fontes, através do cruzamento nominativo das informações encontradas nelas, é possível construir biografias, estudar o universo das relações sociais estabelecidas por homens e mulheres através do tempo, fazer a reconstituição de grande parte de seus laços familiares, de compadrio, de suas genealogias. Com a utilização dos registros paroquiais como fontes históricas não se tratava mais de fazer história com um ou dois documentos: “era a sociedade inteira que surgia aos nossos olhos”, como disse Maria Luiza Marcílio (Marcílio, 2004, pp. 18-19) Conforme João Fragoso, através dos registros “é possível recuperar a História Social de uma população e de seus grupos”, na medida em que “tais fontes capturavam as opções dos católicos,

3. APCSFC, *Livro de Óbitos 1765-1775*, fl. 18v.

4. Bassanezi (2020); Bacellar (2010).

5. Fragoso, Guedes e Sampaio (2014); Fragoso e Guedes (2016).

ou de quase todos, que constituíam a dita *população católica* em momentos decisivos de suas vidas” (Fragoso, 2014, p. 25). É possível identificar a maioria dos habitantes de sociedades do nosso passado escravista, sociedades formadas por populações tementes a Deus, cujo comportamento disciplinar passava pela obediência aos sacramentos da Igreja, como argumenta o mesmo autor (Fragoso, 2010, p. 75)

Entretanto, o ambiente dos arquivos que guardam os registros paroquiais não fica restrito à presença de historiadores e outros pesquisadores de formação acadêmica. O caráter democrático da documentação passa também pela atração que ela exerce sobre um público mais amplo, interessado na genealogia, na memória dos antepassados, na elaboração de uma narrativa familiar, na história do seu lugar. Qualquer que seja a linha de interesse e a formação do pesquisador, o ponto de partida para o trabalho com esses documentos é a sua localização, sobretudo porque não houve uma orientação geral e única por parte da Igreja Católica sobre arquivos específicos para a salvaguarda de tal acervo. Muitos livros se encontram armazenados nas próprias paróquias, nos arquivos das catedrais ou das diversas cúrias diocesanas e é preciso um trabalho investigativo de paciência, boa vontade e negociação para encontrá-los e acessá-los. Na maioria dos casos, não existem catálogos ou inventários para o norteamento das pesquisas. Muitos livros se encontram em mau estado de conservação devido ao descuido, à ação dos insetos e do tempo. Outros tantos simplesmente desapareceram (Bassanezi, 2020, pp. 164-165).

Os assentos citados anteriormente fazem parte da rica coleção de registros paroquiais produzidos na antiga e extensa freguesia de São Francisco das Chagas, cuja sede era a povoação e depois vila da Barra do Rio Grande do Sul. Localizada na margem esquerda do rio São Francisco, em território que corresponde hoje ao oeste do estado da Bahia, no século XVIII a freguesia fazia parte da capitania e bispado de Pernambuco. Os livros que guardam tais registros fazem parte do acervo da Paróquia Catedral São Francisco das Chagas (Barra, Bahia). Parte do acervo, de batismos, casamentos e óbitos dos séculos XVIII e XIX, foi digitalizado através de um projeto pessoal de pesquisa, de mapeamento de fontes históricas e de formação de acervo digital, levado a cabo entre janeiro e março de 2018. Foram digitalizados 54 livros de registros paroquiais, sendo 17 livros do século XVIII e 37 do século XIX.⁶

6. Além da digitalização de 54 livros de registros paroquiais de batismos, casamentos e óbi-

A criação da freguesia de São Francisco das Chagas da Barra do Rio Grande do Sul se deu no final do século XVII, em 1697, por empenhos de D. Francisco de Lima, bispo de Pernambuco, através do padre Miguel de Carvalho, pároco da freguesia de Nossa Senhora da Conceição do Cabrobó, em Pernambuco, na mesma época em que ele fundou a freguesia de Nossa Senhora da Vitória, no Brejo da Mocha, na futura capitania do Piauí (Galindo, 2017, pp. 263-265). A povoação surgiu no ponto em que as águas do rio Grande se encontram com as águas do rio São Francisco.

Porém, a despeito de sua localização estratégica, inclusive para controle dos grupos indígenas e governança da população dispersa nas fazendas de gado, sendo criada para tentar garantir a presença da Coroa portuguesa naquela vastidão sertaneja, apenas em 1752 a antiga povoação recebeu o *status* de vila. Um relato mais tardio, de 1774, dizia sobre a vila: “é mui vistosa, aprazível por seus edifícios, e muito comércio; no termo dela se compreendem várias aldeias de índios”. Nessa época, consta que a freguesia tinha de 4.873 habitantes, sendo 2.632 homens e 2.241 mulheres.⁷ Alguns anos mais tarde, em 1788, outro mapa da população indicou que Barra tinha 6.196 habitantes, sendo 3.175 homens e 3.021 mulheres.⁸

Aquela era uma região de fronteira e a povoação era passagem obrigatória dos viajantes que iam “dos sertões do Norte para os do Sul” que atravessavam o rio São Francisco naquele ponto.⁹ Do outro lado, a partir da margem direita do São Francisco, se estendiam os domínios da capitania da Bahia. A freguesia da Barra do Rio Grande do Sul fazia divisa ainda com as freguesias do sul da capitania do Piauí, no bispado do Maranhão, que foram palco durante boa parte do século XVIII de resistência de grupos indígenas que não se deixavam submeter à conquista colonial.¹⁰ Outra divisa era com os territórios de Minas Gerais. Conforme Esdras Arraes, desde o seu surgimento, Barra atuaria como

tos, trabalho que foi feito em parceria com Luiz Santos (fotógrafo/documentarista), o projeto envolveu também a higienização e organização do acervo da referida paróquia.

7. ANTT, *Memoria...*, 1774-1789, fl. 70v, fl. 116.

8. BNRJ, *Projeto Resgate - Pernambuco*, Cx. 178, D. 12472.

9. BNRJ, *Projeto Resgate - Pernambuco*, Cx. 72, Doc. 6065.

10. Juciene Ricarte Apolinário analisa diversos momentos, ao longo do século XVIII, em que as populações indígenas do sertão, notadamente do sul do Piauí e do norte de Goiás, se rebelaram contra as frentes de conquista e ocupação de seus territórios. Apolinário (2005).

sentinela dos caminhos que margeavam o rio São Francisco e exerceria importante papel nas futuras conexões comerciais com as Minas Gerais (Arraes, 2013, p. 62).

REGISTROS PAROQUIAIS E OS PROCESSOS DE MISTIÇAGENS

A História, enquanto conhecimento do passado, não seria possível se esse passado não tivesse deixado traços, vestígios, suportes da memória coletiva. Não seria possível se não tivesse deixado aquilo que conhecemos como documentos, como fontes históricas. Entretanto, como argumenta Jacques Le Goff, “o documento não é qualquer coisa que fica por conta do passado, é um produto da sociedade que o fabricou segundo as relações de forças que aí detinham o poder”. Aquilo que sobrevive enquanto documento, enquanto fonte para a história, “não é o conjunto daquilo que existiu no passado” (Le Goff, 2013, p. 495). O que sobrevive é fruto de uma escolha efetuada “quer pelas forças que operam no desenvolvimento temporal do mundo e da humanidade, quer pelos que se dedicam à ciência do passado e do tempo que passa, os historiadores”, completa o famoso medievalista francês (Le Goff, 2013, p. 485).

Jacques Le Goff ainda nos lembra que cabe aos profissionais científicos da memória (historiadores, antropólogos, jornalistas, sociólogos), “fazer da luta pela democratização da memória social um dos imperativos prioritários de sua objetividade científica” (Le Goff, 2013, p. 436). Pierre Nora, por seu turno, argumenta que os lugares de memória são aquilo que resta e que se perpetua de um outro tempo e sua razão fundamental de ser é bloquear o trabalho do esquecimento. Ele ensina que é diante do perigo da perda do passado que os lugares de memória são criados e recriados (Nora, 1993, pp. 21-22).

Esta pesquisa toma os livros de registros paroquiais da freguesia de São Francisco das Chagas da Barra do Rio Grande do Sul como lugares de memória. Neles estão encerrados fragmentos de memórias de povos indígenas, de escravos e libertos africanos e seus descendentes, de mestiços de diversas matizes e condições, de aventureiros luso-brasileiros, de toda a sorte de gentes que, de diferentes maneiras, ajudaram a dar feição à sociedade que se formou naquele espaço do sertão do rio São Francisco. A partir dessa perspectiva, faço neste texto um recorte temático, utilizando os registros paroquiais como fontes históricas para investigar trajetórias de vidas mestiças. A análise volta-se

para os processos de mestiçagens e seus desdobramentos, em especial a partir das relações estabelecidas entre negros e indígenas.

Faz algum tempo que a historiografia brasileira voltou a se ocupar de questões envolvendo as mestiçagens. Uma das perspectivas de abordagem que tem influenciado a historiografia é aquela formulada por Eduardo França Paiva e seu grupo de pesquisa, que propôs pensar os resultados dos encontros entre indígenas, europeus e africanos no Novo Mundo como “dinâmicas de mestiçagens”. O uso deste conceito, conforme o autor, significa ir além das misturas biológicas e culturais, significa deixar de privilegiar os resultados mestiços, passando a compreender mais amplamente os processos de mestiçagens e seus desdobramentos. As “dinâmicas de mestiçagens” envolveriam, inclusive, a criação de léxicos novos para nomear, definir, valorar e atribuir significados nas sociedades modernas escravistas que floresceram na Ibero-américa.¹¹

Entretanto, mesmo sem acionar a perspectiva da mestiçagem, diversos estudos têm considerado o papel dos negros escravizados ou oriundos da escravidão para a formação das famílias na sociedade colonial a partir de relações estabelecidas com pessoas de outras qualidades e condições. Uma vertente das pesquisas tem privilegiado trajetórias envolvendo senhores brancos, ou assim considerados, com suas escravas negras, africanas ou descendentes delas. Na própria freguesia da Barra do Rio Grande do Sul diversas mulheres negras, oriundas da África ou nascidas no Brasil, estabeleceram relações duradouras de concubinato, quase nunca de casamento, com seus senhores, em sua maioria portugueses, cujas descendências ocupam as folhas dos registros batismais (Ferreira, 2021).

Outras narrativas historiográficas se detiveram sobre as relações estabelecidas entre homens brancos ou assim considerados e mulheres indígenas. Observados desde o primeiro século da conquista do Novo Mundo, enlaces entre índias e conquistadores europeus movimentam problemáticas de pesquisas e o imaginário sobre o passado colonial nas Américas. Sob este aspecto, a memória familiar sertaneja também é pródiga em guardar as relações entre índias e brancos, em celebrar a lembrança do antepassado português que se uniu a uma mulher indígena. Inúmeras famílias têm uma história para narrar sobre aquela “avó índia” que foi “pega no laço” ou “a dente de cachorro” e se casou com um homem branco vindo de Portugal.

11. Paiva (2013), pp. 12-14; Paiva (2015), pp. 41-43.

Ainda assim, o papel da população indígena para a formação das famílias ainda é pouco pesquisado. Nas pesquisas sobre mestiçagem a ênfase recai sobre descendentes de escravos de origem africana. Ainda são poucos os estudos que considerem os dois grupos, que busquem analisar trajetórias de vidas mestiças resultantes de relações estabelecidas entre negros e indígenas. A memória regional também silencia sobre o tema. É nesse sentido que aqui procuramos evidenciar processos de mestiçagem que envolveram os povos indígenas do sertão do rio São Francisco, por vezes submetidos à escravidão ou outras formas de trabalho compulsório através das chamadas “guerras justas”, com mulheres e homens de origem africana, ou descendentes de africanos, também escravizados ou oriundos da escravidão, que ali faziam parte do mundo do trabalho nas fazendas de gado.

Sobre a documentação que embasa a pesquisa, infelizmente não se tem notícias, até o momento, dos registros paroquiais da freguesia nos primeiros tempos. O mais antigo assento encontrado refere-se a um casamento celebrado em 1734, sendo esse o único matrimônio registrado na década, ou cujo vestígio sobreviveu. A série de registros do livro que cobre o período entre 1734 e 1758 torna-se mais contínua apenas na década seguinte, os anos 1740. Na sequência, tem-se os assentos dos óbitos da freguesia, cujo registro mais antigo é de 1740. E, por fim, a série dos livros dos batizados, que guardam registros anotados a partir de 1757.

Mesmo entre os livros disponíveis, as séries não estão completas. Tentativas de salvar livros com folhas soltas ou danificadas levou a encadernações subsequentes que misturaram partes de livros diferentes. Há livros com informações impossíveis de serem recuperadas pela ação das traças, do tempo e do descaso humano. Ademais, de maneira geral, os assentos paroquiais não seguiam um único padrão de escrituração, apesar das orientações das *Constituições Primeiras do Arcebispado da Bahia*. A feitura deles, no século XVIII, era “resultado direto de práticas locais, com informações bem pouco uniformes” (Faria, 1998, p. 307). O teor dos registros resultava do “que as pessoas indicavam sobre elas próprias e o que a comunidade local sabia ou murmurava sobre elas”, além da mediação dos padres que registravam as informações (Faria, 1998, p. 312).

A escravidão impactou no teor dos registros paroquiais, inclusive na elaboração de categorias relacionadas à mestiçagem. Conforme Roberto Guedes e Moisés Peixoto, no que tange especialmente aos assentos de batismos, “eles atestavam lugares sociais,

convertiam cativos vindos da África sem nome em escravos nomeados e respaldavam a posse escrava” e, neste sentido, “os padres desfrutavam de certo poder ao escrevê-los nos livros paroquiais” (Guedes e Peixoto, 2023, p. 202). Entretanto, segundo os mesmos autores, todas as categorias classificatórias, de mestiçagem e daquilo que eles chamam de “qualidades da escravidão”, foram criadas, empregadas e significadas pelas pessoas da época. Os padres assumiam apenas o papel de “filtros de informação” do vocabulário social da escravidão anotado nos livros paroquiais (Guedes e Peixoto, 2023, p. 215). Eduardo França Paiva também argumenta que “o léxico da mestiçagem, em grande medida, se formou no cotidiano, a partir dos usos compartilhados por toda a população”. Não se tratou de algo imposto exclusivamente de cima para baixo (Paiva, 2013, p. 15).

Paiva ainda ensina como “nome”, “qualidade” e “condição” era a fórmula básica encontrada nos documentos para marcar as distinções, classificações e hierarquizações no mundo ibero-americano. O autor argumenta que a “qualidade” era a categoria que servia para identificar e qualificar as pessoas. Já a “condição” era indicativa do estatuto jurídico dos indivíduos – livre, escravo ou forro (Paiva, 2015).

Conforme Guedes e Peixoto, qualidade “não deve ser confundida com cor da pele, com aparência da tez, ainda que isso pesasse para defini-la”. Quando eles usam o termo “qualidades de cor” não o estão empregando com conotação de cor da pele. “Tratava-se, antes de tudo, de qualidades (preto, branco, pardo, mestiço, etc.) moldadas pelo impacto da escravidão na forma de pensar”. Assim, argumentam que os termos qualidade e cor não devem ser confundidos com a ideia de raça biologizada, “construção que remonta a fins do século XVIII e se cristaliza no século XIX, principalmente em sua segunda metade” (Guedes e Peixoto, 2023, pp. 209-210). Paiva também argumenta que, no mundo ibero-americano, desde os primeiros tempos da conquista até o início do século XIX:

Quase que “naturalmente”, todos se distinguiram, se identificavam, se classificavam e ao “outro” partindo da “qualidade” (índio, branco, preto, negro, crioulo, pardo, mulato, cabra, mameluco, mestiço, *zambo* etc...) e da “condição” (livre, liberto ou escravo) de cada um e de cada grupo, sem a perspectiva evolutivo-degeneradora da “raça”, das culturas e das sociedades que se desenvolveria plenamente nas décadas seguintes (Paiva, 2013, p. 13).

Essas categorias, entretanto, não eram fixas, imutáveis. Não existiam definições de emprego universal. Categorias identitárias relacionadas à “qualidade” expressavam a ne-

cessidade de uma pessoa de se identificar em relação ao “outro”, de se assemelhar ou se distinguir do “outro” (Paiva, 2013, p. 16).

ÍNDIOS, NEGROS E SEUS DESCENDENTES NOS REGISTROS PAROQUIAIS

Em 1751, pouco antes da elevação da Barra do Rio Grande do Sul à categoria de vila, o vigário da vara da freguesia, o padre Manoel Félix da Cruz, em uma informação enviada ao Santo Ofício, acompanhando um inquérito de testemunhas realizado por ele em nome do Tribunal, traçou em poucas linhas o perfil da população que habitava a região. Em suas palavras ficou implícito o antigo lamento que ainda ecoava sobre a ausência de mulheres brancas na colônia e sua visão negativa sobre a população mestiça da freguesia, herança sobretudo da linhagem feminina. Conforme o vigário, ali viveriam “bastantes homens, naturais de várias partes, particularmente de Portugal”. Travavam-se de “homens brancos”, reforçava positivamente o padre. Porém, as mulheres, em toda a freguesia, que teria cerca de cem léguas de comprimento, “exceto quatro famílias”, eram “mamelucas, mulatas, tapuias, mestiças, negras, e etc.; gente rústica, infiel e, naturalmente, gente atravessada”, completava desconsolado.¹²

A perspectiva lastimosa do padre Manoel Félix da Cruz indica que um dos caminhos do repovoamento da região, em meados do século XVIII, se dava através das proles mestiças, resultantes do encontro entre aqueles homens brancos de Portugal, louvados pelo vigário, com as mulheres indígenas, negras e mestiças em geral. Os registros paroquiais da freguesia também permitem perceber aspectos da mestiçagem que foi conformando o perfil da população daquele sertão. Permitem perceber também como esse processo não se limitava apenas à figura do homem branco e sua relação com mulheres não brancas. O vocabulário de definição presente na documentação paroquial, inclusive aquele acionado pelo vigário, permite perceber trajetórias de vidas e encontros entre pessoas de diferentes origens, qualidades e condições. Tal vocabulário se relacionava intimamente com a escravidão no sertão, bem como com a conquista daquele espaço aos povos indígenas e aos desdobramentos dela resultantes, incluindo o extermínio e a escravização de parte desses povos. Assim, expressões do período que aparecem

12. ANTT, *Caderno 27º de Solicitantes*, fl. 331.

nos registros, tais como “preto”, “crioulo”, “mulato”, “mestiço”, “pardo”, “mameluco”, estão ligadas a esses dois fatores.

No que tange à população de origem africana que vivia no território da freguesia da Barra do Rio Grande do Sul, a referência que mais aparece nos registros paroquiais é “Angola”, seguida por “Mina”. Comumente as pessoas eram identificadas como: “nação Angola” ou “gentio de Angola”, “nação Mina”, “gentio da Costa” ou “gentio da Costa da Mina”. Entretanto, outros termos indicativos de origem africana também foram usados. Assim, Francisco e sua esposa Maria foram identificados como “gentio de Guiné” no batizado da filha Anastácia, em 1761. Teresa foi identificada como “nação Moçambique” no registro do batizado da filha Severina, em 1773. Maria, no registro do batizado das filhas Apolonia, em 1782, e Bebiana, em 1784, foi identificada como “nação Banguela” (Benguela). A mãe de Benedito, batizado em 1797, foi referida como “Joana Banguela”. Severina, Ana, Ana Maria, Rita, Rosa, Francisca, outras mães africanas e cativas, foram definidas pelo termo “nação Gege”.¹³

A diversidade étnica e cultural dos povos indígenas que habitavam a freguesia também foi comumente subtraída, nesse caso pelo uso da generalização “índio”. Porém, nos registros paroquiais, outros vocabulários foram usados como sinônimo de indígena: “tapuia”, “gentio da terra”, “vermelho” e “gentio brabo”. Entretanto, a despeito dessas generalizações, é possível surpreender nas fontes vestígios de povos ou grupos étnicos que habitaram a região ou de indivíduos que se dispersaram e para ela migraram no contexto das guerras, notadamente aquelas travadas nas regiões vizinhas, como o sul do Piauí. Assim, os assentos mencionam indígenas Acroá (e suas variantes Croá, Coroá, Caroá), Timbira, Kariri (Cariri), Gueguê (referido como Goguê), Caimbé, Xiquiriabá (Xacriabá) e Xavante.

Os registros de casamentos da freguesia de Barra do Rio Grande nos legaram memórias de matrimônios celebrados entre indígenas e negros. O assento mais antigo encontrado registrou o matrimônio de “Pedro Ferreira Neves, preto forro, nação da Costa, e Lourença Pereira, índia do gentio da terra, também forra”. A cerimônia foi celebrada pelo padre José da Silva Crasto, no sítio e fazenda da Serra, onde ambos eram moradores, no dia 9

13. APCSCF, *Livros de Batismos: 1757-1787*, fl. rs.; 1758-1767, fl. 51, fl. 174, fl. 178; 1767-1800, fl. 6v, fl. 22v; 1771-1774, fl. rs., fl. 20v, fl. 48; 1780-1783, fl. 74.

de setembro de 1748. No Brejo Grande, em 16 de agosto de 1749, o mesmo padre José da Silva Crasto, por mandado do vigário geral da comarca, “revalidou o matrimônio” de João, nação Angola, e Isabel, índia, escravos de João Pinto Moreira, celebrado antes pelo padre Manoel da Silva, missionário jesuíta do Maranhão. Em 1754, na matriz de São Francisco das Chagas, o padre Estevão Dias de Carvalho celebrou o matrimônio de “Silvestre Álvares, de nação Mina, com Quitéria Gomes, do gentio Coroá” (Acroá), escravos de João Gonçalves de Moura.¹⁴

Para além dos casamentos mistos, os casos acima chamam a atenção ainda para a permanência da escravidão indígena e seu registro nas fontes paroquiais ou, mais frequentemente, as marcas recentes dela, através da menção à condição de forro ou forra. As índias Isabel e Quitéria Gomes eram escravas e viviam sob o domínio do mesmo senhor de seus respectivos maridos, os africanos João e Silvestre Álvares. As fontes também guardam histórias de mulheres indígenas que já haviam conquistado a liberdade, mas contraíram matrimônio com homens negros que ainda viviam na condição de escravos. Foi o caso de Maria Pereira, índia forra, que se casou em 1755 com Antônio Ventura, nação Angola, escravo de Pedro da Costa; de Ana Carvalho, índia forra, “nação Goguê” (Gueguê), que em 1780 uniu-se solenemente a Francisco, crioulo, escravo de Cosme Luís Bandeira; ou de Antônia Maria de Sá, índia forra, “nação Coroá” (Acroá), que em 1782 casou-se com Marcos, crioulo, escravo de Sebastião Pereira Serpa.¹⁵

Também houve casos de homens indígenas, alforriados ou mesmo livres, que se casaram com mulheres negras ainda escravizadas. Assim, em 1775, Luís Pereira dos Santos, índio forro, casou-se com Josefa, crioula, escrava de José Pinto da Costa e Silva; em 1779, Manoel da Rocha, índio forro, casou-se com Mariana, crioula, escrava de Francisco Álvares de Sá; e Domingos Ribeiro de Souza, índio, casou-se com Catarina, nação Angola, escrava de Anastácio Pereira de Abreu.¹⁶

Os livros dos batismos da freguesia também guardam exemplos de famílias formadas por mães indígenas ou descendentes de indígenas e pais de origem africana ou

14. APCSCF, *Livro de Casamentos 1734-1758*, fls. rs.

15. APCSCF, *Livros de Casamentos: 1734-1758*, fls. rs.; 1775-1786, fl. 69, fl. 103v.

16. APCSCF, *Livro de Casamentos 1775-1786*, fls. 1-1v, fl. 59v-60.

descendentes de africanos. Jacinta, referida como “forra do gentio Acroá” era casada Manoel, “nação Angola”, escravo de Antônio Pereira da Cruz. No sítio dos Golfos, em 25 de janeiro de 1761, o casal batizou o filho Julião. Antônia Pereira das Neves, “mameluca forra”, era casada com Serafim, crioulo, escravo da fazenda do Bom Jardim de Fora, de Francisco Luís de França Antunes. Em 3 de julho de 1790, na capela de Nossa Senhora do Bom Sucesso, o casal batizou um filho chamado Gordiano.¹⁷

Na maioria dos assentos batismais do período estudado não consta a qualidade das crianças registradas. Muitas vezes, até mesmo o perfil dos pais foi omitido nos registros. Mas os poucos casos encontrados permitem tecer algumas considerações sobre o vocabulário de identificação e classificação acionado pelos agentes envolvidos naqueles ritos da vida católica. Assim, uma menina chamada Maria, batizada em 28 de dezembro de 1775, foi qualificada como “mestiça”. Ela era filha legítima de Joana, descrita como “crioula”, escrava de dona Quitéria Leite Peixoto, e de João Gonçalves, “índio forro”.¹⁸

Outro caso de criança qualificada como “mestiça” foi o de José, batizado em 10 de agosto de 1777. Sua mãe era Leonarda Maria e o pai era Ignácio de Souza, moradores no sítio da Piedade do Corrente. No registro não há nenhuma informação sobre a qualidade dos pais, apenas que eram naturais da própria freguesia da Barra do Rio Grande do Sul. Entretanto, o padre registrou informações sobre os avós da criança e por elas ficamos sabemos que a avó materna, Páscoa Maria, era uma “índia forra” já falecida. A avó paterna, também já falecida, era Teresa de Sousa, que não se sabia a naturalidade e não foi qualificada. Os avós eram ambos desconhecidos. Outro filho legítimo desse casal foi batizado cinco anos mais tarde com o nome de Marçal. A criança *não* teve a qualidade registrada. Porém, Leonarda já foi referida como “índia forra” e seu marido Ignácio como “crioulo forro”. Daí, talvez, a explicação para o outro filho do casal, cinco anos antes, ter sido reconhecido como mestiço. Dessa vez as avós não foram mencionadas.¹⁹

Vejamos outro caso em que o termo mestiço aparece. Em 13 de junho de 1776, no Rio Corrente, nasceu Feliciano, filho legítimo de Ana de Abreu e de Leandro Barbosa. Ele foi

17. APCSF, *Livros de Batismos 1758-1767*, fl. 47; 1788-1792, fl. 79v.

18. APCSF, *Livro de Batismos 1775-1777*, fl. rs.

19. APCSF, *Livros de Batismos 1775-1777*, fl. 142; 1780-1783, fl. 83v.

batizado naquele mesmo lugar pouco mais de um mês depois, em 13 de julho de 1776. No assento do batizado, Feliciano foi qualificado como mestiço, mas nada consta sobre o perfil dos pais, apenas que ele era da freguesia do Urubu, na outra margem do São Francisco, e ela da própria freguesia da Barra. Entretanto, mais uma vez, o padre registrou informações sobre os avós da criança, o que nos permite analisar de onde vinha a qualidade de mestiço a ela atribuída. Os avós eram desconhecidos, dos dois lados, mas a avó paterna era Luzia Cavaleira, “nação Mina”, e a avó materna era Micaela Pereira, referida como “índia forra”.²⁰

Outra história de família indicativa da mestiçagem dos indígenas e negros daquela freguesia é a do casal Apolônia de Faria e de seu marido José Monteiro de Mendonça. Eles batizaram três filhos entre 1761 e 1764, na igreja matriz da freguesia: Antônio, nascido em 1761; Luís, nascido em 1762; e Teodósio, nascido em 1764. Pelos registros, ficamos sabendo que a mãe era natural dali mesmo da freguesia e o pai nasceu na vila do Recife. Porém, nada mais consta sobre a condição e a qualidade deles e dos filhos. Os avós paternos, José Barbosa Monteiro e Maria de Mendonça, eram respectivamente da vila do Recife e da freguesia da Luz, bispado de Pernambuco. Nada se diz também sobre suas qualidades e condições jurídicas. Porém, no caso dos avós maternos, o registro foi mais revelador: o avô materno era o africano João de Faria, referido como “Congo de nação”; já a avó materna era a índia Isabel Pereira (também referida como Isabel de Faria), descrita como de “nação Kariri”.²¹

A memória familiar e da comunidade, juntamente com o cuidado de alguns padres em registrar a ascendência das crianças batizadas, indo além dos pais, possibilita analisar alguns aspectos das “dinâmicas de mestiçagens” no sertão do rio São Francisco e perceber as qualidades atribuídas às pessoas envolvidas nos rituais de batizados. Na fazenda da Ilha do Rio Preto, em 2 de julho de 1770 nasceu Antônio, filho legítimo de Águida Barbosa e de José Álvares, sendo batizado em 17 de setembro de 1771 ali mesmo na fazenda onde nasceu. O assento nada diz sobre o perfil de Antônio e de seus pais. Entretanto, pelo preciosismo do padre que celebrou o rito e anotou dados dos avós da criança, ficamos sabendo que Antônio tinha ascendência indígena e africana por parte materna.

20. APCSFC, *Livro de Batismos 1775-1777*, fl. 81v.

21. APCSFC, *Livro de Batismos 1758-1767*, fl. 46, fls. rs.

Seu avô materno também se chamara Antônio, já falecido, e era de “nação Mina”; a avó materna era a índia Joana Maria, “nação Xiquiriabá”.²² É possível que se fosse atribuída uma qualidade aquela criança o termo usado fosse “mestiço”.

Vejamos ainda a história da menina Maria, já citada entre os casos que abre este texto. Ela foi batizada nas Salinas do Rio Preto, em 1776, e foi qualificada como “mestiça”. Os pais, Maximiana da Rocha e João Ferreira, não tiveram um perfil revelado. Da mesma maneira, os avós maternos, David da Rocha e Vitória da Rocha, também não tiveram. Porém, o avô paterno era Matheus Carvalho, de “nação Angola”, e avó era Teresa Carvalho, índia de “nação Gueguê”.²³

Outras crianças qualificadas como “mestiças” tiveram somente o perfil de uma das avós revelado nas fontes. Floriano, “mestiço”, batizado em 1777 na fazenda do Riacho do Ouro, era filho legítimo de Francisca Barbosa da Cruz e de Dionísio Pereira Dias, que não foram qualificados. Apenas a avó materna era conhecida. Tratava-se de Rosa Barbosa, já falecida, índia de “nação Coroá” (Acroá). Anacleto, batizada no mesmo ano na fazenda do Vau do Rio Preto, também foi qualificada como “mestiça”. Ela era filha natural de Clara Maria de Jesus, que não foi qualificada. Dos demais ascendentes, somente se tinha conhecimento da avó materna: chamava-se Catarina Maria, já falecida, índia de “nação Xiquiriabá”.²⁴

Outro termo que começou a aparecer nas fontes no último quartel do século XVIII para indicar parentesco indígena foi “mameluco”. Antes disso não há nenhum registro, quer nos livros de óbitos, quer nos registros de batizados, para os quais temos séries de dados sistematizados quando se trata da população indígena. Em relação aos registros batismais, houve a ascensão do termo “mameluco” a partir de 1775, nos poucos casos em que as crianças tiveram sua qualidade referida. Mameluco e mestiço são os dois termos que aparecem nas fontes em referência às crianças que tinham indígenas reconhecidos em suas linhagens.

22. APCSFC, *Livro de Batismos 1771-1774*, fl. 5.

23. APCSFC, *Livro de Batismos 1775-1777*, fls. rs.

24. APCSFC, *Livro de Batismos 1775-1777*, fls. rs.

Inicialmente, “mameluco” parece sugerir a mistura entre indígenas e brancos, conforme se tem conceituado desde o primeiro século da conquista. Porém, nem tudo era tão perfeitamente ajustado nas referências dos registros. O caso de Marcos, qualificado como “mameluco”, em 1777, quando foi batizado na fazenda de Santa Luzia dos Gerais, ilustra isso. Ele era filho legítimo de Lucinda Maria e de Mathias Gonçalves, naturais daquela freguesia da Barra do Rio Grande do Sul, que não foram qualificados no registro. O avô materno era desconhecido e a avó materna era Luciana de Souza, qualificada como “mestiça”. Somente em relação à avó paterna se esclarece a ascendência indígena indicada no perfil da criança pelo termo “mameluco”. Ela era Luzia do Prado, já falecida, “índia da Missão do Aricobé, nascida na mesma Missão”. O avô paterno, também falecido, era Antônio Gonçalves, cuja naturalidade se ignorava e não foi qualificado.²⁵

Vejam, por fim, o caso da menina Eugênia, nascida em 11 de abril de 1777 e batizada em casa por correr perigo de vida. Ela foi qualificada como “mameluca”, mas seus pais, Venância Álvares de Moraes e João Rodrigues, não tiveram o perfil revelado, assim como os avós maternos, José Álvares e Francisca de Araújo, também não. Quanto aos avós paternos, o avô era desconhecido e a avó era Rosa Maria Rodrigues, nação Mina. É possível que, apesar do silenciamento da fonte, houvesse uma ascendência indígena pela linhagem materna e daí o reconhecimento da criança como “mameluca”.

Pelos casos analisados neste texto, concluímos que nos poucos registros em que a qualidade das crianças que tinham alguma ascendência indígena foi declarada “mestiço” foi um dos termos mais usados. Por outro lado, os exemplos também demonstram que o termo “mestiço” servia para caracterizar o perfil de crianças nascidas de uniões que envolviam indígenas e negros. Entretanto, ele não se resumia apenas a essas relações. Um olhar geral sobre os registros demonstra que, em diversos casos, o termo foi aplicado para qualificar crianças nascidas de mães escravas ou forras referidas como “crioulas” e que, na maioria das vezes, não tiveram os pais ou outros ascendentes declarados no momento do batizado. Por outro lado, outras crianças foram qualificadas como “mestiças” e eram filhas naturais de mulheres escravas ou forras qualificadas como “pardas”. Outras mães de crianças “mestiças” foram também qualificadas como “mestiças”. “Mestiço” parece ter sido uma categoria de negociação, abrigando em seu sentido uma mistura mais colorida de relações entre pessoas de diferentes matizes e origens.

25. APCSFC, *Livro de Batismos 1775-1777*, fl. 121v.

ARQUIVOS E FONTES

Arquivo Nacional da Torre do Tombo (ANTT), Casa dos Contos do Reino e Casa / Erário Régio, Capitania de Pernambuco, Repartição da Fazenda Real, *Memoria da Capitania de Pernambuco e suas anexas (1774-1789)*, 1 liv. (129 f.).

Arquivo Nacional da Torre do Tombo (ANTT), Tribunal do Santo Officio, Inquisição de Lisboa. *Caderno 27º de Solicitantes (1744-1754)*.

Arquivo da Paróquia Catedral São Francisco das Chagas (APCSFC), *Livros de Casamentos: 1734-1758; 1775-1786; 1775-1780, 1786-1798*.

Arquivo da Paróquia Catedral São Francisco das Chagas (APCSFC), *Livros de Batismos: 1757-1787; 1758-1767; 1767-1800; 1771-1774; 1775-1777; 1780-1783; 1788-1792; 1792-1797*.

Arquivo da Paróquia Catedral São Francisco das Chagas (APCSFC), *Livros de Óbitos: 1740-1765; 1765-1775; 1775-1785; 1775-1785; 1796-1808*.

Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro (BNRJ). *Projeto Resgate – Pernambuco (1590-1826)*, Cx. 72, Doc. 6056.

Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro (BNRJ). *Projeto Resgate – Pernambuco (1590-1826)*, Cx. 178, D. 12472.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Apolinário, J. R. (2005). Os Akroá e outros povos indígenas nas fronteiras do sertão: as práticas das políticas indígenas e indigenistas no norte da capitania de Goiás – século XVIII. Tese de Doutorado, Universidade Federal de Pernambuco, Recife, Brasil.

Arraes, D. E. A. (2013). Rio dos currais: paisagem material e rede urbana do rio São Francisco nas capitanias da Bahia e Pernambuco. *Anais do Museu Paulista*, 21(2), pp. 47-77.

- Bacellar, C. (2010). Fontes documentais: uso e mau uso dos arquivos". In Pinsky, C. B. (Org.). *Fontes históricas*. São Paulo: Contexto.
- Bassanezi, M. S. (2020). "Os registros paroquiais e civis: os eventos vitais na reconstituição da história". In: Bassanezi, M. S., Luca, T. R. de (Orgs.). *O historiador e suas fontes*. São Paulo: Contexto.
- Faria, S. de C. (1998). *A Colônia em movimento: fortuna e família no cotidiano colonial*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Ferreira, E. O. (2021). "Mulheres negras em São Francisco das Chagas da Barra do Rio Grande: recortes da vida no sertão nordestino do século XVIII". In: Faria, S. de C., Reis, A. D. (Orgs.). *Mulheres negras em perspectiva: identidades e experiências de escravidão e liberdade no espaço atlântico (séculos XVII-XIX)*. Feira de Santana: UEFS Editora; Cantagalo, RJ: Editora Cantagalo.
- Fragoso, J. R. (2010). Efigênia Angola, Francisca Muniz forra parda, seus parceiros e senhores: freguesias rurais do Rio de Janeiro no século XVIII. Uma contribuição metodológica para a história colonial. *Topoi*, 11(21), pp. 74-106.
- Fragoso, J. R. (2014). "Apontamentos para uma metodologia em História Social a partir de assentos paroquiais (Rio de Janeiro, séculos XVII e XVIII)". In: Fragoso, J., Guedes, R., Sampaio, C. J., (Orgs.). *Arquivos paroquiais e história social na América Lusa, século XVII e XVIII: métodos e técnicas de pesquisa na reinvenção de um corpus documental*. Rio de Janeiro: Mauad X.
- Fragoso, J. R., Guedes, R., Sampaio, C. J., (2014). "Introdução – Notícias de uma sociedade desconhecida: a América lusa dos séculos XVII e XVIII". In: Fragoso, J. R., Guedes, R., Sampaio, C. J., (Orgs.). *Arquivos paroquiais e história social na América Lusa, século XVII e XVIII: métodos e técnicas de pesquisa na reinvenção de um corpus documental*. Rio de Janeiro: Mauad X.
- Fragoso, J. e Guedes, R. (Orgs.). (2016). *História Social em Registros Paroquiais (Sul-Sudeste do Brasil, séculos XVIII-XIX)*. Rio de Janeiro: Mauad X.
- Galindo, M. (2017). *O governo das almas: a expansão colonial no país dos tapuias (1651-1798)*. São Paulo: Hucitec.

- Guedes, R., e Peixoto, M. (2023). Fontes paroquiais, qualidades da escravidão, mestiçagem e mobilidade social (Rio de Janeiro, século XVIII). *Fronteiras & Debates, Macapá*, 10(1), pp. 196-228.
- Le Goff, J. (2013). *História e Memória*. Campinas - SP, Unicamp.
- Marcílio, M. L. (2004). Os registros paroquiais e a História do Brasil. *Varia História*, (31), pp. 13-20.
- Nora, P. (1993). Entre memória e história: a problemática dos lugares. *Projeto História*, (10), pp. 7-28.
- Paiva, E. F. (2013). Escravidão, dinâmicas de mestiçagens e o léxico ibero-americano. *Perspectivas – Portuguese Journal of Political Science and Internacional Relations*, (10), p. 11-24.
- Paiva, E. F. (2015). *Dar nome ao novo: uma história lexical da Ibero-América entre os séculos XVI e XVIII (as dinâmicas de mestiçagens e o mundo do trabalho)*. Belo Horizonte: Autêntica.

11. ARCHIVOS, FUENTES Y PROBLEMAS EN EL ESTUDIO DEL PASADO FERROVIARIO SANTAFESINO

LUISINA AGOSTINI

INVESTIGACIONES SOCIO-HISTÓRICAS REGIONALES, ISHIR
(CONICET-UNR)

Estudiar sobre el pasado ferroviario puede presentarse como una cuestión compleja y desafiante porque los estudios sobre el ferrocarril habilitan diferentes aristas de indagación. Existen perspectivas desde la tecnología, desde la ingeniería industrial ferroviaria, desde la geografía, la arquitectura y urbanística, desde los servicios y transportes, desde el patrimonio material, desde los saberes, desde la historia social, entre otros abordajes (Benedetti, 2002; Tartarini, 2000; Schvarzer, 1999; Regalsky y Salerno, 2008; Muller, 2018; López y Waddel, 2007; Palermo, 2020; Ayuso, 2017, entre otros). Podemos entrar al tema a partir de un estudio sobre el objeto ferrocarril que supone atender a todas las dependencias de un sistema de transporte pero también desde quienes han trabajado en el sistema. ¿Qué pasado decidimos estudiar? Desde la historia social el mundo obrero ferroviario se presenta como un escenario poroso para indagar, no porque se trate solo de estudiar la conflictividad social, sino porque la manera en que se han conformado los lugares de trabajo situados, habitados y entramados por varones y mujeres nos permite atender a la relación del ferrocarril con la sociedad. La noción de comunidad nos permite analizar la manera en que se originaron y las formas en que se manifestaron intereses compartidos entre sus integrantes, las características de una historia en común, de elementos culturales similares y espacios geográficos referentes (Lobato, 2020), estos últimos necesarios para situar las experiencias concretas. Elegimos estudiar a las comunidades ferroviarias santafesinas, asumiendo que la conformación del ferrocarril se relacionó con otros procesos sociales de ocupación territorial, de construcción de pueblos y ciudades y fundamentalmente con la edificación de espacios laborales atados a identidades singulares y colectivas.

San Cristóbal y Laguna Paiva fueron los escenarios de la provincia de Santa Fe, Argentina, donde situar las experiencias de varones y mujeres. En esos pueblos, que se convirtieron en ciudades en la década de 1950 y 1960, la existencia de talleres de reparación de locomotoras y coches motores como también de vagones generaron un dinamismo significativo de personal calificado por las secciones específicas de las instalaciones según los momentos históricos de la empresa ferroviaria estatal y de los requerimientos de la línea del Ferrocarril Manuel Belgrano a la que pertenecieron a partir del proceso de nacionalización en la década de 1940. Cada taller con sus dependencias ferroviarias conformó una singularidad laboral que permitió que sus actores sociales construyan representaciones sobre lo que significaba trabajar en el ferrocarril y vivir en esas comu-

nidades. La cuantía de las dotaciones obreras significaba la existencia de familias, que engrosaban las filas de la población trabajadora en las comunidades. Hemos definido a las comunidades compuestas de varones y mujeres relacionados con la actividad laboral ferroviaria que crean, reproducen y tensionan relaciones sociales, de clase y de género, prácticas de sociabilidad y experiencias individuales y colectivas relacionadas con el mundo del trabajo ferroviario y la existencia del ferrocarril (Agostini, 2023). La importancia del trabajo ferroviario por su centralidad geográfica y económica efectivamente tuvo carnadura en individuos concretos que se relacionaron con el ferrocarril empleándose o transitando su cotidianeidad insertos en esa materialidad ferroviaria.

Cuando comenzamos a estudiar sobre las comunidades ferroviarias santafesinas nos encontramos con un escollo sobre el acceso a repositorios documentales que nos permitieran revisar los restos del pasado ferroviario en esas configuraciones sociales. Nos proponemos reflexionar en este artículo a partir de **¿Cuáles son las tensiones entre archivos y fuentes sobre el mundo ferroviario? ¿Cuáles son los archivos para estudiar a las comunidades ferroviarias?** Las líneas que escribimos se desprenden de los resultados de la tesis doctoral (Agostini, 2023) y responden a la necesidad de hacer público el trabajo de campo que realizamos muchas veces en soledad o poco compartido con colegas. Es importante señalar las repercusiones locales que tiene la llegada de una persona extraña a las comunidades, objeto de estudio. ¿Qué historia contar si una no vive allí? ¿Qué es aquello que viene a decir la historiadora? Estas y otras inquietudes me acompañaron todo la investigación y agradezco este espacio para poder reflexionar al respecto.

LAS POLÍTICAS PRIVATIZADORAS DE LA DÉCADA DE 1990 COMO ESCENARIO SINGULAR PARA PENSAR LOS ARCHIVOS

En un contexto histórico de políticas estatales neoliberales que, desde la década de 1990, han profundizado el abandono del sistema ferroviario Argentino, es que la ausencia del Estado se observa a simple vista en las estructuras obsoletas de vías, locomotoras, vagones tirados a su suerte en depósitos y talleres por donde circulaba el tren y los trabajadores pululaban confiados de poder tener un trabajo para toda la vida. Sin lugar a dudas la búsqueda de documentos que puedan convertirse en fuentes fue una tarea compleja porque el ferrocidio y la crisis del sistema ferroviario nacional también

afectaron la documentación existente. Archivos, repositorios de la empresa abandonados, destruidos, desguazados también conforman el escenario en el que situar el trabajo historiográfico.

San Cristóbal cuenta con un Museo Ferroviario, el esfuerzo de un grupo de docentes hizo que se concrete un espacio con objetos materiales conservados, donados por los habitantes de la localidad y dispuestos en el contexto de un relato histórico singular (Agostini, 2020), Laguna Paiva no cuenta con museo ferroviario institucionalmente establecido pero sí con intervenciones simbólicas y materiales en diferentes espacios considerados históricos de la localidad referidos al pasado ferroviario. Debemos aclarar que “Un archivo es, por definición, la documentación producida por una institución o persona en el desarrollo de sus funciones. Un archivo es el sedimento documental de una organización o una persona, los documentos que “quedaron”, por su importancia, en ese pasado” (Balbueno y Nazar, 2011, p. 206), tienen una lógica administrativa no están preparados para la consulta cualitativa de investigación por el solo hecho de su existencia. La existencia de documentación en diferentes espacios no significa contar con archivos preparados para la consulta de los investigadores.

Acordamos con Nazar (2005) cuando plantea que la sola presencia física de un archivo no garantiza las condiciones de accesibilidad que deben ser de dos tipos, de orden práctico y de orden legal y jurídico. Los acervos documentales existentes en los sindicatos ferroviarios de las comunidades que estudiamos no estuvieron disponibles para la consulta y no pudieron formar parte de fuentes de nuestra investigación. Pudimos acceder a los archivos y bibliotecas sindicales de otras localidades no sin lidiar con las reticencias de las autoridades. Registramos una problemática profunda, compleja que no podemos dejar de mencionar: los organismos municipales dicen contar con archivos pero la ausencia de presupuesto acorde para sostener las condiciones de preservación de los documentos y la disposición de mobiliarios y personal idóneo para catalogarlos y describirlos se torna un problema político (Nazar, 2005). En nuestra investigación fuimos testigos de ese problema.

El proceso de privatización ferroviaria argentino no solo destruyó las estructuras materiales del trabajo, sino que también desguazó archivos, documentos en las dependencias ferroviarias. Actores privados se ocuparon de limpiar las instalaciones cuando el servicio fue concesionando, materiales robados, quemados, tirados, algunos recuperados y pue-

tos en lugares inciertos forman parte de los obstáculos en acceder a fuentes ferroviarias. Es necesario “bregar para que haya recursos que se vuelquen a preservar las historias locales y regionales. Hace falta construir, proteger y desarrollar los archivos locales y provinciales; hace falta establecer vínculos entre los historiadores extraacadémicos con aquellos que se desempeñan en las universidades” (Pozzi, 2018, p. 25). Prima la fragmentación y la suerte de encontrar alguien que “haya guardado” algo. Reconocer estas dificultades no es lo mismo a quedarnos atadas a ellas.

En nuestro trabajo pudimos dar con “cosas guardadas” y creemos que debemos problematizar estos actos individuales de conservación del patrimonio ferroviario, porque quienes atesoraron documentación no solo resguardaron aquella personal sino también la que llegaba a sus manos de diferentes procedencias y con información variada. En nuestra búsqueda entonces fue fundamental la conformación de una red de testimoniante del pasado ferroviario en cada una de estas localidades como resultado de acercamientos y trabajo en el territorio. Además, el recorrido por instituciones educativas y bibliotecas permitió indagar en acervos documentales que tenían que ver con las producciones culturales y educativas de las comunidades. Observar la materialidad de objetos variados contenidos en instituciones o en los hogares obreros nos moviliza a problematizar sobre la conservación de la memoria asociada a los relatos sobre esos objetos que principalmente despiertan emociones¹.

¿FUENTES ORALES PARA QUÉ?

Llegamos a las comunidades ferroviarias a través de la oralidad como puerta de entrada para conversar con diferentes personas relacionadas con el mundo del trabajo ferroviario. Ingresamos a los lugares donde existen restos materiales del pasado ferroviario desde la veta del patrimonio, la conservación patrimonial de aquel pasado ferroviario en San Cristóbal y Laguna Paiva nos coloca a los historiadores, o me colocó a mí como historiadora desde un espacio tangencial desde donde mirar, observar y poder interpelar a sujetos que forman parte de instituciones o espacios de resguardo de material ferroviario.

1. Seguimos los abordajes sobre objetos emocionales de María Berg, Inés Perez y otros que recuperan los afectos como parte del “giro afectivo”, Canevaro, Abramowski, entre otros.

Los relatos experienciales convertidos en fuentes en nuestro relato historiográfico se inscriben en un recorrido propio de una experiencia colectiva que reúne características singulares en un contexto de auge y crisis de la “sociedad del trabajo”. Entonces el estudio de las comunidades ferroviarias implicó un trabajo de búsqueda de fuentes y formulación de preguntas. No se trata de cantidad de fuentes sino de calidad de interrogantes y problemas que orienten las búsquedas de variados tipos de documentos convertidos en las fuentes necesarias para dar cuenta de las dimensiones de la vida social en un espacio local. Pero, como es necesario reconstruir la materialidad estructurante de las comunidades pero fundamentalmente interrogarla.

Aquí es importante atender a que existen investigaciones sobre patrimonio material ferroviario pero en Argentina (Ferrari, 2007; McCallum, 2016) consideramos que existe una vacancia sobre el estudio del patrimonio ferroviario inmaterial, esto constituyó un desafío en nuestro recorrido académico y conforma un campo de exploración. Caminar, explorar, hurgar en los edificios que en el pasado estaban llenos de trabajo y de cuerpos para poder trazar los ciclos en la vida de la comunidad y atender a los restos de ese pasado pero tensionarlo con quienes vivieron sus vidas adentro de los talleres, estaciones, barrios, instituciones locales es, por tanto, una oportunidad metodológica.

La historia local es una puerta de entrada a problemas sensibles a las experiencias de los sujetos, es necesario incorporar la dimensión del espacio, su producción y su destrucción como también las maneras de apropiación (Gordillo, 2018). Estos aportes desde la antropología son necesarios para mirar los restos del pasado material como parte de las identidades y de las relaciones construidas entre objetos y sujetos. Los objetos tienen el poder de afectar,² ¿cómo afecta la vida de una comunidad un espacio laboral otrora esplendoroso y en el presente abandonado? ¿Qué significados tienen los lugares deshabitados en la dinámica de una comunidad que los consideraba nodos centrales en su desarrollo? Estas inquietudes pueden tener explicaciones importantes si se las aborda desde la historia local abriendo puertas a las complejidades del estudio de experiencias sociales situadas y subjetivas y tendiendo puentes con la existencia de un patrimonio inmaterial.

2. Se recupera el planteo de Gastón Gordillo (2018) quien retoma los aportes del filósofo Spinoza.

Una de las cuestiones que hemos indagado en las entrevistas a varones y mujeres, ferroviarios jubilados, ferroviarias jubiladas y/o cesanteas, pobladores de las comunidades tiene que ver con la manera que tienen en seleccionar fechas y acontecimientos para explicar su presente más inmediato compuesto de ausencia de desarrollo ferroviario y empleo en los talleres. Las periodizaciones de los sujetos que estudiamos tienen que ver con su historia vivida, con sus experiencias remarcando aquellos momentos significativos sobre todo si se trata de militantes. Pero la mayoría de nuestras entrevistas son a personas que han pasado por diferentes estadios en sus identidades políticas, no todos fueron militantes siempre, algunos fueron activistas a fines de los 80 e inicios de los 90 y otros se sumaron y activaron en coyunturas específicas y puntuales. Las maneras de elegir narrar sus relaciones con el ferrocarril, con el trabajo ferroviario apelan a significantes comunes pero destacan subjetividades singulares.

Como “las fuentes orales no se limitan únicamente a las entrevistas; por el contrario, anécdotas, y canciones, cuentos, folclore, poemas, y un sinnúmero de formas de transmisión oral son recursos para hacer historia oral” (Pozzi, 2008, p. 6); existe una producción ferroviaria que cuenta con poemas, cuentos y ensayos de obreros, pobladores sobre la un gran tema “el ferrocarril” que disparó variados escritos publicados en diferentes formatos como parte de las memorias construidas por las comunidades.

LA MEMORIA FERROVIARIA: SOBRE LO QUE RECUERDAN LAS COMUNIDADES.

La importancia que adquieren los historiadores locales como referentes de información legitimada socialmente a la que muchos de nuestros entrevistados han sugerido consultar da cuenta de los esfuerzos por acercarnos a los discursos predominantes que se han instalado como memorias institucionalizadas. Generalmente se trata de docentes, periodistas, escritores, en actividad o jubilados que han conservado registros de la historia política de estas comunidades pero que cuentan con acervos documentales privados, extensos y variados. Sus intervenciones públicas en las comunidades mediante conferencias, publicaciones en diarios, revistas y libros dan cuenta de ciertas pautas comunes en la historia institucional que formatea una memoria oficial de ciertos acontecimientos.³

3. Por ejemplo en Laguna Paiva está legitimada una memoria de la huelga ferroviaria de 1961 y de la lucha femenina no así de las luchas de familias obreras y ferroviarios por fuera de la

Durante nuestro trabajo territorial en San Cristóbal y Laguna Paiva nos hemos encontrado con relatos institucionalizados que para el caso sancristobalense tienen que ver con la frase que versa en el escudo de la ciudad “La puerta del norte santafesino” bordeada por el ferrocarril como transporte oficial y fuente de trabajo de la ciudad. Los museos locales constituyeron relatos particulares sobre el pasado que se decide organizar, gestionar como el oficial. Entonces, con esas memorias que también apelan a la comunidad y la movilizan por ejemplo a donar objetos significativos es que conviven otros relatos que no están institucionalizados, que no son dominantes. Los acontecimientos y datos sobre la infraestructura ferroviaria y los momentos de sociabilidad de los trabajadores son presentados como elementos centrales de la historia local ferroviaria. No hemos podido encontrar memorias del trabajo femenino en los libros de escritores locales y tampoco en el Museo Ferroviario, y esto es importante de considerar porque actualmente la comunidad ferroviaria de San Cristóbal celebra con entusiasmo el ingreso de mujeres técnicas en los talleres⁴, no obstante está arraigada una memoria masculina del empleo ferroviario. Solamente se nombran dos empleadas dentro del ferrocarril cuyos ingresos datan de la década de 1940 pero no se mencionan los ingresos femeninos en la década de 1970 los que engrosaron y complejizaron el colectivo ferroviario. Tampoco se realizan referencias a problemas o conflictos laborales o relacionados con las políticas de ajuste y racionalización. La impronta del relato está dada por la solidaridad de los ferroviarios con la comunidad predominando un consenso social que legitima un estado de situación donde los escollos que pudieran deberse a las políticas antiferroviarias parecen saldarse y resolverse como resultado de la buena voluntad de las autoridades de la empresa estatal.

El caso paivense está atravesado por diferentes memorias sobre la huelga de 1961. Existe un consenso de que el paro en la localidad adquirió la importancia fundacional de lucha de la familia y de las mujeres. Estas consideraciones que se plasmaron en placas recordatorias, homenajes desde las instituciones locales, señalización de los espacios ferroviarios abren temas de indagación que tienen que ver con pensar que si la lucha

estructura oficial del sindicato de la Unión Ferroviaria entre 1990 y 1993 durante el proceso de privatización del ferrocarril.

4. En 2019 ingresó la primera mujer en talleres San Cristóbal, en Laguna Paiva aún no registramos ingresos femeninos al trabajo en las secciones de los talleres: <https://eldepartamental.com/contenido/1356/san-cristobal-primer-mujer-que-ingresa-al-taller-mecanico-ferroviario>

de 1961 no hubiera existido en Laguna Paiva, ¿La historia paivense hubiera hablado de las mujeres? ¿Las mujeres hubieran sido homenajeadas? ¿Por qué y en qué claves los hombres homenajearon a estas mujeres? La preocupación por la pérdida del empleo mayoritario del pueblo entre las décadas de 1960 y 1990 y la ruptura del ritmo que el movimiento ferroviario imponía a la comunidad como parte de la construcción simbólica anudada al paso del tren ocupan la centralidad en los relatos y memorias de esos años.

Las memorias sostenidas en construcciones poéticas que sobre el ferrocarril encontramos en San Cristóbal personifican lo inanimado, en ellas el taller, la locomotora, el tren, la sirena, la estación se postulan como personas vivientes que sufren, respiran y registran los embates del abandono privatizador. La infraestructura ferroviaria perdura en diferentes estados frente a los procesos de cierre de la fuente laboral, la materialidad se erige en las comunidades y encuadra memorias e historias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agostini, L. (2020). "La <historia del sistema ferroviario argentino> en el aula. Repensando periodizaciones y prácticas a partir de investigar sobre el mundo del trabajo ferroviario." *Clío & Asociados. La historia enseñada*, 30, pp. 132-147.
- Agostini, L. (2023). Tesis doctoral inédita "Prácticas sociales, conflictos y transformaciones identitarias en el espacio ferroviario a partir del desarrollismo. Un abordaje desde las comunidades ferroviarias santafesinas".
- Ayuso, M. L. (2017). *Red de escuelas técnicas de autogestión obrera. La Fraternidad entre la política y la pedagogía (1887- 1927)*. Rosario: Prohistoria.
- Balbuena, Y. y Nazar, M. (2011). Archivos e investigación. Reflexiones en torno a las posibilidades de indagación de las relaciones de género en los archivos. *Anuario De La Escuela De Historia*, (22), pp. 205-216.
- Benedetti, A. (2002). "Argentina ¿país sin ferrocarril? La dimensión territorial del proceso de reestructuración del servicio ferroviario (1957, 1980, 1998)". *Realidad Económica*, IADC, (185).

- Ferrari, M. (2007). "El patrimonio ferroviario en el noroeste argentino. Tipologías arquitectónicas y asentamientos urbanos ferroviarios". *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, (12), pp. 170-200.
- Gordillo, G. (2018). *Los escombros del progreso*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lobato, M. (Ed.) (2020). *Comunidades, historia local e historia de pueblos. Huellas de su formación*. Prometeo: Buenos Aires.
- López, M. y Waddel, J. (Comp.) (2007). *Nueva Historia del Ferrocarril en la Argentina 150 años de política ferroviaria*. Buenos Aires: Ed. Lumiere S.A.
- McCallum, S. (2016). "Los fierros tienen memoria': materialidad y memoria en el sistema ferroviario". En: A. Ramos, C. Crespo, M. Tozzini (Comp.). *Memorias en lucha: recuerdos y silencios en contextos de subordinación y alteridad*. Viedma: UNRN.
- Muller, A. (2018). En *La cuestión ferroviaria en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos Nazar, M. (2005). Sobre las políticas de la memoria. X Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. Universidad Nacional del Rosario.
- Palermo, S. (2020); "Pueblo chico, mundo grande: familia, protesta y cultura en una localidad ferroviaria del norte argentino (Tafí Viejo, Tucumán, 1900-1920)". *Estudios del ISHiR*, (26), pp. 1-22.
- Pozzi, Pablo (2008) Historia oral: repensar la historia. En: Necochea Gracia, Gerardo y Pablo Pozzi (2008) *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires. Imago Mundi.
- Pozzi, Pablo (2018) *Los misterios de la historia. Perspectivas del oficio del historiador. Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Regalsky, A. y Salerno, E. (2008). "En los comienzos de la empresa pública argentina: la Administración de los Ferrocarriles del Estado y las Obras Sanitarias de la Nación antes de 1930". *Investigaciones de Historia Económica*, pp. 107 - 136.

Schvarzer, J. (1999). "Los ferrocarriles de carga en la Argentina. Problemas y desafíos en vísperas del siglo XXI." *CISEA, Centro de Investigación de la Situación del Estado Administrativo*. 20.

Tartarini, J. (2000). *Arquitectura Ferroviaria*. Buenos Aires: Colihue.

12. **ALGUNS NOMES, MÚLTIPLOS ARQUIVOS:**

BUSCA NOMINATIVA, FUNDOS
ARQUIVÍSTICOS E A CONSTRUÇÃO
DA HISTÓRIA

CÂNDIDO DOMINGUES

UNIVERSIDADE DO ESTADO DA BAHIA (UNEB, DCH-IV)*

*. Agradeço a leitura de Naira Maria Mota Bezerra e Jesus Bohorquez.

É comum nas conversas e debates entre historiadores a constatação de que pouco pensamos e escrevemos sobre teoria, conceitos e metodologia. A própria busca pela bibliografia para este texto já me desafiou, uma vez que muito utilizamos a busca por nomes, quais sejam eles (pessoas, cidades, portos, fatos), no entanto poucos escreveram algo direcionado a explicar o método, seus limites e desafios, bem como as possibilidades de uso. Não busco exaurir o tema, nem escrever algo que responda a toda essa problemática acima elencada. O que se pretende é pensar o método de modo prático, bem com ampliar a ideia de *nome*, não apenas ao indivíduo, mas no seu significado mais próprio. Inicialmente o dicionarista Bluteau afirmou que o nome era “O substantivo, ou parte da Oração, com que damos a conhecer, e significamos os indivíduos (...), ou as espécies e os indivíduos que a compõem”.¹ Anos mais tarde, Luis Pinto ampliaria seu significado para: “A palavra que significa uma coisa, ou a qualidade dela”.²

Ao longo do século XX a historiografia trabalhou com a busca por nome de modos diferentes. Se no primeiro momento eram os grandes personagens que tinham suas histórias contadas e valorizadas, outra ideia de História surge com a Escola dos *Annales* a partir de 1929 dando “mais atenção (...) às vidas e circunstâncias das pessoas comuns” (De Jong, 2011, pp 4-5). Mulheres, escravos, libertos, artífices, soldados enfim, a gente do povo passava a ter sua História contada e para isso o nome seria o fio condutor da busca dos historiadores por seus personagens nos arquivos.

Ora, se a ideia de ligação nominativa tanto está referida a biografias, trajetórias, indivíduos menos destacados da História, isso reflete muito o momento historiográfico desde a década de 1970, a busca por novos paradigmas, a influência da Escola dos *Annales*³ e, especialmente, o desenvolvimento da microhistória italiana (Lima, 2006). Não podemos esquecer que esses tempos também trouxeram (ou renovaram) os interesses pelas coisas, cidades, espaços, elementos da natureza, etc.⁴ Através do nome, mais uma vez, buscamos o caminho do entendimento destas histórias e suas relações com a humanidade.

1. Silva, A. de M. & Bluteau, R. (1789). *Diccionario da lingua portugueza composto pelo padre D. Rafael Bluteau, reformado, e acrescentado por Antonio de Moraes Silva natural do Rio de Janeiro*. 1. ed. Lisboa, Simão Tadeu Ferreira. 2v, pp. 345-346.

2. Pinto, L. M. da S. (1832). *Diccionario da lingua brasileira*. Ouro Preto, Typographia de Silva.

3. Le Goff (1988); De Jong (2011)

4. Febvre (2000); Kopytoff (2008, pp. 89-121); Schwartz (2021)

A escolha desse tema, portanto, foi reforçada por estas inquietações e bibliografia metodológica ainda tímida que possa ajudar pesquisadores novos a entender como imaginar as possibilidades de pesquisa nos arquivos “tradicionais”, ou ainda possibilitando a ligação com a pesquisa em arquivos digitais. Para tanto, tomarei como base da análise da prática a história do tráfico de escravos, tema que pode ser analisado através de nomes das pessoas envolvidas, de espaços ou dos navios.

SOBRE A LIGAÇÃO NOMINATIVA OU O NOME E O COMO

Podemos pensar a ligação nominativa como metodologia em que um nome seja o fio que o conduz a outros nomes. Assim, uma vez definido um personagem a ser estudado, todos os demais sujeitos ligados a ele por parentesco consanguíneo ou ritual (padrinhos, madrinhas, afilhados, confrades), por relações profissionais ou mercantis (credores e devedores) passa a orbitar em torno do interesse do historiador. Também objetos podem ser acionados para contar a sua História. Uma embarcação, por exemplo, pode ser seguida na documentação e revelar não apenas sua própria história na economia de uma cidade ou região, mas, também, a história de seu proprietário.

Como afirmou Mamigonian, “seguir pessoas no passado exige dos historiadores, necessariamente, um preparo para a investigação nominativa em fontes fragmentadas. É bem verdade que, na maioria dos casos, parte-se de processos eclesiásticos ou judiciais que iluminam determinados indivíduos e sugerem uma investigação mais aprofundada de suas trajetórias” (Mamigonian, 2010, p. 76). O encontro do historiador com esses indivíduos do passado, na maioria dos casos, dá-se como a historiadora bem lembrou, através de um documento que chama a atenção do pesquisador. Esse “encontro”, porém, também pode ocorrer a partir de documentação serial e a recorrência de algum personagem encantar os olhos atentos do pesquisador que buscará seu “novo” personagem em fontes mais qualitativas (processos judiciais, inquisitoriais, inventário *post-mortem* etc.). A própria estranheza de um sobrenome não comum à sociedade estudada pode ser o atrativo que leva o pesquisador a anotá-lo em suas resmas de papel, mas que será facilmente encontrado no baú de suas memórias quando aquele nome reaparecer, cedo ou tarde.

Nathan Camilo faz uma interessante resenha dos estudos de nomeação pessoal, suas escolhas e significados a partir de trabalhos historiográficos e antropológicos. Recorrências e novidades acabam por significar mais que apenas um dado, como mostra esse historiador. Camilo amplia a ideia de Ginzburg de “o nome e o como”, propondo que seja

o nome visto não só como uma ferramenta metodológica para identificar os indivíduos em meio aos diversos documentos nominativos, mas também como um elemento que carrega consigo uma série de experiências, memórias, reverências e projeções, tanto por parte de quem o atribui quanto por parte de quem o porta.⁵

Seu interesse é seguir famílias de Porto Alegre (São Pedro do Rio Grande, 1772-1835) compreendendo como se dava a escolha dos nomes tanto da população livre quanto da alforriada e para alcançar seus objetivos utiliza-se das fontes eclesásticas. Como exemplo prático, ele analisa três gerações da parda forra Ângela Francisca Coelho (Camilo, 2016a, pp. 363-374).

A busca de nomes em arquivos é o cotidiano do historiador. Talvez por isso mesmo consideramos “de menor importância” escrever sobre metodologia, especialmente no que toca ao método que o historiador italiano Carlo Ginzburg chamou de “o nome e o como” (Ginzburg, 1989a, pp.169-178). Sendo pessoa, quem é e como faz/vive a sua vida? Sendo um objeto, o que é e a que serve à humanidade? Perguntas desafiadoras ao investigador em História, mas que vai nos acompanhar por todo o sempre, enquanto buscarmos o entendimento da vida de pessoas, de modos de agir e pensar na Humanidade.

A tradição historiográfica portuguesa de pesquisar as listas nominais produzidas pela Igreja Católica no Antigo Regime teve início com os trabalhos de Virginia Rau e influências de pesquisas francesas de História e Demografia Histórica. Pioneira em várias áreas da Historiografia lusitana e destaque na História Econômica, Rau escreveu um pequeno ensaio metodológico que nos instrui na busca pelo nome de indivíduos registrados nas paróquias e apresenta-nos modelos de fichas de recolha de informações (Rau, 1982, pp. 47-54). Estas poderiam ser adaptadas pelo pesquisador caso isso fosse necessário.

Um estudo importante sobre Portugal moderno foi desenvolvido por Andréé Mansuy-Diniz Silva mostrando que a ligação nominativa não serve apenas à História dos desfavorecidos e das classes subalternas (para lembrar do inglês E. P. Thompson). A corres-

5. Camilo (2016a, p. 373). Ver também Camilo, 2015, 2016b.

pondência do Marques de Lavradio mostrou as potencialidades que as casas nobres (e podemos pensar nas próprias Secretarias de Governo) proporcionam ao historiador que busca seu objeto de pesquisa através do nome (Silva, 1979, pp. 21-68).

Maria Norberta Amorim, por sua vez, foi uma das pesquisadoras que mais avançaram na pesquisa em dados paroquiais em Portugal. Seus estudos sobre Rebordãos (comunidade rural transmontana), na década de 1970, lançaram proposições metodológicas que mais tarde a autora iria desenvolver o método que ela chamou de “reconstituição de paróquia” em diálogo com a “metodologia Fleury-Henry”, porém avançando ao evidenciar o nascimento da pessoa (a entrada principal do indivíduo na paróquia) em detrimento do matrimônio, como faziam os franceses.⁶ Suas pesquisas estão bastante próximas da Demografia Histórica. Em textos como “Reconstituição de paróquias”, a autora aproxima historiadores de demógrafos mostrando o que um e outro podem auxiliar com suas técnicas de pesquisa (Amorim, 1995).

No Brasil, historiadores estrangeiros foram de grande importância para a pesquisa nos acervos eclesiásticos na década de 1970. Não quero com isso excluir obras como *Povoamento da Cidade de Salvador*, de Thales de Azevedo que na década de 1940 já tinham visto a importância dessas fontes (Azevedo, 2009). Foi, porém, a partir dos anos 1970 que a divulgação de pesquisas naquela documentação, muito também influenciado pela Demografia Histórica, que Stuart Schwartz e Stephen Gudeman (1988), Robert Slenes (2011), Katia Mattoso (2004) e outros propulsionaram seu uso na historiografia sobre o Brasil e buscaram no cruzamento de fontes diversas compreender melhor não apenas a demografia como também outros temas. A escravidão, no entanto, sempre mereceu um olhar mais atento desse momento historiográfico, um fenômeno especial da formação do Brasil quase nunca despercebida por quem se debruçou sobre sua História.

A historiografia brasileira utilizou-se mais da ligação nominativa em diálogo mais próximo da microhistória. As influências das obras de Carlo Ginzburg (1987; 1989a; 1989b), Natalie Zemon-Davis (1987) e Giovanni Levi (2000) foram fundamentais para o desenvolvimento da pesquisa nos livros de registros eclesiásticos, nos processos judiciais e na documentação inquisitorial potencializando tanto os estudos das repressões religiosas, no período colonial do Brasil, como aqueles sobre a escravidão.

6. Amorim (1995, p. 96). Ver também Amorim, 1980 y 1992.

Já na década de 1980, Pierre Verger e Maria Inês Cortes de Oliveira perceberam a riqueza das fontes baianas para a compreensão dos mundos vividos pelos ex-escravos (também chamados de alforriados ou libertos).⁷ Foi, no entanto, a década de 1990 e o início do século XXI que viu a ampliação das pesquisas mais variadas sobre a escravidão e a liberdade no Brasil de colônia a Império utilizando-se do método nominativo. Robert Slenes (2011), inspirado nos trabalhos da demografia histórica, percebeu o campo aberto para o entendimento da família escrava e suas estratégias geracionais de enfrentamento da escravidão.

Na Bahia, em trabalhos individuais ou coletivos, vários foram os estudos que, privilegiando a busca pelos nomes de escravos e libertos em fontes tão variadas quanto registros de batismos, casamentos, óbitos, testamentos, inventários post-mortem, processos criminais, listas de matrículas para trabalho, dentre outras. Esse novo fôlego historiográfico da História do trabalho forçado no Brasil possibilitou conhecer as estratégias e as relações pessoais de sacerdotes do candomblé do século XIX como o nagô liberto Domingos Sodré; ou, ainda, Manoel Joaquim Ricardo, o escravo que vendendo mantimentos no mercado de Salvador, conseguir ser dono de vários escravos e tornar-se uma das dez pessoas mais ricas daquela sociedade.⁸ A união da metodologia de História Social com a ligação nominativa foi fundamental para João Reis desalinhar o mundo complicado desses personagens, bem como ver suas ligações com tantos outros escravos e libertos e homens brancos ricos e poderosos mostrando as redes que podiam unir mundos diferentes ou fortalecer-se na luta contra o cativo.

Lisa Castilho e Luis N. Parés unindo metodologias de História Oral e Antropologia com a ligação nominativa mostraram um mundo do Candomblé nos séculos XIX e XX talvez nunca pensado.⁹ Procurar os nomes de pessoas que ainda hoje são cultuadas no culto

7. Verger, 1992; Oliveira, 1988.

8. Reis, 2008; 2016. Ver também: Pires, 2009, Ferreira, 2017, Pinto, 2018; Ferreira, 2023; Costa, 2023.

9. Castillo, 2008; 2016; 2017a; 2017b; Castillo & Parés, 2007; Castillo & Parés, 2015. Parés, 2014. Em outro artigo Parés (2017) volta aos nomes para analisar a situação dos agudás (africanos retornados da Bahia para o Benim) em relação aos conflitos franco-portugueses naquela costa africana, afirma ele que “o rompimento entre os padres católicos resultou em dois livros de assentos batismais: o dos franceses, com início em 1861, e o dos portugueses, a partir de setembro de 1866. A partir desses livros, é possível mapear o movimento e o alinhamento dos agudás com um ou outro lado”.

aos Orixás, mas guardadas “apenas” na memória é ainda mais desafiador que buscar por um nome registrado num processo judicial, por exemplo. Esse tem sido o desafio enfrentado por estes pesquisadores que, ao ampliar seu campo para a oralidade no Benim, compreendeu as viagens de africanos entre as margens atlânticas na formação da religiosidade afro-brasileira, o comércio de materiais sagrados, o movimento de segredos rituais, enfim um mundo Atlântico que unia pessoas, objetos e deuses.

Na história do tráfico atlântico de escravos a ligação nominativa tem ampliado o conhecimento não apenas de biografias ou microbiografias no espaço atlântico, como mostrado as redes de comércio num mundo sem dados seriais como livros de razão, livros de entradas e saídas dos comerciantes. É, pois, a busca incessante pelos nomes em variadas fontes que tem nos possibilitado esse conhecimento. Foi assim que Carlos da Silva Jr. pode conhecer as redes de comércio do médio investidor no tráfico Francisco Gonçalves Dantas, que Roquinaldo Ferreira pode analisar as relações que aproximavam Benguela da Bahia, Daniele Souza e Nicolau Parés biografaram africanos envolvidos no comércio de cativos.¹⁰

Desse mesmo modo venho utilizado a busca de nomes de pessoas e de navios para estudar a história do tráfico atlântico de escravos na Bahia colonial. Assim, pude perceber as ligações de capitães de navios negreiros, os donos das embarcações e marinheiros; seus investimentos e relações de parentesco ritual (Domingues, 2011, pp. 80-82). É, portanto, a partir dessa experiência da busca onomástica que penso as páginas seguintes como organização do método de pesquisa em uma documentação diversificada. Buscarei, sempre que possível, mostrar que a ideia não é fechada a um tempo e um espaço, afinal a estrutura de pensamento da pesquisa, poderíamos dizer, em geral é a mesma: leitura do tema, compreensão da organização administrativa do Estado, conhecimento e entendimento dos arquivos disponíveis e, por fim, a busca pelos nomes (palavras-chave) de seu tema ou indivíduo.

Essa análise do uso da ligação nominativa, a partir de uma área da historiografia, a História da escravidão africana no Brasil, está longe de contemplar os estudos para os mais diversos temas e regiões brasileiras. Porém, esse recorte já nos aponta o peso da influência do modelo decorrente de uma vertente dos *Annales* que, junto à microhistória

10. Silva, 2012; Ferreira, 2006; Souza, 2020; Parés, 2023.

italiana, mostraram que ligar nomes de sujeitos presentes em documentação diversificada trouxe muitos ganhos à historiografia.

CAMINHOS GERAIS PARA A PESQUISA COM NOMES

É ponto pacífico que o início de uma pesquisa em História é identificar as principais obras e compreender as discussões historiográficas do tema a ser estudado. Identificar lacunas e avaliar se vale apostar nelas. Ou, ainda, se cabe uma reinterpretação de uma leitura canonizada. Neste momento, cabe também identificar as fontes, impressas ou manuscritas, recorrentes nas obras e planejar o início da investigação.

Outro passo basilar para facilitar as buscas nos arquivos é conhecer a estrutura administrativa do Estado no qual vive seu personagem ou desenvolve seu tema/evento. Esse é uma fase da pesquisa que nem sempre os historiadores se atentam e, na maioria das vezes, acabam por conhecer as Instituições a partir dos catálogos dos arquivos que tem acesso. Talvez muito disso ocorra pelo desinteresse vivido nas últimas décadas pela História Administrativa e Institucional.

De todo modo, faz muita falta ao pesquisador obras de referências e organogramas da administração estatal que possam minorar os problemas advindos do desconhecimento da estrutura produtora das fontes. Devem ser valorizadas tanto a produção quando o uso de obras de referência como *Fiscais e Meirinhos* ou *Estado e administração*. Obras deste tipo permitem-nos conhecer as instituições e os cargos de modo a direcionar melhor o olhar do historiador no arquivo em busca dos fundos correlacionados às instituições possíveis de encontrar seu tema de estudo.¹¹ Conhecer os órgãos da administração em seu mais *latu* significado é base para toda pesquisa histórica em qualquer espaço e tempo. Funcionaria como regra geral, numa ciência não muito adepta de regras gerais como é a História.

Destaco aqui a importância da cronologia escolhida pois, também dela, dependerá o conhecimento daqueles órgãos. Como afirma Judite Gonçalves de Freitas “a periodização é vista pelo historiador como uma ferramenta indispensável para sistematizar e organizar a complexidade do real acontecido” (Freitas, 2017, p. 12).

11. Salgado, 1985; Cabral & Camargo, 2010.

Após isso cabe ao investigador a busca pelos arquivos. Poderíamos classificar este momento como uma terceira fase do trabalho. Os principais acervos geralmente já estão listados naquela primeira fase bibliográfica. Geralmente, vamos aos mesmos arquivos, afinal esta etapa depende muito do financiamento, do tempo disponível à investigação e, até mesmo, de questões pessoais. Cabe à leitura atenta da bibliografia e do espaço em estudo para que se perceba a existência de pequenos acervos (às vezes uma igreja, uma biblioteca, uma coleção de museu), por vezes pouco visitado, mas que podem revelar-se de grande significado para a interpretação que se desenvolve.

No arquivo, a leitura atenta dos catálogos torna-se relevante para que se comece a compreender como a documentação está organizada no acervo. Como ressalta a professora Lurdes Rosa, nem sempre as instituições arquivísticas mantiveram a documentação produzida por um órgão do modo como ele fora produzido. Tal fato deve-se tanto pela escolha do profissional no arquivo, quanto aos caminhos percorridos pela documentação desde o passado mais remoto até chegar ao acervo (Rosa, 2017, pp. 555-556). Este é mais um desafio ao investigador, pois não será raro encontrar um documento sobre história econômica, por exemplo, num fundo Eclesiástico, vide o caso do fundo do Ministério dos Negócios Eclesiásticos e Justiça depositado no Arquivo Nacional da Torre do Tombo.¹²

Por fim, a pesquisa propriamente dita. Talvez pudéssemos considerá-la como a quarta e última fase antes da interpretação e escrita. Decidido o tema ou o sujeito, evento, coisa, elementos na natureza (vegetal, animal, mineral etc.) a ser pesquisado é importante elencar quais palavras-chave, quais nomes que deverão ser buscados. Sendo a biografia ou trajetória é importante que já se tenha o maior número de familiares e amigos que a bibliografia ou suas anotações de pesquisa possam fornecer. Sendo um tema, quais as pessoas envolvidas, os espaços, os meios de repressão (sendo uma revolta, por exemplo). Essa lista deverá ser feita para guiar a pesquisa, mas não deverá ser demasiada extensa (disso dependerá também do tempo que o investigador dispõe).

Em seguida, já com a documentação, poderíamos pensar numa subfase alargada ou duas que caminham concomitante: conhecer a fonte e escolher o modo de recolha de dados. Façamos separadamente de cada uma.

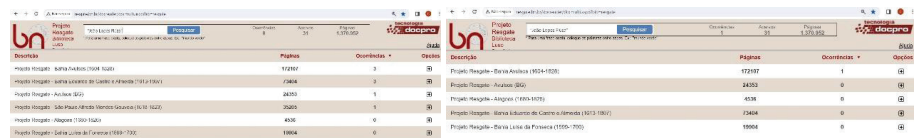
12. Acesso 07/01/2018: <http://digitarq.arquivos.pt/details?id=4229753>. Agradeço a indicação deste fundo documental a Tomás Albuquerque.

Deve-se proceder à leitura com muita atenção às informações que vão aparecendo. O que está na sua lista e o que poderá surgir de novidade e que está ligado ao seu tema, mas que outros autores não perceberam. Ora, não será nem primeira nem a última vez que um investigador necessita retornar ao livro ou maço que já lera para rever nomes que não chamaram sua atenção por quaisquer motivos. Muitas vezes alguém só entra na história em algum evento que poderá estar registrado na documentação de Polícia e o pesquisador poderá interessar-se pela trajetória daquele novo personagem.

O conhecimento da fonte abrirá nova subfase relacionada à recolha de dados. Deve-se escolher se utilizará fichas em papel ou banco de dados e qual o programa de computação (Access, Excel, SPSS etc). Em geral o investigador já tem sua preferência ou algum deles melhor se adequa à metodologia desenvolvida, o que torna mais simples a escolha. O mesmo digo do programa, para além da destreza do utilizador, o objetivo da pesquisa poderá condicionar essa escolha rapidamente. Uma pesquisa mais complexa e com cruzamento de múltiplas variáveis poderá economizar tempo sendo feita diretamente no SPSS, no entanto, estes três programas permitem migração de dados.

Durante a pesquisa devemos estar atentos à grafia das palavras, à mudança de letras (dica básica da paleografia) e aos escritões. Detalhes podem ser cruciais para percebermos que a mesma pessoa foi registrada de modo distinto no mesmo processo ou folhas à frente numa fonte serial. Essa diferença, atentemo-nos, pode ocorrer em bases de dados *on line* com sistemas de busca (tipo OCR) o que pode “esconder” algum documento sob a grafia não ortodoxa da gramática. Vejamos estes dois exemplos a seguir.

Analisando os investimentos no comércio de escravo de Manoel da Fonseca, capitão de navio negreiro que morou na Bahia Setecentista, percebi que ele assinava “Manoel de Affon.^{ca}”, no entanto, ao longo de seu inventário *post-mortem* ocorrem tantas mudanças quantos as listadas aqui: “‘Afonçeca’, ‘Afonceca’, ‘Afonsequa’, ‘Affonsequa’, ‘Afonseca’ ou ‘M.^{el} de Fonc.^{am}” (Domingues, 2011, p. 170) Apesar de estar no mesmo documento, facilitando a pesquisa, isso poderá ocorrer em documentos e maços diversos. O desafio aqui pode ser muito maior que apenas a troca de uma letra como pode correr com o sobrenome Fiúza/Fiúsa, com ou sem acentuação. Vejamos a figura a seguir.



Descrição	Páginas	Comentários	Ações
Projeto Resgate - Santa Helena (1804-1805)	172187	1	(i)
Projeto Resgate - Santa Helena de Cabo da Boa Esperança (1804-1805)	73484	2	(i)
Projeto Resgate - Anchieta (1802)	24351	1	(i)
Projeto Resgate - São Paulo (1804-1805)	24351	1	(i)
Projeto Resgate - Anchieta (1802)	4036	0	(i)
Projeto Resgate - Santa Helena de Cabo da Boa Esperança (1804-1805)	73484	2	(i)
Projeto Resgate - Santa Helena de Cabo da Boa Esperança (1804-1805)	18866	0	(i)

Busca por “João Lopes Fiúza”:
8 documentos encontrados.

Busca por “João Lopes Fiúsa”:
1 documento encontrado.

Figura 1: Pesquisa na base de dados do projeto Resgate Barão do Rio Branco.
Fonte: Acesso 09/04/2024: <http://resgate.bn.br>.

Esse caso é bem exemplar da atenção e das mais variadas possibilidades que o pesquisador deve imaginar para a grafia de seus nomes de busca. Seguindo apenas pelo nome grafado corretamente pela norma gramatical perderíamos o documento cuja ementa traz o nome do sargento-mor grafado como “João Lopes Fiusa”. Esse documento não consta na listagem de “João Lopes Fiúza” nessa base de dados. Por fim, apesar de aparecerem oito documentos para esta última opção, vemos que a fonte da Capitania de São Paulo não corresponde ao nosso personagem.

Vê-se, portanto, que para além das técnicas mais cotidianas da pesquisa em História e do que podemos depreender na bibliografia, urge ao pesquisador atenção e imaginação, tanto para compreender as possibilidades documentais, quanto para não se prender à forma normativa no caso da grafia de suas palavras-chave pelos escrivães e profissionais que elaboram as ementas.

UM NOME AO ACASO – POSSIBILIDADES DE REENCONTRÁ-LO

Como realidade e prática, usarei dados de minha pesquisa sobre o homem de negócio e sargento-mor João Lopes Fiúza, saído de Viana do Minho (c. 1690) e morador em Salvador (tendo falecido em julho de 1741). Conforme esbocei uma definição de ligação nominativa anteriormente, veremos que o exemplo aqui funcionará como uma coluna vertebral da pesquisa. A diversificada documentação coligida a partir do nome *Fiúza* mostrará outros tantos personagens que deverá ser investigador de modo a compor as redes de sociabilidade, de parentesco, de comércio, e até mesmo de amizade daquele que escolhi para meu personagem principal de análise.

Encontrei uma viagem negreira de João Lopes Fiúza quando estava começando a pesquisa para o projeto do mestrado em fevereiro de 2007. Uma frase me chamou atenção no documento. Dizia ele que estava “pedindo me lhe concedesse licença p^a. esta viagem, por se achar o *numero diminuto de quatro embarcacoens q era delle*, e havia hido p^a. Lx^a. e Angola”.¹³ Não era comum encontrar na documentação essa quantidade de navios de um mesmo dono, por isso conversei no mesmo momento com Carlos da Silva Jr., à época colega de Iniciação Científica que pesquisava escravidão nos inventários *post-mortem* na primeira metade do século XVIII. A sorte e a coincidência contribuíram nesse caso, pois ele estava com o inventário do mesmo sujeito o que me possibilitou naquele momento saber que era uma figura diferenciada na sociedade colonial baiana pelo volume de informações da escravaria e riqueza inventariado.

A partir desse momento percebi as potencialidades de estudo desse sujeito para entender como alguém saído de Viana do Minho, ainda novo, pudera alcançar em cinco décadas, uma das maiores riquezas da colônia luso-brasileira. O sobrenome dele facilitava, então passei à “caçada” dos Fiúzas nas bases de dados (naquele momento ainda poucas), nos *CD-Room* do Projeto Resgate (agora disponível on line) e a perguntar a colegas pesquisadores se encontrara alguém com aquele sobrenome. A conversa entre os pares sempre se mostrou uma oportunidade de aprendizado e indicações de documentos.

Esse tipo de pesquisa geralmente é lento e o quebra-cabeça vai se montando peça a peça. Podemos asseverar que não se faz sozinho, a cada conversa, a cada apresentação em eventos científicos sempre me apareceu alguém que me oferecia algum dado do João Lopes Fiúza ou da família. No ficheiro nomeado “JLF” de meu notebook cada nova fonte recebia sua pasta que eram separadas por arquivo e anotado o nome de quem a mandou. Uma organização que compete a cada um fazer de acordo com a forma como se trabalha, de modo a facilitar a busca quando necessário for.

À medida que algumas informações de ocupação política iam aparecendo, como ele ter sido vereador da Câmara de Salvador da Bahia em 1731, o olhar era direcionado a obras de referência que trouxessem listas nominativas e ali conhecer as pessoas que atuavam na Câmara com ele e possíveis parceiros comerciais e amigos. Aqui foi importante também, saber da existência das Atas que foram publicadas e que contém índice

13. Arquivo Público do Estado da Bahia, Seção Colonial e Provincial, Alvarás 440, f. 1f-v (grifo meu). *Esse documento encontra-se transcrito em Domingues (2011, pp. 206-207).*

onomástico; desse modo podemos ler a documentação do período de sua atuação no Senado da Câmara (procurador em 1723 e vereador em 1731), como ver se ele aparece citado em outros momentos.¹⁴ Catálogos genealógicos tanto coevos ao pesquisado quanto os elaborados atualmente não podem ser esquecidos. Há informações sobre o casamento e idades de seus familiares que só foram possíveis encontrar em Frei Jabotão (Jaboatão, 1985).

Do Inventário *post-mortem* veio a informação da posse de sesmária o que me levou à plataforma digital da Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN) que inventaria as doações e compras de sesmária. Ali, tanto João quanto seu irmão mais velho Nicolau Lopes Fiúza aparecem envolvidos em dez processos como sesmeiros.¹⁵

No Arquivo Público do Estado da Bahia foram importantes a busca em Livros de Patentes e Livros de Notas do Tabelião (uma vez que os irmãos eram importantes homens de negócio da Bahia).

Sabendo que a família de sua esposa, a Moniz Barreto, era das maiores da terra, tornou-se primordial conhecê-la. Mais nomes surgem e o Arquivo Histórico da Santa Casa da Misericórdia da Bahia seria local privilegiado para obtermos novos dados acerca do envolvimento deste João e Nicolau com a Irmandade.

Como já dito acima, o conhecimento das instituições coloniais e dos arquivos existentes em Salvador facilitaram a pesquisa. A conversa com arquivistas como lembrado por Hea Rhee e com colegas que perambulavam pelos mesmos períodos de investigações sempre foram fecundas. No entanto, não podemos negar que esse tipo de investigação é demorado, pelo menos, quase sempre, o trabalho final recompensa. Após alguns anos de pesquisa (mas não apenas focados nos Fiúzas) finalizei o primeiro artigo sobre eles e esbocei novos projetos visto ser bastante ampla sua documentação e possibilidades.¹⁶

Neste texto busquei mostrar uma forte influência da Escola dos Annales e da Microhistória italiana ainda presente na escrita da História no Brasil. O diálogo com a historiografia portuguesa mostrou que mesmo compartilhado o mesmo idioma, esse não foi

14. *ATAS da Câmara de Salvador (1718-1731)*. Salvador, Prefeitura Municipal de Salvador, 1949, vols. VIII e IX.

15. Acesso 10/01/2018: <http://www.silh.ccbia.ufrn.br/>

16. Rhee, 2012; Domingues, 2017.

um caminho para que historiadores portugueses influenciasse seus pares no Brasil que preferiram traduzir e citar franceses e italianos.

O uso do nome de pessoas como fio condutor da historiografia social brasileira mostrou extremamente fecundo no estudo da História da Escravidão que nas últimas três décadas avançou em qualidade, volume de produção e diversidade temática. Seus trabalhos tornaram-se base para divulgar o método a despeito de não descrever o passo a passo de como fazer a pesquisa. Esse texto buscou abrir essa trincheira de modo a facilitar ao pesquisador iniciante a pensar como proceder diante das ideias de pesquisa e suas fontes.

Por fim, ainda de timidamente, busquei mostrar que a ligação nominativa pode e deve envolver sujeito e objetos. A busca por nomes de coisas diretamente associadas a pessoas mostra-se de fundamental valor para que pudéssemos seguir a trajetória de uma viagem para comprar escravo na África bem como para ampliar o conhecimento desse investidor no tráfico, por exemplo. A busca por um proprietário de navios e por suas embarcações pode levar-nos a diversos arquivos em Portugal, Inglaterra e Brasil apontando para um personagem de atuação em escala maior que a cidade onde viveu.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amorim, M.N. (1980). *Método de exploração dos livros de registos paroquiais e Cardanha e a sua População de 1573 a 1800*. Centro de Estudos Demográficos do I.N.E. Lisboa.
- Amorim, M.N. (1992). *Evolução demográfica de três paróquias do Sul do Pico, 1680-1980*. Instituto de Ciências Sociais da Universidade do Minho, Braga.
- Amorim, M.N. (1995). *Reconstituição de paróquias. Uma proposta de diálogo entre historiadores e demógrafos, população e sociedade*. Acesso 06/01/2018: <http://www.cepesepublicacoes.pt/portal/pt/obras/populacao-e-sociedade/revista-populacao-e-sociedade-no-1/reconstituicao-de-paroquias-uma-proposta-de-dialogo-entre-historiadores-e-demografos>.
- Azevedo, T, de (2009) [1949]. *Povoação da Cidade do Salvador*. ed. Fac-símile. Salvador, Fundação Pedro Calmon.

- Cabral, D & Camargo, A. R. (org.) (2010). *Estado e administração: a corte joanina no Brasil*. Rio de Janeiro, Arquivo Nacional.
- Camilo, N. (2015). O nome além do como: possibilidades de diálogo entre o quantitativo e o qualitativo aplicadas às práticas de nomeação. *Anais do XXVIII Simpósio nacional de História*. Florianópolis.
- Camilo, N. (2016a). De “o nome e o como” para “o nome além do como”: estudo de trajetórias e práticas de nomeação. *História Unicap*, 3, 6, pp. 363-374.
- Camilo, N. (2016b). O uso de registros paroquiais como possibilidade de combinação de estudos quantitativos com estudos de trajetórias individuais: um exercício aplicado às práticas de nomeação. *Revista Vernáculo*, 38, pp. 156-188.
- Castillo, L. (2008). *Entre a oralidade e a escrita: a etnografia nos candomblés da Bahia*. Salvador, Edufba.
- Castillo, L. (2016). “Bamboxê Obitikô e a expansão do culto aos orixás (século XIX): uma rede religiosa afroatlântica”. *Tempo (Niterói)*, 22, pp. 126-153.
- Castillo, L. (2017a). “O terreiro do Gantois: redes sociais e etnografia histórica no século XIX”, *Revista de História (São Paulo)*, 176, pp. 1-57.
- Castillo, L. (2017b). “Em busca dos agudás da Bahia Trajetórias individuais e mudanças demográficas no século XIX”. *Afro-Asia*, 55, pp. 111-147.
- Castillo, L. & Parés, L. N. (2007). Marcelina da Silva e seu mundo: novos dados para uma historiografia do candomblé ketu. *Afro-Asia*, 36, pp. 111-151, (versão inglesa, “Marcelina da Silva: A Nineteenth-Century Candomble Priestess in Bahia”. *Slavery & Abolition*, 31, pp. 1-27, 2010).
- Castillo, L. & Parés, L. N. (2015). José Pedro Autran e o retorno de Xangô. *Religião & Sociedade*, 35, pp. 13-43.
- Costa, V. (2023). *Travessias no Atlântico Negro: tráfico, biografias e diáspora (África-Brasil), séculos XVII-XIX*. São Paulo, Selo Negro.
- Davis, N. Z. (1987). *O Retorno de Martin Guerre*. Rio de Janeiro, Paz e Terra.

- De Jong, J. (2011). World History: A Brief Introduction. In: Jalagin, S. ; Tavera, S. & Dilley, A. (eds.). *World and Global History: Research and Teaching*. Pisa, Plus-Pisa University Press, pp. 1-12.
- Domingues, C. (2011). *“Perseguidores da espécie humana”: capitães negreiros da Cidade da Bahia na primeira metade do século XVIII*. Dissertação de mestrado, UFBA, Salvador.
- Domingues, C. (2017). Os “Fiúza do dinheiro”: estratégias familiares, comércio e ascensão na Bahia, c. 1690-1750. *37º Encontro da APHES*, Universidade da Madeira.
- Ferreira, E. O. (2023). *Nas variantes do sertão: trajetórias de famílias do médio São Francisco (Xique-Xique - século XIX)*. Salvador, Saga Editora.
- Ferreira, J. A. (2017). *Gurgalha: um coronel e seus dependentes no sertão baiano (Morro do Chapéu, século XIX)*. Salvador, EDUNEB.
- Ferreira, R. (2006). Biografia, Mobilidade e Cultura Atlântica: A Micro-Escala do Tráfico de Escravos em Benguela, séculos XVIII-XIX. *Tempo*, 10, 20, pp. 23-49.
- Febvre, L. (2000). *O Reno: história, mitos e realidades*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- Freitas, J. G. de (2017). A História Política e a Periodização da História de Portugal: problemas, métodos e soluções. *Revista de Teoria da História - UFGO*, 17, 1, pp. 11-29.
- Ginzburg, C. (1987). *O Queijo e os vermes: o cotidiano e as idéias de um moleiro perseguido pela Inquisição*. São Paulo, Companhia das Letras.
- Ginzburg, C. (1989a). “O nome e o como: troca desigual e mercado historiográfico”. In: Ginzburg, C.; Castelnovo, E. & Poni, C. *A micro-história e outros ensaios*. Lisboa, Difel, pp. 169-178.
- Ginzburg, C. (1989b). *Mitos, emblemas, sinais: morfologia e história*. São Paulo, Companhia das Letras.
- Jaboatão, F. S. M. (1985). *Catálogo genealógico das principais famílias* (introdução e notas de Pedro Calmon). Salvador, Egba. 2 vols.

- Kopytoff, I. (2008). A biografia cultural das coisas: a mercantilização como processo. In: Apadurai, A. *História social das coisas: as mercadorias sob uma perspectiva cultural*. Niterói, Ed.UFF, pp. 89-121.
- Le Goff (org.) (1988). *A História Nova*. 4ª ed. São Paulo, Companhia das Letras.
- Levi, G. (2000). *A herança imaterial: trajetória de um exorcista no Piemonte do século XVII*. prefácio de Jacques Revel. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- Lima, H. E. R. F. (2006). *A micro-história italiana: escalas, indícios e singularidades*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- Mamigonian, B. G. (2010). José Majojo e Francisco Moçambique, marinheiros das rotas atlânticas: notas sobre a reconstituição de trajetórias da era da abolição. *Topoi*, 11, 20, pp. 75-91.
- Mattoso, K. (2004). *Da revolução dos Alfaiates à riqueza dos baianos no século XIX: itinerário de uma historiadora*. Salvador, Corrupio.
- Oliveira, M. I. C. de (1988). *O liberto: o seu mundo e os outros: Salvador, 1790/1890*. São Paulo, Corrupio.
- Parés, L. N. (2014). Milicianos, barbeiros e traficantes numa irmandade católica de africanos minas e jejes (Bahia, 1770-1830). *Tempo*, 20, pp. 1-32.
- Parés, L. N. (2017). Catolicismo em disputa: a comunidade agudá e a geopolítica colonial (Uidá 1844-1866). *Topoi: Revista de História*, 18, 36, pp. 639-665.
- Parés, L. N. (2023). *Joaquim de Almeida: a história do africano traficado que se tornou traficante de africanos*. São Paulo, Companhia das Letras.
- Pinto, A. F. M. (2018). *Escritos da liberdade: literatos negros, racismo e cidadania no Brasil oitocentista*. Campinas, Ed. Unicamp.
- Pires, M. de F. N. (2009). *Fios da vida: tráfico interprovincial e alforrias nos Sertões de Sima - BA (1860-1920)*. São Paulo. Annablume/Fapesp.
- Rau, V. (1982). Os registros paroquiais para o estudo da sociedade luso-brasileira no século XVIII. In: *Estudos sobre História Económica do Antigo Regime*. Int. e Org. José Manoel Garcia. Lisboa, Ed. Presença, pp. 47-54.

- Reis, J. J. (2008). *Domingos Sodré. Um sacerdote africano: escravidão, liberdade e candomblé na Bahia do século XIX*. São Paulo, Companhia das Letras.
- Reis, J. J. (2016). De escravo rico a liberto: a história do africano Manoel Joaquim Ricardo na Bahia oitocentista. *Revista da História (São Paulo)*, 174, pp. 15-68.
- Rhee, H. L. (2012). "Modelling historians" information-seeking behaviour with an interdisciplinary and comparative approach. <http://www.informationr.net/ir/17-4/paper544.html#.WacPB7gatg4>, 17, 4.
- Rosa, L. (2017). Reconstruindo a produção, documentalização e conservação da informação organizacional pré-moderna. Perspetivas teóricas e proposta de percurso de investigação. *Boletim do Arquivo da Universidade de Coimbra*, XXX, pp. 547-586.
- Salgado, G. (coord.) (1985). *Fiscais e Meirinhos, a administração no Brasil colonial*. Rio de Janeiro, Arquivo Nacional.
- Schwartz, S. & Gudeman, S. (1988). Purgando o pecado original compadrio e batismo de escravos na Bahia no século XVIII. In: Reis, J. J. (org.). *Escravidão e Invenção da Liberdade: estudos sobre o negro no Brasil*. São Paulo, Brasiliense, pp. 33-59.
- Schwartz, S. (2021). *Mar de tormentas: Uma história dos furacões no Caribe, de Colombo ao Katrina*. São Paulo, Companhia das Letras.
- Silva, A. M.-D (1979). Une voie de connaissance pour l'histoire de la société portugaise au XVIIIe siècle: les micro-biographies. (Sources-Méthode-Étude de cas). *Clio, Revista do Centro de História da Universidade de Lisboa*, 1, pp. 21-68.
- Silva, C. da Jr. (2012). Tráfico, escravidão e comércio em Salvador do século XVIII: a vida de Francisco Gonçalves Dantas, 1699-1738. in: Reis, J. J. & Azevedo, E. (orgs.). *Escravidão e suas sombras: ensaios de um grupo de pesquisa*. Salvador, Edufba, pp. 143-186.
- Slenes, R. W. (2011 [1999]). *Na senzala, uma flor – esperanças e recordações na formação da família escrava: Brasil Sudeste, século XIX*. 2ª ed. corr. Campinas, Ed. da Unicamp.

Souza, D. S. de (2020). De escravo a cabeceira: a trajetória do africano João de Oliveira no mundo atlântico setecentista. *Revista da ABPN*, 12, pp. 113-139.

Verger, P. (1992). *Os libertos: sete caminhos na liberdade de da Bahia no século XIX*. São Paulo, Corrupio.

13. **PONIENDO EL FOCO EN LO LOCAL**

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE
EXPERIENCIAS DE DIGITALIZACIÓN
DE DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA
EN LA PROVINCIA DE SANTA FE,
ARGENTINA

ROCÍO LESCANO

INVESTIGACIONES SOCIO-HISTÓRICAS REGIONALES, ISHIR
(CONICET-UNR)

INTRODUCCIÓN:

En el año 2022 se conformó en Argentina el Consejo Federal de Archivos Estatales (CoFAE). Integrado por el Archivo General de la Nación, los archivos estatales provinciales y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Según su acta fundacional su misión principal apunta a colaborar en la planificación, coordinación, asesoramiento e implementación de políticas de archivo entre sus miembros, en un contexto que caracterizan como etapa de transformaciones tecnológicas y sociales que obligan a extremar la cooperación entre las jurisdicciones estatales.¹ En el marco de este se impulsa el proyecto del Primer Censo Nacional de Archivos, donde se relevan instituciones públicas y privadas que preservan patrimonio documental de cualquier tipo (fotográfico, papel escrito, audiovisual, sonoro, y otros) y se conforma un Mapa de Archivos Argentinos para su geo-localización (disponible en la web).² Si miramos lo que refleja este mapa (Imagen 1) sobre la provincia de Santa Fe nos encontramos con un panorama sumamente fragmentado en este momento. Tres iniciativas en Santa Fe capital, una en San Jerónimo del Sauce, una en la comuna de Montes de Oca y dos en Reconquista (una de las cuales corresponde a una página de Facebook titulada “Reconquista del Ayer”). Llama la atención que no hay ninguna en Rosario y contrastan fuertemente las siete experiencias santafesinas con las 115 de la provincia de Buenos Aires. Sin posibilidades de sacar conclusiones más aventuradas, creemos que esto es muestra de lo todavía incompleto de la iniciativa más que de la realidad archivística de esta provincia particular.

1. Acta fundacional: Recuperado 20/02/2024: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/acta_constitutiva_junio_2022.pdf.

2. Recuperado 20/02/2024: <https://www.argentina.gob.ar/interior/archivo-general-de-la-nacion/mapa-de-archivos-argentinos>.

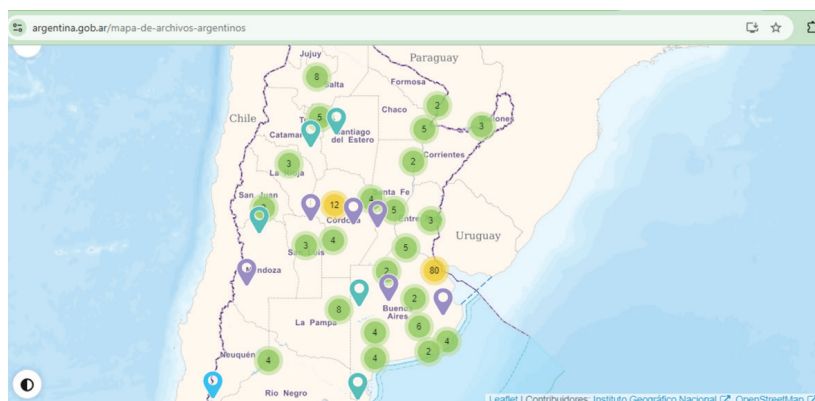


Imagen 1: Captura de visualización del mapa de Archivos argentinos.³

En ese sentido, sabemos que el número de espacios que alojan documentación histórica en la provincia son mucho más numerosos, especialmente si consideramos que no queda solamente en las instituciones estatales la labor de resguardo y conservación de documentación histórica, sino que proliferan las iniciativas particulares y todo tipo de archivos que alojan documentación por fuera de la esfera pública. Más tomando una definición amplia de archivo, incorporando a esta como lo establece la archivística a cualquier conjunto de documentos producidos o recibidos por una persona física o jurídica en el transcurso del tiempo y su actuación (Heredia Herrera, 2007), esto permite sumar los archivos personales y familiares, así como múltiples posibilidades de archivos privados a los acervos públicos tradicionalmente identificados como archivos y alojados en instituciones estatales.

Sin embargo, creemos que el mapa producido por el Censo Nacional de Archivos sí refleja una situación a la que hay que prestar atención en cuanto al resguardo de la documentación histórica en nuestro país. Es que no exista en este momento una organización o herramienta que centralice y organice los esfuerzos archivísticos argentinos, aunque si se registran esfuerzos y numerosos llamados de atención en ese sentido.⁴ Como tampoco contamos con un marco legal claro que articule la gestión continua

3. Recuperado 15/10/2024: <https://www.argentina.gob.ar/mapa-de-archivos-argentinos>.

4. Ver: Argentina (2019).

de los registros públicos desde su generación hasta su preservación en el archivo estatal o privado. En la ley 15.930 se establece las funciones del Archivo General de la Nación (AGN) y se detallan sus funciones así como establece lineamientos generales para el funcionamiento “uniforme” de los archivos históricos oficiales de todo el país.⁵ Por último, también es significativa la ausencia de coordenadas comunes (más allá de sugerencias puntuales) en cuanto a los emprendimientos digitales y la incorporación de herramientas digitales para el trabajo con la documentación histórica alojada en repositorios y archivos del país.

En relación con este último punto, es importante mencionar las recomendaciones elaboradas en 2018 por la Subsecretaría de Evaluación Institucional de la Secretaría de Articulación Científica Tecnológica, quienes promovieron la elaboración de un diagnóstico y prospectiva sobre la situación de la documentación histórica en Argentina a cargo de consultores especializados (Esteva et al., 2018). Tras un análisis comparativo con otros países, se llegó a la conclusión de que la creación de un Sistema de Información de Archivos (SIA), una plataforma web para mantener y distribuir descripciones actualizadas sobre instituciones que albergan archivos y sus colecciones, es una medida necesaria. Dado que la mayoría de los archivos del país carecen de catálogos digitales y de la infraestructura necesaria para crearlos, la implementación del SIA se evaluó como una opción viable para comenzar a incorporar tecnologías y herramientas de gestión digital que hagan accesibles y públicas las colecciones que resguardan (Esteva et al., 2018).

Habiendo señalado el contexto general, esta presentación se propone realizar una primera mirada de algunas experiencias significativas de trabajo con digitalización de documentación histórica en archivos y repositorios de diferente tipo que actualmente existen en la provincia de Santa Fe a partir del análisis de la información disponible en sus páginas web. Un estudio de tipo cualitativo sobre experiencias puntuales sin duda resultará incompleto para sacar grandes conclusiones, pero creemos que los casos trabajados permiten comprender, al menos a grandes rasgos, las formas en que se vienen llevando adelante y comunicando públicamente las tareas de digitalización, así como la penetración de las herramientas digitales en el contexto archivístico argentino en un espacio particular como es el santafesino.

5. Argentina, Ley 15.930.

DIGITALIZACIÓN DE DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA EN LOS ARCHIVOS ARGENTINOS:

En diálogo con esta mirada general sobre el panorama archivístico argentino, y con la perspectiva de ocuparnos en particular del impacto y la penetración de las nuevas tecnologías digitales en ese ámbito, fundamentalmente a partir de la digitalización de documentación histórica es interesante también hacer un paso más atrás y observar la experiencia que a comienzos de la década del 2000 impulsó el CEHIPE (Centro de Estudios Históricos e Información Parque de España, de Rosario Santa Fe) con la realización de un censo nacional de microfilmación, que permitió establecer un estado de situación de ese formato de reproducción documental en el país, a partir de la consulta a todas aquellas instituciones que alojaban masters y copias de microfilms correspondientes a colecciones documentales argentinas.

Creemos que es relevante este diálogo, entre microfilmación y digitalización porque permite en algún sentido historizar las estrategias que desde la archivística y los archivos se dieron en la práctica para resolver problemas comunes y agendas que pueden o no orientarse a las mismas problemáticas.

Escapa al interés de esta exposición profundizar en el estado de situación con respecto a este formato de reproducción en particular, pero sí enunciar que muchas de las limitantes y desafíos sobre microfilmación que fueron enunciados se replican hoy en día en lo que refiere a la reproducción digital, incorporando otros novedosos. En el informe con el que contamos sobre ese censo no se detalla específicamente la dimensión de microfilms presentes en la provincia o impulsados por instituciones dentro de la misma, pero sí podemos apreciar la variedad de entidades que alojaban microfilms y respondieron al censo: encontramos bibliotecas, empresas periodísticas, institutos de investigación, archivos, museos, organismos públicos. Además, es interesante la particularidad de que los institutos de investigación adquirieron fundamentalmente copias de microfilms y no realizaron masters, identificando y diferenciando quienes fueron los impulsores y usuarios de esas iniciativas (Lanciotti y Salta, 2003).

Cuando hablamos de digitalización de documentación histórica hay que realizar algunos señalamientos previamente. Siendo el principal la gran diversidad de iniciativas y falta de articulación entre los esfuerzos en curso en gran parte provocado por la ausencia de normativas generales en lo que respecta a la documentación histórica, como la ya

mencionada carencia en el país de un sistema nacional de archivos, la proliferación de esfuerzos parciales vinculados a iniciativas como proyectos de investigación o instituciones académicas específicas, etc. Sin embargo, esta realidad contrasta con el creciente interés que despierta el tema en múltiples ámbitos. Por eso muchas de las exposiciones de estos días han puesto sobre la mesa las transformaciones que el trabajo con archivos ha experimentado en los últimos años. Todavía no existe un censo como el de microfilmación sobre digitalización. Es un proceso en curso, cambiante y no siempre público.

Ahora podemos posar la mirada en que sucede en un espacio particular sobre un proceso sin duda de carácter global como es la digitalización de documentación histórica. En este sentido es importante la mirada a lo local/regional para pensarlo, aportando a cómo esto toma forma y características particulares en un contexto situado. Esta perspectiva local/regional ha permitido complejizar la forma en que se estudian ciertos procesos, más que nada con respecto al diálogo con lo nacional, pero generando herramientas teórico-metodológicas que hacen de la reducción de la escala de observación una posibilidad para complejizar y repensar fenómenos más generales.

Como punto de partida conviene referir a las transformaciones que hacen posible la digitalización. Entendiendo la digitalización como “el proceso de convertir información analógica en información digital” es decir, convertir cualquier señal de entrada continua (analógica) en una serie de valores numéricos por medio de escáneres o cámaras (Vázquez de Parga, 2014). Esto es necesariamente deudor del llamado “giro digital” (Romein et al., 2020; Quiroga, 2022) o “revolución digital” (Winters y Prescott, 2019), proceso al que también podemos referirnos como una revolución tecnológica centrada en la información (Pons, 2013). En las ciencias sociales y la historia en particular este cambio ha tenido un gran impacto en la labor cotidiana de investigadores y docentes, así como en las formas de producir y comunicar, llegando a ser comparado con la invención de Gutenberg hace más de quinientos años (Pons, 2013). Como proceso en marcha, podemos decir que este “giro digital” juega con las temporalidades, siendo un fenómeno que ya sucedió y que sucederá en el futuro (Quiroga, 2022).

Winters y Prescott (2019) señalan que esta revolución digital abarca desde el auge de la computadora personal, el crecimiento de las redes y la elevación de la World Wide Web desde mediados de los ochenta y comienzos del siglo XXI. Los archivos digitales y

la digitalización de documentos plantean nuevas necesidades y desafíos para el estudio del pasado (Winters, 2018).

Avanzando un poco más en el tema de nuestro interés, de forma paralela a lo anteriormente señalado podemos afirmar que desarrollo de tecnologías de la información y comunicación ha afectado significativamente el trabajo en Archivos y su funcionamiento interno. En este marco, la digitalización de documentos es un proceso en marcha, que cada vez es más accesible e incluso deseable, entre otras cosas por la reducción de costes y las posibilidades de acceso y uso que permite. A esto se agrega el imparable flujo de documentos nacidos digitales, en constante avance sobre sus pares analógicos en la mayoría de los espacios de la vida cotidiana.

También es pertinente señalar las desigualdades propias de este proceso en nuestro país, donde los proyectos de digitalización tanto para la puesta en acceso, como para la consulta directa en las instituciones o en el marco de proyectos de investigación puntuales son muy abundantes. La suma de proyectos parciales, e inconexos, hace que los criterios de digitalización sean muy disímiles. Los protocolos son solamente sugerencias que son tomadas, o no, por el conjunto de actores “digitalizantes” que supera ampliamente los Archivos estatales. En este sentido, se conjuga el llamado “momento archivos” como movimiento de interés hacia el archivo (Caimari, 2020) con las posibilidades tecnológicas permitiendo el surgimiento de iniciativas que por la vía de proyectos parciales aportan a la deslocalización y democratización del acceso. A lo que se suma la facilidad de digitalizar ciertos tipos documentales, como las revistas, y la dificultad de hacerlo con otros, como los periódicos tamaño “sábana”, algo que impacta directamente en las iniciativas de digitalización.

Ahora bien, interesa pensar el para qué digitalizar. En la archivística existe un cierto consenso en cuanto a las razones por las que es conveniente emprender iniciativas de digitalización de documentos de archivo, así como también hay atención puesta en los límites de estas empresas (Nusch et al., 2021; Argentina, 2019; Vázquez de Parga, 2014; Conti y Paolini, 2017; IFLA, 2002). En cuanto a las razones principales enunciadas encontramos la posibilidad de realizar una copia del documento analógico que permite superar la fragilidad del soporte físico y así reducir la manipulación. Como también los beneficios en distribución, habilitando el acceso masivo a los documentos, eliminando las barreras geográficas y físicas que restringen el uso y consulta. También contemplan

el beneficio de habilitar toda una serie de operaciones a partir de software diversos imposibles en un acercamiento tradicional, como la búsqueda por palabras, los análisis textuales, las visualizaciones y el modelado de tópicos entre muchas otras. Asimismo, ya sea que los documentos digitalizados estén accesibles de forma libre o sea a pedido, es posible relacionarlos a partir de hipervínculos directamente desde multitud de espacios, permitiendo también el acceso a colecciones documentales muy variadas y completas. Por último, también puede señalarse que digitalizar documentos que todavía se encuentran en la primera etapa de su ciclo vital, es decir que tienen valor de apoyo a la gestión de las actividades de una persona física o jurídica puede evitar la acumulación de documentos en las oficinas así como facilitar y agilizar la consulta.

En contraste, podemos señalar algunos potenciales riesgos que atañen a las iniciativas de digitalización. Estos se tornan especialmente relevantes teniendo en cuenta los vacíos y faltas de normativas presentes en muchos países que permiten que primen todavía ejemplos de “prueba y error” y problemas de arrastre sobre documentos digitalizados de forma reciente por falta de homogenización y criterios comunes. A esto se agregan las numerosas iniciativas de digitalización documental que están por fuera de instituciones especializadas, donde diferentes actores de la sociedad hacen uso de las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías de la información y comunicación para difundir y hacer accesible su patrimonio histórico. Dentro de los problemas más mencionados encontramos la falta de políticas de preservación digital, la pérdida de información clave por falta de metadatos mínimos y el aislamiento de los documentos de sus contextos. También es necesario contar con herramientas y presupuesto para permitir el acceso y consulta, apuntando a que no termine como un proyecto trunco.

UNA MIRADA SOBRE LA DIVERSIDAD, ALGUNAS EXPERIENCIAS SANTAFESINAS:

Para desarrollar una primera mirada sobre esta diversidad, podemos apuntar a poner el foco en algunas experiencias puntuales de instituciones que han emprendido una importante labor de digitalización, pero por lo acotado del espacio se opta por solamente considerar en esta oportunidad la información que estas entidades han decidido volcar públicamente sobre su labor en sus plataformas web correspondientes. Para esto utilizaremos como base fundamentalmente la información pública disponible en línea

por parte de algunas instituciones, espacios e iniciativas de resguardo y digitalización de documentación histórica.

Archivo General de la Provincia de Santa Fe

La existencia del archivo histórico de la provincia de Santa Fe puede remontarse formalmente al año 1921 cuando a través de un decreto firmado por el entonces gobernador Enrique Mosca se crea la Biblioteca de Casa de Gobierno. Sin embargo, la existencia del archivo tiene raíces mucho más antiguas que se remontan al periodo colonial (Vecari, 2023, p. 153). Fue recién en 1961 cuando adopta su denominación actual, como Archivo General de la Provincia de Santa Fe convirtiéndose en el repositorio encargado del resguardo de la documentación del Poder Ejecutivo, así como los lineamientos de funcionamiento con sus objetivos y asume una definición de documentación histórica (Vicari, 2023, p. 157).

Con respecto al impacto de la tecnología digital al trabajo dentro del archivo histórico podemos señalar varias cuestiones de interés. En primer lugar, que la forma de consulta continúa siendo presencial, sobre la documentación física en sala de consulta, con turno previo a través del correo electrónico. Sobre esto, se permite la reproducción mediante cámaras o celulares sin flash de la documentación consultada.

Otro aspecto relevante es la inclusión del archivo en el Censo-Guía de Archivos de España e Iberoamérica. En el caso de Argentina, se resalta este convenio que ha proporcionado datos sobre numerosos archivos de la provincia. No obstante, la actualización de estos datos es irregular, y muchos registros están incompletos. En comparación, hay relativamente pocos registros disponibles para el resto de los archivos del país (Esteve et al., 2018, p. 72-73).

Un punto significativo es en octubre de 1992 cuando se crea el Sistema Provincial de Archivo o SIPAR que entre sus fines detalla “Preservar, defender e incrementar el Patrimonio Documental de la Provincia”,⁶ como también posibilitar el acceso para la administración, investigación e información general de ese patrimonio mientras asegura el cumplimiento de la normativa y se controla el uso del mismo. En la página web del

6. Provincia de Santa Fe, Ley 10870.

SIPAR pueden consultarse algunas bases de datos y legislación pertinente donde existen tanto descripciones como documentos digitalizados (Imagen 2).

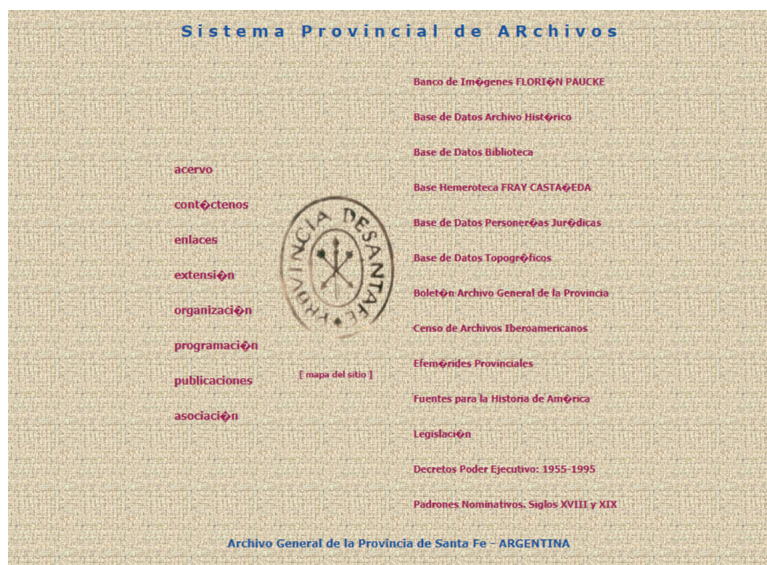


Imagen 2: Captura inicio página del SIPAR.⁷

Dentro de los proyectos de digitalización impulsados en el marco del Sistema Provincial de Archivos de Santa Fe se destacan la digitalización de los Decretos (1955-1995) donde es posible realizar una búsqueda tanto por número de decreto como por fecha. El “Banco de Imágenes Florián Paucke” donde se encuentran fotografías de los fondos disponibles en el Archivo General de la Provincia y otras instituciones que forman parte del proyecto, contando con la posibilidad de descarga y una ficha de descripción.

Otro proyecto relevante de digitalización es la Hemeroteca Digital “Fray Francisco de Paula Castañeda” donde se encuentran disponibles para la consulta online la prensa periódica santafesina como el Diario Santa Fe, El Orden y El Litoral. La digitalización corresponde al periodo 1911 y 1979 pero en formato digital los documentos están incompletos (sin que esto esté detallado o aclarado en la información provista en el sitio) y sin contar la digitalización con reconocimiento óptico de caracteres incorporado.

7. Recuperado 15/10/2024: <http://www.santafe-conicet.gov.ar/sipar/>.

Archivo de la Imagen Documental Santafesina

Es un emprendimiento impulsado por la municipalidad de la ciudad de Santa Fe, que se propone “la salvaguarda de la memoria fotográfica y audiovisual de la ciudad a través del ingreso, custodia, conservación, organización y difusión de las colecciones y los fondos fotográficos y audiovisuales institucionales y privados de interés histórico y cultural de la Ciudad de Santa Fe”.⁸ Paralelamente, el proyecto está enmarcado en un convenio del año 2021 con la Asociación Civil Wikimedia Argentina, que aporta el conocimiento técnico y operativo en materia de digitalización. La articulación entre el estado municipal y la asociación civil apunta a implementar programas conjuntos y desarrollar actividades para la conformación del Archivo. Durante el año 2021 y 2022 se realizaron jornadas de capacitación de carácter público y abierto para acercar donaciones de archivos. En las jornadas de 2022 como ejemplo podemos destacar el acercamiento de documentos fotográficos del archivo del escritor Gastón Gori, que está al resguardo de un familiar y es de difícil acceso. Además otro fondo que se pudo disponer en las jornadas fue el de un ex funcionario municipal, que ante el temor de que las fotos de ciertos eventos durante su gestión se extraviaran al cuidado del estado decidió conservarlas en su domicilio junto a su colección personal.

La articulación con Wikimedia merece un párrafo aparte, una asociación vinculada a la conocida enciclopedia libre. Según su página institucional,⁹ Wikimedia Argentina es una asociación civil afiliada a la Fundación Wikimedia en Argentina. Fundada en 2007, tiene por objetivo la realización de programas e iniciativas que den a conocer y promuevan el uso y la participación de la ciudadanía en los proyectos Wikimedia. La Fundación Wikimedia respalda distintos proyectos para la construcción de conocimiento libre. Según indican, es gracias al trabajo de voluntarios que se sostienen sus diferentes propuestas: Wikipedia (enciclopedia libre), Wikimedia Commons (repositorio digital de archivos multimedia), Wikidata (almacenamiento central de información), Wikisource (biblioteca de textos publicados con licencia libre o dominio público), entre otros. Sin duda la más afamada de las anteriores es la propia Wikipedia, que ha despertado reflexión entre numerosos investigadores entre los que se destaca el historiador Roy Rosenzweig. En

8. Recuperado 15/10/2024: <https://www.santafeciudad.gov.ar/capitalcultural/archivoimagen/>.

9. Recuperado 15/10/2024: <https://wikimedia.org.ar/>.

“Wikipedia: puede la historia ser de acceso abierto” abre numerosos interrogantes sobre el efecto de Wikipedia en el campo historiográfico y las tensiones que genera con otras formas tradicionales de construcción del conocimiento histórico. Uno de los puntos claves que destaca Rosenzweig es el trabajo colaborativo y anónimo de quienes elaboran y editan las entradas, como también la presencia de errores, falta de “objetividad” entre muchos otros. Según señala “la extraordinaria libertad y cooperación hacen que Wikipedia sea la aplicación más importante de los principios del movimiento de software libre y de código abierto al mundo de la producción cultural” (2011, p. 52). Lo anterior hace que el investigador haya afirmado que sin duda se trata de un fenómeno al que los historiadores profesionales deben prestar atención, haciendo un análisis pormenorizado de las posibilidades y límites del software que escapan al interés de este trabajo. Lo que sí es relevante, es que el Archivo de la Imagen Documental Santafesina apunta a recopilar imágenes como se ha dicho previamente e incorporarlas al universo Wiki, partiendo de la necesidad de liberarlas y hacerlas accesibles a nivel global.¹⁰ Al mismo tiempo, este formato de almacenamiento cuenta con estándares internacionales en cuanto a metadatos e información relevante que también creemos aporta al uso de las imágenes por la sociedad en general y para la investigación en particular.

Museo de la Ciudad de Rosario “Wladimir C. Mikielievich”

A diferencia del Archivo General de la Provincia de Santa Fe, este espacio como su nombre lo indica no tiene como función primordial el resguardo de documentos históricos. Sin embargo, desde su inauguración en 1982 se convirtió en un espacio de resguardo y conservación de documentos de archivo, relevantes para “las identidades de rosarinas y rosarinos”.¹¹ Uno de los espacios centrales a este respecto es el Archivo Fotográfico, como espacio de resguardo de la memoria visual de la ciudad. Este archivo está compuesto por colecciones públicas y privadas, con documentos de diferente tipo y en distintos soportes. Así mismo, el archivo del Museo de la Ciudad

se integra con colecciones privadas como la del Dr. Juan Álvarez y Emilia Bertolé, o de organizaciones corporativas como la empresa constructora Candia &

10. Recuperado 15/10/2024: https://commons.wikimedia.org/wiki/Commons:Archivo_de_la_Imagen_Documental_Santafesina/Colecci%C3%B3n_Clementino_Paredes.

11. Recuperado 15/10/2024: <http://museodelaciudad.gob.ar/>.

Cía. SRL, entre otras. Asimismo se conservan documentos de carácter público procedente de la Municipalidad de Rosario. También se puede consultar el Archivo Institucional que reúne los papeles de trabajo y ediciones gráficas de las actividades del Museo.¹²

En la página del Museo no es posible conocer las políticas de tratamiento de esos documentos con herramientas digitales ni consultar catálogos por ese medio. La forma de consulta es con turno presencial en el mismo espacio del museo. Por otro lado, con respecto a la labor de digitalización a partir de un convenio con Wikimedia Argentina del año 2020 se realizó un proyecto de digitalización de documentos de propaganda política y autógrafos de la colección Mickelevich, material disponible online.¹³ Así como también a partir de un convenio con el CEHIPE se digitalizó el diario La Tribuna entre los años 1955 y 1960. Ambas experiencias demuestran que este espacio museístico, donde funciona un archivo histórico vinculado, fue también permeable a las nuevas tecnologías y sus posibilidades para la documentación histórica.

Archivo Visual de la Sociabilidad Santafesina

Es un proyecto de divulgación impulsado desde el ISHIR CONICET-UNR y que comenzó enmarcado dentro de un proyecto de la provincia de Santa Fe del Programa de Promoción de las Actividades Científico-Tecnológicas y de Innovación del año 2014 de la Secretaría de Estado de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Provincia de Santa Fe. El objetivo fue la construcción de un archivo a partir del aporte de fotografías e imágenes por parte de ciudadanos de la provincia donde se pudieran observar diferentes manifestaciones de la sociabilidad formal e informal. En este sentido se propuso contribuir a la difusión sistemática de bienes culturales, creando un repositorio y archivo de índole pública de acceso libre y abierto. Las fotografías se encuentran actualmente almacenadas en la plataforma Wix, un sitio web propiedad de la empresa SaaS, que funciona como espacio para almacenar, ordenar, buscar y compartir fotos a través de internet.

Según detallan sus impulsores, el archivo visual se planteó el objetivo de interactuar con los ciudadanos santafesinos en dos modos particulares: por un lado, que sean los

12. Recuperado 15/10/2024: <http://museodelaciudad.gob.ar/>.

13. Recuperado 15/10/2024: [https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Museo_de_la_Ciudad_\(Rosario\)](https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Museo_de_la_Ciudad_(Rosario)).

propios ciudadanos quienes se ocupen de proponer y proveer las fotografías que lo componen. Por otro lado, también al ser un proyecto de divulgación científica y extensión en el campo de la historia, se propuso que sea la sociedad santafesina la usuaria directa y principal de los materiales (Fernández et al., 2019, p. 73). Sin por ello dejar de lado la intención de que también sea útil para el público académico, sosteniendo la rigurosidad en el tratamiento de los documentos. En este sentido la dinámica que siguió el proyecto fue el préstamo de las fotos, la digitalización, la recuperación de la información necesaria para completar los metadatos y el contexto de la foto. Luego de que las imágenes fueron capturadas se devolvieron a sus propietarios, teniendo la particularidad que el nuevo documento digital forma parte del Archivo Visual de la Sociabilidad Santafesina mientras su par analógico retornó a su lugar de origen, en la colección privada de su propietario. Esta característica creativa del archivo también permitió a sus creadores organizar el fondo, no de acuerdo a series o productores, sino a ejes comunes que se consideraron operativos para agrupar las imágenes. En ese sentido los denominadores seleccionados fueron: “Asociacionismo”, “Fiestas populares”, “Mundo del trabajo”, “Ocio y turismo”, “Amistad”, “Infancias”, “Mundo escolar” y “En familia” (Fernández et al., 2019: 82). El archivo tiene una dimensión pequeña, estando compuesto por 116 fotografías y se puede consultar en línea.¹⁴

CONSIDERACIONES FINALES

Como se ha señalado a lo largo de este trabajo, la aproximación de tipo cualitativa propuesta para analizar algunas experiencias puntuales de digitalización de documentación histórica resulta insuficiente para arribar a conclusiones generales. Sin embargo, sí creemos que ilustra y permite dimensionar por un lado, la gran diversidad de emprendimientos impulsados en la provincia de Santa Fe que conjugan la documentación histórica y las herramientas digitales. Como también, realizar una mirada sobre esos proyectos y así corroborar la diversidad de iniciativas y formas de trabajo, como la falta de articulación entre las mismas.

En este sentido, esta ponencia apuntó a establecer un primer estado de situación en este cruce entre documentos de archivo y herramientas digitales a partir de la digitalización

14. Recuperado 15/10/2024: <https://areapatrimonio.wixsite.com/archivovisualstafe>.

de documentos históricos pero creemos que también será necesaria una profundización sobre este mismo proceso, para poder medir el impacto y posibilidades reales para el trabajo con la documentación.

El escenario actual aparece como muy fragmentado, poblado de iniciativas parciales con diferentes y particulares estrategias a corto y largo plazo lo que hace dudar de la durabilidad y pervivencia de estos nuevos documentos digitales nacidos de los esfuerzos digitalizadores actuales. Sin duda, la experiencia de la microfilmación también da pista para pensar el proceso actual, con la importante diferencia de lo accesible que se convierte la producción de documentos digitales que permite actuar con menor planificación. En este marco, creemos que es un momento clave para ordenar los esfuerzos, al menos a partir de una puesta en evidencia de las posibilidades y limitaciones actuales para no seguir generando problemas de arrastre y contar con posibilidades de realizar trabajos que perduren y sean sustentables a largo plazo, así como adoptar lineamientos de trabajo comunes que unifiquen criterios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Argentina (2019). *Guía General de Digitalización Documental. Sistema Nacional de Documentación Histórica*. Ministerios de Cultura e Innovación. [Recuperado 20/09/2022: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/guia_general_de_digitalizacion_de_documentos_vf.pdf].

Caimari, L. (2020). "El momento archivos". *Población y sociedad*, 27(2), pp. 222-233

Esteva, M.; Bongiovani, P.C.; Frid, C.; della Paolera, G.; Uviña, R.F.; Westberg, N.; Zimmerman, E. y Gómez, J. (2018) *Diagnóstico y prospectiva sobre la situación de la documentación histórica en Argentina*. Subsecretaría de Evaluación Institucional. Secretaría de Articulación Científico Tecnológica. [Recuperado 20/03/2024: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/documentacion_historica.pdf].

Fernández, S., Ferragutti, G. y Yunis, M. (2019). "Alcances y desafíos de un proyecto de divulgación: el archivo visual de la sociabilidad santafesina 1920-1960". *Revista Binacional Brasil-Argentina*, 8(1), 71-90.

Heredia Herrera, A. (2007). *¿Qué es un archivo?*. Madrid: Trea

- IFLA (2002) "DIRECTRICES PARA PROYECTOS DE DIGITALIZACIÓN de colecciones y fondos de dominio público, en particular para aquellos custodiados en bibliotecas y archivos". Madrid: OMAGRA, SL.
- Lanciotti, N., & Salta, G. (2003). Censo de documentación argentina en formato microfilm. Estrategias para la selección, procesamiento y disseminación de documentos microfilmados. *Biblios*, 4(15), 21-34.
- Nusch, C. J., Calamante, L., Fernández, E. C., & De Giusti, M. R. (2021). "¿Cómo y por qué digitalizar? El Servicio de Digitalización PREBI-SEDICI. Marco institucional y características técnicas". In *Publicaciones de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales (PublicAAHD)*, 1(2).
- Pons, A. (2013). *El desorden digital: guía para historiadores y humanistas*. Madrid: Siglo XXI.
- Quiroga, N. (2022). "Temas y problemáticas de la historia digital en Argentina, 2022". *Anuario de la Escuela de Historia*, (37).
- Romein, C. A.; Kemman, M.; Birkholz, J. M.; Baker, J.; De Gruijter, M.; Meroño Peñuela, A.; Ries, T.; Ros, R. y Scagliola, S. (2020). "State of the field: Digital History". *History*, 105(365).
- Rosenzweig, R. (2011). *Clio wired: The future of the past in the digital age*. Columbia: University Press.
- Vázquez de Parga, M. V. (2014). "Digitalizar ¿Para qué? Principios y criterios a tener en cuenta en los proyectos de digitalización del patrimonio documental". *Revista del Archivo General de la Nación*, 29(1), pp. 445-468.
- Vecari, M. (2023). "Tras las huellas de la historia santafesina: el Archivo Histórico de Santa Fe, documentos y bibliografía que documentan su historia". *Ejes*, (12), pp. 151-170.
- Winters, J. y Prescott, A. (2019). "Negotiating the born-digital: a problem of search". *Archives and Manuscripts*, 47(3), pp. 391-403.

14. PROCESSOS TECNOLÓGICOS, INTERATIVIDADE E ENSINO DE HISTÓRIA

FONTES HISTÓRICAS COMO
ESTRATÉGIAS PEDAGÓGICAS NA
UNIVERSIDADE DO ESTADO DA
BAHIA - CAMPUS XVI - IRECÊ/BA

TÂNIA MARIA HETKOWSKI
UNIVERSIDADE DO ESTADO DA BAHIA (UNEB)

TARSIS DE CARVALHO SANTOS
UNIVERSIDADE DO ESTADO DA BAHIA (UNEB)

INTRODUÇÃO

A compreensão sobre a utilização das tecnologias na potencialidade das práticas de ensino é algo que figura os principais desafios da Educação Contemporânea, fator este que permite aos docentes a criarem estratégias na mediação pedagógica baseada nas situações e adversidades do cotidiano buscando a produção de sentido ao conteúdo do currículo oficial.

Pensar no crescimento exponencial da tecnologia sem refletir nos atos educacionais é esvaziar a discussão e o funcionamento da rede em linguagens de protocolos comuns, caracterizada por um conjunto de (nós) computadores espalhados por todo o planeta.

Na movimentação da rede são trocados dados, experiências, informações, mensagens, socializações entre pessoas, vendas de produtos e serviços por empresas, aulas, cursos, oficinas por instituições, entidades, órgãos, institutos, dentre outros inúmeros setores que compõem as dinâmicas da vida em comum.

Assim, é preciso compreender os processos tecnológicos e a internet de maneira contextual e ampla, ultrapassando as questões maniqueístas (Bom ou ruim), pois a informação é adaptada a cada intencionalidade do ser humano, por isso é constituída como um espaço colaborativo e participativo.

Sendo assim, este texto tem por objetivo discutir o entrelaçamento entre os processos tecnológicos, interatividade e o ensino de história levando a uma discussão sobre a complexidade da construção do conhecimento histórico e sua difusão e aprendizagem, e a utilização das tecnologias criam rizomas que levam a incorporação suportes, ferramentas e recursos inovadores que transformam e invertem a lógica formal da sala de aula, levando os estudantes a serem autores autônomos de um processo educacional mais dinâmico, significativo e qualitativo.

Os Processos Tecnológicos e a interatividade desempenham papéis significativos no ensino de História com acesso a uma vasta gama de recursos históricos, como documentos digitalizados, arquivos de vídeo e áudio, museus virtuais e bibliotecas online, explorando diferentes fontes históricas de maneira mais ampla e aprofundada, no qual aludirmos neste escrito.

OS PROCESSOS TECNOLÓGICOS, INTERATIVIDADE E O ENSINO DE HISTÓRIA: CONCEITOS E TRAMAS

A noção de tecnologia e educação é uma discussão que a muito tempo está presente na educação, até mesmo antes do crescimento exponencial de suportes digitais, uma vez que a ideia de tecnologia são compreendidas (no limiar da História) como modos de fazer, baseada em uma concepção operativa e mecânica que, durante muito tempo e, ainda hoje, por vezes, é a tônica para o entendimento de procedimentos, onde o ser humano está condicionado.

No entanto, o sentido de tecnologia, antecede os adventos modernos da reprodução maquinica, ligado ao a criatividade, em contraposição, do pensar e agir humano, os gregos chamavam de *Teckné*, referindo-se ao conhecimento prático e habilidades técnicas necessárias para realizar uma determinada atividade ou arte.

A *teckné* no âmbito do pensamento criativo, é caracterizada a partir do entendimento, vivência e prática inventivas para realização das atividades cotidianas e de adaptação do ser humano no mundo. Portanto, o pensamento é a fonte matriz da técnica para a compreensão, transformação e superação de determinada situação existente.

Deste modo, Lima Jr (2005, p. 15), define que “técnica tem a ver com arte, criação, intervenção humana e com transformação” e a tecnologia está para além das reproduções, envoltas aos equipamentos e ferramentas, pois opera nos aspectos simbólicos e subjetivos do humano e representa a consequência do saber/fazer produtivo humano, ou seja, um retorno cultural primitivo de ser e viver em sociedade, articulando o processo simbiótico entre pensar e agir pautando na

evolução das interfaces, dispositivos lógicos que servem como mediações entre o ser humano e a técnica o dispositivo técnico, está diretamente relacionada com o processo de desenvolvimento da cognição humana, consequentemente, gerando nova ênfase em nosso modo de relação com o conhecimento, ou melhor, gerando uma nova compreensão da produção e difusão social de saberes e de conhecimentos (Lima Jr, 2007, p. 37).

Nesta acepção, a tecnologia, por sua vez, é a técnica evoluída, que é o resultado das demandas advindas do passado que ao longo dos tempos foram sendo resinificadas

e aperfeiçoadas. Comumente a tecnologia está associada ao maquinismo, robótica, informática e atividades de produções de bens materiais que consideramos como “alta tecnologia”, extremamente desenvolvidas.

A tecnologia é um conjunto de conhecimentos práticos sobre como utilizar os recursos materiais a favor da humanidade. A técnica, por sua vez, é o esforço prático de dominar e utilizar os recursos materiais, apresentando-se como um conjunto de ferramentas práticas que tornam viável a produção cotidiana da sociedade, modificando as formas de trabalho, lazer, estudo e outros.

Portanto, pensar a tecnologia é pensar a própria capacidade, ligada de modo visceral e íntimo, ao ser humano, ou seja, constituinte de sua condição como ser pensante, pois ele cria artifícios e mecanismo para dinamizar as relações sociais. Assim,

A tecnologia é o conhecimento de uma arte. A arte de buscar soluções a um número significativo de problemas próprios de uma determinada época histórica, e o animal *laborans* desenvolveu um conjunto de ações para dar sustentação à condição da vida humana e o homo *faber* empreendeu seus esforços nas técnicas que criam instrumentos para dominar o mundo em seu favor. Assim, a tecnologia reestruturou profundamente a consciência, a memória humana e a busca de soluções para grandes e pequenos problemas (Hetkowsky, 2004, p. 94).

O processo tecnológico, articula a criatividade transformativa do sujeito aos suportes, concebidos na dinâmica social instituída e reestruturando, atribuindo outros significados, para além de uma elaboração sólida, acabada e austera, contrapondo a ideia da tecnologia exterior da subjetividade e cognição humanas, pois será sempre movida pelos saberes.

Isso nos leva a Interatividade enquanto capacidade latente de interação entre indivíduos e sistemas, sejam eles computadores, dispositivos eletrônicos, ambientes virtuais ou pessoas. No contexto da tecnologia e da comunicação, a interatividade refere-se à troca dinâmica de informações entre um usuário e um sistema, onde as ações de um afetam o comportamento do outro.

A interação entre os sujeitos e os sistemas está para além da instrumentalização, pois é criada/mobilizada pelo sujeito no momento em que utilizam

os softwares, a alma dos computadores, através de suas interfaces é que interagem com o usuário. Nesse sentido, a interatividade digital ocorre quando um programa de um equipamento é utilizado para modificar um comportamento.

Entendida desta maneira, a interatividade digital atua como um diálogo entre homens e máquinas baseadas no princípio da microeletrônica, através de uma “zona de contato” chamada de interface gráfica (Moraes, 2005, p. 30).

Esta interação entre humanos e dispositivos tecnológicos, como computadores, smartphones, tablets, entre outros, estão pautadas no uso de telas sensíveis ao toque, reconhecimento de voz, gestos com a participação ativa dos usuários na criação ou consumo de conteúdo em meio digital, como jogos eletrônicos, mídias sociais, vídeos interativos e aplicativos educacionais.

Os usuários podem tomar decisões que afetam o desenvolvimento da narrativa, contribuir com conteúdo gerado pelo usuário ou interagir com outros participantes em tempo real.

Portanto, não é possível considerar os processos tecnológicos na Educação sem a interação com elementos representativos que constituem a condição humana (pensar e agir), inclusive e sobretudo quando nos reportamos às questões do lugar, do pertencimento, da memória dos sujeitos que constroem conjuntamente o Ensino de História.

O Ensino de História busca trazer ao cerne de discussão a constituição da sociedade a partir das interações/relações sociais de acordo a dinâmica econômica, política e cultural problematizando a ação dos sujeitos no cotidiano, observando o desenvolvimento humano ao longo do tempo e espaço possibilitando uma compreensão mais profunda do mundo atual por meio do estudo do passado. Ou seja, a partir dos feitos dos grupos locais, regionais, nacionais e de outros povos, pois “[...] o processo de construção da história de vida do aluno, de suas relações sociais, situado em contextos mais amplos, contribui para situá-lo historicamente em sua formação social, a fim de que seu crescimento social e afetivo desenvolva-lhe o sentido de pertencer” (Zamboni, 1993, p. 7).

Portanto, os processos tecnológicos, interatividade e ensino de História está envolto da possibilidade de compreender as contribuições de indivíduos proeminentes ao longo da História, como as diferentes culturas e sociedades ao redor do mundo em diferentes períodos históricos, incluindo suas instituições, costumes, crenças, valores e modos de vida, presentes nas Fontes Históricas.

FONTES HISTÓRICAS COMO ESTRATÉGIAS PEDAGÓGICAS NO ENSINO DE HISTÓRIA

As fontes Históricas e a escrita da História estão pautadas nos resquícios da produção dos sujeitos no tempo e espaço, materializando em artefatos, mapas e registros escritos, proporcionam aos sujeitos uma compreensão e entendimento do passado. No campo da educação, os alunos podem analisar essas fontes para extrair informações sobre eventos históricos, pessoas e sociedades. Os professores podem ensinar técnicas de análise de fontes primárias, como contextualização, corroboração, análise de viés e interpretação crítica do documento. Nessa perspectiva o entendimento de documento é pautado em

fontes de dados brutos para o investigador e a sua análise implica um conjunto de transformações, operações e verificações realizadas a partir dos mesmos com a finalidade de se lhes ser atribuído um significado relevante em relação a um problema de investigação (Calado; Ferreira, 2004, p. 3).

A utilização de documentos no processo da escrita da história deve ser cada dia mais valorizada pela variedade de dados e subjetividades impregnados nos documentos, de acordo a riqueza de informações nos relatos, mas é necessário sempre questionar as fontes, pois há documentos e fontes ambíguas, ou seja, é indispensável verificar a contextualização das conjunturas sociais em que o “material” foi construído/criado, além de realizar cruzamentos de inúmeras fontes, para certificar a fidelidade das informações frente ao recorte escolhido à análise.

Apesar do documento ter um caráter oficial, não existe uma distinção prática do que seja documento ou fonte, podendo ser denominado como registro, marcas e vestígios. Lüdke e André (1986) alertam sobre a utilização de documentos na pesquisa, informando que “Uma pessoa que deseja empreender uma pesquisa documental deve, com o objetivo de constituir um corpus satisfatório, esgotar todas as pistas capazes de lhe fornecer informações interessantes” (1986, p.38).

Porém, os documentos e fontes não retratam com fidedignidade a realidade como ocorreu, são uma representação do fragmento particular do objeto analisado e/ou questionado, denominadas de fontes históricas.

Constituir as Fontes Históricas como Prática Pedagógica esbarra nas dificuldades no momento de desenvolver um arcabouço de âmbito documental, uma vez que nem sem-

pre se encontra locais apropriados para a preservação, organização ou sistematização dos arquivos, quando possuem esses registros estão em condições desfavoráveis de conservação ou em intenso processo de deterioração, desencadeando problemas no processo de leitura e interpretação.

Essa crítica não está direcionada ao arquivo, ou trabalho de condicionamento, mas a política de apagamento da História, uma vez que um processo de tratamento moderno para os acervos seria artigo de “luxo”, para os poderes públicos. Associadas ao descaso, nesse sentido não se limita ao local, mas a própria importância dos registros, em especial, nos arquivos escolares, esses arquivos abrigam memórias históricas da educação brasileira, destruídas gradualmente, pelo desgaste do tempo, má conservação, manipulação equivocada e pela desvalorização desse espaço como patrimônio histórico e social das cidades.

Por isso, uma prática pedagógica pautada na utilização de documento passa pela valorização do sentimento de pertencimento, no processo de reconhecimento nas particularidades de um determinado espaço. Seus símbolos e marcas que identificam e fazem daquele local único dotado de sentimentos. Assim, “os aspectos de nossas identidades que surgem de nosso pertencimento a culturas étnicas, raciais, linguísticas, religiosas e acima de tudo, nacionais” (Hall, 2003, p. 08).

Porém é necessário “respeitar a autonomia e a dignidade de cada um é um imperativo ético e não um favor que podemos ou não conceder uns aos outros” (Freire, 2009, p. 59). Nesse sentido, o confluência e divergência pautado no respeito a narrativa do outro, no âmbito escolar, possibilita a construção substancial da memória coletiva.

A História é uma escrita representada pela memória refletindo/reafirmando a estrutura em que se classifica, fazendo das narrativas políticas jazigo perpétuo de ideologias e filosofias. Inerentemente, é uma escolha/recorte a partir de um fragmento da memória, que afirma, mas muitas vezes trai. Perceber os relatos dos sujeitos, é um movimento de empoderamento, pois o tornam autores/atores do processo de escrita da História, não mais a margem, mas como ato/princípio gerador/fundante.

A interpretação é um dos aspectos relevantes, o olhar de quem analisa e escreve a História está dotado de interesses e particularidades, fazendo-o o senhor do tempo, estudando o passando, para entender o presente e projetar o futuro de suas vidas in-

dividuais e coletivas. Neste sentido, é preciso verificar que o trato com as fontes não é apenas uma tarefa do historiador, uma vez que cada pessoa possui suas Histórias, transformando a vida em sociedade em um grande mosaico de vitrais, com diferentes cores, tamanhos, mais que juntos compõe uma grande arte. As falas dos sujeitos precisam ser consideradas para além da narrativa oficial, pois é nela que são transmitidos os saberes e perpetuados valores e significados.

LABORATÓRIO DE ESTRATÉGIAS PEDAGÓGICAS NO ENSINO DE HISTÓRIA NA UNIVERSIDADE DO ESTADO DA BAHIA - CAMPUS XVI - IRECÊ/BA

Buscando entrelaçar Processos Tecnológicos, Interatividade e Ensino de História se constitui a ideia de constituição de um Laboratório de Estratégia Pedagógicas na Universidade do Estado da Bahia – Campus XVI, no município de Irecê, Bahia, possibilitando que Professores e Estudantes da Educação Superior e Básica tenha a acesso a um ambiente inovador e dinâmico para o desenvolvimento e aprimoramento de estratégias pedagógicas eficazes no ensino de história.

O laboratório visa capacitar professores e estudantes de história, além de promover o engajamento com a comunidade local, fornecendo recursos e oportunidades para explorar o passado de forma significativa e contextualizada.

Neste espaço, irá possibilitar a formação e utilização de tecnologias professores e estudantes, abordando uma variedade de temas relacionados ao ensino de história e História Local como um espaço para o desenvolvimento e compartilhamento de recursos didáticos inovadores para o ensino de história. Isso pode incluir a criação de planos de aula, atividades práticas, material multimídia, jogos educacionais e simulações históricas.

Para tanto, irá explorar questões relacionadas ao desenvolvimento curricular, avaliação de aprendizagem, problematizando a eficácia de estratégias pedagógicas e impacto do uso de tecnologia no ensino de história. Os resultados da pesquisa serão compartilhados com a comunidade acadêmica e educacional, como subsidio de apoio pedagógico para manutenção, ampliação e difusão de outras/novas práticas de ensino específicas, desenvolvimento de materiais didáticos ou projetos de pesquisa em ensino de história.

Esse desenvolvimento, pautado na colaboração, possibilita que a aprendizagem se constitua na dinamicidade compartilhada e nas interações entre sujeitos de acordo a ações da colaboração ativa que

está a gênese da inteligência coletiva em que cada participante se transforma em imigrante da subjetividade, desenvolvendo habilidades para lidar com a imprevisibilidade, buscando laços sociais nos diferentes tempos e espaços de saberes, através da mobilização ética e cooperativa (Hetkowski, 2005, p.10).

As relações entre as pessoas possibilitam a alteração do sujeito na sua estrutura cognitiva e do grupo como um todo, sem caráter somatório, mas em uma perspectiva de formação de uma rede colaborativa ao ensino de História. Assim, a colaboração está vinculada à interação, a qual exige um desenvolvimento de convivências muito próximas, pautadas na total imersão no cotidiano da educação básica e superior, aliado ao compromisso social, a partir de uma afinidade entre os sujeitos envolvidos no ato de ensino e aprendizagem.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Na contemporaneidade, o uso de suportes tecnológicos advindos da criatividade e inventividade dos processos tecnológicos leva a construção de estratégias interativas ao ensino de História, com foco no aproveitamento das fontes históricas, é essencial para promover uma educação mais engajadora, contextualizada e relevante.

Os sujeitos, nativos digitais, dialogam de forma direta com a interatividade e a tecnologia em suas vidas cotidianas, no momento em que se incorporar esses elementos no ensino de História, podemos criar conexões e processos de produção de sentido aos conteúdos pedagógicos do currículo oficial.

Neste sentido, a tecnologia oferece acesso a uma vasta gama de fontes históricas, incluindo documentos digitalizados, arquivos de vídeo e áudio, museus virtuais e bibliotecas online. Isso permite que os alunos explorem o passado de maneiras que antes eram impossíveis, tornando o aprendizado mais rico e diversificado.

A interatividade e os processos tecnológicos permitem que os alunos compreendam melhor o contexto histórico por trás das fontes, conectando eventos do passado com questões contemporâneas. Isso torna o ensino de história mais relevante e signifi-

vo no momento em que compreendem e desenvolvem pensamento crítico, análise de fontes, colaboração e comunicação. Essas habilidades são essenciais não apenas para a atuação científica, mas também para a vida profissional e cidadania ativa.

A tecnologia pode ser uma ferramenta poderosa para promover a inclusão e a acessibilidade no ensino de história, oferecendo recursos adaptáveis para alunos com diferentes estilos de aprendizagem, habilidades e necessidades especiais.

Portanto, ao integrar processos tecnológicos, interatividade e o uso de fontes históricas como estratégias pedagógicas na contemporaneidade, estamos capacitando os alunos a se tornarem cidadãos críticos, informados e engajados, prontos para enfrentar os desafios do século XXI.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Calado, S.; Ferreira, S. (2024). *Análise de documentos: método de recolha e análise de dados*. Acesso 4/04/2024: <http://www.educ.fc.ul.pt/docentes/ichagas/mi1/analysedocumentos.pdf>.
- Freire, P. (2009). *Pedagogia da Autonomia: saberes necessários à prática educativa*. São Paulo: Paz e Terra.
- Hall, S. (2003). *A identidade cultural na pós-modernidade*. 7.ed. Rio de Janeiro: Editora DP&A.
- Hetkowski, T. (2005). *Prática Instituinte e Aprendizagem Colaborativa*. In: *Encontro Nacional sobre Hiperexto: desafios Linguísticos, Literários e Pedagógicos*, 2005, Recife. Hipertexto 2005 - UPFE. Recife: CDROM.
- Hetkowski, T. (2024a). *Políticas Públicas: Tecnologias da Informação e Comunicação e Novas Práticas Pedagógicas*. FAGED/UFBA, janeiro de 2004. Acesso 4/04/2024: http://www.cdi.uneb.br/pdfs/teses/tania_maria_hetkowski.pdf.
- Hetkowski, T. (2024b). *Prática Instituinte e Aprendizagem Colaborativa*. Acesso 4/04/2024: https://www.comunidadesvirtuais.pro.br/hipertexto/pr_tica_instituinte_e_aprendizagem_colaborativa.pdf.

- Lima J. (2005). *Tecnologias Inteligentes e Educação: Currículo Hipertextual*. Rio de Janeiro: Quartet; Juazeiro, BA: FUNDESF.
- Lima, J. (2007). *A Escola no Contexto das Tecnologias de Comunicação e Informação: do dialético ao virtual*. Salvador: EDUNEB.
- Lüdke, M.; André, M. (1986). *Pesquisa em educação: abordagens qualitativas*. São Paulo, EPU.
- Moraes, M. Produtos interativos para consumidores multimídia: discutindo a interatividade na era dos bits. FACOM/UFBA, Outubro de 2005. Acesso 4/04/2024: <<http://www.facom.ufba.br/pretextos/maira.html>>.
- Moraes, M. de. (2024). Produtos interativos para consumidores multimídia: discutindo a interatividade na era dos bits. Acesso 4/04/2024: <https://www.facom.ufba.br/portal2017/404.php>.
- Zamboni, E.(1993). *O Ensino de História e a Construção da Identidade*. História-Série Argumento. São Paulo: SEE/Cenp.

15. PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LOS EGRESOS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

INFORME DE AVANCE A PARTIR DE
LA RECUPERACIÓN DE LOS LIBROS
DE TÍTULOS

TANIA CORSETTI

INVESTIGACIONES SOCIO-HISTÓRICAS REGIONALES, ISHIR
(CONICET-UNR)

GISELA FIGUEROA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO (UNR)

INTRODUCCIÓN

Como participantes de la línea de investigación “Prácticas asociativas, sociabilidades y formación de identidades” dirigido por la Dra. Sandra Fernández y, específicamente, de la sub-línea “Género y Movimientos de Mujeres en Argentina contemporánea” a cargo de la Dra. Laura Pasquali, nos interesa compartir con ustedes algunos resultados preliminares de una investigación que venimos realizando sobre mujeres profesionales egresadas de la Universidad Nacional de Rosario (en adelante UNR).

En Argentina la presencia femenina en las profesiones se inscribe en un complejo y conflictivo proceso de profesionalización de las mujeres, que desde sus inicios, a comienzos del siglo XX, ha estado signado por trabas, obstáculos y prejuicios que dificultaron las trayectorias profesionales femeninas (Martin, Queirolo y Ramacciotti, 2019). Fue recién a partir de la década del 60 cuando la creciente feminización de la matrícula universitaria dio lugar al nacimiento de una nueva figura social: la mujer profesional (Fernández, 1994).

De este modo, las mujeres fueron actores clave durante el acelerado crecimiento de la educación universitaria que tuvo lugar entre los 50 y 60 (Gómez Molla, 2018). Proceso que lejos de haber sido exclusivo de Argentina, formó parte de una tendencia internacional que se intensificaba conforme se consolidaba un discurso que caracterizaba a la educación como factor de desarrollo (Perez Lindo, 1985).

Precisamente fue en este momento en que en nuestro país se dio una oleada de creación de universidades, como modo de descongestionar las universidades tradicionales y aumentar la formación de recursos humanos a fin de responder a las necesidades de desarrollo de cada región. En este marco se inscribió la creación de la UNR hacia fines de noviembre de 1968. A la nueva universidad le fueron transferidas las Facultades ubicadas en la ciudad de Rosario y que hasta el momento integraban la Universidad Nacional del Litoral, con sede en la capital de la provincia de Santa Fe (Galassi, 2021).

Entendiendo que las universidades se presentan como antesala donde se dirimen oportunidades futuras de acceso al trabajo productivo, al tiempo que constituyen uno de los anclajes institucionales donde el saber profesional se construye en íntima relación con los valores patriarcales, nuestro estudio se enfoca en el modo en que la profesionalización de las mujeres se dio a nivel regional, específicamente a partir de la constitución de

la UNR en noviembre de 1968. En ese sentido, nos propusimos, en términos generales, describir y analizar la presencia femenina en las diferentes carreras de la Universidad Nacional de Rosario, desde su creación hasta la actualidad. Específicamente buscamos, por un lado, visibilizar a las primeras egresadas de las carreras de la UNR y comprender el modo en que experimentaron su formación y ejercicio profesional. Por otro lado, y a fin de dar contexto a estas experiencias, consideramos relevante describir y analizar la segregación sexual de las diferentes carreras en distintas coyunturas sociopolíticas de la historia reciente argentina.

En el marco del *II Conversatorio Argentina y Brasil en la investigación regional/local. El desafío de los archivos en la práctica historiográfica* nos proponemos dar a conocer el trabajo que venimos realizando de relevamiento de los libros de títulos que consignan todos los egresos desde que se creó la UNR a la actualidad.

Los libros de títulos se enmarcan dentro del conjunto de los archivos universitarios. Los mismos, según Galassi (2021), cumplen una triple función: pueden ser fuentes de la investigación histórica, constituyen la memoria institucional de las casas de estudios, y posibilitan el ejercicio de la garantía de derechos, tanto de su comunidad educativa como de la ciudadanía en general.

En ese sentido, esta tarea implicó transformar registros administrativos de la Universidad que consignan los títulos expedidos en información estadística que da cuenta de los egresos desagregados por sexo que, en nuestro caso, constituyen datos relevantes de cara a comprender las experiencias de formación profesional de las mujeres de la universidad desde una perspectiva histórica.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Como nuestro horizonte no se ciñe solamente a conocer la brecha de género existente, sino también a “retomar las experiencias de las mujeres” (Castañeda y Valero, 2016, p. 97) que egresaron de la UNR, entendemos que deberemos valernos de técnicas cuanti y cualitativas de investigación. Con respecto a las primeras, al no contar la UNR con datos estadísticos debimos elaborarlos nosotras a partir de un minucioso trabajo de registro que exige tiempo y dedicación.

La UNR, al ser una universidad joven, no ha desarrollado acciones sostenidas para la preservación documental a diferencia de sus homónimas más antiguas (Galassi, 2021). Por ello, la ausencia de un archivo público donde se guarde, preserve y conserve su patrimonio material y documental hace que este trabajo abone el camino hacia la reconstrucción de su propia historia.

Los archivos con los que trabajamos residen en las oficinas administrativas de la Sede de Gobierno de la universidad, específicamente en el Área de Diplomas. Allí, de manera artesanal vamos registrando por carrera y discriminando el sexo, de modo de obtener la segregación sexual de cada una de ellas. A su vez, identificamos a las primeras egresadas registrando su nombre, domicilio, teléfono y fecha de nacimiento. Estos datos no sólo tienen por finalidad visibilizarlas sino que también nos permiten acceder a ellas o, de no ser posible, a su círculo íntimo, para realizar entrevistas a fin de abordar los modos en que vivenciaron y significaron su participación en la universidad.

De este modo fuimos diseñando una investigación que conjuga un abordaje extensivo con uno más intensivo, como así también diferentes tipos de documentos: el de primera mano, generado por la interacción con las primeras egresadas o con sus vínculos cercanos, y otro tipo de campo documental constituido por los registros de los títulos y otras fuentes oficiales como los censos universitarios y planes de estudio de las carreras.

En este momento nos encontramos trabajando en el registro de títulos. Llevamos relevados 18.300 títulos que se corresponden con los egresos de grado desde el 1 de diciembre del 68 hasta diciembre del 81.

Otra cuestión a señalar tiene que ver con que este tipo de trabajo resultó nuevo para nosotras ya que hasta el momento nos hemos dedicado a trabajar con historia oral. Enfrentarnos a un archivo escrito nos llevó a repensar el trabajo con fuentes ya que implicaba otras formas de organizar y analizar la información.

A su vez, el acercamiento al archivo escrito se realizó desde una perspectiva de género, lo cual implicó repensar el uso de este tipo de fuentes a partir de los aportes que este enfoque metodológico habilita, entre otras cosas, recuperar la presencia femenina en realidades que se han construido y mantenido como hegemónicas a lo largo de la historia.

RESULTADOS PRELIMINARES

En este apartado se presentan las brechas de género de los egresos generales de la UNR y de las carreras que, dado la mayor o menor presencia femenina, entendemos como las más feminizadas y las más masculinizadas de la universidad, desde la constitución de la UNR, diciembre de 1968 hasta 1981, último año relevado hasta el momento.

Hasta el año 1973, hallamos que de los 6302 títulos relevados, 2349 corresponden a mujeres y 3953 a varones. Estos valores indican que durante este período las mujeres constituyeron solo el 37% de los egresos.

Esta brecha de género está en consonancia con lo observado a nivel nacional. Según el Censo Nacional de Población, en 1970 de las 300.000 personas graduadas en Argentina, el 36 % eran mujeres. Así, estos datos dan cuenta de una mayor presencia masculina en la Universidad, al menos desde su creación hasta el año 1973.

Luego, cuando desagregamos los datos por carrera advertimos que muchas de ellas se caracterizan por una marcada segregación sexual. Por un lado, las carreras más masculinizadas fueron: Ingeniería (en todas sus ramas: Mecánica, Electricista, Civil, en Construcción, Geógrafa) con el 98% de egresos masculinos (626 varones) y tan solo el 2% de femeninos (14 mujeres); seguida de Medicina con el 84% de varones (1302) y 16% de mujeres (250) y la carrera de Contaduría Pública con 82% de egresados varones (816) y 18% de mujeres (177).

En el otro extremo, las carreras con mayor presencia de mujeres fueron: Enfermería con el 93% de egresos femeninos (57 mujeres) y el 7% de egresos masculinos (4 varones); Profesorados (de Antropología, Filosofía, Historia, Letras, Psicología, Música y Artes Visuales) con una presencia de mujeres del orden del 87% (347) y de varones del 13% (53); y Psicología (incluida la carrera de Auxiliar de Psicología) con el 70% de egresadas mujeres (283) y el 30% de egresados varones (120). Asimismo, hallamos carreras de las cuales, para el período analizado, solo egresaron mujeres, a saber: Fonoaudiología, Obstetricia, Asistente Social y Bibliotecaria.

De este modo, los datos relevados a partir de los libros de títulos indican que las mujeres representaban una parte minoritaria de los egresos de la universidad, como así también la existencia de una *segregación sexual de las carreras profesionales* allí impartidas.

Con respecto a esto último, entre los motivos que determinan la configuración sexual profesional se encuentran los *estereotipos de género* que establecen modelos de trabajadores y trabajadoras mediante el mantenimiento de ideas simples pero potentes que impregnan la sociedad, las organizaciones laborales, las instituciones educativas y arraigan en las subjetividades (Velasco Sesma, 2020). De este modo, aptitudes y actitudes ligadas al cálculo, la racionalidad, el manejo de las máquinas y tecnologías, toma de decisión y autoridad conforman el modelo del quehacer profesional masculino. Mientras que capacidades como la escucha, el diálogo, la comprensión, la empatía, las cuales precisamente se corresponden con habilidades desplegadas en y por el trabajo de cuidados, marcan la impronta femenina de determinadas profesiones. (Bourdieu, 2010; Gálvez Muñoz, 2004). Por lo tanto, entendemos que la conformación social de la profesión femenina se basó en la domesticidad de este género.

Sin embargo otros datos relevados llamaron nuestra atención. Tal es el caso de la carrera de Estadística donde se advierte que las mujeres representaron el 83% de los egresos. En este sentido, nos preguntamos ¿por qué la presencia femenina era mayor en esta carrera, a diferencia de lo que ocurría con Contaduría, impartidas ambas en la misma Facultad?, ¿qué características tenía esa carrera -tanto a nivel de plan de estudio como de las implicancias del título- que la hacía más “apropiada” para el colectivo femenino o al menos era mayormente elegida por las mujeres de la ciudad y la región?

De este modo, la segregación sexual de algunas carreras, como esta, nos condujo a una serie de interrogantes que demandan una metodología de carácter más intensivo y que refiere, específicamente, al análisis de los planes de estudio y a entrevistas a las propias egresadas.

Por otro lado, a partir del año 1973 observamos que todas las brechas de género comienzan a achicarse. En lo que respecta a los egresos generales los datos muestran que en ese año la participación femenina se incrementa en 3 puntos, llegando a un 37%. Durante 1974 y 1975, y siguiendo el mismo ritmo de aceleración, dicha participación asciende al 43%. Finalmente desde 1976 hasta 1981 inclusive, el porcentaje de egreso de las mujeres llega a un 48,5 %. Es decir, que en tan solo 12 años, la cantidad de mujeres egresadas aumenta casi un 15 % en relación a los egresos masculinos.

Cuando desagregamos estos egresos por carrera, encontramos algunas tendencias durante el período analizado. En primer lugar, la mayor presencia de mujeres en los egresos deviene en un aumento de la tasa de feminización de las carreras analizadas.

Los datos relevados señalan a la Salud como uno de los campos donde se dio de manera más acelerada el proceso de feminización. Así, por ejemplo, observamos que Medicina si bien fue la carrera sanitaria con menor tasa de feminización, la brecha de género se achica conforme se avanza en el período analizado: las mujeres constituyeron un 16% de los egresos desde 1978 hasta 1973, llegando al 22% durante los años 1974 y 1975, para alcanzar el 26% durante la etapa comprendida entre 1976 y 1981.

En el caso de la carrera de Odontología la brecha de género se invierte, puesto que la presencia minoritaria de mujeres que desde 1968 hasta 1973 representaba un 42% de los egresos pasó a ser mayoritaria durante el período que va desde 1976 a 1981, alcanzando un 55%.

Por su parte, en carreras del área de la salud que desde el inicio de la UNR tenían una mayor proporción de mujeres en sus egresos, observamos que dicha proporción se fue incrementando con el correr de los años. Tal es el caso de la participación femenina en Bioquímica y Farmacia, que registran aumentos porcentuales del 11 y 12 puntos respectivamente.

En segundo lugar, en el caso de aquellas carreras significativamente masculinizadas advertimos que con el correr de los años si bien muchas de ellas continúan siéndolo, la brecha va disminuyendo. A la ya mencionada carrera de Medicina se le suman las de Ingenierías y Ciencias Exactas, de las cuales durante el período comprendido entre diciembre de 1968 a 1973 egresaron solo 18 mujeres (2.7%); luego, durante 1974 y 1975, lo hicieron 49 (9.6%); y finalmente en el último tramo registrado, desde 1976 a 1981, egresaron 222 mujeres (17.6%). Estos números absolutos muestran un incremento de la participación femenina de los egresos en la carrera más masculinizada de la universidad de casi un 15% en 12 años.

Estos resultados hablan de modificaciones en las elecciones profesionales de las mujeres. Puesto que si bien se sostienen aquellas preferencias marcadas por la división sexual del trabajo, en concordancia con otros estudios (Maglie y García Frinchaboy, 1988) se observa una tendencia a la diversificación. Las carreras que se suman a la lista son

las históricamente masculinizadas, como Ingeniería, Ciencias Exactas y Medicina, pero comenzamos a ver más presencia femenina en ellas.

CONSIDERACIONES FINALES

La participación femenina en los egresos de la UNR se inscribe en un proceso de democratización de la universidad como resultado de profundos cambios políticos, económicos y culturales de la Argentina.

Es claro que aún estamos en una etapa inicial de la investigación. No obstante, logramos llevar a cabo un registro de la segregación sexual de los egresos de las carreras de la UNR desde su creación (fines de 1968) hasta 1981, a partir del relevamiento de 18.300 títulos. Se evidenció una mayor presencia masculina en los egresos, al tiempo que se configuraron carreras marcadamente masculinizadas y feminizadas. Sin embargo, y en consonancia con los antecedentes y fuentes oficiales consultadas, se evidencia un aumento sistemático de la participación femenina en los egresos y fundamentalmente durante los 5 últimos años relevados (1976-1981) se observa que las mujeres se fueron abriendo paso a nuevas carreras, incluso hacia aquellas mayormente masculinizadas, como las ingenierías y ciencias exactas.

El hecho de que esta información no esté digitalizada implica un trabajo artesanal de relevamiento de fuentes que conlleva mucho tiempo. Aun así, se espera en los próximos meses concluir esta etapa para comenzar a desarrollar estrategias de carácter intensivo que nos permitan describir y analizar el modo en que las primeras egresadas de la UNR vivieron sus experiencias de ser profesional en un contexto sociocultural signado por valores y normas patriarcales. Y, además de analizar la construcción de género de las profesiones, y las continuidades y cambios que se fueron dando en las últimas décadas, nos interesa, ya pensando en una segunda etapa de la investigación, comprender los modos de ser y hacer de estas mujeres a partir de su doble inscripción -como madres-esposas y profesionales- configurando una subjetividad femenina novedosa para aquel momento socio-histórico rosarino.

Aproximarnos a fuentes tradicionales desde nuevas preguntas ilumina lugares inexplorados del pasado, que estaban ocultos a las prácticas investigativas hegemónicas. El abordaje de los libros de títulos desde una perspectiva de género habilita la compren-

sión y visibilización de mecanismos de control y desigualdad al interior de la universidad, y a la vez pone a disposición fuentes que formen parte de la memoria institucional y que sirvan como insumos para políticas públicas que brinden otras experiencias de género a las generaciones futuras.

Nos queda como tarea pendiente, como proponen Balbuena y Nazar (2010), exigir al Estado una eficiente política de preservación del patrimonio documental. Política que debiera contar con las competencias técnicas necesarias en su planificación, la elaboración de normas que trasciendan el corto plazo y la generación de mecanismos para velar por su cumplimiento. Esto garantizaría la preservación, ordenamiento, clasificación, descripción, consulta pública y difusión de los documentos de archivo que facilite el acceso a los mismos dentro de un marco más democrático y plural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balbuena, Y. y Nazar, M. (2010). Archivos e investigación. Reflexiones en torno a las posibilidades de indagación de las relaciones de género en los archivos. *Anuario De La Escuela de Historia*, (22), pp. 205-216. <https://doi.org/10.35305/aeht.v0i22.133>
- Bourdieu, P. (2010). *La dominación masculina*. Barcelona, España: Anagrama.
- Castaneda, M. y Valero Arce, V. (2016). Epistemología y metodología feminista: debates teóricos. En Jarquín Sánchez, M. (Comp.), *El campo teórico feminista. Aportes epistemológicos y metodológicos* (pp. 79-111). México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades – UNAM.
- Fernández, A. (1994). *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós.
- Gálvez Muñoz, L. (2004). Logros y retos del análisis de género en la historia económica de la empresa. *Historia empresarial*, (812), pp. 77-89.
- Gómez Molla, R. (2018). Universitarias argentinas: Desafíos para contarlas. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 18(1). <https://doi.org/10.24215/2314-257Xe064>
- Galassi, G. (2021). La caja de Pandora. Apuntes sobre las potencialidades y funciones sociales del Archivo de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. En: Viano,

- C. y Luciani, L., *La Facultad de Filosofía y Letras: de la Universidad Nacional del Litoral a la Universidad Nacional de Rosario. Estudios sobre su Historia*. Rosario, Argentina: Humanidades y Artes Ediciones, pp. 289-327.
- Maglie, G. y García Frinchaboy, M. (1988). *Situación educativa de las mujeres en Argentina*, Subsecretaría de la Mujer de la Nación. UNICEF.
- Martin, A.; Queirolo, G y Ramacciotti, K. (2019). Mujeres y profesiones en la historia: un recorrido introductorio. En *Mujeres, saberes y profesiones. Un recorrido desde las ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina: Biblos, pp. 11-22.
- Perez Lindo, A. (1985). *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA S. E. M.
- Velasco Sesma, A. (2020). Desigualdad, poder y dominación: un análisis histórico-filosófico del concepto de género. *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, (47), pp. 303-325.

ISBN 978-987-47052-8-0

